

Población y poblamiento en la Provincia de Matanzas : Sus relaciones con la agroindustria azucarera. Siglos XV-XXI	Título
San Marfil Orbis, Eduardo - Autor/a	Autor(es)
Novedades en Población (Año 3 no. 5 2007)	En:
La Habana	Lugar
CEDEM, Centro de Estudios Demograficos, Universidad de La Habana	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Distribución de la población; Industria azucarera; Poblamiento; Población; Agroindustria; Historia social; Cuba; Matanzas;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cedem-uh/20100324021134/Poblacion_y_poblamiento.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 3 Número 5, 2007

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/biblioteca/revista.htm>

**POBLACIÓN Y POBLAMIENTO EN LA PROVINCIA DE MATANZAS: SUS
RELACIONES CON LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA.
SIGLOS XV-XXI**

(Monografía)

Dr. Eduardo San Marfil Orbis

© Copyright 2007 ® CEDEM. Todos los derechos reservados

Resumen:

A partir de diversas fuentes, el presente trabajo expone las relaciones existentes entre la población, el poblamiento y el desarrollo histórico de la agroindustria azucarera en la provincia de Matanzas. Esta investigación intenta encaminarse por los cauces de la geografía y demografía históricas, cuyos campos de conocimiento están íntimamente conectados con los intereses y objetivos de este estudio.

Entonces, se parte de fundamentos teóricos y metodológicos que permiten el análisis del espacio geográfico, de las concepciones existentes respecto a este tema, esbozando una sistematización de las aproximaciones teóricas sobre este particular. Y se examina el ámbito específico, objeto de la investigación, basándonos en las características físico-geográficas, y económicas del territorio yumurino. La evolución geohistórica del espacio matancero constituye uno de los elementos abordados, tomando en cuenta las distintas divisiones político-administrativas imperantes a través de los años.

Sus resultados están en la construcción de una geografía de la población, y del poblamiento asociados al desarrollo histórico de la agroindustria azucarera en Matanzas, en el decursar de los siglos; en el análisis se trata los vínculos que se establecen entre estos procesos sociales, durante la etapa colonial, incluyendo la influencia de las guerras de independencia y los fenómenos económicos, sociales y culturales que de una u otra manera, matizan estas relaciones. Y, desde el mismo punto de vista, para el período que abarca el siglo XX, y los inicios del siglo XXI, tomando en cuenta las transformaciones socioeconómicas y políticas por las que ha transitado la historia matancera. La tesis presenta un abundante cuerpo de anexos estadísticos, figuras y otros elementos gráficos que apoyan el discurso científico de la investigación, y constituyen referencia obligada para su mejor comprensión.

Índice:

INTRODUCCIÓN / 285

I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN. EL MARCO GEOGRÁFICO DE REFERENCIA. / 290

- 1.1 Metodología, métodos y conceptos empleados. / 290
- 1.2 Historiografía, población y azúcar: logros y ausencias. / 294
- 1.3 Espacio geográfico: aproximaciones teóricas. / 297
- 1.4 El marco de referencia: características físico-geográficas de Matanzas. / 306
 - 1.4.1 Características económicas generales de Matanzas. / 307
 - 1.4.2 La evolución geográfica-histórica del espacio matancero. / 311

II. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN Y DEL POBLAMIENTO ASOCIADA A LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA. / 325

- 2.1 El alumbramiento de la colonia y la formación de la sociedad criolla. / 325
- 2.2 De la ganadería al tabaco: el Siglo de las Luces. / 328
- 2.3 *Su Majestad el Azúcar* reina en Matanzas. / 333
 - 2.3.1 Azúcar y población hasta 1861. / 333
 - 2.3.2 Las guerras de independencia: su impacto en la población y el poblamiento matanceros. / 344

III: EL SIGLO XX: REPÚBLICA NEOCOLONIAL Y REVOLUCIÓN. / 353

- 3.1 Los cambios poblacionales durante la República Neocolonial. / 353
 - 3.1.1 De la primera a la segunda ocupación norteamericana de Cuba. / 353
 - 3.1.2 Los síntomas de la crisis del modelo neocolonial, 1907-1919. / 359
 - 3.1.3 De crisis a crisis, 1920-1931. / 361
 - 3.1.4 Un período intercensal entre dictaduras. / 365
 - 3.1.5 Los años anteriores al triunfo revolucionario. / 369
- 3.2 Población en Revolución. / 373
 - 3.2.1 Los primeros años revolucionarios. / 373
 - 3.2.2 Población y azúcar en la década de 1970. / 375
 - 3.2.3 Población y agroindustria azucarera a finales del siglo XX. / 379
 - 3.2.4 La población matancera en los umbrales del tercer milenio. / 384
 - 3.2.5 La reestructuración de la agroindustria azucarera: causas y consecuencias. / 389

IV. CONCLUSIONES / 392

V. RECOMENDACIONES / 394

Introducción:

El tema del poblamiento, la población y su distribución espacial es cada vez más recurrente en las reflexiones de buena parte de los científicos sociales, sobre todo en los estudios de los geógrafos, demógrafos, e incluso historiadores y economistas, pues hay que tener presente que existen nexos sustanciales entre la distribución poblacional en el espacio y las circunstancias históricas, económicas y políticas en los cuales esta se producía. Los procesos demográficos, en gran medida, están condicionados por procesos económicos, pero también influyen sobre los mismos. Ambos procesos desempeñan un papel importante en el poblamiento, es decir en la forma de establecerse o asentarse la población.

En Cuba, los estudios puramente geográficos y demográficos no han relacionado todo lo necesario el tema de la población y sus asentamientos con el fenómeno económico más importante de la Isla: la agroindustria azucarera. Esta ha sido la principal rama industrial del país y la de más larga historia, pues sus inicios se remontan a la segunda década del siglo XVI, con la aparición de los primeros trapiches. En términos generales, fuera de Cuba, resultan relativamente abundantes los resultados publicados de investigaciones que, desde el punto de vista geográfico y socio-demográfico, estudian estas relaciones en territorios donde la economía está sustentada principalmente por el desarrollo de dicha industria.

La producción azucarera, descrita como “complejo económico-social” por el ya clásico estudio del historiador cubano Manuel Moreno Fraginals en los años 1960, ha sido vista por numerosos especialistas en su calidad de espacio generador de transformaciones que van desde lo social hasta lo económico. En este sentido, Moreno afirma que “El azúcar, en su desarrollo creciente conformó una serie de fenómenos políticos, sociales, religiosos, culturales, etc., como hechos autónomos, sin insertarlos en la estructura productora”¹. Esto justificaría por sí sólo la necesidad de un estudio como el que se propone en esta investigación. La producción del dulce promovió un conjunto de transformaciones en los distintos espacios de la vida social de la Isla que conformaron relaciones estrechas con el desarrollo del poblamiento en sus diferentes regiones. El prestigioso intelectual Miguel Barnet resume la importancia cultural del azúcar y su trascendencia como objeto de estudio de las ciencias sociales y naturales, cuando expresa:

“... Es un elemento fundamental en nuestra conciencia, nuestra cultura, nuestra arquitectura, nuestra geografía, la danza, la música, incluso en nuestra composición étnica. Además, la cultura del azúcar es de gran importancia a la luz de los cambios actuales de nuestra sociedad”.²

A estos elementos habría que agregarles la historia de la relación entre la población, el poblamiento y la agroindustria azucarera. Un breve repaso de la historiografía cubana y extranjera, dedicada a estos temas, revela que los objetivos de este tipo han sido poco abordados por las

ciencias geográficas y demográficas en Cuba, sobre todo en lo referente a espacios geográficos puntuales. Nuestro estudio posibilitará un análisis integral de la utilización del espacio geográfico matancero, lo cual constituye un aporte al estudio y conocimiento, sobre bases científicas actualizadas, del proceso geohistórico del poblamiento en sus relaciones con la agroindustria azucarera en esta provincia del Occidente cubano. En ello radica la novedad, importancia y originalidad de esta investigación, así como su futura aplicabilidad. Las lecturas del pasado pueden influir en la visión que se tiene sobre el presente, y proveernos de información y análisis diferentes respecto a los paradigmas que se intentan remodelar en la actualidad. Por ello, consideramos que el propósito fundamental de esta investigación está dirigido a dotar de un análisis geodemográfico e histórico a los planes y estrategias que se siguen en el territorio con respecto a la agroindustria azucarera y el alcance poblacional de estas políticas.

La pertinencia de esta indagación está dada no sólo por los elementos mencionados anteriormente, sino también por la importancia que el tema reviste en la actualidad, debido al proceso de reestructuración de la agroindustria azucarera, y los efectos que ella provoca en la sociedad matancera. Este trabajo podría servir como punto de referencia geohistórico y demográfico para los estudios que se realizan sobre el redimensionamiento de la producción azucarera, y también en su calidad de explicación del desarrollo histórico de un fenómeno socio-económico-cultural.

Hacen ya casi tres años, se inició un profundo proceso de re-estructuración de la industria azucarera cubana. No fue casual: luego de la fase aguda de la crisis económica que se abatió sobre el país durante la primera mitad de los años noventa del pasado siglo y los años de recuperación que le siguieron, vio la luz un proceso de re-ordenamiento económico basado en el objetivo estratégico de incrementar los ingresos netos, generados éstos a través de la diversificación, la máxima eficiencia y la reducción de los costos.

La agroindustria azucarera fue así testigo del advenimiento de su propio proceso de adaptación a los nuevos principios rectores de la economía del país. El 10 de abril del 2002, el Ministerio del Azúcar recibió, de la máxima dirección del Estado, la misión de reestructurar este sector económico, cuyo punto de partida sería la desactivación de 71 Complejos Agro-Industriales azucareros, con la consecuente reducción de la capacidad diaria de molienda del país en un 36%, mientras se liberaba 34% de la fuerza de trabajo empleada en los mismos.

Estas vendrían a constituir las más profundas transformaciones experimentadas por el sector en su historia y tendrían, tienen ya, un profundo impacto en todo el resto de la economía del país, dado que hay que tener en cuenta que el Complejo Agro-Industrial azucarero no es ni más ni menos que la mayor formación estructural y económica en Cuba. De los 71 Complejos Agro-Industriales azucareros a desactivar, 65 se localizarían en las provincias de La Habana, Matanzas y Villa Clara. En el caso específico de la provincia de Matanzas, dejaran de funcionar 13 de los 21 Complejos

Agro-Industriales azucareros existentes; es decir, poco menos de las dos terceras partes de la capacidad industrial azucarera instalada, afectándose más de 6 140 trabajadores, quienes representan poco menos del 40% de todos los ocupados en ese sector.

Todo ello ha dado lugar al planteamiento de una serie de interrogantes sobre los diversos impactos que tal proceso traerá consigo. Pero uno de ellos, que no ha sido aún suficientemente estudiado lo es, sin duda alguna, lo que concierne al poblamiento y la dinámica demográfica futura de las regiones donde se asientan poblaciones cuyas fuentes de empleo se vinculan de una manera o de otra a esta actividad económica. Esta no es una interrogante cualquiera, si se tiene en cuenta que el poblamiento de una parte importante de nuestro país tuvo lugar bajo la égida de la implantación y desarrollo de la industria azucarera. No es posible pensar en la historia de muchas ciudades, pueblos e incluso municipios sin reconocer el papel decisivo jugado por la producción de azúcar en su surgimiento y evolución histórica. Al decir de la prestigiosa ensayista Graziella Pogolotti, "...generó bateyes y movilizó trabajadores itinerantes..." al punto que el panorama delineado en el sistema de asentamientos poblacionales cubano fue, entre otras cosas, una construcción social sobre el espacio producto de un proceso de desarrollo industrial cuyo "...olor a melaza impregnó al país entero".

Matanzas no escapa a los efectos demográficos que tal proceso de re-estructuración producirá. En un territorio cuyo poblamiento tiene sus tres determinantes fundamentales en la presencia de un espacio geográfico propicio, la proximidad a la población de La Habana, colonizadora final de ese espacio, así como el desarrollo de la agroindustria azucarera, la cuestión del impacto poblacional que experimentará abre un campo de estudio emergente en las ciencias sociales, en el sentido de que ya se hace insoslayable el completamiento del conocimiento en diversas áreas y, entre ellas, la de aprehender el modo de poblamiento que dio lugar a lo que hoy conocemos como "la Atenas de Cuba". Es el primer paso en este camino pues, para poder vislumbrar los posibles reacomodos socio-demográficos que sobrevendrán, hay que comprender la génesis de la población de esta provincia y que papel jugó la actividad azucarera en ese proceso. Una reconstrucción, lo más completa posible de la historia de esa interrelación será, sin duda alguna, imprescindible para aquilatar las posibles perturbaciones demográficas futuras que tendrán lugar a mediano plazo.

Es por estas razones, y por el reconocido papel dinamizador que la agroindustria azucarera jugó en la estructuración del sistema de poblamiento en el territorio, que la pregunta central que se propone responder esta investigación es: ***¿Cómo ha incidido el desarrollo de la industria azucarera, a través de los siglos, en la población y el poblamiento en la provincia de Matanzas?***

El interés de este trabajo se centra en el amplio contexto de las relaciones entre población, poblamiento y agroindustria azucarera, en el problema de la evolución de la población en áreas de economía azucarera desde el siglo XVI hasta el XXI. El área geográfica seleccionada es la

provincia de Matanzas la cual, junto a Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus, integra el macizo cañero central. Es evidente, no obstante, que Matanzas despunta como un valioso ejemplo de cómo ocurren los procesos sociodemográficos y geográficos vinculados al desarrollo de la agroindustria citada.

Matanzas fue el corazón azucarero cubano desde mediados del siglo XIX, con una rica trayectoria en este sector económico, y también ha sido uno de los productores más importantes del país al alcanzar, en varias zafras, cifras millonarias. Históricamente, este territorio constituyó el límite entre el Occidente azucarero, con la típica gran plantación esclavista, y el la región Centro-Oriental, caracterizada por una economía más estratificada, donde predominaban la ganadería, y otros cultivos. A partir de ciertas condiciones históricas, Matanzas deja de ser el centro azucarero cubano por excelencia, y abre paso a la irrupción de la economía azucarera – con sus rasgos y efectos – hacia el este del país. Es por estas razones que seleccionamos a este territorio como objeto central del estudio. Este análisis demostrará el papel dinamizador de la agroindustria azucarera en la estructuración del sistema de poblamiento en la provincia.

Para iniciar la búsqueda de respuestas a esta interrogante, el trabajo se plantea como objetivo fundamental: ***establecer las transformaciones que se han producido en la población y el poblamiento en la provincia de Matanzas, marco territorial de un importante desarrollo agroazucarero y las singularidades propias de esta relación.***

El logro de este objetivo general plantea la necesidad de alcanzar los siguientes objetivos específicos:

1. Estudiar los cambios en la conformación geográfico-histórica del espacio matancero.
2. Determinar los principales factores que han incidido en la historia del poblamiento en la provincia de Matanzas, haciendo referencia a las formas del uso del territorio y el contexto socioeconómico y político de desarrollo de la provincia.
3. Caracterizar y diferenciar la dinámica poblacional yumurina referente a dos aspectos fundamentales: el crecimiento de la población y los cambios ocurridos en el poblamiento en el período que media entre los siglos XVI y XXI.
4. Esclarecer los cambios experimentados y analizar las características de la evolución de la población en la provincia de estudio, en sus vínculos con el proceso de desenvolvimiento económico y social de la misma.

La solución al problema planteado se encontrará mediante la evaluación de la siguiente hipótesis de trabajo: ***En Matanzas, territorio de economía fundamentalmente agroazucarera, las características de la población y el poblamiento están influidas fuertemente por factores inherentes al desarrollo socioeconómico y tecnológico vinculado a esta actividad productiva, en un país marcado por la dependencia política y económica.***

Desde el punto de vista metodológico, intenta sistematizar y abarcar el acontecer matancero desde la aparición de las comunidades aborígenes hasta el siglo XXI. La misma ha consistido en un proceso que ha pretendido alcanzar la objetividad en el conocimiento de una realidad determinada históricamente, con el fin de utilizarlo en el análisis y explicación de los fenómenos sociales: en este caso, el poblamiento en Matanzas y su relación con el desarrollo de la agroindustria azucarera. Estas reflexiones se basan en los presupuestos epistemológicos del materialismo histórico³, porque a través de la geografía de la población y la demografía histórica, se acercarán al conocimiento de un caso, partiendo de las metodologías al uso en la ciencia geográfico-histórica.

Los métodos utilizados a lo largo de la investigación fueron aportados por las propias necesidades del tema. En este camino, se han utilizado los siguientes métodos: bibliográfico, estadístico, de análisis demográfico, analítico-sintético y cartográfico.

Para un mejor estudio del tema, se ha dividido la investigación en tres capítulos, los cuales abarcan los siguientes contenidos: el capítulo I expone las concepciones teóricas y los fundamentos metodológicos de esta investigación, así como también el marco geográfico de referencia. En este acápite se abunda, con mayor profundidad, en el tema de las herramientas y métodos utilizados. Además de la evolución geográfica e histórica por la que ha atravesado el espacio matancero. El segundo capítulo ofrece una panorámica, entre 1492-1898, de la historia demográfica de la provincia de Matanzas, y su interrelación con la producción de azúcar. Por su parte, el tercer capítulo ofrece un examen, siguiendo los mismos enfoques metodológicos del anterior, de los cambios poblacionales desde la república neocolonial hasta el último censo cubano del siglo XXI, acaecido en el 2002. El trabajo incluye, como apoyatura y en íntima relación con las reflexiones capitulares, un copioso anexo estadístico que contiene tablas, y figuras que coadyuvan a la mejor comprensión de los tópicos abordados.

Esta investigación basa, además, sus análisis en las fuentes de información básica: los censos y padrones realizados durante la etapa colonial, incluyendo por supuesto el censo de 1899, ya en plena ocupación norteamericana de Cuba, y los correspondientes al siglo XX y al siglo XXI: 1907, 1919, 1931, 1943, 1953, 1970, 1981 y 2002. Como es conocido, las informaciones censales tienen deficiencias, sobre todo los de la primera mitad del siglo pasado, pero es la única fuente de datos existente para este estudio. También servirán de base informativa las estadísticas demográficas captadas a través del Sistema de Información Estadística Nacional (SIE-N), emitidas por el Centro de Estudios de Población de la Oficina Nacional de Estadísticas. Otra fuente importante son los Anuarios Demográficos de Cuba, publicados entre 1976-2002, por la Oficina Nacional de Estadísticas, antiguo Comité Estatal de Estadísticas. Asimismo se utilizarán otras obras de carácter geográfico, histórico, económico y cultural de distinto origen.

CAPÍTULO I.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS. EL MARCO GEOGRÁFICO DE REFERENCIA

Para enfrentar una investigación de esta naturaleza resultó de gran ayuda, establecer desde el inicio las coordenadas teóricas y metodológicas básicas para el desarrollo del estudio. Dichas coordenadas estuvieron vinculadas a los tres elementos fundamentales: el poblamiento como proceso, la población como elemento cuantitativo y la distribución de ésta como la manifestación espacial del fenómeno del poblamiento, todos ellos relacionados al desarrollo de la agroindustria azucarera.

El presente capítulo tiene la finalidad de establecer los fundamentos teóricos y metodológicos sobre los cuales descansa esta investigación. En él se pretende establecer una base conceptual acerca de la población y el poblamiento como atributos del **espacio geográfico** en tanto construcción social. El espacio, es visto en su calidad de cimiento donde se desarrollan todas las actividades del hombre. Se explican las dimensiones, variables e indicadores, el método de trabajo y los procedimientos empleados, y la base de la concepción teórica y metodológica, a través de un esquema como plataforma epistemológica de esta investigación. Para ello, también se insertaron algunas consideraciones sobre el quehacer historiográfico que sirven como antecedentes a la introspección de este objeto de estudio.

También, este capítulo aborda el marco geográfico específico —que es objeto de este estudio— y sus características físico-geográficas, además de un acercamiento a su evolución histórica, económica y político-administrativa.

1.1 Metodología, métodos y conceptos empleados.

Los principios metodológicos, a partir de los cuales se ordenó esta investigación son la **Dialéctica de la población** (Relación entre la **perspectiva sincrónica** y la **diacrónica**):

1. Principios metodológicos derivados de la Geografía de la Población (población y puntos poblados en el espacio. Perspectiva sincrónica).
2. Principios metodológicos derivados de la Demografía Histórica (población y puntos poblados en su devenir histórico. Perspectiva diacrónica).

Los principios metodológicos antes apuntados son explicados por el geógrafo brasileño Milton Santos, en su obra “La Naturaleza del Espacio”. Al respecto, este autor considera que:

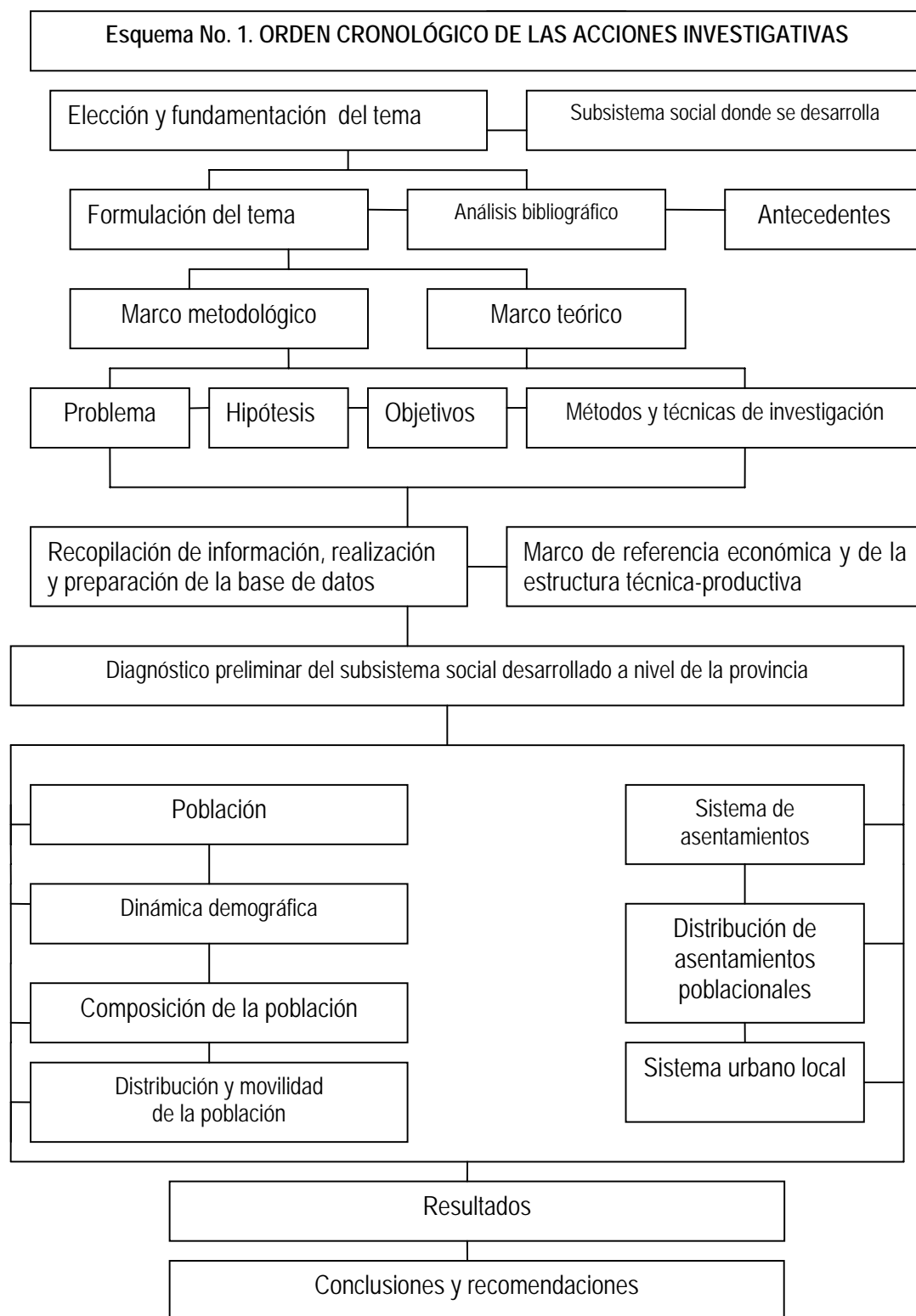
“En cada lugar, los sistemas sucesivos del devenir social distinguen períodos diferentes, y permiten hablar de hoy y de ayer. Este es el eje de las sucesiones. En cada lugar, el tiempo de las diversas acciones y de los diversos actores, y la manera cómo utilizan el tiempo social no son los mismos. En el vivir común de cada instante, los acontecimientos no son sucesivos, sino concomitantes. He aquí el eje de las coexistencias”.⁴

Es importante señalar la necesidad de reconocer la complejidad del análisis espacial, sobre todo en lo que es dado por la simultaneidad de las temporalidades en el espacio geográfico. Ambos principios metodológicos constatan la sincronía temporal de los diversos factores que intervienen en el espacio, y por otro la sincronía de la existencia en un determinado instante histórico. La vida social, sus diferencias y jerarquías, ocurre en tiempos diversos que se enlazan y confunden en la denominada cotidianidad. Esta última se realiza y representa en el espacio, sea cual sea su escala. Como Santos, se considera que la simultaneidad de las diversas temporalidades sobre un trozo de la corteza terrestre, constituye el dominio propiamente dicho de la geografía.⁵

El orden cronológico utilizado, véase el Esquema 1, en esta investigación consiste en una plataforma epistemológica construida con la finalidad de facilitar y ordenar el proceso investigativo, así como el contexto que define el objeto de estudio, y al mismo tiempo asegurar la relación teoría-dato. Para analizar y comprender los procesos sobre el poblamiento y la población que se analizan en esta investigación ha sido necesario recurrir a las dimensiones, variables e indicadores de los componentes del subsistema social de referencia, como se muestra en el Esquema 2.

Los métodos que fueron empleados en esta investigación descansaron en el análisis estadístico de los resultados de los distintos censos levantados en Cuba, así como también se utilizaron métodos descriptivo-comparativos, técnicas propias del análisis demográfico y de representaciones gráficas y cartográficas, ya que la expresión cartográfica es, en las Ciencias Geográficas, una de las formas clásicas de análisis y enunciado de manera sintética del conocimiento logrado a partir de distintas fuentes de información.

El estudio de la población y el poblamiento en el espacio matancero, en sus relaciones con la agroindustria azucarera, en el marco temporal fijado para esta pesquisa, necesitó proveerse de una visión integradora que permitió la imbricación de todos los aspectos vinculados a esta problemática. El tema abordado puede dividirse en varias partes – como se hace en la estructura del trabajo – para su mejor estudio y análisis; pero la explicación y comprensión del tema en sí, se realizan a través de una perspectiva totalizadora. Además, se debe tener en cuenta lo ya mencionado en la Introducción de esta investigación, cuando se apuntó que el análisis sería llevado a cabo desde una perspectiva general, directa e integral. Otro principio metodológico insoslayable fue la consideración de aquellos aportes ya brindados por otras disciplinas.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de diferentes fuentes.

Esquema No. 2. COMPONENTES DEL SUBSISTEMA SOCIAL.

COMPONENTES DEL SUBSISTEMA SOCIAL	DIMENSIÓN	CONSECUENCIA	VARIABLES E INDICADORES	
LA POBLACIÓN	DINÁMICA DEMOGRÁFICA	ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN	Dinámica	Tasa media crecimiento
			Mortalidad	Tasa bruta de mortalidad. Tasa de mortalidad infantil
			Fecundidad	Tasa bruta de natalidad
			Migraciones	Tasa neta del saldo migratorio
			Edad	Estructura porcentual
			Sexo	Relación de masculinidad
			Color	Estructura porcentual
			Actividad Económica	Tasa de Ocupación
ESPACIO	ASENTAMIENTOS HUMANOS	DISTRIBUCIÓN ESPACIAL	Densidad de población	
			Grado de urbanización	
			Tipos de asentamientos según magnitud	

Fuente: Elaborado por el autor

En el Anexo1 presentan los conceptos empleados y aquellos que nombramos. Debemos señalar que los mismos han sido elaborados a partir de las necesidades específicas de esta investigación, y tomando como referencia las reflexiones sobre estos particulares que aparecen en diferentes registros bibliográficos.

1.2 Historiografía, población y azúcar: logros y ausencias.

Tomando en cuenta el corpus de la literatura cubana, una buena parte de la misma gira alrededor de la economía azucarera. Muchas obras han dado cuenta de las profundas transformaciones territoriales, sociales, económicas y culturales que la industria azucarera introdujo en el país. En términos generales, en esta literatura prevalece la opinión de que el complejo agroindustrial cañero, como era de esperar, desempeña gran influencia en la distribución y conformación de los asentamientos poblacionales, así como en la formación social y económica de la nación.

Notables autores han contribuido a conformar la bibliografía en torno a las repercusiones que ha tenido la industria azucarera para la historia social, económica y política cubana. De ella nos hemos servido para alcanzar nuestros objetivos. De suma importancia, por sus aportes interpretativos y documentales al tema, resulta Álvaro Reynoso, padre de la agricultura científica cubana, quien desde el siglo XIX divulgó las vías para intensificar y diversificar los cultivos⁶. Ya en el siglo XX, varios autores se dedican al asunto que abordamos, ya sea desde perspectivas netamente económicas, históricas, demográficas, o que involucren a estas tres vertientes. Entre ellos, hay que destacar a Ramiro Guerra, con su Azúcar y población en Las Antillas⁷, que analiza el origen del latifundio cañero y su relación con la sustitución de la población blanca por la negra; Fernando Ortiz, con su interesante Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar⁸, obra magna de la historiografía cubana, donde mediante una relación de contrastes y semejanzas, penetra en el entorno cultural y social producido por la industria azucarera; y también a Luis V. de Abad, quien en su Azúcar y caña de azúcar, ensayo de orientación cubana⁹, dedica un espacio a fomentar nuevos métodos y formas de cultivar la caña, entre otros aspectos.

No cabe dudas, que la obra capital para un estudio como el que nos proponemos, es El Ingenio: complejo económico-social cubano del azúcar,¹⁰ de Manuel Moreno Fraginals, quien desarrolla la evolución de la tecnología azucarera en sus vínculos con la vida social y política de las épocas que atraviesa. El volumen de fuentes que allí se presenta, y su diverso origen, hacen de este texto un asidero imprescindible en las investigaciones de la geografía de la población y el poblamiento relacionadas con el azúcar.

Después del triunfo de la Revolución en 1959, además de la obra ya mencionada de Moreno Friginals, otros autores han incursionado en este tema. Juan Pérez de la Riva, insigne demógrafo e historiador cubano, a través de su obra El Barracón y otros ensayos,¹¹ reúne un conjunto de trabajos que abordan problemas vinculados a la población, el poblamiento y los procesos económicos que sobre ellos influyen. Otra obra suya, de capital importancia para esta investigación, y publicada póstumamente en el 2000 – es Los culíes chinos en Cuba (1847-1880).¹² En la misma, Pérez de la Riva disecciona, con métodos magistrales, el asunto de la inmigración china en la Isla, sus particularidades sociales, políticas y económicas, así como su vida cotidiana. Recientemente apareció una compilación de ensayos y artículos de este autor bajo el título La conquista del espacio cubano,¹³ donde con un enfoque geográfico aborda el tema del proceso de poblamiento cubano. En 1966 se publica Cinco Siglos de la Industria Azucarera Cubana, debido a la pluma del ingeniero Rafael Pedrosa Puertas.¹⁴ Sus capítulos abordan la historia, entendida cronológicamente, y desde el punto de vista de la ingeniería industrial, el desarrollo de la agroindustria azucarera en la Isla. Es particularmente interesante por el estudio de las relaciones entre esta industria y las instituciones que se fueron creando alrededor de ella.

Recientes estudios asociados a los procesos demográficos que ocurren en torno a la economía azucarera, han tomado otros derroteros. Ejemplo de ello es la obra de Rebecca Scott, La emancipación de los esclavos en Cuba,¹⁵ quien desde una perspectiva integradora, analiza las consecuencias del proceso de la abolición de la esclavitud para este sector de la población colonial. A esta se añade Del Ingenio al Central,¹⁶ de Fe Iglesias, cuyo centro de reflexión está orientado hacia el estudio de las transformaciones que sufrió la rama azucarera en el período 1880-1890, es decir, causas vías y formas que asumió la concentración azucarera, lo que implica el paso de la manufactura a la fábrica. La propia autora, ha publicado otro libro, muy enjundioso, donde abunda en las transformaciones económicas ocurridas en el país a finales del siglo XIX, partiendo de documentos consultados en archivos de los Estados Unidos.¹⁷ Asociada a esta última obra, se encuentra la de Modesto González Sedeño, titulada Último escalón alcanzado por la plantación comercial azucarera esclavista (1887-1886),¹⁸ donde pone de relieve concepciones historiográficas sobre el desarrollo de la región central cubana, originado por la expansión de las plantaciones azucareras esclavista.

Todos los autores mencionados se basan en el análisis de los elementos de los hechos históricos sin tomar en cuenta los referidos al dinamismo de la distribución espacial de la población. Este tema no ha sido tratado por autores cubanos. Sólo el académico polaco Andrezej Dembicz se acerca a la temática cuando en su obra Plantaciones cañeras y poblamiento en Cuba,¹⁹ trata la

evolución de las plantaciones de caña de azúcar en Cuba, tomando en cuenta la dinámica cronológica y espacial de los procesos de poblamiento del país y las estructuras internas de plantaciones seleccionadas de caña de azúcar. También lo hace el geógrafo español José Luis Luzón en su Economía, población y territorio en Cuba. (1899-1983),²⁰ donde muestra de qué manera, en Cuba, las transformaciones económicas han afectado el crecimiento de la población y a la distribución geográfica, y sus vínculos con el desarrollo azucarero.

A principio de esta centuria, apareció una edición cubana, aumentada y corregida, de Cuando reinaba Su Majestad el azúcar²¹, del historiador norteamericano Roland Taylor Ely, quien centra el análisis en la gestión empresarial, en los aspectos sociológicos del proceso cubano, más allá del azúcar y del esclavo, y en las mentalidades; el hombre de empresa y las consecuencias de su gestión o de su falta de iniciativa, asuntos que ocupan en el estudio de este autor un lugar que, por lo general, no aparece en otras obras cubanas de este tipo. Aunque no referidas a Cuba, otras investigaciones han sido realizadas sobre este tema. Podemos citar Población y azúcar en el noroeste argentino,²² de Alfredo Bolsi y Patricia Ortiz, que analizan la transición demográfica y la mortalidad infantil vinculada a los complejos agroazucareros de esa parte del país sudamericano.

En América Latina, no obstante, la literatura existente sobre la problemática agraria deja ver el predominio de estructuras desequilibradas, resultado de una desigual distribución de la tierra y complejas formas de tenencia. El factor determinante ha sido el proceso histórico de ocupación y las formas de producción capitalista. Los principales aportes provienen de un conjunto de trabajos históricos de Argentina, entre los que se destacan el ya mencionado estudio de Bolsi y Ortiz, junto a los de Pucci²³ y Campi.²⁴ En ellos se analiza la subdivisión de la propiedad rural cañera poniendo énfasis en el proceso histórico de ocupación. En otros trabajos se enfatiza en la distribución capitalista de la tierra, véanse los de Balán²⁵, Bravo²⁶ y Manzanal y Rofman.²⁷

Estudios que abarquen población y estructuras agrarias no abundan, pero se pueden citar los de los mexicanos Crespo²⁸, que analiza los efectos de la Reforma Agraria en la industria azucarera mexicana; Jiménez Guzmán²⁹, quien hace lo mismo pero circunscrito a una región específica azteca y Takayanagui García³⁰. En cuanto a la estructura de la tenencia de la tierra en Brasil se tienen trabajos como los de Correia de Andrade³¹, que presenta las complejidades de las estructuras agrarias debido a los conflictos de los movimientos campesinos sin tierra, entre otros.

1.3 El espacio geográfico: aproximaciones teóricas.

Espacio, territorio y región son categorías epistemológicas básicas para la localización, características y contenidos del espacio. Cada momento histórico produce su propia lógica espacial, racional para cada época. En nuestro caso, abordaremos el poblamiento, visto como la acción realizada por la población y cómo ésta se va agrupando o distribuyendo en el espacio, soporte físico-natural donde se van a desarrollar todas sus actividades y, en nuestro caso, sus vínculos con la agroindustria azucarera.

En su sentido más amplio el espacio geográfico puede ser considerado, tal y como plantea Tricart, “la epidermis de la Tierra”. Ello incluye la superficie terrestre y la biosfera, lo que los griegos llamaban “oikumene”, aunque este concepto abarca sólo las tierras habitables, que son las conocidas por la humanidad, las tierras cultivables. Hoy en día las tierras habitadas alcanzan a todo el planeta. Según Max Sorre, hasta la Antártica, los mares, el aire e incluso el espacio exterior son accesibles a la sociedad, y objeto de conocimiento y aprovechamiento. El espacio geográfico es por tanto el espacio accesible a la sociedad. Por definición todo punto del espacio geográfico se ubica en la Tierra y se define por sus coordenadas geográficas: latitud, longitud y altitud. Pero además se localiza, se define por su emplazamiento concreto y posición, por estar relacionado con otros puntos. Por supuesto, dicha relación depende de la escala.³²

En principio el espacio geográfico es el espacio accesible a la sociedad, es cualquier punto de la superficie terrestre que se vea afectado o que afecte de alguna manera a la humanidad. Visto así, no abarca solamente las áreas habitadas del planeta, sino todo lo que se ve afectado por la actividad humana. De aquí se desprende que uno de los objetivos primordiales de la Geografía es interpretar las relaciones sociedad-naturaleza desde la historia y las transformaciones que han ocasionado al mismo. Uno de los principios de esta ciencia es que el espacio guarda las huellas del paso de las sociedades, o sea un espacio determinado nos habla de antiguas culturas y civilizaciones, y también de la dinámica de la naturaleza.

En relación a la categoría epistemológica **espacio**, es una de las fuentes de polémica más frecuente entre los científicos sociales. Su definición es ardua, porque el vocablo se asocia a una gran variedad de acepciones. En esta investigación se considerará al espacio al mismo nivel que a la economía, la cultura y la ideología, entre otras. Ello significa que el espacio contiene y está contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenido. El espacio no puede estar únicamente formado por las cosas, los objetos

geográficos naturales o artificiales, cuyo conjunto nos ofrece la naturaleza y la actividad del hombre. El espacio engloba todo eso y a la sociedad. Deja de ser un “continente”, para ser “contingente”, donde todo lo que sucede en él, lo afectará en mayor o menor grado. Es algo dialéctico, “vivo”, que se transforma y cuya situación actual es el resultado de procesos históricos verificados en él.³³ Es entonces un paradigma dinámico.

La actualidad de los análisis sobre el espacio geográfico presenta, ante la globalización de la sociedad, una visión dicotómica: por un lado, el espacio mundial, caracterizado por redes y flujos globales y, por otro, el espacio de los lugares, de las regiones, de las ciudades, de las identidades. El espacio geográfico se observa entre lo global y lo local, y si ya llegamos a la idea de que debe ser entendido como un hecho social, entonces, debemos estudiarlo a través de su historia y estructura, en su calidad de espacio total.

Sería sumamente engorroso, y tedioso, ofrecer una historia sistematizada de las diferentes concepciones acerca de la categoría espacio, a lo largo de los siglos.³⁴ El Diccionario Demográfico Multilingüe, de 1985, reconoce que “una palabra puede aplicarse a realidades diferentes”, por tanto hemos optado por acercarnos a aquellas que tienen vínculos estrechos con nuestro objeto de estudio.³⁵

El espacio es el objeto de la Geografía. Aunque, según el geógrafo brasileño Milton Santos, esta ciencia “se atrasó en la definición de su objeto y llegó incluso a ignorar totalmente dicho problema”. Este autor se refiere también a que la “preocupación por su objeto explícito –el espacio social– siempre se dejó en un segundo plano”. Además, añade que esta es una de las causas del atraso en el campo teórico y metodológico de las ciencias geográficas.³⁶

En su estudio, Puyol y Méndez plantea que la Geografía Humana se encarga del estudio del espacio humanizado a través del tiempo, transformando la naturaleza. En este sentido, Manuel Briceño apunta que “el espacio es una unidad compleja multidimensional, que adquiere múltiples formas y comportamientos dentro de la totalidad global de la sociedad”.³⁷ Trinca, por su parte considera que “el espacio geográfico está en constante proceso de construcción y reconstrucción, es condición de existencia de lo social”.³⁸ Santos, en otro de sus trabajos, caracteriza al espacio como “una mezcla de dinamismo y unidad que reúne materialidad y acción humana”.³⁹ Siguiendo a este autor, puede concluirse que el espacio geográfico está compuesto por varios elementos, entre ellos: los hombres, sus diversas maneras de organización, el llamado medio ecológico y las infraestructuras como modificaciones del hombre. No obstante, Santos no ve al hombre como un

elemento multifuncional dentro del espacio, sino que sólo le sitúa su cualidad de suministrador de trabajo o candidato a ello.⁴⁰

El enfoque espacial y locacional ha sido una tarea primordial del quehacer del geógrafo; pero a su vez, la Geografía ha estado sometida a fuertes críticas por especialistas de otras disciplinas. Para Puyol y Méndez, “la Geografía conserva todavía la capacidad de ofrecer una visión amplia y sinóptica de las relaciones espaciales en los asuntos humanos, trascendiendo a la subdivisión convencional de fenómenos en económicos, sociales y políticos”.⁴¹ El espacio geográfico, entonces, posee diferentes escalas para su análisis, desde lo global hasta lo local.

En este sentido, en el espacio geográfico se llama “estructura” a una unidad funcional y fisonómica que posee una identidad y está localizada. Cada estructura está regida y organizada por un sistema. Cualquiera que sea la naturaleza de los fenómenos analizados, el geógrafo descompone su ámbito en conjuntos homogéneos por su fisonomía o sus funciones; los delimita, y observa sus articulaciones e interferencias. Se aprecian así, las originalidades, las diferencias y las similitudes. En un mismo espacio pueden presentarse diversas estructuras, que se manifiestan con distinta fuerza dependiendo de la naturaleza del elemento que las determine: abiótico, biótico o antrópico. Lo explicado anteriormente nos conduce al análisis de los límites. Establecerlos es uno de los problemas más difíciles de la Geografía, ya que todo fenómeno presenta discontinuidades espaciales, y sus límites varían con el tiempo.

Precisamente, el tiempo constituye una de las mayores dificultades con la que tropieza este tipo de investigación. En todo análisis del espacio, se debe recurrir a la Historia e integrar el tiempo y la duración en sus razonamientos. Las diferentes escalas temporales, producen elementos heterogéneos, instalados en épocas diferentes y que evolucionan a ritmos distintos. La Geografía, por lo general, se basa en lo que se observa en el presente y, únicamente, recurre al pasado con vistas a la comprensión de lo actual, para entender su evolución.

El calificativo que asume una población cualquiera, está directamente relacionado con las actividades que realiza y con el sistema de interrelaciones que establece con su medio, lo que conlleva a la formación y organización de un espacio bien definido. Por tanto, se puede afirmar que es la naturaleza de ese espacio la que determina la condición. Briceño, en un curso virtual sobre ordenamiento y gestión territorial, define que “un mismo espacio es algo muy distinto para el guerrero, para el pastor, el agricultor o el artista y que el espacio sagrado es diferente al profano “...tantos espacios distintos según qué ojos lo interpretan o deseen utilizarlo, ni más ni menos”.⁴²

Santos cataloga al espacio “como la morada de los hombres, su lugar de vida y de trabajo”, y también como “un sistema de realidades, o sea, un sistema formado por cosas de la vida”.⁴³ El espacio geográfico de los antiguos era la “oikumene”, la cual según Dollfus, no era más que el lugar donde las condiciones naturales permitían la organización de la vida en sociedad y que “al igual que para los antiguos, para nosotros la oikumene sigue siendo la tierra habitada”.⁴⁴

El hombre imprime su huella en el espacio geográfico en el que se asienta, le imprime un cierto orden, lo organiza de acuerdo a sus necesidades y a su grado de desarrollo, además que cada espacio cuenta con sus características físicas propias. Entonces se comprende que todo espacio geográfico representa un espacio organizado, observándose en el mundo una diversidad de estos. El espacio ordenado está dividido de dos formas generalmente: el espacio urbano y el rural, cada uno de los cuales tiene una morfología específica, funciones diferentes, y hasta opuestas. Actualmente, los modos y las formas de vida urbanas invaden los espacios catalogados como rurales, siendo asumidos por la población asentada allí. Generalmente se dice que el espacio rural está especializado en el sector primario y energético, y los urbanos en el terciario. Claro está que la fluidez y la especialización de estos espacios están determinadas por el nivel de desarrollo alcanzado por la sociedad.

Otros autores lo asumen a partir de análisis económicos, y lo sustentan en tres aspectos:

1. La producción se desenvuelve en el espacio, o sea, existe una ubicación geográfica en que ésta se realiza.
2. La distribución de los recursos, de la producción y del consumo, no es homogénea en ese espacio, lo que ocasiona disparidades regionales.
3. La existencia del problema de la asignación de los recursos y de la necesidad de promover el crecimiento de la actividad económica de forma que incluya a las diversas zonas productoras.⁴⁵

Como se ha visto, esta categoría no posee definiciones o significados únicos; varía de uno a otro autor, pero en lo que sí coinciden es en que el espacio debe ser considerado no sólo en su calidad de soporte físico, sino como un conjunto de relaciones históricas complejas en su dinámica según las diferentes épocas. En este sentido, dicha categoría incluye los ámbitos rural y urbano, vistos en su interrelación y evolución.

El **espacio geográfico** se construye con la actividad del hombre, y a medida que las fuerzas productivas evolucionan se va haciendo más complejo, de aquí que se vayan segregando – para su estudio – los diferentes espacios como: los rurales, los urbanos, los industriales, los agrícolas, etc. El espacio, ya se ha dicho, es un hecho social, pero no depende únicamente de la estructura económica y está dotado del poder de reproducirse. A su vez, todos estos espacios, que son creados y modificados por el hombre, están subordinados entre sí, y son resultado de una dinámica global. La categoría **espacio geográfico**, incluye el conjunto conformado por elementos naturales, como vegetación, suelo, montañas y cuerpos de agua, así como elementos sociales y culturales, es decir, la organización económica y social de los pueblos y sus valores y costumbres. Estos elementos ocupan un lugar, un espacio territorial, y cuando se combinan, dan como resultado que cada lugar sea único.⁴⁶

En el sendero de la comprensión del espacio geográfico como categoría, resulta interesante la perspectiva asumida por el sociólogo colombiano Miguel Borja. Este autor plantea el ordenamiento territorial y, por ende, la definición de los espacios geográficos, como conceptos construidos socialmente. Sólo que los ve únicamente en su arista de “instrumento de apoyo a la gestión planificadora y la política estatal para lograr la descentralización y la democracia establecidas en la constitución nacional”⁴⁷, lo cual pierde de vista la evolución histórica del propio concepto de espacio geográfico. Sin embargo, este especialista sugiere para el estudio de este problema, la inclusión de un conjunto de variables, entre ellas las ambientales, culturales, sociogeográficas, políticas y propiamente territoriales del espacio en cuestión.

En esta orientación del conocimiento del **espacio geográfico**, es preciso destacar, por su aplicabilidad y su utilidad para la ordenación del territorio, las aportaciones teóricas y los conocimientos empíricos relativos al sistema de asentamientos humanos, la identificación y clasificación de estructuras agrarias y rurales, y de modelos funcionales urbanos, la apreciación de la inestabilidad y dinamismo de ciertas formas y procesos geomorfológicos. La idea básica del territorio como sistema unitario e integrado y el ejercicio múltiple de intentar constatarla en un gran número de lugares y ámbitos concretos a diferentes escalas.⁴⁸

A lo largo de las anteriores cuartillas, se aprecia que la definición de espacio geográfico, se ha enriquecido a través de la evolución histórica de las ciencias. Al respecto pudiéramos concluir que, en nuestra opinión, el **espacio geográfico** es una construcción social, una materialidad producida y condicionada por el hombre, es cualquier punto de la superficie terrestre que se vea afectado o

que afecte de alguna medida a la humanidad. Visto así, no abarca solamente las áreas habitadas del planeta, sino todo lo que se ve afectado por la actividad del hombre.

La bibliografía existente sobre este tema es innumerable, pero ninguna llega a determinar, con suficiente claridad, el concepto de **espacio geográfico**. Para Eduard Soja, espacio, territorio y región, así como los procesos derivados de sus dinámicas, constituyen la esencia de la espacialidad de la vida social. Dichas dinámicas son formas creadas socialmente. No son meros vacíos, sino que participan activamente en los sistemas de interacción, y son el producto de la instrumentalidad del espacio/poder /saber, que provee las bases para especializar y temporalizar el funcionamiento del poder.⁴⁹ Dentro de la categoría **espacio geográfico** podemos encontrar varias subdivisiones: regiones y territorios.

Para Santos, las **regiones** son subdivisiones del espacio geográfico planetario, del espacio nacional o inclusive, del espacio local. Las regiones son subespacios de conveniencia y, en algunos casos, espacios funcionales del espacio mayor. Hay que recordar que el todo social no tiene otra forma de existencia que la forma regional, ya sea intranacional o internacional. El reconocimiento de la región como espacio geográfico que, además de pertenecer a la nación, tiene un contenido histórico, la eleva a patrimonio nacional y, por ende, merece la mayor protección estatal. En este sentido, es importante señalar que la región no sólo se conforma, o es posible estudiarla, de acuerdo a criterios político – administrativos, sino que deben ser tomados en cuenta un conjunto de indicadores y acontecimientos económico-sociales, culturales, etc., que indiquen la formación y consolidación regional.⁵⁰

Milton Santos aborda uno de los problemas principales de la Geografía: identificar la naturaleza del espacio y encontrar las categorías de análisis que permitan estudiarlo.⁵¹ Este proyecto supone encontrar aquellos conceptos, asociaciones y aplicaciones que puedan operar sobre la dinámica social; lo que constituye un ejercicio de análisis complejo. Santos parte de la noción de espacio como aquel conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones, en el que confluyen categorías analíticas como: el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas contenidas.

De esta manera, el autor nos incita a reconsiderar el debate sobre problemas como la región, el lugar, las redes, las escalas, el orden local y global. Asimismo, hace patente el reconocimiento de procesos básicos externos al espacio como: la técnica, la acción, los objetos, la norma y los acontecimientos, la universalidad y la temporalidad, la idealización y la objetivación, los símbolos y

la ideología. Cabe señalar que para Santos, el espacio adquiere contenido a partir del reconocimiento de los vínculos entre el individuo y la sociedad; parte de la idea de que es en el espacio donde confluyen relaciones de carácter funcional, de interdependencia, de selección, de reproducción, de sustitución o de cambio, cuya actuación se refleja en diferentes escalas, niveles y tiempos.

En este sentido, la dinámica socio-territorial está funcionalmente ligada a los cambios propios del espacio, es decir, a las manifestaciones, procesos y articulaciones, de los sistemas sociales. El espacio se recrea dinámica y permanentemente en convivencias trascendentes y efímeras, cuyas formas, contenidos, reglas, funcionamientos, dirección y capacidad se sostienen bajo procesos socio-espaciales en movimiento donde las posibilidades de permanencia dependen de las potencialidades y capacidad para sostener procesos locales y globales, según su propia funcionalidad y dialéctica.

Así, la noción de **región** ha servido como instrumento para el estudio de las condiciones histórico-geográficas de un espacio geográfico determinado. Tomada como un fragmento facilitador de los estudios, la región, en tanto parte del espacio, ha sufrido múltiples definiciones de su concepto. Sin embargo en la delimitación de una región predomina el criterio de unidad y homogeneidad, es decir que una región se establece por factores comunes (físicos o humanos) que la diferencian de otros espacios.

Las regiones no son espacios absolutos, se pueden delimitar con diferentes criterios, bien sean físicos (relieve uniforme, geomorfología, ambiente, vegetación), o sociales y económicos (región azucarera, industrial, arqueológica, etc.). Las regiones pueden ser delimitadas de acuerdo con los objetivos específicos de una investigación. La **región** puede ser vista como el espacio que la sociedad necesita ocupar, o como el espacio que una sociedad requiere en términos políticos para protegerse y sustentarse, o como el enclave y su área de influencia. El historiador cubano Hernán Venegas considera como uno de los problemas más acuciantes en los estudios acerca de la **región**, lo relacionado con el asunto de sus límites reales en cualquier momento de su desarrollo. "Existe una tendencia a inmovilizarlos en el tiempo y en el espacio, lo que denota la no comprensión de la dialéctica del proceso regional. El hombre ocupa aquella parte del espacio que necesita y no otra, en el momento en que quiere y puede realizarlo".⁵² Esta aseveración podría ser aplicada a nuestro objeto de investigación, porque a Matanzas la consideramos una subregión dentro de la región occidental cubana que, al principio de su historia, dependía del enclave de La

Habana, sin negar en lo absoluto las transformaciones geohistóricas específicas que ha sufrido el espacio yumurino.

El **territorio**, por otra parte, es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones, y de las empresas locales, nacionales y multinacionales. En un mismo espacio pueden existir múltiples territorios. Geinger, al referirse al territorio, lo señala como una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder y posición por parte de un individuo o un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad y aproximación, disciplina, vigilancia y transmite la idea de cerramiento.⁵³ También Correia de Andrade incluye el término de poder, de dominio, cuando define que el territorio está relacionado con la idea del dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas.⁵⁴

El **territorio** es el espacio adscrito a un ser, a una comunidad, a un ente de cualquier naturaleza, física o inmaterial; el espacio de vida de un animal, el área de aparición de cualquier especie vegetal, el ámbito de difusión de una lengua o de cualquier otra práctica social, etc. Cuando se atribuye a un grupo humano complejo (un pueblo, una nación, una sociedad) se convierte en uno de los integrantes fundamentales de su proyecto común, en soporte y recurso básico, ámbito de la vida, paisaje propio e invariante de la memoria personal y colectiva. En definitiva es el lugar donde se vive, y al cual corresponde manejar y administrar para bien de los individuos y del conjunto de la comunidad. De esta manera, Alexéev concibe al territorio como un espacio de “morada” del hombre, sobre el cual éste actúa, transformándolo. Para el geógrafo soviético las categorías de espacio, territorio y región están indisolublemente vinculadas al fenómeno del poblamiento humano.⁵⁵

Al respecto de la noción de **territorio**, la investigadora colombiana Gloria Restrepo concluye que este concepto “nos habla del poder sobre el espacio, al referirnos a un territorio estamos hablando de los diferentes poderes que se ejercen sobre un espacio, delimitándolo y diferenciándolo de otros espacios. Cuando hablamos de territorio nos referimos a límites”.⁵⁶ Además, apunta que “los países no son los únicos territorios que existen, al interior de ellos o aún entre dominios de varios países pueden existir otro tipo de poderes que ejerzan un poder territorial”.⁵⁷ Esta autora reconoce que aún dentro de las ciudades existen espacios vedados. Todos los territorios son áreas en conflicto por el ejercicio del poder. Cuando hablamos de territorio también hablamos de conflicto.

Así, teóricamente, el **territorio** como objeto real y concreto, no es en sí mismo, espacio; porque espacio y tiempo no tienen existencia propia independiente de los objetos, sino que es dimensión y condición primaria de existencia de la realidad. Por tanto, como afirma Coraggio, el espacio geográfico debe hacer alusión, necesariamente a la naturaleza de sus componentes reales, su historicidad y especialidad.⁵⁸ Territorio es un segmento del espacio geográfico que se encuentra bajo un orden político-administrativo, conformado por municipio, provincia, estados y naciones. Es evidente que nuestra investigación se referirá a las dos primeras partes del territorio, o sea al municipio y a la provincia, enmarcados en la región occidental cubana. Desde un ángulo demográfico el territorio pudiera considerarse como un sistema de interacciones dinámicas determinadas por factores naturales y sobre todo humanos. A partir de este concepto, se estudiará cómo ha sido la territorialización, como expresión de la manera en que se ordena el paisaje agrario y agroindustrial.

En nuestra opinión, espacio, región y territorio son categorías epistemológicas indisolublemente vinculadas al desarrollo del hombre. Ambas constituyen los cimientos desde donde se ejecutan las relaciones de producción. Aunque, su conceptualización varía de acuerdo a cada escuela o pensamiento geográfico, son imprescindibles para la realización de cualquier estudio de corte geo-histórico o demográfico. En el caso que nos ocupa estos conceptos revisten gran importancia, porque nos permiten entender cómo se fueron desarrollando los vínculos existentes entre la población y el poblamiento, con la agroindustria azucarera en la actual provincia de Matanzas.

Entonces, apoyándonos en la célebre frase de Elisée Reclús, que reza: "La geografía es la historia en el espacio, y la historia es la geografía en el tiempo"⁵⁹, el presente trabajo estudia un **espacio geográfico** -la provincia de Matanzas- caracterizado por el desarrollo de la actividad azucarera y sus cambios a través del tiempo, en su relación con la población y sus transformaciones según las diferentes épocas. Reclús hace toda una declaración de intenciones sobre superar y aglutinar saberes, lo cual señala el camino más progresista de la geografía actual.

En definitiva, el análisis del espacio geográfico puede desarrollarse desde distintas perspectivas; desde la teoría de la localización; desde la temporal (geografía histórica); desde las tecnologías; desde los conjuntos espaciales; desde la configuración de las redes y los movimientos, o a partir de la dualidad entre espacios urbanos y rurales. A propósito, Olivier Dollfus considera que "el espacio geográfico está impregnado de historia, y por ello se diferencia de los espacios económicos que casi siempre dejan de lado la profundidad histórica".⁶⁰ El propio autor reafirma esta tesis, cuando

afirma que “la ocupación del suelo es la consecuencia de toda una historia, el reflejo de una civilización”.⁶¹ Y en estos presupuestos se basan nuestras reflexiones.

1.4 El marco de referencia: características físico-geográficas.

La provincia de Matanzas, según sus límites actuales, está situada en la porción este de la región occidental de Cuba, y geográficamente está ubicada entre los paralelos 22°01', 23°15' de latitud Norte y los meridianos 80°31', 82°09' de longitud Oeste. Limita al Norte con el Estrecho de La Florida, al noreste con la provincia de Villa Clara, al Sureste con la provincia de Cienfuegos, al Sur con el Mar Caribe y al Oeste con la provincia de La Habana y la ensenada de La Broa. Véase Figura 1.

El área del territorio yumurino es de 11 980 564 km², sin incluir los cayos que abarcan una extensión de 238,804 km². Por su extensión, ocupa el segundo lugar entre las provincias del país, después de Camaguey

Su capital es la ciudad de Matanzas, y se encuentra dividida desde 1976 en 14 municipios: Matanzas, Cárdenas, Varadero, Martí, Colón, Perico, Jovellanos, Pedro Betancourt, Limonar, Unión de Reyes, Ciénega de Zapata, Jagüey Grande, Calimete, y Los Arabos. Entre las ciudades y pueblos más importantes se encuentran Matanzas, Cárdenas, Colón, Jovellanos, Jagüey Grande y Varadero.

La topografía de la provincia es predominantemente llana, más del 80% del territorio presenta esta característica. Las alturas de la provincia son de poca magnitud y estas se localizan hacia el noroeste. Sus suelos son fértiles y productivos, destinados a la actividad agropecuaria, fundamentales para el cultivo de la caña de azúcar, entre los que se destacan los ferralíticos rojos, los húmicos carsimórficos y los hidromórficos pantanosos.

Toda la provincia de Matanzas se encuentra incluida en la región de Occidente, según la clasificación de las regiones geográficas realizada para Cuba por el Dr. Antonio Núñez Jiménez.⁶²

El punto culminante de la provincia es el Pan de Matanzas, con 389 m. sobre el nivel del mar, seguido en importancia por la Loma de Jacán con una altitud de 316 m. sobre el nivel del mar. Entre los ríos más importantes que surcan el espacio matancero, se encuentran Hanábana, San

Juan y Canímar, con 93, 64 y 46 kilómetros de largo respectivamente. El Tesoro y Los Gatos son las lagunas más sobresalientes, con un área de 8,72 y 3,80 km². En el municipio Ciénaga de Zapata se encuentra el humedal mayor con que cuenta el archipiélago.

1.4.1 Características económicas generales de Matanzas.

Otro de los aspectos a tener en cuenta para ubicarnos en las características generales de la provincia de Matanzas, es su economía. Este territorio, históricamente, ha constituido una importante zona de desarrollo para el país.

Matanzas, además de una importante industria azucarera se consolidó, en las últimas décadas, como uno de las mayores potencias energéticas del país, debido a la extracción gasopetrolera y producción de energía eléctrica. Esta provincia posee los yacimientos petroleros más importantes de Cuba descubiertos hasta el presente, ubicados en su costa norte, donde se extrae más del 60% del crudo nacional. Para aprovechar los gases acompañantes de los pozos se construyó entre los municipios de Cárdenas y Varadero la Planta ENERGAS, dirigida a la generación de gas y energía eléctrica.

Esta actividad de prospección y extracción de combustibles se desenvuelve en condiciones muy peculiares, pues la naturaleza ha unido en un mismo espacio los hidrocarburos con las playas. De esta unión se desprende que, independientemente de la voluntad que existe en el país de preservar el medio ambiente, en el espacio matancero se desarrollan medidas específicas para impedir la contaminación de la playa Varadero, el polo turístico más importante del país.

El turismo es tradicionalmente uno de las actividades que genera mayor cantidad de ingresos a la economía matancera y al país, gracias a recursos naturales tan importantes como la playa de Varadero y la Ciénaga de Zapata, - considerado el humedal más grande del Caribe conservado en su estado natural, donde se crían cocodrilos; asimismo, son de interés especial, las cuevas de Bellamar, por solo mencionar aquellos lugares cuyos nombres trascienden nuestras fronteras. Los tres pudieran ser considerados como los blasones de la provincia. Aunque, también, habría que mencionar el Valle de Yumurí, el Centro de Recreación del río Canímar y el Mirador de Montserrat. El aporte de Matanzas al turismo cubano es decisivo, dado el constante crecimiento de sus instalaciones hoteleras y extrahoteleras.

Otros renglones, en el sector industrial, también son significativos. La industria química, "CUBANITRO-Raúl Cepero Bonilla" que ha tenido como líneas fundamentales de producción los distintos tipos de fertilizantes, amoníaco, ácido nítrico, etc. Hoy, se dedica solamente a los fertilizantes mezclados. Otra importante industria química en esta provincia es la planta rayonera "Gonzalo de Quesada", por muchos años, única en su tipo en el país. Era la mayor productora de cuerdas de rayón para la fabricación de neumáticos, fibras de rayón para la producción de algodón quirúrgico y confecciones textiles e hilaza para ropa interior, entre otros rubros. Unida a la CUBANITRO en la década de 1980, con el nombre de RAYONITRO, hoy mantiene la producción de ácido sulfúrico y el resto de sus instalaciones conforman la droguería de la empresa FARMACUBA. A este sector se añade la empresa papelera "Capitán Guillermo Geilín" cuya materia prima esencial es el bagazo de caña; que sustituye la pulpa de madera de importación. Esta papelera muy descapitalizada en la década de 1990 y convertida una parte de ella en una empresa mixta denominada "PROSA", se dedica casi exclusivamente a la producción de papel higiénico y servilletas sanitarias con una moderna tecnología, siendo la principal del país.

Otro renglón significativo, de la economía matancera, es la industria pesquera, que se divide en dos ramas fundamentales: la pesca de especies marinas, y la captura y reproducción de especies fluviales. En la rama marina, las especies fundamentales son: pescado, langosta, quelonios, cangrejo moro y morralla entre otros. Esta industria posee para su mejor desarrollo un astillero, en el municipio Cárdenas, dedicado a la construcción de barcos de ferro cemento y acero. En la rama fluvial o acuícola, los batracios y los cocodrilos son los más trascendentales. Ambas producciones constituyen una fuente valiosa de exportación.

Otras industrias vitales de la economía matancera son las de materiales de construcción, sideromecánica, alimentaria y ligera. Éstas sufrieron grandes afectaciones por el "Período Especial" y problemas de antigüedad tecnológica, pero en los últimos años han modernizado y recuperado paulatinamente sus producciones tradicionales con mayor eficiencia.

La caña, el ganado y los cítricos constituyen rubros destacados de la riqueza agropecuaria matancera, aunque deben señalarse también la producción de viandas, granos, hortalizas, henequén y madera. La caña de azúcar y el henequén han sido los cultivos tradicionales en la provincia. El fomento e intensificación a gran escala de esta última data de principios del siglo XX (1915). De él se obtiene una fibra vegetal de gran importancia económica que se utiliza en la fabricación de cuerdas, jarcias y cordeles, además de sacos para envases, alfombras y artículos de

tapicería. El cultivo de esta planta textil se extiende esencialmente por toda la costa norte. Nuevas tecnologías en el mundo y las limitaciones de los años 1990 han mermado considerablemente su siembra, cultivo y producción industrial, siendo trasladados gran parte de su siembra a otras provincias, dada en que en la zona donde él se desarrolla naturalmente, coincide con necesidades de terreno de la industria turística y el desarrollo gaso-petrolero de la provincia. La industria se ha diversificado con producciones de cordelería sintética.

La provincia cuenta con una importante reserva forestal de madera preciosa en la península de Zapata con una elevada producción y repoblación de las zonas explotadas.

También esta área es una de las principales productoras de cujes para tabaco y la mayor superficie de cítricos del país, que se desarrolla en extensas áreas de la empresa “Cítricos Héroes de Girón” al sur de la provincia. Las cosechas de esta empresa estuvieron estimadas en medio millón de toneladas de naranjas y toronjas, pero la descapitalización de finales del siglo XX, debida a causas ajenas al país y al daño ocasionado a inicio del siglo XXI por intensos huracanes ha mermado su producción, la cual se ha venido recuperando paulatinamente. Esta empresa aporta grandes volúmenes de frutas que se destinan al consumo doméstico, y tiene una extraordinaria importancia económica, desde el punto de vista de las exportaciones de jugos concentrado y aceites esenciales de toronjas y naranjas, hacia el mercado de Europa occidental y Japón.

La agricultura proporciona, para el consumo doméstico y el abastecimiento fresco a las instalaciones turísticas del territorio, diversas variedades de productos, frutas, hortalizas y viandas. Entre estos resulta significativa la cosecha de papas. Las áreas de cultivo de éste tubérculo están ubicadas en las tierras de los municipios Jovellanos, Perico, Colón, Calimete y Jagüey Grande fundamentalmente. De igual manera, Matanzas es una de las grandes productoras de miel y cera del país. Tómese en cuenta que en el año 2003, la provincia registró la mayor cantidad de miel por colmena, en los últimos doce años. Entre los subproductos de mayor impacto de esta industria, se encuentran los propóleos.

Un renglón muy antiguo en la provincia es el tabaco, que tuvo gran desarrollo desde la segunda mitad del siglo XVIII. Alrededor de la bahía de Matanzas, se cultivaba en ese entonces un tabaco de hoja gruesa llamado “Verdín” propio para rapé. En el siglo XIX al abandonarse esa costumbre de inhalar rapé y sustituirla por los puros y cigarrillos, estos cultivos se sustituyeron por café y caña de azúcar, más rentables en aquella época. Matanzas se convirtió en una gran productora de café,

junto a su vecina La Habana y la principal productora de azúcar de caña del mundo, haciendo del puerto de Matanzas uno de los principales puertos exportadores de estos productos en el mundo, cuestión que se amplió después al de Cárdenas. En los últimos años se ha desarrollado en los municipios de Pedro Betancourt, Perico y Calimete la producción de importantes cantidades de tabaco para capa de excelente calidad, lo que diversifica aún más la economía.

Las ganaderías vacuna, avícola y porcina han formado la más importante trilogía pecuaria de la provincia y de su autoabastecimiento. En cuanto al ganado vacuno, se logró transformar genéticamente gran parte de la masa ganadera que llegó a poseer marcadas características lecheras, debido a los cruzamientos que se realizaron. Los incrementos logrados en el acopio de leche respondieron a los grandes planes de producción que se desarrollaron con modernas instalaciones y avanzadas técnicas, en especial en la empresa Genética de Matanzas. El Período Especial, en los años 1990 mermó considerablemente estos avances, que ya a partir del siglo XXI están en una lenta fase de recuperación, en base a otros conceptos técnico- económicos.

En la avicultura baste señalar que la provincia contaba con una amplia red de granjas avícolas con elevadas capacidades productivas de huevos y carnes, para satisfacer las siempre crecientes necesidades de la población yumurina y aportar a otras provincias; pero en los años 1990, quedó casi en cero y ahora se está recuperando con nuevos y más realistas conceptos de acuerdo a los costos de producción actuales. Igual sucede con la ganadería porcina, caracterizada por su explotación intensiva, con rebaños de alta calidad genética que habían contribuido a incrementar el número de cabezas y en consecuencia las entregas de carne para sacrificio, y que luego de un período de descapitalización se ha ido recuperando de nuevo.

La actividad portuaria, históricamente, es otro sector esencial económico en este territorio. Los puertos de Matanzas y Cárdenas tienen un largo y rico devenir. El primero tiene una historia que data de la segunda mitad del siglo XVI y el segundo se conoce que ya se utilizaba en 1816 para cargar sal y carbón vegetal. El puerto de Matanzas se considera como el principal muelle petrolero del país y uno de los más importantes del Caribe insular, destacado por el trasiego de fertilizantes, productos químicos y carga seca. Constituye una de las mayores radas, más diversificadas y mejor equipada tecnológicamente y, en forma similar, el de Cárdenas se ubica entre los primeros de Cuba.

En los últimos años el puerto de Cárdenas se ha especializado en operaciones relacionadas con la industria de extracción de petróleo crudo, limitándose las demás actividades dado el incremento de los costos por los tradicionales problemas de dragado de esa espaciosa pero poco profunda bahía. Ambos puertos han conformado tradicionalmente una fuente para el intercambio comercial, pero últimamente es el puerto de Matanzas quien concentra esta actividad. La ubicación geográfica de ambos puertos es estratégica ya que se ubican dentro del Estrecho de la Florida, uno de los lugares de mayor tráfico marítimo internacional.

Conveniente también para el desarrollo económico del territorio yumurino es la amplia red de carreteras y vías férreas que surcan su territorio. Matanzas, después de la provincia de La Habana es la provincia de mayor densidad vial en Cuba, cuestión que viene desde el siglo XIX, fue de las primeras en Cuba en contar con una amplia red ferroviaria. Después de la Revolución, se ha incrementado la red de carreteras en el municipio de Jagüey Grande, vinculado al cítrico; en el municipio de Limonar, vinculado a la ganadería vacuna, y en la Ciénaga de Zapata, como parte del desarrollo regional y en la península de Hicacos y el municipio de Cárdenas, vinculado al turismo y al desarrollo petrolero, junto con la Autopista Nacional que atraviesa a la Provincia por el Sur. Así también el aeropuerto internacional “Juan Gualberto Gómez”, segundo del país por su tráfico aéreo, facilita la afluencia de turismo a la ciudad-balneario de Varadero. Y entre sus mayores ventajas está que se sitúa en el área de influencia del “Corredor Aéreo Internacional Girón”, que vincula el tráfico internacional aéreo de Norteamérica con Suramérica.

Como se ha podido apreciar, Matanzas con un privilegiado entorno natural, es una provincia en pleno desarrollo de sus potencialidades. Su aporte a la esfera económica es vital para el país.

1.4.2 La evolución geográfico - histórica del espacio matancero.

La evolución de los límites de Matanzas, desde su surgimiento hasta la puesta en marcha de la actual división político-administrativa, es un proceso complejo. Como plantea Dollfus, “... considerada como una individualidad geográfica, la región es un organismo que nace, se desarrolla y muere. A cada región le corresponde determinada disposición en la organización del espacio, y es conveniente reconocer su grado de coherencia interna, pero asimismo sus límites espaciales”.⁶³ Los cambios en la conformación del espacio matancero, las transformaciones de sus límites, son aspectos que forman parte del objeto específico de este trabajo. Por tanto, consideramos imprescindible brindar algunas ideas generales acerca de su desarrollo, en función del tema que

abordaremos en los restantes capítulos. Estas ideas son esbozadas desde un punto de vista cronológico, que permite delinear las coordenadas de este desarrollo. Sin embargo, no consideramos conveniente, implantar temporalidades esquemáticas para explicarlo, porque se sabe que en la historia de un espacio geográfico, y su relación con el hombre, los procesos socioeconómicos muchas veces se desarrollan de manera gradual, lenta y, en ocasiones, supeditados a causas múltiples que complejizan notablemente el establecimiento de hitos específicos.

Aunque la Isla fue “descubierta” por Cristóbal Colón el 28 de octubre de 1492, no fue hasta el año de 1511 que comenzó la conquista a cargo de Don Diego Velásquez de Cuellar. Según fray Bartolomé de las Casas, los conquistadores encontraron la Isla dividida en 16 cacicazgos con una población que no pasaba de los 30 mil aborígenes.⁶⁴ Podemos situar el territorio de la actual provincia de Matanzas entre los cacicazgos de la Habana, al oeste y Sabaneque y Xagua, situados al Este. En el primero existía un pueblo llamado Yucayo, muy próximo a la bahía en cuyos márgenes se fundó posteriormente la ciudad de Matanzas. Véase Figura 2.

Es sabido que la ocupación del litoral norte yumurino comenzó en fechas muy tempranas, y que la zona sur también vive procesos similares en la primera mitad del siglo XVI. Después de constituido el Cabildo de la Habana, se comenzaron a mercedar tierras en los actuales territorios matanceros. Por aquel tiempo aparecieron numerosos hatos, corrales y estancias que ya existían antes de la fundación de la ciudad de Matanzas y la consiguiente constitución de su cabildo, el cual continuó la práctica de mercedar las tierras que después habían de formar la provincia. Estos feudatarios desarrollaron una variada y rica producción que los llevó a desafiar el monopolio habanero sobre sus producciones, desarrollando relaciones comerciales con corsarios y contrabandistas.

Matanzas como región histórica se comienza a definir hacia el siglo posterior, cuando las oligarquías habaneras comienzan a extenderse hacia el este, tomando las fértiles tierras de estas áreas como espacio ideal para el desarrollo de la agricultura, en especial el tabaco, el café y la ganadería. Eduardo Torres Cuevas, argumenta al respecto que:

“Este proceso permitió el inicio del reparto de las tierras de los espacios geográficos del interior de la Isla entre un reducido grupo de vecinos. Hasta entonces, sólo habían sido entregadas las tierras cercanas a las villas, pero en forma de estancias o pequeñas y medianas propiedades agroganaderas”.⁶⁵

Este primer desarrollo económico trae aparejado el poblamiento de determinadas zonas, y conlleva a la fundación más antigua: la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas, el 12 de octubre de 1693 – fundada por la necesidad de fortificar esta zona de bahía para protegerla de los ataques de corsarios y piratas, además de impedir el comercio clandestino –. La primera mitad del siglo XVIII es testigo de la ampliación de los ingenios y fábricas de azúcar, así como de otras explotaciones como las madereras, cafetaleras, tabaqueras y de otros cultivos. Como plantean algunos autores:

“La actividad económica sustentó las bases de la densidad poblacional en esta época. Un paso de gran significación fue la red institucional religiosa que se establece entre finales del siglo XVII y principios del XVIII. El resultado es la creación de las parroquias de San Hilarión de Guamutas, San Cipriano de Guacamaro, Santa Catalina Mártir de Macurijes y Nuestra Señora de la Altagracia del Hanábana. Esta institucionalización ejercerá una poderosa influencia en la fijación del poblamiento rural en áreas lejanas a la ciudad de Matanzas”.⁶⁶

El dato más antiguo relacionado con la división territorial de Matanzas, data del 9 de noviembre de 1693, que aparece en el Libro I de las Actas Capitulares del Cabildo de dicha ciudad, en el cual señala como área de su jurisdicción, 6 leguas en contorno.⁶⁷ Véase Figura 3. El espacio matancero va completando su ocupación de acuerdo al desarrollo de las estructuras agrarias que se establecen en él. Y estas estructuras se asientan en dichos territorios, impulsadas por la expansión habanera.

En estos años, se delinea el proceso de regionalización que Juan Pérez de la Riva llama “el País de la Habana”⁶⁸ y del cual forma parte la zona que sería la provincia de Matanzas. La definición de “país” y no de “región”, Pérez de la Riva la explica tomando como punto de partida los grandes y más importantes ejes de concentración de riqueza y población, a saber: La Habana, Las Villas, Puerto Príncipe y Cuba. Por esta última se entiende la zona oriental, dominada por las ciudades de Bayamo y Santiago de Cuba. Pero, como el propio autor señala, estos ejes están en constante movimiento. Matanzas, sobre todo la zona de Macurijes y el centro norte de su territorio, se convierte en una de las grandes zonas de inversiones capitalistas habaneras, las cuales potencian el desarrollo azucarero, con su gradual y progresiva transformación del paisaje geográfico y el poblamiento en núcleos urbanos y rurales más o menos desarrollados.

Como la base de recursos económicos de aquellos tiempos era muy débil y limitada, el desarrollo de Matanzas resultó pobre y tardío hasta finales del siglo XVIII. Durante estas centurias, una de las pocas producciones mercantiles fue el tabaco, que exigía poco capital y era cultivado por las familias canarias enviadas por el Rey a poblar la ciudad y sus alrededores. El grueso tabaco verdín, muy útil para pulverizar y convertir en el rapé de moda, dio origen a la primera industria rural que comenzó a atraer a los hacendados.

El sistema de estanco y la Real Factoría, ambas con sede en la capital colonial, establecieron un rígido monopolio sobre el tabaco en 1717, provocó un despoblamiento en la naciente ciudad por el éxodo de los vecinos hacia otras áreas. Pero coincidiendo con la ruina tabacalera, llegó a Matanzas la explosiva expansión de la agroindustria azucarera. Al final del siglo XVIII la mayor parte de los vegueros habían transferido su fuerza productiva al cultivo de la caña de azúcar, y los ingenios se multiplicaron bajo el amparo de las primeras libertades comerciales, las cuales se desarrollaron después de la toma de la Habana por los ingleses en 1762 y las nuevas directrices tomadas por el despotismo ilustrado del monarca Carlos III de España. En 1793, se habilitó el puerto de Matanzas y se permitió el comercio exterior, lo cual comenzó a aumentar la introducción de esclavos africanos en buques españoles y de otras banderas. Esta habilitación del puerto matancero, sin dudas, contribuyó al fortalecimiento de los lazos mercantiles, poblacionales, sociales y políticos entre las distintas poblaciones cercanas, y poco a poco, a crear una diferenciación con respecto a la zona habanera.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, la Isla fue caracterizada por Nicolás Joseph de Ribera en su "Descripción de la Isla de Cuba" escrita en 1757. Con respecto a Matanzas resulta interesante conocer la siguiente descripción que hace de la misma..."Matanzas esta veinte leguas al oriente de la Habana en la vahia de su nombre, es un pueblo corto con nombre de ciudad"...⁶⁹ Esta información junto a otras recogidas, sirvió al obispo Morell de Santa Cruz⁷⁰ para conformar su crónica de visita eclesiástica, en esta crónica el Obispo reportó 3 ingenios.⁷¹ En 1766 la cifra era sólo de 5, cuya producción fundamental era raspadura y mieles y solo uno producía además aguardiente de caña. Esta cantidad de ingenios era aún insignificante. Así lo refleja un documento estadístico de la época, el cual señala a aquellos establecimientos como "trapiches de ninguna consideración".⁷² Por otra parte, el tomo IV de las Actas Capitulares del Cabildo de Matanzas, muestra el territorio yumurino dividido en partidos: Matanzas, Guamacaro, Macurijes, Guamutas y la Hacienda del Sur.⁷³

El padrón general de 1778 da cuenta de un cierto progreso en la jurisdicción de Matanzas en lo que respecta al desarrollo de lo que sería, posteriormente, nuestra principal industria. Este censo reportó 10 ingenios distribuidos geográficamente de la siguiente manera: 4 en Yumurí, 1 en El Naranjal, 1 en Guamutas, 2 en Guamacaro y 2 en Hanábana. La población también creció poco. Si cuatro años atrás se reportaban 3 249 habitantes en la jurisdicción Matanzas, según el padrón de 1778 era de 3 631 pobladores.

“Por otra parte, con la Revolución de Haití, la población blanca expulsada de Santo Domingo, se estableció en cierta medida en varios partidos matanceros, donde comenzó a fomentarse el cultivo del café. Algo después, muchos pobladores españoles emigraron a Cuba y numerosas de estas familias se establecieron en Matanzas”.⁷⁴

Los inicios del siglo XIX señalan la existencia de numerosas contradicciones entre la necesidad de una fuerza de trabajo calificada, sin poder prescindir de la gran masa esclava. Por ello, esa naciente “burguesía esclavista”⁷⁵ promovió una serie de esfuerzos culturales que llegaron, a mediados del siglo, a un florecimiento tal que le valió a la ciudad el sobrenombre de Atenas de Cuba, tanto por sus grandes creaciones artísticas y literarias, como porque se levantaron sobre una infraestructura esclavista. A ello se suma que en 1828, 1835 y 1836 se fundaron las ciudades de Cárdenas, Guamutas (actualmente Martí) y Colón, respectivamente, lo que evidencia la coincidencia histórico-espacial de las líneas de expansión del azúcar, a medida que va ocupando el interior yumurino, generando infraestructuras colaterales las cuales a su vez demandan estructuras poblacionales. En 1817, surgen los caseríos de Cantel, Camarioca, así como el de Palmillas. La erección de nuevos lugares de culto católico, así como la reubicación geográfica de algunos de ellos, en esta primera mitad del siglo XIX, debe considerarse como una expresión de desenvolvimiento poblacional y desarrollo económico: Cimarrones (1821), Cabezas (1822), Lagunillas (1825), Hanábana (1829), El Roque y Corral Falso (1832) y Hato Nuevo (1835).

La declaración en 1818 del libre comercio de Cuba con todos los países, marcó un momento decisivo para la economía, con el inicio de dos decenios brillantes para el comercio, la agricultura y la industria. Es así como Matanzas es ya, en estos años, “uno de los primeros puertos azucareros del mundo”.⁷⁶ Este dato es importante para entender las posteriores medidas del Gobierno, que confieren a la zona de influencia de esta ciudad un marco jurídico y político menos dependiente de la capital insular.

Otro asentamiento que adquiere relevancia dentro de la subregión matancera en estos años es el de Cárdenas. El poblado, que hasta 1817, virtualmente no mostraba ningún signo importante de interés, comienza a desarrollarse y se abrirá, más adelante, como uno de los puntos económicos más promisorios de Cuba. Con el establecimiento en 1819, de una oficina recaudadora de impuestos y para el despacho de goletas, comienza a desarrollarse el puerto que, más tarde, con su habilitación, serviría para dar salida a la producción de territorios cercanos como los de Lagunillas, Cimarrones y Macurijes. Pero no es hasta el 8 de marzo de 1828, que se funda oficialmente la ciudad, bajo el nombre de San Juan de Dios de Cárdenas.

En 1826-1827, quedó la isla dividida en tres departamentos: Occidental, Central y Oriental, cuyas capitales fueron La Habana, Trinidad y Santiago de Cuba. En ellas, se reconocían ya 18 jurisdicciones, dentro de las cuales se encontraba la de Matanzas. La reorganización del espacio insular tuvo lugar bajo el gobierno del Capitán General Francisco Dionisio Vives. Para esta época, la subregión matancera se había especializado fundamentalmente en la producción y exportación de azúcar, agrupando a un conjunto de poblados y bateyes alrededor de los puertos exportadores: Cárdenas y Matanzas, que a su vez funcionaban como importadores de distintos productos. También el fomento y crecimiento de la esclavitud como fenómeno social y productivo contribuyó a la concentración de grandes masas poblacionales en las zonas de fabricación de azúcar.

El desarrollo del ferrocarril contribuyó a dar corporeidad económica y poblacional, basada en fuertes relaciones de dependencia interna, a la zona matancera. En su período de expansión inicial, situado por Oscar Zanetti y Alejandro García entre 1838-1852, las vías férreas se extendieron desde Matanzas y Cárdenas hacia poblaciones del interior de la después provincia yumurina, que eran núcleos de importantes zonas productoras del dulce. Ambos autores, en sus pesquisas, aportan otro elemento que reafirma lo anteriormente expuesto acerca de la relación entre La Habana y Matanzas como subregiones que forman parte de una gran región capitalizada por la primera:

“Como una parte de los propietarios azucareros de las zonas aledañas al naciente centro portuario de Cárdenas estaban bien establecidos en La Habana y ostentaba además altas graduaciones como oficiales del Ejército y la Milicia, pronto hicieron valer sus influencias en los medios capitalinos con el objetivo de propiciar las condiciones óptimas para el desarrollo de sus intereses regionales, en la favorable coyuntura azucarera de la cuarta década del pasado siglo”.⁷⁷

El gran impulso dado a la industria azucarera provocó que hacia 1841 el desarrollo poblacional de la subregión matancera se hiciera evidente en el censo de ese año. Ya se perfilaban en la parte occidental Matanzas, Colón y Cárdenas como jurisdicciones, que a su vez se subdividían en Partidos, y cada una tenía su cabecera. No obstante, y como algunos autores reconocen, ya es posible en estos años encontrar diferencias marcadas entre las subregiones habanera y matancera, de acuerdo a su propia evolución histórica, lo cual no significa que las relaciones entre las mismas no se mantengan en alto grado. En este sentido, es de suma importancia incorporar a este texto la reflexión de Hernán Venegas sobre el particular. Este reconocido historiador cubano insiste en su libro La Región en Cuba, en las diferencias apreciables dentro del ámbito habanero-matancero, en relación a sus propias particularidades y lo vincula – a nuestro juicio con fortuna – a la generación en la subregión matancera de zonas de influencia y expansión propias:

“... Matanzas genera a su vez, en el transcurso del siglo XIX, otras dos regiones: primeramente Cárdenas y con posterioridad Colón. Lo que nunca se ha explicitado es que si en 1827 Matanzas y su entorno – en dirección a lo que después va a ser la región cardenense –, todavía umbilicalmente unidos a La Habana, producen ya el 25% del azúcar de toda la Isla, treinta años más tarde, en 1857, las dos regiones de Matanzas y Cárdenas, ahora con expresión propia hacia el sur – la llanura de Colón –, suman el 55,5 % del total insular”.⁷⁸

Las diferencias subregionales, junto a la necesidad del gobierno español de reformar las estructuras político-administrativas, después del fin de la Guerra de los Diez Años, provocaron que al promulgarse el Real Decreto de 9 de junio de 1878 y la Isla al quedar dividida en seis provincias, se reconociera a Matanzas como una de ellas. A su vez es importante acotar que ya Matanzas, en este momento, es una de las zonas más importantes en la producción de azúcar, lo cual indica que la división de 1878 reconocía implícitamente la importancia de dotar a esta región de estructuras gubernativas propias, que le otorgaran un rango similar al de otras zonas del país.

Cada provincia se componía de los términos municipales situados dentro de sus límites territoriales, siendo en total 45. Se reconocieron 133 ayuntamientos. A Matanzas, en este sentido, se le concedió derecho de gobierno sobre el antiguo territorio de su administración política y militar, más las jurisdicciones de las tenencias de Cárdenas y Colón, y la capitanía pedánea de Alacranes. La provincia se hallaba dividida en 4 partidos judiciales, con 24 ayuntamientos.⁷⁹ En el contorno geográfico, también se comenzaron a definir los límites provinciales con respecto a las vecinas provincias de La Habana y Santa Clara. Al respecto nos dice Ponte y Domínguez:

“Al oeste..., su línea divisoria tuvo entrantes y salientes desde Puerto Escondido en el extremo norte, a la ensenada de la Broa en el punto sur, pero el tiempo la hizo estable. Y su límite al este... aprovechaba en parte el curso de los ríos La Palma y Hanábana, hasta la desembocadura de este a la Laguna del Tesoro siguiendo hacia el sur para concluir en la costa meridional de la Isla, por el sitio llamado “La Máquina” en la bahía de Cochinos. Poseía casi por entero, pues, la ciénaga occidental de Zapata”.⁸⁰

Según refiere Rousset, en el año de 1892, hubo otra división del territorio nacional, por Real Decreto, en 3 regiones: Habana, Matanzas y Santiago de Cuba. La primera comprendía las provincias de Pinar del Río y Habana; la segunda Matanzas y Santa Clara; y la tercera Santiago de Cuba y Puerto Príncipe. Estas regiones estaban bajo la autoridad de los Gobernadores Regionales que residían en las ciudades de La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, respectivamente, siendo a su vez gobernadores civiles de las mismas. Pinar del Río, Santa Clara y Puerto Príncipe tenían sus Gobernadores Provinciales que dependían de los Gobernadores Regionales.⁸¹

Los acontecimientos históricos ocurridos en el país durante la última década del siglo XIX tuvieron, sin dudas, un gran impacto en el desarrollo económico y social de la provincia yumurina y, también, en las transformaciones del espacio geográfico. Es innegable que sus divisiones y estructuras, conformadas histórica y funcionalmente, sufrieron variaciones dadas, sobre todo, por las acciones de la guerra de independencia de 1895-1898.⁸² Todo esto se observa claramente en las nuevas disposiciones que, alrededor del tema de la organización provincial, se promulgan durante la primera ocupación norteamericana de Cuba (1899-1902), y cuyo exponente documental verídico es el Censo de 1899.⁸³

Según los mapas publicados por la Sección de Informes del Departamento de la Guerra de los Estados Unidos de América, en el censo de 1899, el área de Cuba era estimada en 44 000 millas cuadradas.⁸⁴ De ellas, 3 700 corresponden a Matanzas. A partir de los primeros años del siglo XX, la isla quedó nuevamente dividida en 6 provincias, éstas a su vez en términos municipales y barrios que fue el cimiento en que descansaba y se desenvolvía la administración pública en todas sus manifestaciones. En el caso que nos ocupa, Matanzas estaba dividida en 24 términos municipales.⁸⁵ El Censo de 1899, además, brinda la posibilidad de observar el porcentaje de ocupación de las tierras en labores agrícolas, lo cual demuestra la creciente ocupación del espacio geográfico en aras del desarrollo económico de la provincia. Matanzas ocupa el primer lugar nacional en este aspecto.⁸⁶ La mayor área cultivada por finca correspondía a Matanzas, y en ella se

encontraba también, después de Camagüey, la mayor extensión promedio por finca, debido a encontrarse en ella los mayores y más numerosos ingenios azucareros.

El transcurso del siglo XX acusa varias transformaciones de los límites municipales e incluso provinciales de Matanzas. Ello íntimamente ligado a las diferentes etapas por las cuales atravesó el desenvolvimiento económico de la provincia, y el país. En 1907 se realizaron cambios en la estructura político-administrativa. Los mismos consistieron, casi por completo, en la supresión de los pequeños términos municipales, y la agrupación de sus territorios a los municipios vecinos. Así, de 132 términos municipales que existían en 1899, se redujeron en 1907 a 82. En el caso de la provincia de Matanzas, estos quedaron en 10, de los 24 existentes con anterioridad.⁸⁷

Uno de los aspectos observados en el estudio de los cambios que se operan en el espacio geográfico matancero durante esta centuria, es el relacionado con la tendencia acusada de aumento del espacio urbano en detrimento del espacio rural. Ello es visible, sobre todo, en los continuos cambios que ocurren en las dimensiones territoriales de los municipios matanceros. El anexo antes referenciado lo demuestra, pero no es la única vez en el siglo.

Durante los doce años transcurridos desde el censo de 1907 hasta el censo de 1919, se efectuaron nuevos cambios en la estructura político-administrativa del país. De los 82 municipios que existían en 1907, aumentaron a 112 en 1919. Matanzas no estuvo exenta de estas transformaciones, y su división interna pasó a ser de 18 municipios.⁸⁸ Véase Figura 4.

En el censo de 1919, aún no existe una diferenciación entre población urbana y rural, porque expresa que "... con respecto a la población de las ciudades, debe entenderse que en Cuba no hay límites fijos entre el elemento urbano y la población rural que los rodea".⁸⁹ Esta situación, como se observa, se repite desde 1899. Sin embargo, más adelante el propio censo explica que la población urbana en Cuba comprende a los residentes en localidades de más de mil habitantes, lo que nos hace pensar que ya se va llegando a una definición de estas características. Aún no existe una apreciación exacta de qué considerar urbano o rural, y en este sentido, es muy difícil establecer los límites entre uno y otro espacio. Al respecto, el ya citado Oliver Dollfus, plantea que "las fronteras entre espacio rural y espacio urbano son cada vez más vagas y cambiantes".⁹⁰

Como ya se ha dicho, desde el 9 de julio de 1878, la Isla fue dividida en seis provincias, que a su vez se subdividieron en 124 municipios con 1 196 barrios. Pero desde 1919 el número de municipios ha sido alterado, por haberse creado en esa fecha y hasta 1931, doce nuevos

municipios. En el caso de la provincia de Matanzas estos fueron: Arcos de Canasí, Los Arabos y Máximo Gómez. Véase Figura 5. Esta transformación puede apreciarse en el Anexo 8.

Estos años también son testigos de la declinación de los núcleos urbanos de Matanzas y Cárdenas. Ambas ciudades habían sido despojadas, por la compañía Ferrocarriles Unidos de La Habana, de sus talleres de reparación de material ferroviario, los cuales ofrecían grandes fuentes de empleo a la población residente en ellas y sus alrededores. Esto sin disminuir el tráfico azucarero en sus puertos, que seguían exportando las producciones de la provincia. Sin embargo, sus muelles y espigones eran cada vez más deficientes, obligando al transporte del azúcar por lanchones para su estiba. Esto resultaba más caro, sobre todo para Cárdenas. Ello originó que las empresas navieras suprimiesen la escala que, en esa plaza marina, realizaban para sus embarques hacia Nueva York, Nueva Orleans y Saigón.

“La decadencia de Cárdenas no sólo fue en varios giros de negocios comerciales. Asimismo, minoró el rendimiento industrial de manera ostensible; incluso poniendo en crisis las salinas de Punta de Hicacos, que desde comienzos del siglo XVIII eran explotado por el primitivo sistema de extracción. Pero, con todo, la localidad mantuvo su primacía como centro de refinación de azúcares, al igual que productor de alcoholes y aguardientes en destilerías y alambiques”.⁹¹

En lo concerniente a la ciudad de Matanzas, el factor geográfico y económico que más influyó en su estancamiento relativo, fue el ascenso de la ciudad de La Habana. En los últimos años de la década del 30, se estudió la posibilidad de establecer en Matanzas una Zona Franca que abarcaría unos 350 000 metros cuadrados en la porción norte de la rada. Esta zona fue oficialmente establecida el 14 de septiembre de 1934 por Decreto Ley 490.⁹²

El Censo efectuado en 1943 apoya las tesis ya esgrimidas acerca del aumento del espacio urbano con respecto a otros períodos. Entre 1931 y 1943, los rangos para considerar a una población, ciudad, crecieron de manera ostensible, sobre todo en aquellos de menor cuantía. Como puede observarse, en Matanzas han aumentado todas las ciudades atendiendo a su rango poblacional. De 89 ciudades en total, estas pasaron a 108.⁹³ Vuelve a repetirse, en este censo, el problema de la indefinición sobre lo que se consideraba espacio urbano y espacio rural. Así, el propio informe reconoce que:

“En el actual censo no se establecieron distritos de numeración urbanos y rurales. El criterio que se siguió fue el de considerar habitado en distrito urbano a todo aquel que apareciera viviendo en una casa que tuviera una dirección expresada con el número de la casa – o sin número – y nombre de una calle, y considerar rural todo el que apareciera habitando una finca, o una casa que no estuviera situada en una calle. Lo anterior se refiere al concepto de urbano y rural propiamente hablando. Las características de la población se han estudiado, sin embargo, no sólo en base de este concepto, sino diferenciando entre ciudades de cinco mil habitantes y más y el resto de la población, considerando como resto toda aquella que no habita en dichas ciudades. En el análisis, luego de estudiar la distribución entre urbano y rural, en este sentido general, se han hecho las comparaciones con el censo anterior, no sobre la base de ciudades de cinco mil y más habitantes, sino de ocho mil y más. Ello se debe a que, aunque el censo de 1931 presentó las características en base a ciudades de cinco mil y más, no hizo el análisis sino en base de ocho mil y más”.⁹⁴

En resumen, no consta la norma seguida para clasificar un barrio como urbano o rural, y por ende su población. Existen contradicciones, en este censo, en cuanto a la clasificación de la población en urbana o rural, porque sólo se toma en cuenta si esta vive en una calle, y esto no es una definición de profundidad que permita diferenciar lo urbano de lo rural.

El gobierno de Fulgencio Batista favorece las inversiones de los grandes capitales foráneos y nacionales, en sectores estratégicos de la industria y el turismo. En este sentido, 1955 es testigo de la selección del batey del central “Progreso”, en Cárdenas, como el sitio más apropiado para el emplazamiento de una fábrica de papel periódico que utilizaba como materia prima los derivados del azúcar. La existencia de una red vial en la provincia, unido a las capacidades exportadoras del puerto de Cárdenas promueven estos intentos de diversificar las posibilidades de la industria azucarera, en una región donde este cultivo es tradicional. Es indudable que estas tentativas provocan una mayor concentración de población obrera en dichos lugares. A su vez, la cabecera provincial se ve favorecida por el Plan de Estímulo Fabril lanzado por el gobierno en distintas zonas de la República que ofrecieran ventajas marítimas y proximidad a centros poblacionales con más de 50 000 habitantes. Por ello, en 1957 es creada la Ciudad Industrial de Matanzas, que respondía a estos requisitos y, además, ya contaba con una zona franca desde la década anterior.

En los primeros años del triunfo revolucionario, el gobierno se trazó un conjunto de estrategias para eliminar gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad. Comenzaron los intentos para organizar y diversificar la producción agropecuaria, pues debido a las leyes de Reforma Agraria quedó en manos del Estado casi 70% de la superficie cultivable de país. Ello, unido a la

nacionalización de los grandes capitales foráneos y nacionales en la principal industria, requirió de la conformación de empresas agropecuarias estatales y la racionalización de las relaciones agroindustriales.

Los años de la década de 1960 fueron testigos de grandes cambios en las políticas sociales por parte del gobierno revolucionario, todas a favor de las amplias mayorías. La extensión de los servicios médicos gratuitos, el acceso a la educación en todos sus niveles, la conformación de planes masivos de educación física y deportes, los planes de industrialización y electrificación, los avances en la aplicación de la ciencia y la técnica a la economía agrícola, y el establecimiento de una política distributiva del ingreso social que se caracterizó desde sus inicios por la equidad y la justicia social, contribuyeron notablemente a que el país fuera alcanzando niveles más altos de desarrollo.

De esta manera, se iba transformando el medio rural y, todo lo relacionado con los asentamientos y la población residente en ellos. Al asumir el Estado nuevas funciones económicas y sociales, con el compromiso de mejorar las condiciones de vida, encontró una división en provincias inadecuada a estos fines, que databa de la época colonial. Además, municipios conformados a partir de premisas impositivas y electorales. Basta señalar que las cuatro provincias occidentales, con el 45% del área total del país y el 58% de su población total, concentraban el 75% de los municipios. Por ello, fue necesario realizar estudios para la reorganización territorial cubana, más conocida como División Político-Administrativa.

En este sentido, hubo dos momentos importantes: el primero ocurrió en 1963, cuando manteniendo – salvo excepciones – los límites tradicionales de las provincias, incluyó la instancia de la Región, con 47 unidades y aumentó el número de municipios a 300. Este cambio tuvo consecuencias reveladoras porque las Regiones se convirtieron en unidades operativas que consolidaron su centro y opacaron la acción de los municipios tradicionales. En el caso de la provincia de Matanzas, entre 1961-1962, todo el territorio perteneciente al municipio Aguada de Pasajeros, de la provincia de Las Villas, pasa a su jurisdicción bajo el nombre con que se le conoce actualmente: Ciénaga de Zapata. Véase Figura 6. Más tarde, entre 1966-1970, crece de 26 a 31 municipios, agregándose los de Varadero, Cantel-Camariocas, San Pedro de Mayabón, Torriente y Ciénaga de Zapata.

En 1965, la División Político-Administrativa modificó los límites y la nomenclatura de las estructuras tradicionales de la provincia – y los del país –.⁹⁵ En 1968, se eliminó el Regional Unión de Reyes, y sus municipios se incorporaron al Regional Matanzas. En la década de los años 70 se crearon los

órganos del Poder Popular, fue Matanzas el primer territorio en implantarlos, y sus experiencias se trasladaron al resto de las provincias. Toda esa organización de funciones administrativas requeriría de un nuevo marco territorial, por lo que se evaluaron diferentes modelos para la organización territorial que concluyó en 1976, mediante la aprobación, en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, de una nueva División Política Administrativa, aún vigente.⁹⁶ La misma se estructura en tres niveles: Nación, 14 Provincias y 169 Municipios.

Después de la ley 1304 de 1976, la provincia quedó dividida en 14 municipios, véase Figura 7; 8 menos que en 1953.⁹⁷ Se convirtió en la segunda provincia más extensa del país, sólo superada por Camagüey. Su área aumentó notablemente a 11 980, 5 kilómetros cuadrados – que incluye los cayos adscritos a la provincia –. En el caso de los municipios, cuando se analiza la densidad de la población, no se toma en cuenta el área de los cayos. El área de tierra firme total es de 11 741, 7 kilómetros cuadrados.

La nueva División Político-Administrativa suplantó las viejas y tradicionales fronteras de acción territorial, política, económica y social, las cuales resultaban incapaces de servir de marco organizativo territorial a las nuevas condiciones revolucionarias, creadas por la modificación del régimen de tenencia y explotación de las tierras, por la nacionalización de la industria, las instituciones educacionales y de salud pública, del comercio mayorista y minorista, del transporte y las comunicaciones, y por la extensión de los planes de desarrollo económicos y sociales a todas las zonas del país.⁹⁸

Como una respuesta a la necesidad de organizar y dirigir territorialmente el país, acorde con las nuevas condiciones originadas por las profundas transformaciones sociales y económicas, se produjeron cambios en la División Político-Administrativa, entre ellos, el incremento del papel ejecutor del nivel provincial, como un eslabón importante de la estructura de dirección nacional. Al alcanzar un nivel de autoridad sin precedente, las provincias fueron responsabilizadas con ciertas facultades y funciones de la economía y de la dirección política, con el fin de responder a necesidades surgidas en el proceso de construcción de la nueva sociedad.

En el devenir histórico matancero, su territorio se ha dividido por diversas causas, fundamentalmente político – administrativos y/o civiles; sin embargo, entre sus objetivos no estuvo comprendido el logro del desarrollo socioeconómico. Desde la época colonial, Matanzas ha sido dividida en jurisdicciones, capitanías pedáneas, partidos, municipios, etc. respondiendo a esos diferentes intereses. Entre 1878 y 1975, Matanzas fue una provincia que hacia el exterior no tuvo

cambios sustanciales; no obstante, sus términos municipales cambiaron constantemente. El año 1976 señala la instauración de una nueva División Político – Administrativa, debida a los nuevos planes de desarrollo social y económico que llevaba a cabo el Gobierno Revolucionario. Esta división se mantiene hasta la actualidad.

Como se ha podido apreciar, en este acápite, la división político-administrativa puede ofrecer detalles reveladores sobre el curso seguido por el desarrollo social en un territorio determinado, puesto que trata de reflejar, y de aprovechar a la vez, la relación del hombre con el espacio, procurando someterlo a pautas organizativas de carácter militar, político, económico y cultural.

Esta investigación ha sido ardua porque, si es difícil relacionar de manera intrínseca los fenómenos geográficos y demográficos con los históricos, lo es más cuando se considera que esta metodología aún da sus primeros pasos en nuestro país. Sobre todo si, además, tenemos en cuenta el poco avance de las historias geo-demográficas a nivel local y provincial que obligan, en ocasiones, a usar como únicos referentes los pasajes de la historia nacional. Resumir en pocas cuartillas la historia geo-demográfica de una provincia puede resultar riesgoso y complicado. Escribir desde la historia sobre la geo-demografía, o viceversa, uniéndolas ambas en una explicación coherente, resulta una labor dificultosa y compleja. No obstante, esperamos que esfuerzos como el que realizamos durante este trabajo, abran nuevos caminos en la utilización de la geografía y la demografía histórica, en su calidad de instrumentos de las ciencias sociales para conocernos mejor a nosotros mismos.

CAPÍTULO II

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN Y EL POBLAMIENTO ASOCIADOS A LA INDUSTRIA AZUCARERA EN MATANZAS (1492-1898).

En este capítulo se hará un análisis y una reflexión, a partir de las informaciones censales y otros datos complementarios de tipo histórico, geográfico y estadístico, de las relaciones entre la economía azucarera, la población y el poblamiento en la provincia de Matanzas. Dicho objetivo se torna complicado, debido a las numerosas transformaciones que, en todos los órdenes, afectaron a este territorio del Occidente cubano. Se ha dividido, para su mejor comprensión, el estudio en varias etapas que se corresponden con los acontecimientos económicos, políticos y sociales acaecidos en la provincia y el país.

La etapa colonial comprende casi cinco siglos, desde la conquista y colonización del territorio matancero, hasta el fin de la dominación española en la Isla, en 1898. La fragmentada, diversa y dispersa información existente sobre los parámetros poblacionales a considerar, obliga a subdividir esta etapa colonial, en varios acápites que se relacionan con las informaciones de los empadronamientos de la época. Además, los primeros siglos de la etapa colonial – sobre todo, los 1500 y 1600 – aún se encuentran poco estudiados por la historiografía cubana. Resulta difícil obtener registros confiables de información geográfica, demográfica e histórica para estos siglos, por lo que no debe sorprender que en la estructura capitular, los tres primeros siglos ocupen menos espacio que el siglo XIX. Esto también podría explicarse por una causa muy sencilla y ampliamente demostrada: es en el siglo XIX en el que mayor auge, especialización y desarrollo alcanza la agroindustria azucarera en Cuba, y en Matanzas.

Otra aclaración importante: cualquier indagación geohistórica sobre la población y el poblamiento del territorio ocupado por la provincia de Matanzas, conlleva un estudio más profundo del antecedente aborigen que habitó este espacio geográfico. Pero como los objetivos de nuestra investigación están encaminados a demostrar la relación existente entre la población, el poblamiento la agroindustria azucarera en el período que se inicia con el “descubrimiento” del archipiélago cubano por Cristóbal Colón, el período precolombino escapa a estas pretensiones.⁹⁹

2.1. El alumbramiento de la colonia y la formación de la sociedad criolla.

El primer hecho significativo de la historia matancera sucedió en 1510, fecha en que según Diego Velásquez y los cronistas de las Indias, los aborígenes de la comarca fustigaron y mataron a un

grupo de españoles. El hecho adquirió singular relevancia porque aún no se había iniciado la conquista de Cuba y esta temprana acción rebelde adquiere el mérito de la primacía a la par que, por su repercusión sangrienta, dio nombre a este lugar.¹⁰⁰

En 1514, comienza la ocupación del territorio con la apropiación de las tierras por Diego Velásquez que fomentó algunas estancias de yuca y casabe¹⁰¹, que en 1518 abastecían la expedición de Juan de Grijalba que se dirigía a México. Además, sirvió para abastecer de casabe, a falta de pan, en sustitución del pan de harina de trigo a la población española y las expediciones que partían para el continente americano.

Después de constituido el Cabildo de la Habana comienzan las llamadas “mercedes”, sobre toda la superficie de su jurisdicción, en la que ya estaban incluidas las tierras de la que sería la provincia de Matanzas. En ese tiempo, aparecen las unidades territoriales y de producción llamadas hatos, corrales, estancias y sitios. En el caso de las dos primeras, de forma circular, y radios de 2 y 1, leguas respectivamente. Gran número de concesiones de esta naturaleza se habían realizado antes de la fundación oficial de Matanzas, y la consiguiente constitución de sus municipios o cabildos.¹⁰²

Es conocido que las tierras del litoral norte de la provincia fueron ocupadas desde fechas muy remotas y existen evidencias de que en el extremo suroccidental, Hanábana-Zapata, también vivió un proceso similar de poblamiento hispano con anterioridad a 1550, pero al margen de los Cabildos que eran los facultados para la realización de esas tareas a partir de la cuarta década del siglo XVI. La concesión a Inés de Gamboa, viuda de Pedro Velásquez, de mercedes en los sitios de Caneymar y la Sabana de Macurijes decretada por el cabildo de La Habana con fecha 4 de marzo de 1558¹⁰³, y los sucesivos otorgamientos para cría de ganado en Hanábana, Bibanasí, Limones Chicos y Camarioca, en los años 1559-1601, propiciaron un paso de avance en el desarrollo y poblamiento en el territorio.

A partir de ese momento, comienza la ocupación del territorio yumurino. Proceso de rápido poblamiento que en apenas pocos años fue cubriendo importantes puntos del espacio matancero como: Matanzas y Macurijes en 1558, San Antón y Guanajayabos en 1559, La Hanábana y Bibanasí en 1566, Cimarrones y Río Cañas en 1568. Áreas que surgieron en el siglo XVII en tanto núcleos fundamentales desde el punto de vista demográfico y económico. “Ciertas diligencias como la primera compraventa de tierras, en 1579, y el documento expedido en La Habana en 1587,

concediéndole a Luis Herrera el derecho a beneficiarse de las minas de sal existentes en Punta de Hicacos”¹⁰⁴, nos señalan hitos a seguir en el desarrollo del poblamiento en el territorio.

Hacia 1590 el hacendado Alonso Suárez de Toledo producía miel en sus haciendas del litoral norte. En 1585, el navío Porto Santo desembarcó un cargamento de negros con destino al hato de Macuriges Y un informe de Maldonado Barnuevo a la Corona española, sobre el estado de la industria azucarera en Cuba en 1598 revelaba la existencia de cañaverales en Matanzas desde hacía más de 40 años.¹⁰⁵

En 1660, cuando el monarca español concede un préstamo de 40 mil ducados para impulsar el desarrollo azucarero de la colonia, dos de los 17 favorecidos por el monarca, tienen sus fábricas de azúcar en Matanzas. Uno de ellos es Pedro Suárez de Gamboa, con un trapiche que poseía 4 calderas y 20 esclavos; el otro beneficiado fue Sebastián Fernández Pacheco, dueño de un ingenio que abarcaba 6 casas, 4 calderas y 19 esclavos. Ambas fábricas de azúcar se localizaban próximas a la bahía de Matanzas, lo cual contribuyó al desarrollo de los asentamientos en tan importante zona. Queda así evidenciado el aumento del interés de las autoridades y de los propietarios por la región yumurina, en la intensificación del proceso colonizador. Testigos esenciales resultan la concesión de tierras para el fomento de nuevos ingenios junto al río Canímar en 1630 y 1667; en Arroyo de Ácana en 1660; y en 1667 para la construcción de un trapiche para la elaboración de miel en el corral de San Francisco de las Cidras. Todos ellos fueron promoviendo el asentamiento poblacional en esas zonas.

El cultivo de la caña de azúcar y la cría de ganado mayor y menor, el inicio de la tala de árboles de maderas preciosas, en el nordeste del territorio, la explotación de salinas y la aparición del comercio de rescate, perfilan la invasión del asentamiento alrededor de la rada matancera. Al mismo tiempo se van delineando dos zonas en proceso de conformación: una en la costa nordeste y otra hacia el centro del territorio. La primera se corresponde con los municipios actuales de Cárdenas y Martí; y la segunda se extiende desde Limonar hasta Los Arabos.

El dato más antiguo relacionado con la división territorial de Matanzas, es del 9 de noviembre de 1693, aparece en el Libro I de las Actas Capitulares del Cabildo de dicha ciudad, en el cual señala como área de su jurisdicción, 6 leguas en contorno comprendiendo los hatos o corrales siguientes: Yumurí, Corral Nuevo, Caunabaco, el corral de Matanzas, San Agustín, el sitio de Aguacate, La Magdalena, San Pedro, Limones Chicos, Caoba, Laguna de Palos y el hato de Canímar con el sitio del ingenio fundado en él.

Dichas áreas poblacionales, se veían asoladas de manera frecuente por los ataques de corsarios y piratas. No sólo los franceses entraban por la bahía de Matanzas y se abastecían de provisiones en las haciendas de Alonso Suárez de Toledo; sino también la escuadra del holandés Peter Heyn quien, en 1628, luego de saquear la Flota de la Plata, en dicha bahía, que trasladaba las riquezas de las colonias a la Metrópoli, la hundió. Este hecho demostró la necesidad de fortificar la bahía y la conveniencia de erigir una población en su entorno. Así se funda la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas el 12 de octubre de 1693. Para ello se hacen venir 36 familias canarias¹⁰⁶ que formaron el núcleo central. A ellas le sucedieron sucesivas oleadas migratorias de isleños, que no solo se integraron a la incipiente comunidad, sino que contribuyeron decisivamente a la formación de la población campesina, aportando su mano de obra para el desarrollo del cultivo del tabaco.

De importancia fue la construcción del Castillo de San Severino que protegería a la población de los ataques de corsarios y piratas, y daría empleo a los pobladores. En 1695 comienzan las funciones del Cabildo Matancero, en un área jurisdiccional de 6 leguas a la redonda y donde se encontraban asentamientos como: Yumurí, Corral Nuevo, Caunabaco, Corral de Matanzas, San Agustín, Aguacate, La Magdalena, San Francisco, Santa Ana, Las Moscas, La Sabanilla, Las Cidras, San Pedro, Limones, Chicos, Caobas, Laguna de Palos y el hato de Canímar.

2.2. De la ganadería al tabaco: el Siglo de las Luces.

En el caso de los siglos XVIII y XIX, por su importancia capital para la historia de la población y el poblamiento en Cuba, amén de que en ellos transcurre la formación de la Nación cubana, se ha hecho necesario establecer una estructura que separe los grandes momentos históricos y sociodemográficos que acontecen en los mismos. Así, se ha decidido por una división que tenga como punto de partida los procesos históricos que en ellos ocurren.

La economía de la provincia de Matanzas en el siglo XVIII conserva como factor básico el desarrollo de la ganadería, pero con una particularidad nueva: el crecimiento de potreros. Esto conlleva a un nivel de especialización que no existía. Mientras tanto el establecimiento de la ciudad de Matanzas dio impulso al cultivo del tabaco. En pocos años, los alrededores del naciente núcleo poblacional se convirtieron en potentes vegas de tabaco –de envidiable desarrollo por las excepcionales condiciones de la planta de hojas muy jugosas y gruesas-. Alrededor de 1650, se reportaban vegas de tabacos en otras zonas de la actual Matanzas como son Hanábana y Guamacaro.

Por otra parte, el cultivo de la caña de azúcar no crecía mucho en este período. Las escasas estadísticas y la carencia de cualquier tipo de información al respecto obstaculizan un análisis detallado.¹⁰⁷ En toda la centuria, al menos hasta 1793, el desarrollo de Matanzas en relación con el cultivo de la caña de azúcar fue algo discreto, así como su poblamiento; hay cierto progreso pero con suma lentitud. La pobreza del territorio matancero en cuanto a este sector se percibe por el insignificante número de fábricas de azúcar y en la lenta extensión de su cultivo.

El censo de 1774, el primer censo considerado como oficial, registró en Matanzas, los siguientes datos. Como puede apreciarse el número de hombres supera al de las mujeres, y la población blanca superaba a la negra en ambos sexos. Véase Cuadro 1. En este censo se reportaron 5 ingenios.

Cuadro 1. Población por sexos y grupos étnicos. Provincia Matanzas. Censos 1774.

	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
	3 249	1 852	1 397
<i>Total</i>			
Blancos	2 017	1 163	854
"De Color":	1 232	689	543
Libres	331	174	157
	183	99	84
Mulatos	148	75	73
Negros	901	515	386
Esclavos	15	10	5
Mulatos	886	505	381
Negros			

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I., V. 2.

En 1763, tiene lugar un intercambio de territorios entre las Coronas española e inglesa, mediante el cual La Habana, en poder de los británicos desde 1762, retorna a España a cambio de La Florida. El Conde de Jibacoa y el Marqués Justiz de Santa Ana donan tierras para el asentamiento, en las proximidades de la ciudad de Matanzas, de 64 familias floridananas de origen español¹⁰⁸, que emigran a Cuba de acuerdo a este tratado, lo que permite la fundación de la localidad de Ceiba Mocha. Se supone que, también alrededor de 1763, se haya erigido en Guamutas un poblado transitorio de apoyo a las actividades relacionadas con los cortes de maderas que eran atendidos

directamente por la Real Marina. De igual manera, se percibe en Hanábana la posibilidad de un caserío hacia los años finales del siglo XVIII, lo cual se evidencia por el reporte de un cementerio y por la marcada densidad poblacional en torno a la parroquia local, como aparece reflejado en los libros parroquiales.

El padrón general de 1778 ¹⁰⁹ da cuenta de un cierto progreso en la jurisdicción de Matanzas en lo que respecta al desarrollo de lo que sería, posteriormente, nuestra principal industria. Este censo reportó un total de 10 ingenios distribuidos geográficamente de la siguiente manera: 4 en Yumurí, 1 en El Naranjal, 1 en Guamutas, 2 en Guamacaro y 2 en Hanábana, lo que implica el asentamiento de habitantes para esas faenas. La población también creció poco. Si cuatro años atrás se reportaban 3 249 habitantes en la jurisdicción Matanzas, según el padrón de 1778 era de 3 631 pobladores.

Terminando el siglo XVIII, con la decadencia de la economía tabacalera, surgía poco a poco la azucarera. El censo de 1792 reportó un total de sólo 8 fábricas productoras de azúcar. Al respecto Moreno Fraginals apunta, muy certeramente, que “hacia fines del siglo XVIII Matanzas carece de significación en la historia azucarera”...¹¹⁰ Desde el punto de vista poblacional este censo registró un total de 6 221 matanceros, (lo que representa una tasa de crecimiento medio anual para el período intercensal 1774-1792 de 3,4 personas por cada mil habitantes, véase Cuadro 2, lo que nos indica como se fue invadiendo el espacio yumurino), la población masculina representaba el 60,6% de la total y la femenina solo el 39,4%.¹¹¹

Cuadro 2 Estado comparativo de la población y tasas de crecimiento. Matanzas. Censos de 1774,1778 y 1792

Momentos Censales			Tasa de crecimiento medio anual %		
1774	1778	1792	1774	1778	1774-92
3 249	3 631	6 221	-	2,7	3,4

Fuente: elaborado por el autor a partir de Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité estatal de estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I, v. 2.

En Cuba, durante el año 1792, se reportó la existencia de 529 ingenios. De ellos sólo 8 correspondían a Matanzas, y su producción representaba el 1,5% de la producción nacional. El paisaje azucarero de entonces era débil. Partiendo de la ciudad de Matanzas se extendía hacia el sur hasta el poblado de Santa Ana; por el noroeste, hasta llegar al partido del Yumurí; y por el este

hasta Guacamaro. Sólo 3 ingenios se reportaban fuera de la jurisdicción de Matanzas: 2 en Hanábana y 1 en Guamutas.¹¹² Es notable el crecimiento posterior de la industria y cultivo de la caña de azúcar, en este territorio, estimulado por la Revolución Haitiana y sus efectos demoledores sobre la que, hasta ese momento, había sido la principal economía productora y exportadora de azúcar y café del mundo.¹¹³

El censo de Las Casas, en 1792, arrojó para Matanzas cifras significativas. La jurisdicción de Matanzas resultaba una de las más despobladas de Cuba. En ella residía sólo el 2,2% de la población total de la Isla. Al comparar estas cifras con las del censo de La Torre (1774) puede evaluarse la situación poblacional en el momento del despegue económico, de aquí la necesidad imperiosa de la fuerza de trabajo esclava. Se destaca un evidente aumento, en términos absolutos en todos los estratos poblacionales. En su conjunto el crecimiento es de 91,4% pero el más significativo está en la población “de color” (127,1%), mientras que el de la blanca sólo fue del 69,7%. En términos relativos las cifras son aún más explícitas. Los blancos, que en 1774 representaban el 62%, en 1792 son solo el 55%, y los negros y mulatos que en el primer censo representaban el 37,9%, en el segundo son el 44,9%.¹¹⁴

La mano de obra esclava comienza a ser una imperiosa necesidad debido al auge que va tomando el desarrollo azucarero. Los censos de Luis de Las Casas en 1792 y de José de Cienfuegos en 1817, demuestran que en la primera fecha los negros y mulatos de la jurisdicción Matanzas representaban el 44,9% de la población del territorio, mientras que en el segundo censo representaban el 53,9%. Desde 1791 y hasta los primeros años del siglo XIX la inmigración blanca procedente de Santo Domingo y Haití, comienza a tener grandes dimensiones en esta región.¹¹⁵

Dos factores concurren en este período en el establecimiento de poblados: el crecimiento poblacional y la construcción de templos católicos. En 1793 muy pocos asentamientos urbanos está definidos: son ellos Matanzas, Guamutas, Hanábana y Ceiba Mocha. En 1798 la ciudad de Matanzas sólo tenía 3 000 habitantes y sus casas eran todas de paja. Su riqueza consistía en 3 ingenios, dos potreros y ningún cafetal. Por el puerto sacaban sus azúcares 22 ingenios en un nascente cinturón azucarero que tenía su límite oeste en Corral Nuevo y hacia el sur se extendía hasta Guanábana. La fuerza total de trabajo era de 911 esclavos y 110 hombres blancos. Ya por entonces había comenzado el fomento de ingenios y en los próximos años se concluyen 32 e inician 14 más. Como la región habanera, Matanzas tenía todas las condiciones objetivas para el desarrollo.¹¹⁶

En la diócesis de Matanzas solo existían 5 templos: Matanzas, Guamutas, Macurijes, Guamacaro y Hanábana. Pero el vertiginoso crecimiento económico, al incrementar la población, esparció por los campos miles de personas acostumbradas a la práctica del culto cristiano. De esta manera comienza un proceso de solicitudes a fin de levantar instalaciones católicas auxiliares, dada su dependencia de las ya existentes. Este fenómeno constituye una expresión del proceso de concentración poblacional.

La actividad económica propugnó las bases de los asentamientos poblacionales de la época; pero no hay que olvidar el peso significativo que tuvo la red religiosa entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, con la creación de iglesias y parroquias en distintos puntos como San Hilarión de Guamutas, San Cipriano de Guamacaro, Santa Catalina Mártir de Macurijes y Nuestra Señora de la Altagracia del Hanábana. Esta red eclesial ejerció una poderosa influencia en la fijación del poblamiento rural en áreas lejanas a la ciudad de Matanzas. El incremento de los núcleos poblacionales estuvo centrado en la jurisdicción de Matanzas y las zonas aledañas, especialmente en el Norte y el Este. El primer centro urbano que surge es Santa Ana, cuando los vecinos decidieron construir en 1794 una pequeña capilla. Tres años más tarde, en 1797, los pobladores de Ceiba Mocha edificaron un templo. Además, los ingenios se fundaron bajo la advocación de santos protectores. En su enorme proliferación azucarera durante los siglos XVIII y XIX, Matanzas era un “paraíso celestial” movido por mano de obra esclava.¹¹⁷

La explosión azucarera estuvo precedida y acompañada por la demolición de haciendas, que despunta por el noroeste y marcha hacia el este. Vegas de tabaco y sitios de labor fueron sustituidos, en forma abrupta, por cafetales y cañaverales debido al “estanco” del tabaco y por otra parte los Estados Unidos, debido al crecimiento de la producción tabacalera del sur de la Florida, ya no se mostraban interesados, en ese momento, por la hoja cubana. Consecuentemente se produce el auge del renglón cafetalero -con la llegada de inmigrantes franceses.-. Los partidos de Limonar, Ceiba Mocha, Aguacate y Camarioca, comienzan a producir y a exportar café. Paralelamente cae en crisis el sector tabacalero, y la manufactura del azúcar recibe un incremento acelerado. Tiene lugar el nacimiento de poblados y caseríos y hay un incipiente desarrollo urbanístico.

El crecimiento de Matanzas fue lento en un inicio; luego pasó por un proceso de estancamiento y de disminución dada la ruina de la economía tabacalera en 1792, debida a la vigilancia sobre las vegas y el comercio del tabaco. Esto es conocido en la historiografía cubana como el “estanco del

tabaco”, actividad ejercida por las autoridades españolas en sus empeños de fiscalizar este renglón.

En 1795, por la importancia que toma el desarrollo agrícola, en particular el azucarero, se crea en Matanzas la sucursal del Real Consulado de Agricultura, Industria, y Comercio¹¹⁸, más tarde conocida como Junta de Fomento institución político-administrativa necesaria para la función del gobierno local, desempeñó un importante papel en el fomento de la economía matancera y por la misma razón estuvo muy vinculada con los problemas de la esclavitud.

Un hecho que marcó el comienzo de un período de prosperidad y repercutió en todos los sectores, pero fundamentalmente en el económico, fue la rehabilitación del puerto de Matanzas en el año de 1793. Ello facultaba el intercambio comercial con España y sus colonias, y permitía la introducción de esclavos africanos, que serían utilizados como mano de obra en los ingenios matanceros. Más tarde, en 1818, este puerto fue rehabilitado, contribuyendo al despegue de la plantación esclavista en la región mientras también se intensifica el tráfico portuario.

El siglo de las Luces dejó planteado el problema de la dependencia de Cuba y de Matanzas, del mercado azucarero mundial. Un contemporáneo de esta fecha, el ilustre hacendado y portavoz de la naciente burguesía azucarera insular, don Francisco de Arango y Parreño planteaba que el país no tenía otra alternativa que vender azúcar al extranjero sin interrupción alguna.

2.3. Su Majestad el Azúcar reina en Matanzas¹¹⁹

Como se advirtió al iniciar el acápite del siglo XVIII, se ha determinado, para la mejor comprensión de estos procesos demográficos e históricos, dividir el siglo XIX en dos partes. La primera desde finales del siglo XVIII hasta la información contenida en el censo de 1861 – inmediatamente anterior a las guerras de independencia – y la segunda, los procesos relacionados con las guerras en sí, sus consecuencias para la población cubana, la llamada “Tregua Fecunda” y la última guerra de independencia en este siglo.

2.3.1 Azúcar y población hasta 1861.

En la última década del siglo XVIII todo está listo para asumir el despegue económico y social de la Atenas de Cuba, con la arrancada en grande de la producción azucarera. Una verdadera fiebre inversionista se desató en la región, con vistas para fomentar nuevas plantaciones de caña y café. Las haciendas tabacaleras daban paso a los nuevos ingenios. Esto produce una importante

transformación en el paisaje geográfico, ya que se dejaba atrás un tipo de cultivo diferente a los que ahora asumirían los nuevos hacendados, el uso del suelo sería disímil, para hacer un uso más extensivo del espacio, sobre la base de una explotación más intensiva de la mano de obra esclava. La fuerza de trabajo de las vegas migra hacia las labores azucareras y tabacaleras.

Debido al desplazamiento de la población de Guamacaro hacia la zona de Limonar, el párroco que servía el templo solicitó su traslado hacia ese lugar. Es en 1809 que esto se concretó, año en que puede considerarse establecido Limonar. En 1813, con la inauguración de la iglesia y con el comienzo de registros de nacimientos, defunciones y matrimonios en los libros parroquiales, se sitúa la fecha de fundación del pueblo de Alacranes. En otros puntos densamente poblados del espacio matancero se erigieron templos: Sabanilla del Comendador en 1808, Yumurí en 1811, seguidos de Guásimas y Cárdenas, Corral Nuevo en 1812, mientras que Canasí lo hizo en 1813.

La tendencia del crecimiento poblacional de las siguientes décadas fue discreta. Fue un dibujo de la economía de plantación en comienzos, definida plenamente cinco lustros después cuando se ejecuta el censo durante el gobierno del capitán general José Cienfuegos en 1817.¹²⁰ En aquel momento, la población de Matanzas solo representaba el 5,1% de la zona occidental (esta zona registró un total de 408 537). Entre el censo de 1792 y el de 1817 el número de habitantes creció en 14 413. Los estimados en 1817 representan el 303,5% en relación con el censo de 1792. Entre los negros y mulatos se registró un crecimiento superior: 52,9% contra 47% de blancos.

El alto porcentaje de negros y dentro de ellos los esclavos, están en franca dependencia con los cambios que se producen en la estructura productiva, con la implantación de "las plantaciones", cambia la estructura demográfica de la población, ya que los esclavos serían la fuerza de trabajo principal y necesaria, y más con el desarrollo que se venía operando en el sector azucarero. Ello puede observarse con más claridad en el Anexo 13, correspondiente a este capítulo.

En el año de 1818 se crea una línea de comunicación terrestre entre Matanzas y La Habana, inicia con diligencias a las que después se les incorporaron el servicio de volantas y quitrines.¹²¹ También por vía marítima se fomentó la comunicación entre ambos lugares, con la creación de una línea de buques de vapor, de carga y de pasajeros. Ambas líneas de comunicación ayudaron al traslado de muchas personas que se quedaron residiendo en Matanzas dadas las posibilidades de desarrollo económico y social.

Una primera fase de esplendor matancero data del período que media entre 1818 y 1839, como consecuencia de la sustitución de las viejas estructuras que se extendieron más allá de los límites de Bemba y Cárdenas. Ya en 1835 estaban segmentadas algunas haciendas como las de Jagüey Grande y Pendejeras. En 1836, Macurijes, Río Nuevo, Cimarrones, Artemisal y otros también fueron demolidos. A pesar del cese de la trata de manera legal, se va consolidando la tendencia al crecimiento sostenido del peso de la mano de obra esclava. Los barracones de esclavos aumentaban en el territorio a medida que llegaban negros africanos.

Por el puerto de Matanzas entraron, en 1819, más de 5 mil negros bozales para ser utilizados básicamente en las producciones azucareras y cafetaleras. Al unísono de la inmigración negra, la blanca proseguía durante estos años, pero en menor cuantía. Se constata que hacia 1828, un crecido número de colonos y comerciantes se establecieron en la ciudad de Matanzas y en los poblados de Canímar, Cárdenas, Camarioca, Sumidero y Limonar, entre ellos algunos estadounidenses. La zona costera de Matanzas se convierte, en esos años, en lugar de tráfico intenso de africanos entre la Isla y los Estados del sur de la Unión Norteamericana. Numerosos documentos de la época atestiguan la intensidad de este comercio inhumano.¹²²

Según la información brindada por el censo de Vives, realizado en 1827, el 57,9% de la población de la jurisdicción de Matanzas era esclava y la de "color", en su conjunto, representaba el 3,5%.¹²³ En este censo se contemplaba a Matanzas y cinco partidos rurales; mientras que el territorio estaba conformado por una ciudad, 9 pueblos y 8 aldeas o caseríos.

El crecimiento del número de los ingenios es uno de los indicadores a considerar. En el año 1817, la jurisdicción de Matanzas contaba con 76 ingenios. En 1827, se concentraban en el Departamento Occidental, el 44,9% de los ingenios cubanos. Las fábricas cañeras matanceras representaban el 11% del total nacional y el 24,7% del Departamento Occidental. Lo más característico es el aumento de la producción: la región Habana-Matanzas representó entre el 83,7% y el 88,5% del nacional. En 1834 el número de fábricas de azúcar matanceras es de 213, sobrepasando los límites geográficos de la jurisdicción, aparecen nuevas fábricas en los territorios de Colón, Guamutas, Jovellanos, Cárdenas y Macurijes. Las zonas de cultivo y producción de caña de azúcar se extienden al sur a través de Alacranes y Unión de Reyes, y traspasan Bolondrón para llegar a Colón. Mientras que por el nordeste los cultivos cañeros llegan a Cárdenas y comienza a extenderse a Guamutas, lo que implicó un poblamiento del territorio.

El poblado de Cárdenas, que hasta 1817, no mostraba ningún signo importante de interés, comienza a desarrollarse y se abrirá, más adelante, como uno de los puntos económicos más promisorios de Cuba. Con el establecimiento en 1819, de una oficina recaudadora de impuestos y para el despacho de goletas, comienza a desarrollarse el puerto que, más tarde, con su habilitación, serviría para dar salida a la producción de territorios cercanos como los de Lagunillas, Cimarrones y Macurijes. Pero no es hasta el 8 de marzo de 1828, en que se funda oficialmente la ciudad, bajo el nombre de San Juan de Dios de Cárdenas.

Junto al crecimiento remolachero europeo en el período 1826-1839, en los ingenios matanceros se introducían innovaciones técnicas, tanto agrícolas como industriales al tiempo que se recibían maquinarias inglesas, con la ayuda de la Diputación Patriótica. En los años sucesivos, se aplicó el vapor a los trapiches; los ingenios matanceros dejaron a la zaga la fuerza motriz animal y la semi-mecanizada.

La Habana y Matanzas eran el asiento de los mayores cafetales cubanos. A los 75 existentes en 1817 en la jurisdicción de Matanzas, se contraponen 203 en 1827 (el 16% de los presentes en el Departamento Occidental). El área geográfica se mantiene estable y, aunque hacia 1840, el número de plantaciones decrece en Cuba, en Matanzas permanece con pocas alteraciones. La producción nacional se había mantenido alta durante los primeros años del segundo cuarto de siglo XIX. La producción del azúcar comienza a amenazar a la cafetalera, cuando en la década de los treinta inician los precios del café a descender, dada la competencia de Brasil y de algunos países centroamericanos. El azúcar y el café, esencialmente el primero, fueron eliminando la producción tabacalera del territorio matancero. Una de las causas fue el cese de las compras de tabaco verdín. En 1827, el número de sembrados se redujo a 15 en la jurisdicción de Matanzas, representando el 0,58% del total occidental y del 0,24% de las vegas de la Isla.

Entre 1818 y 1839, el proceso de la plantación esclavista en el territorio yumurino provocó cambios sustanciales en la regionalización económica, quedando establecidas tres regiones: la ciudad de Cárdenas y su puerto fueron un núcleo importante en la economía del territorio; la zona noroeste, con centro en la ciudad de Matanzas, la cual prosigue su papel hegemónico; y una tercera región, integrada por los territorios de Jagüey Grande, Calimete y la Ciénaga de Zapata al sur. En ese período, en la ciudad de Matanzas se inician transformaciones urbanísticas: se construyeron los primeros edificios importantes y se fomentan los barrios de Versalles y Pueblo Nuevo. Mientras las vías de comunicación y los servicios públicos fueron objeto de ciertas mejoras.

En 1827, Matanzas produce ya el 25% del azúcar cubano. Este territorio se convirtió en uno de los que más esclavos albergaba. El censo de 1827 registró que la población total de Matanzas se había duplicado, en relación al censo anterior. Esta ocupaba el cuarto lugar por su población en el país, siendo antecedita sólo por La Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. El crecimiento poblacional de mulatos y negros continuaba ininterrumpidamente, para representar el 63,5% de la población total. Los esclavos casi se triplicaron en relación a las cifras censales de 1817 (57,9%). Este continuo incremento de la población negra, la brutalidad de la explotación de africanos, dentro de un sistema esclavista que progresaba, estableció las condiciones para las sublevaciones esclavas. Así en 1825 estalló la primera de importancia en el cafetal "El Solitario", en el partido de Sabanazo, extendiéndose a los de Camarioca, Sumidero, Limonar y Guamacaro. Abrió una etapa de importantes rebeliones esclavas, que con el auge del sistema de plantaciones esclavistas se hicieron más frecuentes y fuertes como la de "Triunvirato" en 1843 y "La Escalera" en 1844.

Otro proceso que adquirió una elevada connotación en esta zona fue el apalencamiento de los negros esclavos que huían de la sobreexplotación a que eran sometidos en los ingenios azucareros y haciendas cafetaleras. En muchos casos, los palenques tomaban el nombre del lugar geográfico donde se asentaban o viceversa. Este es el caso, mencionado por Ponte y Domínguez, en su citada obra, cuando plantea que "parece que de antiguo menudearon evasiones de esclavos en la jurisdicción de Matanzas... y que formaron sus palenques en la serranía próxima al Pan, porque esa altiplanicie, siempre resultó llamada El Palenque. Y hacia levante... hubo la localidad de Cimarrones...".¹²⁴ Solamente en la jurisdicción de Matanzas, entre 1800-1850 se localizaron 10 palenques.¹²⁵

También se tienen noticias de otros palenques. Los mismos constituyeron una unidad de asentamiento más en el espacio geográfico matancero, fundamentalmente en regiones apartadas. A través de la recolección, la caza y la agricultura se desarrolló la vida económica de estos sitios. Allí también concibieron sus familias y vivieron durante años. Muchos de estos palenques se disolvieron durante las guerras independentistas, incorporándose a ellas.

En 1841, según el censo de población, la conformación territorial de la jurisdicción Matanzas era de una ciudad, 9 pueblos, 8 aldeas y 9 partidos, en ellos residían 85 040 matanceros. Las tres primeras categorías, que en aquel entonces fueron consideradas como urbanas, vivían 21 070 habitantes y de las 6 ciudades existentes en la Isla de Cuba una era la ciudad de Matanzas. Mientras que en los partidos, considerados como rurales en aquella época, estaban integrados por: 161 ingenios con 29 696 habitantes, 175 cafetales donde residían 13 330 habitantes y 1881 fincas

y establecimientos donde habitaban 20 944 habitantes; en total en estos 9 partidos residían 63 970 personas que representaban el 75,2% del total de la población de la jurisdicción, mientras que en el conjunto de la ciudad, pueblos y aldeas, habitaban el 24,8%. El poblado de Nueva Bermeja (después Colón) había nacido como expresión del desarrollo económico el 18 de agosto de 1836, al formalizarse ante notario la que 20 años después sería la primera zona azucarera de Cuba.

Del total de población registrada por este censo, el 61,5% correspondían al sexo masculino y el 38,5% restante al femenino. Con respecto al color de la piel, se continúa observando que el mayor porcentaje, 68%, recae en la población negra y solo se registraron un 32% de población blanca.¹²⁶

El censo de 1841 refleja como la sucesiva introducción de esclavos en el territorio matancero en la etapa de mayor afluencia negrera (1800-1840), trajo en consecuencia el asiento de múltiples representantes de cada uno de los grupos étnicos de las zonas de África que sufrieron la extracción esclavista. Yorubas, bantúes, carabalíes y ararás se asentaron en los ingenios y demás fábricas de azúcar yumurinas, contribuyendo treinta años después, en 1871, a que las jurisdicciones de Matanzas, Cárdenas y Colón, unidas a Sagua la Grande, concentrara el 36% de los esclavos de la Isla, cuando toda su población sólo representaba el 15% de su población total general.

“Los santos de la Iglesia Católica se asomaron a los bateyes cuando reunida la dotación explotaba el contenido fuero de sus tambores. Agrupados en un solo y aniquilador trabajo, hombres de las más diversas culturas, juntos por fatalidad histórica pero con distintos idiomas, concepciones religiosas, expresiones musicales y todos con un mismo terror y una misma ansia de liberación, el batey fue como un templo demoníaco donde se iniciaba una nueva creencia: el sincretismo. La religión con dioses blancos y dioses negros, con rezos católicos al compás de los tambores”.¹²⁷

El propio Moreno Fraginals insiste en lo “muy especial de la vida autónoma”.¹²⁸ Estos elementos van desapareciendo con la irrupción de la economía azucarera. Sus unidades se repiten de manera espacial y estructural monótonamente. Los cañaverales y las fábricas de azúcar fueron elementos homogeneizadores del espacio geográfico. Este proceso conllevó a la transformación de los caminos, cuyas etapas corresponden a la evolución de la economía azucarera, es un fenómeno particular de la geografía de la comunicación cuando en la Isla, y específicamente en Matanzas, se recorren cuatro etapas: sendero, camino de arria, camino carretero y camino de hierro.¹²⁹

En estos años, el ferrocarril aparece como imperiosa necesidad del desarrollo azucarero, dada la dispersión geográfica de las plantaciones y la existencia de sólo dos puertos para la exportación. La plantación azucarera, al adentrarse en las tierras vírgenes y alejarse de las costas y puertos, demandaba nuevas soluciones.

En 1837 se constituye la Empresa del Ferrocarril de Cárdenas -la primera en Matanzas y la segunda en la Isla-. En 1839 surge la Empresa del Ferrocarril Matanzas-Sabanillas y la del Ferrocarril Júcaro. Y en 1842 la del Ferrocarril de Coliseo. En Matanzas, como en ningún otro lugar de Cuba, hubo una óptima articulación entre el ferrocarril y la industria azucarera, lo que redundaba en beneficio no solo para la industria azucarera, sino también para las compañías ferroviarias. En las rojas tierras de la provincia, las vías férreas se habían tendido pensando cada rail en arrobas de azúcar por transportar para asegurar ante cada conexión o prolongación un tráfico suplementario.¹³⁰ En 1848, el territorio matancero está penetrado por el “camino de hierro”, pero aún existían amplias zonas carentes de estos servicios, lo cual determinaba la competencia para el dominio de las nuevas tierras. A pesar de esto, la introducción del ferrocarril en el espacio geográfico matancero, aceleró la dinámica de la economía, de la población y del poblamiento. Es así que, en 1840, los tramos de ferrocarril ya llegaban desde Cárdenas hasta Cimarrones, y a finales de ese mismo año el tránsito por ferrocarril arribaba al entonces pequeño pueblo de Bemba – actual Jovellanos – el cual se convertiría en uno de los centros ferroviarios más importantes de la Isla.

Indudablemente, el vertiginoso ascenso económico propició el establecimiento de una red de ferrocarriles que unían diversos puntos del territorio matancero. Es importante reconocer las consecuencias que tuvo este desarrollo para los asentamientos. En este sentido, el ferrocarril contribuyó decisivamente al crecimiento poblacional de algunos asentamientos, posibilitando el progreso de los mismos, no sólo desde el punto de vista económico sino también social. Prueba de ello lo constituye el avance hacia tierras feraces, en pos de atraer su producción azucarera hacia el puerto de Matanzas. “La primera senda alcanzó a la taberna o bodega *La Unión*, propiedad de Manuel de los Reyes, sitio de entronque general o grande unión con el ferrocarril de Güines”.¹³¹ Este fue el origen del pueblo de Unión de Reyes.

En 1848 concluyen las obras del Ferrocarril de Coliseo y los entronques de las vías de la Compañía Caminos de Hierro de La Habana con las del ferrocarril de la Empresa Matanzas-Sabanilla. En 1857 se fusionaron las empresas de Cárdenas y Júcaro, quedando en esta fecha vinculados entre sí con La Habana, todos los poblados y ciudades matanceras con servicios ferroviarios.

Paralelamente por el norte proseguía el empeño de mejorar las comunicaciones Habana-Matanzas. A mediados de siglo, las líneas férreas llegan a la Nueva Bermeja y Agüica. En 1860, llegaron los “caminos de hierro” a la capital yumurina y al año siguiente llegó el Ferrocarril Bahía. En 1869, no quedaba un rincón de la geografía matancera que no contara con la presencia ferroviaria, excepto la Ciénaga de Zapata. En cada uno de estos puntos de llegadas o entronques se iban fomentando o desarrollando nuevos asentamientos, que con el decursar de los años desaparecieron o se mantuvieron, y la Ciénaga de Zapata continuó sin comunicación por más de un siglo. Como plantea Ponte y Domínguez, en su obra antes citada: “El auge inversionista de los hacendados azucareros creó ramales a diestro y siniestro”.¹³² Y, a raíz de este avance, surgieron nuevos asentamientos, nuevos poblados.

El desarrollo ferrocarrilero también facilita el progreso técnico de los ingenios, que se extiende por la región matancera. En 1840, en “La Mella”, en Limonar, se instala el primer tren al vacío, considerándose el primero en Cuba altamente mecanizado. Dos años más tarde, el “Flor de Caña” quedó equipado con la más alta tecnología del momento. A la par que se expande el vapor se manifiestan las contradicciones máquina-esclavo, y paulatinamente se va pasando de la producción extensiva a la intensiva. En 1844 muelen en Matanzas 316 fábricas, y para sustituir parte de la mano de obra esclava, desde 1847 comienza la inmigración asiática¹³³, y un número significativos de ellos se asientan en Matanzas y fundamentalmente en el ingenio de la Nueva Bermeja. El mayor incremento que tuvo la introducción de chinos en Cuba fue durante los años 1847 a 1859, absorbiendo las jurisdicciones de Cárdenas, Colón y Matanzas las tres cuartas partes de dicha migración. Eran utilizados en faenas rústicas en los ingenios y cafetales.

La ruta del azúcar sigue tres líneas espaciales de expansión. La primera que ya vimos, nace de la ciudad y se dirige al sureste bordeando las pequeñas montañas por el antiguo camino Guanábana-Limonar. La segunda es la también analizada fuerza propagadora que naciera en Güines y va copando la llanura roja. Y la tercera y más importante tiene a Cárdenas como centro exportador de sus azúcares y se dirige por el sur arrasando la antigua región de Cimarrones para encontrarse con la fuerza difusora de Bemba o Jovellanos. Otro ramal va a fundar Recreo –hoy Máximo Gómez-, San José de los Ramos y Banagüises. Y del mismo modo que en la zona de Güines y Guanajay tuvo lugar el tránsito del pequeño ingenio a la gran manufactura esclavista, en esta zona matancera se opera, a mediados de siglo, el proceso definitivo de la manufactura a la gran industria. Las tres líneas que siguió el desarrollo del azúcar en Matanzas están íntimamente relacionadas con la fundación de asentamientos poblacionales. En el devenir del tiempo, muchos de ellos se convierten

en cabeceras municipales: algunos como pueblos, mientras que otros desaparecen. Véase Figura 8.

En 1852, de los 17 ingenios más productivos de la Isla, 14 corresponden a Matanzas. A mediados del siglo XIX, las fábricas azucareras matanceras representaban el 37,6% del total de la región occidental y el 29,3% de las del país, y aportaban el 55,6% de todo el azúcar nacional. Así se convierte esta región en el núcleo central del azúcar cubano en el siglo XIX, por lo que el espacio geográfico refleja esta significación. La habilitación del puerto de Cárdenas en 1843 trajo un amplio incremento del comercio marítimo con el exterior y aceleró el poblamiento de sus alrededores, los cuales vieron crecer en cuatro veces los números de habitantes. Una opulenta población se abría paso. El régimen español convencido del gran desarrollo logrado por la incipiente villa hizo que dejase de ser un partido rural en 1843, creándose la Tenencia de Gobierno de Cárdenas, la cual abarcaba casi una tercera parte de Matanzas, y las zonas más ricas y cultivadas de la región.¹³⁴ Ello permitió que en la jurisdicción cardenense muy pronto se establecieran hasta 275 ingenios y trapiches.

Cuando la crisis de 1857, el azúcar de Cárdenas, Matanzas y Colón, representa el 55,5% de la producción total de la Isla. Por entonces los ingenios matanceros cubren un total de 16 915 caballerías (226 999 hectáreas) de las cuales 8 117 (108 930 hectáreas) estaban sembradas de cañas. Compárese esta última cifra con las 9 918 caballerías (133 100 hectáreas) de cañas cortadas en Matanzas para la zafra efectuada un siglo después –en 1959- y se comprende porque hacía la década de 1858-1868 la expansión matancera ha llegado a su fin agotando las tierras. El desarrollo azucarero tendrá que buscar nuevos caminos.¹³⁵

Con la tecnificación, las proporciones entre esclavos y asalariados inician un proceso de inversión. Varios intentos se realizan por sustituir la mano de obra negra. Pero un nuevo alivio vino en auxilio de los plantadores e industriales: la importación de colonos asiáticos, a partir de 1847. Mientras los negros significaban para los terratenientes preocupación, control y sublevaciones, el traer los asiáticos resultó la panacea. Estos laboraron, además en la construcción de los ferrocarriles y en oficios variados. A partir de los años 1860 cesa la imperiosa necesidad de aumentar la cantidad de fábricas; el acento recae en el tamaño y la productividad; ha comenzado la concentración de la producción. En los territorios matanceros se ubican los más connotados centros azucareros cubanos. La plantación ha penetrado en las profundidades del territorio matancero: por el este se ha trascendido el límite de la Nueva Bermeja; en el sur Macurijes y Cabezas exhibe 53 instalaciones; en el norte Guanajayabo y Guamutas aparecen con 55. Hasta la zona norte del

actual municipio Calimete llega la expansión; pero aquí se detiene. La ocupación de Calimete y de Amarillas será un hecho de la década siguiente.

Entre 1840 y 1860 la zona Habana-Matanzas mantiene su supremacía en la producción azucarera cubana, aunque con propensión a disminuir su significación. En Matanzas el crecimiento del azúcar se efectúa en detrimento del café. Las tres jurisdicciones yumurinas se consolidan cada vez más como centros del azúcar cubano y, ya en 1857, su producción representa el 55,6% de la producción azucarera de toda la colonia. Dado el impulso azucarero y del ferrocarril, en 1843 el puerto de Cárdenas quedó completamente habilitado para el comercio internacional. Entre 1857 y 1860, de 178 ingenios, el 59,5% embarcaban por Cárdenas, el 25,8% por Matanzas y el 11,2% por La Habana, el porcentaje restante lo realizaba por otros puertos de menor importancia en aquel momento.

Los avances económicos provocaron transformaciones de tipo urbanístico, educacional y de infraestructura en las ciudades, pueblos y caseríos. En la ciudad de Matanzas, las barriadas de Versalles y Pueblo Nuevo prosiguieron su desarrollo urbano. Proliferan en los centros instalaciones que contribuyeron a una vida más plena y saludable. En 1840, un nuevo cementerio se erige en la urbe yumurina. A partir del año siguiente, Cárdenas también contará con un camposanto. Ocho años después, los cardenenses tendrán un hospital, y en 1859 llega a esta ciudad el alumbrado público. Colón, por su parte, inicia un notable desarrollo urbanístico en 1857. Se instala el alumbrado público, y en 1864, el primer hospital. Dichos cambios se vieron aparejados a nuevas disposiciones en torno a las divisiones internas del territorio. La antigua división territorial de la Isla en tres departamentos (Occidental, Central y Oriental) conservada desde 1821 con algunas modificaciones, desaparece a partir de 1850, refundiéndose en dos. El departamento Occidental aumentó con la mitad limítrofe del antiguo departamento Central; y la otra mitad entró en la jurisdicción del Oriente. El departamento Occidental o provincia de la Habana se compone de 21 jurisdicciones o términos de gobierno político o militar, de los cuales tres (Matanzas, Cárdenas y Colón) abarcaban nuestra actual provincia. Matanzas tenía categoría de gobierno. Estas transformaciones se reflejaron en el censo de 1861.

Bajo el gobierno del general Francisco Serrano, duque de la Torre, se realizó el censo de 1861, calificado como uno de los mejores de la etapa colonial.¹³⁶ En total, se registró una población ascendente a 208 678 habitantes, lo que representa un incremento poblacional de más de 123 mil matanceros con respecto al censo de 1841.¹³⁷ En los veinte años transcurridos entre el censo de 1841 y 1861, se registró una tasa media de crecimiento intercensal del 23,7%. El territorio cubano

estaba dividido en ese momento en dos Departamentos: Occidental y Oriental, y en 32 jurisdicciones; al Occidental le correspondían 24 y de ellas 3 al territorio matancero: Matanzas, Cárdenas y Colón, que del total de población del territorio de estudio representaban el 42,1; 27,8 y 30,1% respectivamente.

Por sexos, el 62% eran hombres, mientras que el 38% restante pertenecían al sexo femenino; la relación por sexo, representaba un índice de masculinidad de 163 hombres por cada 100 mujeres, relación que se hace superior entre la población blanca (186,6 hombres por cada 100 mujeres) que entre la población negra (163,1).

Un elemento a tener en consideración, durante este conteo poblacional, es la clasificación que se realizó atendiendo a la etnia de origen de la población en: europea, yucateca¹³⁸, asiática, todos ellos considerados como blancos, y donde los criollos estaban considerados dentro de los europeos. Mientras, la población negra era clasificada como: libre, esclava y emancipada. Teniendo en cuenta esta clasificación, el 49,1% de los residentes en el territorio matanceros eran blancos, y el 50,9% eran negros. Dentro de la población blanca es elevado el porcentaje de población europea, y significativo el número de población proveniente de Asia. Mientras que dentro de la población no blanca, continúa siendo importante el peso que tiene la población negra (44,7% del total general), sobre todo en la jurisdicción de Colón. Estos altos porcentajes de población esclava estaban dados por el número de ingenios y trapiches que existían en el territorio de la actual Matanzas. El censo de 1861 reportó un total de 394 (Cuba poseía 1 521, de ellos 1 253 en el Departamento Occidental) distribuidos de la siguiente manera por jurisdicciones: 134 en la de Matanzas, 147 en Cárdenas y 113 en Colón, que a pesar de ser la que menos fabricas de azúcar poseía, era la que más producía, según informa el referido censo.

La población de Matanzas, según el censo de 1861, residía de acuerdo con la categorización dada a los asentamientos poblacionales, en: una ciudad, una villa, 16 pueblos y 23 aldeas o caseríos, distribuidos por jurisdicciones de la siguiente manera: en Matanzas vivían 87 810 personas en una ciudad (de igual nombre), 7 pueblos y 8 aldeas o caseríos; en Cárdenas residían 57 987 habitantes en una villa (de análogo nombre) , 3 pueblos y 8 aldeas o caseríos; y en Colón moraban 62 881 personas en 6 pueblos y 7 aldeas o pueblos.

Mientras en la región oriental del país, la guerra del 68 alcanzaba cada vez más fuerza, en la provincia de Matanzas sus efectos no se sentían, fundamentalmente en la economía, por la influencia que ejercían los grandes hacendados azucareros y los ricos comerciantes españoles

asentados en la provincia. La población yumurina siguió su crecimiento y continuó siendo, en comparación con otras regiones de Cuba, una población rica.

2.3.2 Las guerras de independencia: su impacto en la población y el poblamiento matanceros.

En la segunda mitad del siglo XIX, con la crisis de la esclavitud y el fin de la trata negrera comienzan las transformaciones. Los hacendados matanceros no repartieron como otros, partes de sus tierras a sus esclavos, sino que propiciaron la colonización blanca en la provincia, trayendo colonos blancos españoles de las regiones más pobres de España. Estas familias provenientes de la Metrópolis se concentraban en algunos lugares dándoles tierras en arriendo para el cultivo de la caña que debían entregar a los centrales. Así fue avanzando la concentración y centralización del capital azucarero. Mediante la unión de varios ingenios que se transformaron en chucho de ferrocarriles.

Dieciséis años más tarde la población de Matanzas continuaba su crecimiento poblacional, según el censo de población de 1877. Como se había explicado anteriormente, sus resultados generaron toda una serie de cifras controvertidas, que aparecieron en diferentes publicaciones especializadas, y que han motivado ciertas reservas. Aunque este censo se realizó en momentos en que aún la guerra del 68 no había finalizado, también su calidad fue deficiente, fundamentalmente por clasificar a la población en dos categorías “de hecho y de derecho”¹³⁹ y por las diferentes interpretaciones en el momento de computar sus resultados finales originó diferencias apreciables en sus resultados. No solamente para el total general de Cuba, sino también para las seis provincias que conformaban la división político-administrativa del territorio nacional en aquel momento.

Según el “*Resumen General por provincias del censo de población de 1877*”, aparecen dos categorías poblacionales, la de hecho y la de derecho, en el caso de Cuba, la primera ascendía a 1 521 684 habitantes y la segunda a 1 509 291, esta última cifra es la que aparece como oficial en los Anuarios Demográficos de Cuba. Matanzas no estaba exenta de estas dificultades: se registró un total de 283 121 habitantes como población de hecho y 278 991 como de derecho. En ambos casos cifras bastantes elevadas en comparación con las que aparece publicada más tarde, en 1881, en el Boletín Oficial de Hacienda, que ofrece un resumen general por provincias, muy detallado de la isla de Cuba según el censo de 1877 y de acuerdo con los criterios de Antonio López Pérez, jefe de la Sección de Población de la Dirección General de Haciendas. A juzgar por

estos criterios en Matanzas residían 250 728 habitantes. A pesar de todas las controversias relacionadas en torno a sus cifras, al menos se puede tener una idea de cuantos habitaban en Matanzas en aquel entonces.

Una noción particularizada de cómo estaba conformada la población matancera durante el censo de 1877, se pueden apreciar en el Anexo 18, elaborado para este capítulo. Para nuestro análisis tomaremos las cifras de población cuantificada como de derecho. La población creció con respecto a los estimados del censo anterior en más de 70 mil residentes, que representa una tasa de crecimiento medio anual, en el período intercensal 1861-1877, de 18 por mil habitantes. Estaba integrada por un alto porcentaje de hombres (56,5%) y solo un 43,5% de mujeres; la relación de población según sexos registra un índice de masculinidad del orden de los 130,1 hombres por cada 100 mujeres. Inferior con respecto al registrado durante el censo de 1861.

En cada grupo étnico, donde aún a los criollos se les clasificaba como españoles, los hombres siempre superaban a las mujeres numéricamente. Es de destacar que continúan siendo en menor cuantía las mujeres asiáticas y las extranjeras, lo cual conspira en cuanto a la etnia asiática para poseer una reproducción propia. Mientras que las españolas y las “de color”, en ese orden, son las de mayor porcentaje con respecto al total provincial, 23,4 y 19,8 respectivamente. Como en 1861, la población blanca (españoles, extranjeros y asiáticos) representaban el mayor porcentaje (58,6% del total) dentro de ellas, la población española es la de mayor peso.

En la década del 60 y 70, debido a múltiples factores de carácter económico, surge la necesidad de importar fuerza de trabajo china que debían venir como colonos, sin embargo vinieron como esclavos. De un total de más de 46 mil asiáticos (entre residentes presentes, residentes ausentes y transeúntes) que cuantificó el censo de 1877 en la Isla, el 44% se registraron en la provincia de Matanzas y especialmente en el ayuntamiento de igual nombre, como puede apreciarse en propio registro censal.¹⁴⁰ También se registraron altas concentraciones de asiáticos en Colón, Cárdenas y Macurijes; lo que indicaba el nivel de deterioro del régimen de plantaciones como tal, que pretendía buscar nuevas formas de subsistencia.

En 1861, Matanzas era el segundo territorio que más ingenios o centrales azucareros poseía (el 25,9% del total nacional) solo antecedida por Santa Clara. Ya en el año de 1877, Matanzas aumenta el número de sus fábricas productoras de azúcar, convirtiéndose en la provincia que más industrias poseía. Tanto en 1861 como en 1877, en Cárdenas se localizaban el mayor número de ellas. El Cuadro 3 presenta como estas fábricas se encontraban distribuidas:

Cuadro 3. Jurisdicción y fábricas de azúcar. Matanzas. 1861 y 1877.

<i>JURISDICCIÓN</i>		<i>FÁBRICAS DE AZÚCAR</i>	
<i>1861</i>	<i>1877</i>	<i>1861</i>	<i>1877</i>
Colón	Colón	113	116
	Jovellanos	-	62
Cárdenas	Cárdenas	147	155
Matanzas	Matanzas	134	131
	Alacranes	-	45

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Los Censos de Población y Viviendas en Cuba. Estimaciones, Empadronamientos y Censos de Población de la época Colonial y la Primera Intervención Norteamericana. Comité Estatal de Estadísticas, Instituto de Investigaciones Estadísticas, La Habana, 1988. Tomo I

Estos asentamientos también se caracterizaron por la gran concentración de población negra que residía en ellos, que servían de mano de obra esclava en las labores azucareras.

La guerra de independencia causó estragos en la industria azucarera, fundamentalmente en las dos provincias orientales, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. Mientras, Matanzas se mantuvo con un elevado porcentaje de fábricas de azúcar hasta el año de 1894. Entre 1877 y 1894 hubo, debido a la centralización, una reducción de 75 ingenios y estos se supone que fundamentalmente fueron en la jurisdicción de Matanzas, que era la que poseía ingenios más viejos y por lo tanto menos productivos, comparados con los de Cárdenas y Colón que eran los más modernos, grandes y productivos de entonces.¹⁴¹

El territorio comprendido entre Pinar del Río hasta Santa Clara no sufrió los embates directos de la contienda, debido a los propios intereses del Estado español que protegió la creciente actividad de las industrias azucarera y tabacalera –las cuales se constituyeron en su fuente más importante de riquezas–. La producción occidental, incluyendo a Matanzas, sostuvo una fuerte carga impositiva que permitió al Ejército colonial mantener las operaciones militares. Las ciudades principales (La Habana, Matanzas y Cárdenas) no se vieron afectadas por la guerra. Es precisamente en esa zona donde se observarán con mayor nitidez y claridad los cambios socioeconómicos y poblacionales que se produjeron en Cuba a partir de la década de 1870.¹⁴²

El fin de la guerra de independencia de los 10 años, y la pacificación de la Isla llevada a cabo por el General Martínez Campos, provocaron que la Corona española reformara el gobierno de Cuba. Así, se promulgó el 9 de junio de 1878 un decreto para reorganizar la división administrativa de la Isla. Ahora, eran seis provincias civiles, bautizadas con los nombres de sus capitales: Pinar del Río,

La Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. Nace a la vida jurídica la provincia matancera, formada por el antiguo territorio de su gobierno político y militar, más las jurisdicciones de las tenencias de Cárdenas y Colón, y la capitanía pedánea de Alacranes. Al igual que las cinco restantes provincias, Matanzas se hallaba dividida en partidos judiciales (4), estos en ayuntamientos (24), y a su vez estos en pueblos, grupos y caseríos que en total sumaban 66.

La competencia internacional, en las últimas décadas del siglo XIX, del azúcar de remolacha en el viejo continente, junto a otros factores como la introducción y aplicaciones de nuevas tecnologías en su procesamiento y la construcción y centralización de un capital financiero fueron factores que afectaron a la sacarocracia matancera, acrecentando las contradicciones sociales y el descontento que llevaba a Matanzas de una época de esplendor a otra de estancamiento. Las décadas de 1880-1890 son testigo en las zonas de mayor producción azucarera, entre ellas Matanzas, del proceso de concentración productiva en la industria del azúcar.¹⁴³ El cambio tecnológico y organizativo trajo como consecuencia la disminución de las fábricas de azúcar en número; pero, a la vez, provocó el aumento de la producción en otras, las cuales ampliaron su tamaño y alcances.¹⁴⁴ La provincia de Matanzas, sin embargo, mantuvo su elevada productividad hasta los inicios de la guerra. En 1884, varios capitalistas asociados establecieron en Cárdenas una gran refinería de azúcar, que fue a la sazón la mayor de mundo, al refinar hasta cuarenta mil toneladas anuales.

Complejos procesos tienen lugar en la Isla durante estos años, entre guerras. Motivados sobre todo por la necesidad que tenían los productores de azúcar de abaratar los costos, para vender más en el mercado norteamericano, del cual dependía básicamente la prosperidad cubana. Entre ellos, tiene singular importancia la concentración y centralización de la industria azucarera, calificado por algunos autores, como “un proceso traumático” y “la verdadera revolución del azúcar en Cuba”.¹⁴⁵ Como se ha planteado:

“La concentración de la producción en la industria azucarera cubana pasó por diferentes fases, entendidas como un cambio durante el cual disminuye el número de unidades y aumenta la producción, lo que quiere decir mayor tamaño de las fábricas y, sobre todo, más eficiencia productiva”.¹⁴⁶

Todas estas transformaciones influyeron en el desarrollo poblacional cubano, y fundamentalmente en el poblamiento de la provincia matancera. Diez años después del censo de 1877, se realizó el noveno y último de los censos coloniales. Al igual que ocurrió en el censo anterior, las cifras de

población tanto para Cuba y sus provincias vuelven a referirse a la población de hecho y de derecho. Según los registros la población de hecho ascendía a 259 578 habitantes, mientras que la de derecho era de 253 616 habitantes. Llama la atención la diferencia de 5 962 individuos entre la población de hecho y la de derecho, es natural que sea mayor la primera que la segunda por el importante número de transeúntes registrados, lo que puede estar avalado por el importante comercio marítimo que provocan sus dos puertos.

Con respecto a Cuba, la población de derecho residente en Matanzas, durante este último padrón de la época colonial solo representa el 15,8%, ocupando el cuarto lugar teniendo en cuenta su peso poblacional, aventajada por las provincias de Habana, Santa Clara, y Santiago de Cuba, en ese orden.

Tomando la cifra “población por derecho”, se observa con respecto al censo de 1877 una disminución de algo más de 25 mil residentes; según estas cifras se estima una tasa de crecimiento medio anual para ese período intercensal de -9,5 por mil habitantes. La disminución que presenta el monto poblacional de Matanzas pudo haber estado influenciada por la aguda crisis de la producción azucarera que azotaba al territorio y que obligó a que muchos agricultores migraran hacia otras provincias, donde pudieron encontrar trabajo mejor remunerado debido a la virginidad en que se encontraban los nuevos terrenos. Además, a esto se le une, que pudo haber omisiones en el padrón general de Matanzas.¹⁴⁷

Además, también debe tenerse presente que este padrón fue realizado en el período conocido como “tregua fecunda”, es decir entre el fin de la guerra de los diez años (1868-1878) y el comienzo de la guerra de independencia (1895-1898). Etapa que se caracteriza por las transformaciones que tienen lugar en el país, en lo económico, político y social, todos estos aspectos repercutieron de manera desfavorable en los asentamientos y en el patrón poblacional yumurino.

En primer lugar, se producen cambios en la industria azucarera: el proceso de concentración se acelera, los latifundios cañeros crecen, y el proceso cañero se divide en dos partes: la agrícola -que pasa a manos de los colonos- y la industrial. Se transforma, considerablemente, la morfología de este sector en el territorio matancero. En lo político, por un Real Decreto, la Isla quedó dividida en 1878 en seis provincias y en partidos judiciales, además se pusieron en vigor las leyes orgánicas municipales y provinciales. Matanzas surge como provincia.

Por otra parte, la producción azucarera sufre altas y bajas, debido a la reorganización que sufre su proceso económico ante la perspectiva de abolición de la esclavitud – que comienza en 1880 –. Ello supone el redimensionamiento de la tecnología productiva, al cambiar las operaciones de molienda de caña, de fuerza animal a fuerza motriz por medio del vapor.¹⁴⁸

Desde el punto de vista social, un año antes del censo –es decir, en 1886– se produjo oficialmente la abolición de la esclavitud, trayendo como consecuencia que los esclavos pasaran a ser trabajadores asalariados. La guerra influye, sobre todo, en lo que respecta al número de defunciones fundamentalmente y a la disminución de la natalidad. Ambos hechos repercuten en el monto poblacional de Matanzas. Con la abolición de la esclavitud y la continuación de la expansión azucarera hacia la región oriental, muchos de los africanos y sus descendientes, emigraron hacia zonas de mayor actividad azucarera. Otros se desplazaron hacia zonas urbanas, y una minoría permaneció en sus antiguos ingenios. A pesar de estos movimientos demográficos, el territorio matancero y zonas como Jagüey Grande, Jovellanos y Perico continuaron como centros de gran población negra, descendiente de los “africanos de nación”.

En 1887, se reafirma la tendencia ya observada en censos anteriores, de un predominio numérico de los hombres. Se registró que del total de población, el 57,1% eran hombres y el 42,9 restante eran mujeres, representando una relación de masculinidad de 133 hombres por cada cien mujeres. Atendiendo a la nacionalidad, este padrón enumeró a un 94,8% como españoles y el 5,2% de otras nacionalidades. Aún, en este último censo de la etapa colonial, al criollo se le consideraba, como o dentro del grupo de españoles. La población, por derecho en este padrón, no aparece desglosada por grupos étnicos.¹⁴⁹

El período que transcurre entre el fin de la guerra de independencia de los 10 años y el principio de la guerra de 1895 es testigo del auge del mercado interno, debido a la mencionada abolición de la esclavitud y los cambios que socialmente se producen a partir de este hecho. Este aumento del mercado interno, trajo también, como lógica consecuencia, el crecimiento de la urbanización. La interrelación que existía en toda sociedad entre capas intermedias y mercado interno se manifestó a plenitud en la Matanzas de la época. El crecimiento cuantitativo y cualitativo de ambos debe considerarse una característica fundamental de esta etapa.

La población matancera se asentaba en 23 términos municipales, de ellos los más poblados fueron: Matanzas, Cárdenas, Colón, Macurijes y Bolondrón. El área de la provincia en aquella época fue calculada en 8 486 kilómetros cuadrados (hoy se ha definido la superficie de la provincia

en 11 978,2 Km²), que al relacionarnos con la población empadronada nos remite a una densidad poblacional de 29,8 hab/km² inferior a la estimada para en censo de 1877 que fue de 32,8 hab/km².

En 1895 estalló nuevamente la lucha insurreccional, y el 20 de diciembre, la columna invasora atravesó el río Hanábana y penetró en la provincia. Gómez y Maceo, acordaron el incendio de cañaverales en varios sitios para confundir al enemigo sobre la ubicación exacta de la columna invasora. Con esta táctica se contrarrestaron las desfavorables condiciones del relieve y la gran concentración de las fuerzas españolas, pero al mismo tiempo, esta táctica de lucha fue derribando paulatinamente una de las riquezas naturales que poseía la provincia.

Al inicio de 1896, toma posición del gobierno y de la jefatura del ejército Español de operaciones el General Valeriano Weyler quien llegó a la Isla con órdenes expresas de desarrollar una guerra a muerte contra la Revolución cubana. Entre sus medidas se encontraba la de aislar a los insurrectos del apoyo que le brindaba la población civil, mediante la concentración de la población residente en zonas rurales en las urbanas, quedando los campos prácticamente despoblados. Las consecuencias de esta medida, conocida como “Bando de Reconcentración”, dictada en octubre de ese mismo año se sintieron con fuerza en Matanzas. Tal fue así que el Secretario de Estado de los Estados Unidos cursó una carta a las autoridades españolas en noviembre de ese año, donde hacía contar que a consecuencia de esa política de reconcentración habían muerto de hambre, entre enero y octubre de ese año, dos mil personas en la ciudad de Matanzas.

Este es otro elemento a tener en cuenta en la disminución de la población que se reflejará en el censo de 1899. La política de la Reconcentración, entre otras consecuencias, provocó la desruralización de una proporción considerable de la población del campo, que quedó asentada en los pueblos y ciudades donde fueron reconcentradas, desde el mismo inicio y durante todo el último período bélico del siglo XIX, lo que terminó siendo el debut de un proceso de urbanización, inicialmente brusco y forzoso, que perduró en el siguiente siglo.

Otro hecho que afectó a la población matancera fue, ya en plena guerra, cuando el 11 de mayo tres buques norteamericanos bombardearon la ciudad de Cárdenas. Las consecuencias económicas y sociales que para la provincia tuvo esta contienda fueron muchas: la primera, primordialmente en el sector agrícola, mientras que en lo social afectó todo lo concerniente a la salud, educación, etc. lo cual se refleja en las estadísticas demográficas. Matanzas, la región más

productiva de azúcar antes de 1895, fue la que más sufrió los embates de la guerra en la zona occidental.

Es visible, como en los años anteriores a la guerra, o sea entre 1890-1893, el mayor número de nacimientos en Cuba, en términos relativos, se producen en la provincia de Santa Clara, seguido por la de Matanzas. Esto se mantiene en los dos primeros años de la guerra, pero en 1897-1898, la provincia del Yumurí pasa al tercer lugar. La cifra descendió con respecto al ritmo que existía hasta entonces. Entre 1895 y 1898, el número de nacimientos en la provincia fue disminuyendo de manera notable.¹⁵⁰ Esta es una tendencia general dentro de las provincias en el período de la guerra. Matanzas, junto a Pinar del Río y La Habana, fueron las que más disminuyeron su población con respecto a Cuba (12,8; 11,0 y 27,0%, respectivamente).

Debe apuntarse que en 1895 como en 1899 Matanzas era la región con más zonas cultivadas. En 1895, el 36,2% de su territorio estaba sujeto a faenas agrícolas. Sin embargo, ya en 1899 el área cultivada provincial había disminuido a un 16%. No obstante, el gran desastre se ubica en la industria azucarera del territorio. Antes de la guerra, Matanzas era el principal centro productor de azúcar de Cuba, o sea el núcleo de la economía insular.

La guerra iniciada en 1868, no había dañado en lo esencial este emporio. Por ello, al producirse el levantamiento armado de 1895, los recursos fundamentales del país se concentraban en esta provincia. Antes de 1895, Matanzas contaba con 434 fábricas de azúcar del total de 1 100 existentes en la Isla. La cifra representaba el 39,4%. Después de la guerra, sólo quedaron en pie 207 ingenios; de ellos, 72 pertenecían a Matanzas – lo cual representaba un 34,7% del total -. Una comparación entre ambas cifras de ingenios, antes y después de la guerra, arroja que la provincia poseía sólo el 16,5% de la infraestructura azucarera con la cual aparecía en 1895. Los ingenios¹⁵¹ demolidos por provincias, confirman nuestras anteriores afirmaciones acerca de la gran destrucción que causó la guerra en Matanzas.

El fin de la Guerra de Independencia en 1898, encontró una Matanzas casi devastada. El territorio fue escenario de encarnizados combates entre las tropas insurrectas y el ejército español. La guerra, aplicada consecuentemente sobre la riqueza agrícola, asoló los campos. Las políticas de reconcentración de la población rural provocaron el abandono de gran parte del espacio rural. Además, el bloqueo naval impuesto a la Isla por los norteamericanos, entre abril-agosto de 1898, causó hambrunas en las ciudades. Matanzas y Cárdenas, los dos puertos más importantes de la

provincia, se vieron sacudidos por una gran crisis económica y social. Finalmente el 1º de enero de 1899, cesó la soberanía española sobre Cuba y se implantó la dominación norteamericana.

Dentro de la dinámica social que trasciende de este siglo XIX, como hemos visto ya, se destaca el auge de la urbanización, en términos absolutos y relativos. Esto constituyó uno de los hechos demográficos de mayor relevancia, lo que puede verificarse a través de los indicadores que se han presentado en este acápite, a partir de los empadronamientos y estadísticas poblacionales.

“Claro está que el poblamiento cubano y la red urbana subsiguiente fueron determinados, en cierta medida, por la existencia de la industria azucarera y la creación de grandes bateyes en torno a las nuevas fábricas, vale decir los centrales; sin embargo, llama la atención el hecho de que el aumento analizado no se efectuó a través de los bateyes azucareros, fenómeno típico del siglo XX; este tuvo lugar en pueblos y ciudades ya establecidos, en algunos casos, desde siglos atrás”.¹⁵²

En resumen, los siglos coloniales depararon al territorio matancero una evolución poblacional condicionada por los factores geográficos, políticos y económicos. Entre estos últimos, merece destacarse la agroindustria azucarera, la cual contribuyó decisivamente al desarrollo del poblamiento y la población de Matanzas, y a su esplendor económico y cultural.

CAPITULO III.

EL SIGLO XX: REPÚBLICA NEOCOLONIAL Y REVOLUCIÓN

Siguiendo los lineamientos metodológicos planteados, el texto presentado a continuación, explora, describe y analiza los cambios poblacionales existentes en el territorio yumurino durante el siglo XX, e inicios del XXI. Por supuesto, el triunfo de la Revolución en 1959 parte en dos mitades esta historia, y provee al investigador de nuevas coyunturas y herramientas desde las cuales reflexionar sobre las características de la población y el poblamiento en esta provincia.

Un rasgo ineludible en este período, y que lo diferencia del anterior, es la consecutividad más o menos estable de los informes censales. Ello influye en la estructura del capítulo, y posibilita la utilización de técnicas comparativas entre las etapas. El capítulo aborda los años comprendidos entre los albores de la República, y los primeros años del actual siglo, que observan las políticas de reestructuración de la agroindustria azucarera. Estos temas son de bastante actualidad y son objeto de numerosos debates científicos, políticos y sociales.

3.1 Los cambios poblacionales durante la República Neocolonial.

El siglo XX representa para la Isla, y por ende para Matanzas, una sucesión ordenada y de cierta regularidad en la realización de los censos de población. Estos padrones poblacionales se realizaron, por lo general, antes o después de coyunturas importantes para la historia nacional.¹⁵³ Una peculiaridad de este siglo, es que comienza, censalmente, en el año de 1899, cuando se realiza el más profundo y riguroso registro realizado de la población cubana en todo el siglo XIX.

3.1.1 De la primera a la segunda ocupación norteamericana de Cuba.

Con el izamiento de la bandera norteamericana en el Palacio de Gobierno Provincial el primer día del siglo XX, comenzaba la expansión final de la ocupación de los Estados Unidos. Así comenzó la etapa neocolonial, donde el capitalismo norteamericano inició sus estrategias de penetración en amplios sectores productivos cubanos. Ello, unido a las consecuencias de la guerra de independencia, dejó como secuelas un estancamiento en el orden socioeconómico, pobreza en las amplias masas de la población matancera y una dependencia de los Estados Unidos no solo en el plano político, sino también en el económico.

Según los mapas publicados por la Sección de Informes del Departamento de la Guerra de los Estados Unidos de América, en el censo de 1899, el área de Cuba era estimada en 44 000 millas cuadradas.¹⁵⁴ De ellas, 3 700 correspondían a Matanzas, aproximadamente 9 578 kilómetros cuadrados. Ello daba lugar a una densidad poblacional de 21,2 hab/km², sólo antecedida por la provincia de La Habana. Con respecto a Cuba, la provincia yumurina continuaba ocupando el cuarto lugar en el monto poblacional, al igual que en 1879. Ahora representaba el 12,9% del total de la población cubana, antecedida por las provincias de la Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba. El último censo tomado bajo la dirección de la Corona española registró una población, para Matanzas, de 259 578 habitantes, y la población total según el censo de 1899 fue de 202 444 habitantes, lo que representa una tasa de crecimiento medio anual en el período 1887-1899, de – 20,6 habitantes por cada mil. Esta pérdida de población se puede atribuir a la recién finalizada guerra de independencia, y al sistema de reconcentración aplicado en ella por las autoridades españolas, lo cual puede aplicarse al resto del país.

La provincia de Matanzas contaba con una población residente en localidades de mil habitantes o más, de 103 678 pobladores (51,2% del total), la cual se concentraba en 17 pueblos o villas. Mientras, en ciudades de ocho mil o más habitantes residían 58 314 (28,8% de total). Estas eran la ciudad de Matanzas (36 374 habitantes) y Cárdenas (21 940 habitantes). Son interesantes las precisiones que establece el censo de 1899 en cuanto a los límites de los asentamientos poblacionales. Según los autores del mismo:

“... las ciudades en Cuba no tienen límites que las separan de una manera exacta de los distritos rurales á sus alrededores. Las ciudades lo mismo que los distritos rurales están divididos en barrios y muchos de éstos se extienden desde los límites de las ciudades hasta los distritos rurales, ... y comprenden la población tanto urbana como rural. Por tal motivo, es imposible fijar con exactitud la población de las ciudades, aunque se cree que se ha hecho la mejor separación...”¹⁵⁵

Un análisis del conteo poblacional por términos municipales, arroja que sólo hubo un aumento de población (41 121 habitantes) en tres municipios: Cárdenas, Colón y Perico. Mientras que los 21 restantes disminuyeron su población. Por otra parte, se observa que los mayores porcentajes de población se concentraban en primer lugar, en Matanzas (22,4%) seguida por Cárdenas (12,3%). En este momento, la provincia estaba integrada por 24 términos municipales y 128 barrios.¹⁵⁶

La población, por términos municipales, se distribuye de manera bastante uniforme, excepto los municipios de Carlos Rojas y Matanzas, que poseen los menores y mayores porcentajes de población. El censo deja implícito que un asentamiento de 1 000 habitantes o más se califica como urbano; por lo que podemos apuntar que la población urbana representaba aproximadamente el 51,2% y la rural sólo el 48,8% de total.¹⁵⁷

En relación a la estructura por sexo y color de la piel, se continuó registrando la existencia de más hombres que mujeres. En porcentaje representaban del total 51,2 y 48,8 respectivamente, mostrando un índice de masculinidad del orden de 133,1 y 105,0 hombres por cada cien mujeres, variación atribuible a los costos demográficos de la Guerra de Independencia. Atendiendo al color de la piel, se registró un mayor porcentaje de blancos que de población “de color”. Dentro de los primeros, prevalecen los blancos nativos; mientras que en el segundo grupo son mayoritarios los negros. La posible disminución de la población negra se debe a un desplazamiento hacia las zonas orientales, donde comienza el auge azucarero, y no se descarta que hubiera una disminución de este grupo poblacional también a causa de las guerras de independencia. Es destacable la significativa población asiática apuntada por el censo (2,1%).¹⁵⁸

La estructura de la población por grandes grupos de edades acusa que más de la mitad de la población (58,9%) se encuentra entre los 15 y 59 años, tanto para los hombres como las mujeres, como se observa en el Cuadro 4. Acontecimientos como los que se verificaron en Cuba y, por ende, en sus provincias, ejercieron una fuerte influencia en la población, impidiendo los nacimientos o aumentando la mortalidad infantil. Al realizar un análisis por edades quinquenales de la población, se aprecia que sólo el 7,9% de la población estaba comprendido entre 0 y 4 años. Por otra parte, la población en edades avanzadas representa el 6,2%.¹⁵⁹

Cuadro 4. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1899.

Grupos de edades	Cifras Absolutas			Cifras Relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0 - 14	70 441	35 580	34 861	34,80	17,58	17,22
15 - 59	119 384	61 114	58 270	58,97	30,19	28,78
60 y más	12 619	7 032	5 587	6,23	3,47	2,76
Total	202 444	103 726	98 718	100,00	51,24	48,76

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 27.

Relacionados con la merma de la población matancera, se encuentran distintos aspectos económicos, como es la fuerte crisis que sacudió a la industria azucarera en ese territorio. Matanzas, que era una de las regiones más azucareras y productivas antes de 1895, fue la que sufrió los mayores embates de la guerra en este renglón de la economía. Dicha industria, y todo tipo de actividad agropecuaria, quedó arrasada. Por ejemplo, en la jurisdicción de Matanzas el área cultivada de azúcar en 1895 era de 2 910,8 caballerías de tierra, y esa cifra se redujo cuatro años después a 1 035,3 caballerías. Un informe presentado por Robert P. Porter, Comisionado Especial de los Estados Unidos en Cuba en 1898, mostró los efectos de la guerra del 95 cuando decía:

“... aludiendo al efecto producido por la guerra de 1895 a 1898 sobre la industria azucarera, espanta contemplar la horrible disminución causada en la fuente principal de la riqueza y la renta de un país para el gobierno, así como para sus habitantes...”¹⁶⁰

En el mismo año, el Secretario de Agricultura, Comercio e Industria, Don Perfecto Lacoste, informaba que:

“... la zona de azúcar se extiende desde la tercera parte oriental de la provincia de Pinar del Río hasta la mitad oriental de la provincia de Puerto Príncipe, existiendo la parte más rica y mayor de esta área en la provincia de la Habana, Matanzas y Santa Clara, siendo Matanzas la más productiva de las tres. (...) La experiencia... fue común a todos los hacendados de toda la región azucarera, habiendo sufrido más los de la provincia de Matanzas.”¹⁶¹

El desplome de la industria azucarera en la provincia influyó en los asentamientos poblacionales, toda vez que, al unísono, se produjo un desplazamiento de los propietarios hacia el capital estadounidense. En 1899, el grupo Hawley constituye la Cuban American Sugar Company, y adquiere los ingenios localizados en el municipio de Colón. Dos años después, esa misma compañía compra la única refinería de azúcar existente en Cuba, situada en el municipio de Cárdenas. Por su parte, la corporación Hershey aparece en el poblado habanero de Santa Cruz del Norte, con un poderoso central y refinería, expandiendo su imperio a algunos centrales de la provincia de Matanzas, situados en el término municipal del mismo nombre, además de Santa Ana (antiguo Cidra) y Juan Gualberto Gómez. Esta empresa también puso en funcionamiento un ferrocarril eléctrico, que comunicaba sus propiedades con los puertos de La Habana y Matanzas, dedicándose además al servicio de pasajeros.

Con el comienzo de la República, en Matanzas se fomenta en toda la costa norte el cultivo del henequén, lo que indica una transformación en el uso del suelo y la actividad económica. En lo que respecta a la industria azucarera se produjo un proceso de desactivación de todos los ingenios no rentables, lo que propició que el capital norteamericano pudiera comprar tierras y maquinarias a buenos precios, a lo que se le sumó el estancamiento de los precios del azúcar que duraría hasta la Primera Guerra Mundial. Para que se tenga una idea de cómo marchó este proceso de desactivación, de 54 ingenios que se reportaron en 1902: en 1905 quedaron 41; en 1909, 40 y a partir de 1921 el número oscilaba entre 20 y 24 ingenios, hay que tener presente que a los nuevos propietarios no les interesaba en ese momento aumentar la producción, pues con las capacidades instaladas resolvían los requerimientos del mercado norteamericano.¹⁶²

Entre 1899-1907, la población matancera creció en más de 37 000 habitantes, lo que representa una tasa media de crecimiento intercensal del orden de 31,1 por mil habitantes. Con respecto al total nacional, ocupa el quinto lugar compartido con Pinar del Río, atendiendo a su peso poblacional, ya que ambas tenían aproximadamente el mismo número de habitantes. En el censo de 1907 Matanzas fue la provincia que menos creció.

Ese mismo año se realizaron cambios en la estructura político-administrativa. Consistieron, casi por completo, en la supresión de los pequeños términos municipales, y la agrupación de sus territorios a los municipios vecinos. Así, de 132 términos municipales que existían en 1899, se redujeron en 1907 a 82. En el caso de la provincia de Matanzas, estos quedaron en 10, de los 24 existentes con anterioridad. De estos 82 municipios, en el país, aparecen con pérdidas de población, Viñales en Pinar del Río y Cárdenas en Matanzas.¹⁶³

Resulta difícil estudiar las ciudades de la época, ya que las mismas no tienen un límite determinado que pueda separarlas de la población rural que las circunda. De un total de cinco ciudades mayores de 25 000 habitantes, la provincia de Matanzas sólo contaba con una: la de igual nombre, con 36 009 habitantes, seguida en importancia por las de Cárdenas y Jovellanos con 24 280 y 9 246 habitantes, respectivamente. Por otra parte se registró un total de 109 641 residiendo en asentamientos de más de mil habitantes, lo cual representaba el 45,7% de la población total. Esto denota una disminución con respecto al censo anterior.

Entre 1906-1908, el coronel E. St. Greble, Consejero del Departamento de Gobernación de Cuba¹⁶⁴, estimó el área total del país en 114 524 kilómetros cuadrados. De ellos, 8 444 pertenecían al territorio matancero, lo que representaba, aproximadamente, 28,4 hab/km². Era la

segunda provincia más densamente poblada, después de La Habana, con un valor de 64,4 hab/km². El municipio más densamente poblado era Cárdenas (89,4), mientras que el menos era Martí (12,5).¹⁶⁵

Del total de población¹⁶⁶, el 51,5% eran hombres y el 48,5 restante eran mujeres. Estos datos eran muy semejantes a las proporciones calculadas en 1899. Las cifras por sexos registran un índice de masculinidad de 106,3 hombres por cada cien mujeres. En relación a la población por color de la piel y nacionalidad se cuantificó una mayor proporción de población blanca (61,9) que “de color” (38,1). Dentro de la población blanca, el mayor peso lo tuvieron los blancos registrados como nativos. Mientras, en la población “de color”, son los negros los que representaban el mayor porcentaje de población. En este último caso, ello obedece en cierta medida al hecho de que, durante el siglo XIX, la mayor parte de la población esclava de Cuba se concentraba en los territorios de la provincia matancera.

Hay que subrayar que sólo las mujeres blancas extranjeras y las amarillas eran menos cantidad que los hombres; mientras las mujeres nativas como las negras y mulatas sobrepasaban al número de hombres, dentro de sus respectivas razas y nacionalidades. Esto pudo deberse a una sobremortalidad masculina como consecuencia de las guerras de independencia, a la cual se sumaban los hombres, fundamentalmente los blancos nacidos en Cuba (en este caso en Matanzas) y también negros y mulatos que abrazaron las ideas libertadoras.

Un balance de la estructura por grandes grupos de edades de la población, muestra que la mayor proporción se encuentra en las edades comprendidas entre 15 y 59 años (58,6%). Llama la atención la existencia de casi igual cantidad de hombres que de mujeres, en ese gran grupo de edades (Véase Cuadro 5), seguida de las que se encuentran en las edades más jóvenes (34,8%), aunque superior en más de 13 000 habitantes a las registradas en 1899. Se debe al aumento de la población menor de un año, que en 1899 era de 2 274, y en 1907, de 6 896, lo que indica un aumento de la natalidad. Aunque igualmente se registró un mayor porcentaje de hombres en cada uno de los grandes grupos de edades, por edades quinquenales sólo existieron 4 grupos donde el número de mujeres superaba al de los hombres: de 15 a 19, de 90 a 94, 95-99 y de 100 y más. En los tres últimos grupos se debe, como es de esperar, a la sobremortalidad masculina que siempre existe en las edades avanzadas. Mientras, en el primer grupo pudieran ser varias las causas: una posible emigración o mortalidad debida a la guerra de independencia.¹⁶⁷

Cuadro 5. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1907.

Grupos de edades	Cifras Absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0 - 14	83 508	42 006	41 502	34,82	17,52	17,30
15 - 59	140 624	72 693	67 931	58,64	30,31	28,33
60 y más	15 680	8 861	6 819	6,54	3,69	2,85
Total	239 812	123 560	116 252	100,00	51,52	48,48

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 32.

3.1.2 Los síntomas de la crisis del modelo neocolonial, 1907-1919.

Como ya se ha planteado, durante el primer cuarto de siglo de la República se continuaron acentuando las desigualdades territoriales entre los diferentes grupos y clases sociales de la provincia.¹⁶⁸ La provincia se vio afectada en 1912 por convulsiones políticas, entre ellas los distintos brotes de alzamiento de los Independentistas de Color, que tuvo sobre todo sus expresiones en las zonas de Amarillas, Calimete, Limonar y otros lugares; estas sublevaciones fueron sofocadas por el Ejército Constitucional.¹⁶⁹ Entre 1907 y 1919, la población aumentó en más de 72 000 habitantes y el ritmo de crecimiento fue menos acelerado, registrándose una tasa de crecimiento intercensal de 21,9 por mil habitantes. Con relación a la población total de Cuba, la matancera representaba el 10,8%, ocupando el cuarto lugar en el monto poblacional (312 704 habitantes), antecedido por las provincias de Oriente, Habana y Santa Clara. Este proceso cobró cierto impulso a inicios de la década de 1920, cuando el desplazamiento interno de los habitantes del archipiélago se unió a la emigración canaria, influenciados por las oportunidades de empleo que les proporcionaba la provincia de Matanzas.

En 1916, el capital norteamericano Sugar Corporation compró los ingenios Santa Gertrudis y el Feliz, ya demolidos. También poseía los centrales Conchita en el municipio Unión de Reyes (hoy Puerto Rico Libre) y en Calimete el Mercedes (6 de Agosto). Con el propósito de desembarcar la producción azucarera por el puerto matancero, la compañía Hersey, propietarias además del central de igual nombre y ahora central Camilo Cienfuegos, construyó una línea ferroviaria eléctrica que unía por toda la costa norte la Capital del país con la ciudad de Matanzas, trayendo consigo también la posibilidad de mejoras en el sistema de las comunicaciones entre ambas ciudades.

Excepto Cárdenas, Martí y Pedro Betancourt, todos los municipios han sufrido modificaciones y, con respecto, a su población solamente el municipio de Alacranes disminuyó en un 15,1% en relación a 1907. El resto de los municipios registraron un incremento de sus habitantes. En este grupo se destacan San Antonio de Cabezas y Agramonte, cuyo aumento fue de 78,2 y 60,2%, respectivamente.

Al relacionar la población con la extensión superficial se registra en la provincia una densidad de 37 hab/km². Los municipios de Cárdenas, Matanzas y Unión de Reyes, en este orden, presentan los mayores valores. En el Figura 4 este indicador se agrupa en tres categorías: alta, media y baja. Se puede apreciar que la mayoría de los municipios yumurinos están en esta última clasificación.

En el censo de 1919, aún no existe una diferenciación entre población urbana y rural, porque expresa que "... con respecto a la población de las ciudades, debe entenderse que en Cuba no hay límites fijos entre el elemento urbano y la población rural que los rodea"¹⁷⁰. Esta situación, como se observa, se repite desde 1899. Sin embargo, más adelante el propio censo explica que la población urbana en Cuba comprende a los residentes en ciudades de más de mil habitantes, lo que nos hace pensar que ya se va llegando a una definición de estas características.

La ciudad de Matanzas registró en ese censo, una población de 41 574 habitantes, clasificando entre las siete ciudades cubanas con más de 25 000 habitantes, sólo antecedida por La Habana, Santiago de Cuba y Camagüey. Dicho ascenso, nos muestra el desarrollo de la población en esa localidad. En el mismo año, la ciudad de Cárdenas, con 27 477 habitantes, se encontraba dentro de esa clasificación en el séptimo lugar. Era Matanzas, la única provincia con dos ciudades en dicha clasificación. En sus territorios concentraba 145 235 en ciudades de más de mil habitantes, que representaba el 46,4% de la población total, mientras que en el censo anterior (1907) agrupaba 109 641 habitantes. Es decir, el 45,7% de la población total matancera. Estas cifras manifiestan el ligero crecimiento observado en las ciudades de más de mil habitantes.

Entre 1907-1919 no se realizaron otras mediciones de área de Cuba. Al menos no se registró en la información censal de este último año. Atendiendo a la división política-administrativa vigente en ese momento, el área del territorio yumurino era de 8 444 kilómetros cuadrados; ello representaba el 7,4% de territorio nacional, con una densidad poblacional de 37 hab/km², sólo antecedida por la provincia de La Habana (84,9).¹⁷¹ Por términos municipales, Matanzas, Cárdenas, Colón, Martí y Pedro Betancourt son los que mayores porcentajes de población concentraban. En su conjunto, en ellos se asienta el 52,9% de la población matancera.¹⁷²

Con relación a la estructura por edad de la población provincial, se sigue observando el predominio de los hombres sobre las mujeres. Todo indica una relación de masculinidad de 112,2 hombres por cada cien mujeres. En este censo, la población atendiendo al color de la piel se dividió en blancos

nativos y blancos extranjeros. La población “de color” incluía a negros, mestizos y amarillos, siguiendo las clasificaciones anteriores.

Los datos ofrecidos por el Censo¹⁷³, informan acerca del impacto de la emigración hacia la provincia, como un fenómeno que se observó en toda la Isla en las tres primeras décadas del siglo XX, cuando la población casi se duplica. En esta, aproximadamente, el 80% de los emigrantes son españoles. En Matanzas, se aprecia que la población blanca supera a la “de color” y dentro de la blanca, la mayor proporción pertenecía a los blancos nativos – mucho más de la mitad de la población total – y dentro de la población “de color”, los negros. Es destacable, la poca cuantía de asiáticos.¹⁷⁴ Otra cuestión que salta a la vista es el alto porcentaje de la población de color residente en el municipio de Colón (53,3% de su población total).¹⁷⁵

Vinculado a la estructura por sexo y edades de la población, se registró que el mayor porcentaje (52,5%) se encontraba entre los 15 y 59 años. Por sexo, igualmente, tanto para hombres como mujeres, los mayores porcentajes estaban en esas edades. Véase Cuadro 6. Hay que destacar el alto porcentaje (41,9%) de población que se halla en el primer gran grupo de edades, lo que nos permite suponer que hubo, en el período transcurrido entre el censo de 1907 y este, un aumento de los nacimientos. Porque el número de niños menores de 1 año pasó de 6 896 en 1907 a 7 021 en 1919.¹⁷⁶ Y una posible disminución de la mortalidad, principalmente la infantil.

Con respecto al anterior censo, se pudo observar que sólo hubo un incremento poblacional en el grupo de edades comprendida entre 0–14 años (6,6 puntos porcentuales), lo que nos hace pensar en un lento rejuvenecimiento de la población. Mientras que los grupos 15-59 y 60 años y más, disminuyen con respecto al censo de 1907.

Cuadro 6. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1919.

Grupos de edades	Cifras Absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0 - 14	131 165	66 687	64 478	41,94	21,32	20,62
15 - 59	164 071	89 235	74 836	52,47	28,54	23,93
60 y más	17 468	9 432	8 026	5,59	3,02	2,57
Total	312 704	165 364	147 340	100,00	52,88	47,12

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 35.

3.1.3 De crisis a crisis, 1920-1931.

El período inicial que media entre 1898-1925 se caracterizó, en líneas generales, por el crecimiento de la economía cubana y el dominio de los intereses estadounidenses. Se incrementó la producción azucarera, y se afianzó el carácter monoprodutor y monoexportador de la economía

cubana, así como su dependencia del mercado de los Estados Unidos. Aparece una gran concentración de capitales y desaparecen los ingenios con poca capacidad productiva, aumentan los latifundios cañeros en manos de compañías norteamericanas. De esta forma, vuelve a cambiar el paisaje agrícola de la provincia matancera.

El precio del azúcar se elevó súbitamente en 1919, cayendo de nuevo a finales de 1920 trayendo consigo la ruina de muchos hacendados y dueños de ingenios que se vieron en la imperiosa necesidad de hacer entrega de sus propiedades a sus acreedores. Como en toda Cuba, también Matanzas se vio en la misma situación de crisis, sobre todo quien más la sintió fue la población rural. Durante los años que van desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta la crisis general del capitalismo de 1929, se produce una gran inestabilidad en la producción azucarera cubana. Iniciada con la famosa crisis de 1921, que provocó un descenso notable de los precios del dulce con respecto a años anteriores; su lenta recuperación se produjo con los primeros disparos de la Segunda Guerra Mundial.

Estos procesos acentuaron la dependencia con relación a Estados Unidos, y en el caso que nos ocupa, Matanzas, provocaron que numerosas fábricas de azúcar fueran absorbidos por monopolios norteamericanos como la Sugar Corporation, que en 1926 operaba los ingenios “Álava”, “Conchita”, “Mercedes”, “Santa Gertrudis” y “Soledad”; y la Hires Sugar Company, que adquirió el “Dos Rosas” en Cárdenas. La depresión azucarera posterior, provocada por la crisis mundial de 1929, arrastró tras de sí a todo el país, e hizo que fábricas de azúcar como “Triunfo”, “Jesús María”, “España” y “Australia”, pasaran a manos estadounidenses.

Durante el gobierno de Gerardo Machado, se construyó, entre otras obras importantes, el Hospital de Maternidad de Matanzas que fue una importante contribución a la mejoría asistencial a los nacimientos acaecidos en la provincia, y la Carretera Central, que siguió las rutas de una de las líneas de expansión del azúcar. A lo largo del eje urbano que conforma la carretera Central, en el territorio matancero, se fueron aglutinando y nucleando la capital provincial y otras como Limonar, Jovellanos, Perico, Colón y Los Arabos, cabeceras municipales de 6 de los 14 municipios que componen la provincia.

En 1931 se hizo un nuevo censo de Cuba. Este no fue objeto de publicación en su momento, dadas las críticas condiciones sociales en las cuales fue realizado.¹⁷⁷ Los inicios de esta década se caracterizan por un gran flujo migratorio hacia la Isla, sobre todo por parte de europeos – principalmente españoles – y de otras nacionalidades como chinos y antillanos contratados por compañías norteamericanas, para trabajar en las zafras azucareras.¹⁷⁸ Muchos de ellos no sólo fueron a laborar en los nuevos centrales del Oriente cubano, sino que engrosaron las listas de trabajadores de las fábricas de azúcar de la zona occidental, en lo fundamental Matanzas. Es oportuno señalar que este censo no ofrece las mismas posibilidades de análisis que los anteriores, porque sus estructuras clasificatorias son diferentes. Ejemplo de ello, son los grupos poblacionales,

los cuales están agrupados en edades decenales, además que no se especifican los cambios ocurridos en los términos municipales. Sin embargo, estos aparecen con posterioridad en el censo de 1943.

En los doce años que median entre el censo de 1919 y el que nos ocupa, la población matancera ascendió a 337 119 habitantes. Es decir, hubo un incremento poblacional del 7,8%, lo que indica una tasa media anual de crecimiento de 6,2 habitantes por cada mil. La población de la provincia registra el 8,5% del total nacional.

Puede apreciarse como de los 22 municipios en que está dividida la provincia, en nueve de ellos la población decrece con respecto al conteo de 1919.¹⁷⁹ Por otra parte, los municipios más poblados son Matanzas, Cárdenas, Colón y Manguito que representan cada uno del total provincial, el 20,4; 12,0; 6,8 y 6,3%, respectivamente. Debe tenerse en cuenta, para este análisis, los cambios sufridos en la estructura territorial interna de ellos. Mientras que los más densamente poblados eran, en primer lugar, el de Cárdenas con 126 hab/km², seguido por el municipio de Matanzas, con 90. Unión de Reyes, el municipio con menos área, tenía una densidad de 81 hab/km². La provincia, en su conjunto, presentaba una densidad poblacional de 39,9 habitantes, sólo antecedida por la provincia de La Habana (119 hab/km²). La Figura 5 que también presenta la división política administrativa, clasifica los municipios en tres categorías: alta, media y baja. En esta última categoría se encuentran casi todos los municipios localizados al sur de la provincia; se destacan: Alacranes con la menor densidad, y Matanzas, Cárdenas y Unión de Reyes con las mayores.

Entre pueblos y ciudades, según el conteo de población de 1931, en Matanzas sumaban 32, dos más que en 1919. En ellos residían un total de 176 804 habitantes, lo que representa el 56,5% de la población total matancera. Este aumento de 14 996 residentes representa una tasa media anual de crecimiento del orden de 7,4 habitantes por cada mil; a pesar de que se observan algunos asentamientos (19) que disminuyeron su población.¹⁸⁰

En relación a la población por zonas de residencia, el censo anota que en la zona urbana vivían 163 318 habitantes¹⁸¹ y, en la rural, 173 801. Ello apuntaba a un nivel de urbanización del 48,4%. Del total de residentes en Matanzas, la información censal de 1931 señala que la misma estaba conformada por más hombres que mujeres (55,4 y 44,6%, respectivamente). En términos de relación de masculinidad, esta era de 124,4 hombres por cada cien mujeres.

Al realizar un análisis atendiendo al color de la piel o grupo étnico – como se denomina en esa época¹⁸² – el mayor porcentaje era de población blanca (73,5%), mientras que la población “de color” era de 26,5%. Dentro de esta sobresale la población que clasifica como “mulata” sobre la negra y la “amarilla”. En todos los grupos hay una mayoría de hombres, excepto en el de la población “mulata”, donde las mujeres superan muy ligeramente a los hombres.¹⁸³

Por municipios, Jovellanos es el que, de su población total, más población negra y mestiza registró (21,1 y 20,1%, respectivamente), y dentro de él, la ciudad de igual nombre. También se observó que en todos los municipios primaba la población nativa sobre la extranjera. Según las fuentes consultadas, la población sólo aparece desglosada por grupos de edades decenales, tampoco aparece clasificada por sexo lo que hace más difícil su análisis. En ello se puede apreciar los altos porcentajes de población entre 0-9 años y 10-19 años, que en conjunto representan más del 49% del total de la población, como se aprecia en el Cuadro 7. Lo que indica un ligero rejuvenecimiento poblacional, que se viene presentando en Matanzas, debido, posiblemente, al incremento en el número de nacimientos. Con respecto a las defunciones, el censo apunta una tendencia hacia la disminución entre 1920-1931¹⁸⁴, y esto se refleja, ligeramente, en la población con edades más avanzadas (de 60 años y más) al pasar de 5,6% en 1919, a 5,9 en 1931.

Cuadro 7. Población según grupos decenales de edad. Provincia Matanzas. 1931

Grupos de edades	Población	
	Total	%
Menos de 1 año	8 646	2,56
0 – 9	84 469	25,06
10 – 19	77 643	23,04
20 – 29	61 741	18,32
30 – 39	32 822	9,74
40 – 49	32 776	9,72
50 – 59	19 514	5,78
60 – 69	11 895	3,52
70 – 79	5 043	1,49
80 – 89	1 943	0,58
90 y más	627	0,19
Total	337 119	100,00

Nota: Al realizar la suma total, sobaban 8 857 personas para hacer coincidir las cifras de 345 976 a 337 119. Por lo tanto fue necesario utilizar el método de prorrateo.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Memorias Inéditas del Censo de 1931. Ed. cit., Tabla 11, p. 210.

Los saldos poblacionales que arrojan los censos de 1919 y 1931 se relacionan íntimamente con los procesos económicos que tienen lugar en la Isla, los cuales, sobre todo afectan a la provincia de Matanzas. Como consecuencia de la incesante merma en el número de sus centrales y en el total de sacos de azúcar elaborados, de los 51 ingenios que efectuaron la zafra de 1902, sólo 17 quedaban activos al cabo de tres décadas. Esta disminución presenta índices de hasta 10 ó 12 fábricas de molienda por decenio. Según datos aportados por Ponte y Domínguez, en 1934 la molienda sólo rindió el 8,2% de la zafra de la Isla. Entonces se registró la producción más baja en todo el curso de la historia republicana.

La decadencia de la industria azucarera en Matanzas, a partir de 1919, tuvo gran peso en el éxodo de buen número de sus habitantes. Esto se puede deducir si se comparan las cifras del censo de 1919 y el inmediatamente posterior. La pérdida absoluta de población en varios asentamientos que antes registraban crecimiento demográfico, es una de las consecuencias de esa crisis.

“Un estudio de ese período censal, de 1919 a 1931, pone en claro, además, que Pinar del Río y Camagüey ya aventajaban a Matanzas en el número de habitantes. De esa suerte, la provincia quedó a la zaga en la distribución porcentual de la población total de Cuba, con su empadronamiento de 337 119 individuos...”¹⁸⁵

3.1.4 Un período intercensal entre dictaduras.

La gran inestabilidad política, consecuencia del fin de la tiranía machadista y la “mediación” de las autoridades norteamericanas entre las distintas fuerzas que aspiraban al poder en la Isla, es la característica principal de la década de 1930-1940. Asimismo, esta época reviste especial significación para la historia cubana, ya que durante estos años se abolió la Enmienda Platt en 1934, a la vez que se producía un fortalecimiento de los lazos de dependencia entre Cuba y los Estados Unidos. El surgimiento de figuras de corte dictatorial, sin embargo, continuó los senderos de Machado. En este camino, Fulgencio Batista comenzó a convertirse en el “hombre fuerte” de la política cubana.

Los inicios de la década de 1940 están signados por la discusión y entronización de una nueva Constitución republicana, y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, con sus posteriores efectos represivos sobre las masas populares, motivados por la política de “Guerra Fría”. La Segunda Guerra Mundial marcó una reanimación en la principal industria cubana: la azucarera, que con su dulce producto apoyó al esfuerzo bélico aliado. Las zafras fueron aumentando anualmente, y de poco más de dos millones y medio de sacos¹⁸⁶, en la de 1939-1940, pasó a más de cinco millones en la de 1947-1948, con la consiguiente bonanza económica para un país como Cuba que había sufrido la brutal depresión de los años 30. Los puertos de Cárdenas y Matanzas se vieron favorecidos por los embarques de diferentes producciones, entre ellos, por supuesto, el azúcar. Otra industria que se reanimó fue la henequenera, involucrada en los esfuerzos bélicos.

La declaración de una zona franca en Matanzas, en terrenos limítrofes con el puerto y la bahía, en septiembre de 1934, presumía la posibilidad de que, alrededor de esta, se desarrollaran centros industriales y de comercio que darían trabajo a cientos de matanceros y afianzaría el poblamiento de sus alrededores. Esta idea coincidió con notables cambios en la producción del azúcar e igualmente en el volumen de su exportación. Pero leyes norteamericanas de 1934 y 1937, quebraron todas las posibilidades de aumento en las capacidades exportadoras de azúcar. Ello hizo comprender la necesidad de diversificar los cultivos en Matanzas si se deseaba un progreso económico, y así se comenzaron a utilizar los terrenos de la costa norte hasta llegar a Cárdenas,

fundamentalmente en el cultivo del henequén. En 1939, véase Cuadro 8, existían en funcionamiento 22 fábricas de azúcar que aportaban, en conjunto, a la zafra nacional un total de 2 242 108 sacos. Para ello se cultivaron algo más de veinte mil caballerías de tierra.

Cuadro 8. Centrales por municipios. Matanzas. 1939

Central	Municipio	Central	Municipio
Álava	San José de los Ramos	Mercedes	Manguito
Australia	Jagüey Grande	Por Fuerza	Manguito
Carolina	Carlos Rojas	Progreso	Cárdenas
Conchita	Alacranes	Puerto	Arcos de Canasí
Cuba	Pedro Betancourt	San Ignacio	Agramante
Dolores	Pedro Betancourt	Santa Amalia	Carlos Rojas
Dos Rosas	Cárdenas	Santo Domingo	Unión de Reyes
Elena	Arcos de Canasí	Soledad	Jovellanos
España	Perico	Tinguaro	Perico
Guipúzcoa	Martí	Triunfo	Guamacaro
Límones	Guamacaro	Zorrilla	Los Arabos

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Geografía de Cuba. Leví Marrero. Segunda Edición, Editorial Minerva, La Habana, 1946.

Como se aprecia, en 15 de los 22 municipios que conforman la provincia, existía como mínimo un central azucarero que también se mantuvieron funcionando durante las siguientes zafas hasta 1943. Con una producción de sacos de 325 libras, de: 3 156 348 (1940); 3 006 719 (1941) y 3 219 088 (1942). Ya en estos momentos las producciones de las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas¹⁸⁷ eran mayores que las de Matanzas.

En medio de esta situación de auge azucarero, tiene lugar el censo de 1943. Sus datos corroboran que la población residente en Matanzas el 25 de julio de 1943, día que se tomó como fecha de la enumeración, fue de 361 079. Ello representó, en aquel momento, el menor peso poblacional dentro del total de las provincias (7,6%), ocupando el último peldaño entre los territorios de la Isla.

¹⁸⁸

Con respecto al conteo poblacional de 1931, la provincia sólo aumentó en 23 960 personas, que en porcentaje representa el 7,11 de crecimiento, y una tasa media anual de crecimiento del orden de los 5,7 habitantes por cada mil. Este bajo crecimiento poblacional no fue solamente en Matanzas, sino también en la provincia de Pinar del Río. Refiriéndose al particular, el propio censo de 1943, apuntó:

“El aumento de estas es tan pequeño, que parece, realmente, que ambas provincias están llegando a un grado de completa saturación no obstante ser su densidad de población inferior a la de todas las demás provincias, excepción hecha de la de Camagüey. Tal

estabilidad refleja, aparentemente, una incapacidad de estas provincias de aumentar sustancialmente su población en un futuro próximo dentro de su actual estado de desenvolvimiento económico”.¹⁸⁹

Este pronóstico no se cumplirá, ya que, como se verá más adelante, el censo de 1953 registró un aumento del número de habitantes fundamentalmente en el territorio que nos ocupa.

La distribución de la población por municipios presenta un crecimiento en la mayoría de ellos. Solamente, con respecto a la información censal de 1931, disminuye la población en cuatro municipios, de un total de 22. Estos son: Agramonte, Carlos Rojas, Martí y Máximo Gómez. Continúan siendo Matanzas y Cárdenas los municipios más poblados, seguidos de Colón, Manguito y Pedro Betancourt; estos cinco en su conjunto albergaban a un poco más de la mitad de la población total. En otro orden de información, queremos plantear que, relacionado con la densidad de la población, Matanzas en 1943, con 42,8 hab/km², era superada por provincias como La Habana y Santa Clara. Se observa un incremento de este indicador al compararlo con el de 1931.¹⁹⁰ Al igual que en el censo precedente, los municipios situados al sur de la provincia continúan siendo los que presentan las menores densidades de población.

Cuatro municipios disminuyeron su densidad de población, lo que está en correspondencia con una disminución de su población. Cárdenas y Matanzas continuaron mostrando los más altos niveles de densidad; 9 municipios clasifican con una densidad media; mientras que Alacranes, integra el conjunto de los 11 municipios que clasifican con baja densidad, a pesar de haber aumentado los niveles de este indicador, continuó a nivel provincial, como el de menor cuantía. Para más detalle véase Figura 9.

En Matanzas han aumentado, en 1943, todas las ciudades atendiendo a su rango poblacional. De 89 ciudades en total, estas pasaron a 108. En ellas residía el 57,5% de la población. También puede verse como hubo una mayor concentración de la población en las ciudades mayores de 25 000 habitantes, en este caso Matanzas y Cárdenas. En ellas habitaban, en conjunto, un cuarto de la población matancera en 1943.¹⁹¹

La población residente en ciudades de más de 8 000 habitantes, desde 1907 hasta este año censal, acusa un aumento de la población en las mismas, así como el porcentaje que representa en relación a la población total. El Cuadro 9, que insertamos a continuación muestra esta tendencia:

Cuadro 9. Distribución de la población en ciudades de más de 8 000 habitantes. Provincia Matanzas. 1907 - 1943.

Censo	Población		% del total
	Total	En ciudades mayores de 8 000 habitantes	
1907	239 812	69 535	28, 99
1919	312 704	77 097	24, 65
1931	337 119	92 326	27, 39
1943	361 079	103 437	28, 64

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información suministrada por el **Informe General del Censo de 1943**. Edición citada, p. 725.

Además, según los autores de la información censal de 1943, los de 1931 cometieron el error de presentar las características de la población en base a su residencia en ciudades de cinco mil habitantes o más, cuando en realidad se referían a ciudades de ocho mil habitantes o más.

Por sexo, el 52,6% de la población total eran hombres, mientras que el 47,4 pertenecían al sexo femenino, relación igual a la de los censos anteriores. Esta relación entre hombres y mujeres representó un índice de masculinidad de 111,1 hombres por cada cien mujeres, inferior, sin embargo, a la registrada en el censo anterior. En todos los grupos de edades, también se presentó una supremacía del sexo masculino sobre el femenino. Se observa que la población blanca continúa siendo mayoritaria y, dentro de ellos, los clasificados como “cubanos” son los de mayor porcentaje.¹⁹² Dentro de la población “de color” continúa prevaleciendo la población de mestizos (12,6%) sobre los negros y “amarillos”; en este último grupo se observa una disminución de 903 personas de esta raza.¹⁹³

Según la estructura de la población por grupos de edades y sexos, en cada grupo de edad se palpa la supremacía del sexo masculino sobre el femenino. Solamente se invierte esta tendencia en los últimos grupos de edades quinquenales (85– 89; 95–99 y 100 y más), lo cual se debe a la sobremortalidad masculina que generalmente aparece en las edades finales de la vida. Por grandes grupos de edades, se puede apreciar también que el mayor porcentaje de población se localiza entre los 14 – 59 años (59,8%) seguido de los incluidos entre 0–13 años (33,5%), como muestra el Cuadro 10. Dentro de este grupo de las edades más jóvenes, se observó un muy ligero aumento con respecto al censo de 1931 en las edades menores de 1 año.¹⁹⁴ Todo esto nos indica el lento crecimiento vegetativo que ha tenido la provincia en doce años. Los autores del censo proclaman como causas de esta lentitud “...la disminución relativa de los nacimientos o aumento de la mortalidad infantil – causa que puede producir la menor proporción de niños en la población –, es un fenómeno relativamente reciente, posterior en todo caso, a la crisis económica y trastornos políticos y sociales sufridos por el país a partir de 1933”.¹⁹⁵ Por grupos decenales de edades al

compararse estos con los estimados para 1931, se registró que los grupos comprendidos entre los 5–29 años, disminuyen su porcentaje con respecto a la población total. Y a partir de la edad de 30 años, los grupos de edades son porcentualmente mayores en 1943 que en 1931, excepto el de 40–49 años, como nos muestra la tabla que se anexa.¹⁹⁶

Cuadro 10. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1943.

Grupos de edades	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0 – 13	121 156	62 227	58 929	33,55	17,23	16,32
14 – 59	216 254	114 655	101 599	59,89	31,75	28,14
60 y más	23 669	13 136	10 533	6,56	3,65	2,91
Total	361 079	190 018	171 061	100,00	52,63	47,37

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 43.

Como plantea Leví Marrero:

“En 1946 la economía de la provincia matancera sigue siendo básicamente azucarera, a pesar de que... ya no es una de las primeras zonas azucareras de Cuba como lo fue en la época colonial. Aunque el total de su producción la coloca en estos momentos en cuarto lugar entre las provincias cubanas, Matanzas es en proporción a su territorio, la provincia que cuenta con mayor cantidad de tierras al cultivo de la caña”.¹⁹⁷

Después de la II Guerra Mundial, la provincia matancera se caracteriza por la búsqueda de nuevos derroteros por parte del capital norteamericano. Ejemplo de ello, es 1949 con la industria rayonera. Anteriormente, fue la planta deshidratadora de vegetales en Colón, destinada a cubrir necesidades del Ejército de los Estados Unidos, y que siguió, después, produciendo para el mercado interno y la exportación, lo que trajo aparejado un aumento en el número de puestos de trabajos. Fue en esa época en que comenzó el fomento turístico, con el lanzamiento internacional de la playa de Varadero, como un balneario caracterizado por el juego y el recreo. En la misma, ocurre un crecimiento de la población en el pueblo del mismo nombre y los alrededores.¹⁹⁸ También se construyeron en este período, algunas obras públicas, aunque para ello fue necesario el concurso de la ciudadanía para el arreglo de calles, parques, etc. Especialmente, el Patronato Pro-Calles, suplió las obligaciones gubernamentales en este sentido.

3.1.5 Los años anteriores al triunfo revolucionario.

El 10 de marzo de 1952, el golpe de estado encabezado por Fulgencio Batista, frustró las esperanzas cubanas. Las perspectivas económicas que brindaba el territorio yumurino no

resultaban atractivas para sus habitantes. Por el contrario, la provincia mantuvo su decrecimiento relativo de población, como se evidencia en el censo, ya analizado, de 1943, y en el de 1953. En este último, Matanzas figuraba como la provincia con menor número de habitantes de Cuba. Alcanzó 395 780, equivalentes al 6,8% del total de habitantes de la Isla, debido a que las demás provincias crecieron con mayor rapidez. Desde un punto de vista demográfico e histórico, la provincia declinó su parte proporcional de la población de Cuba, al pasar del 13% en 1899, a este valor cincuenta años después. Este descenso puede ser una consecuencia de la emigración a otras provincias, principalmente a La Habana y Camagüey, debido a las fluctuantes condiciones económicas que anulaban el crecimiento que pudo haber resultado de su desarrollo natural.

Como se explicó en el Capítulo I, en 1953 aún se mantiene la división por municipios existentes en 1943.¹⁹⁹ En relación con la distribución de su población, se observó que prácticamente el municipio de Agramonte ha mantenido igual población, sólo cuatro habitantes de diferencia entre un censo y otro.²⁰⁰ En otro orden, tres municipios disminuyeron su población: Arcos de Canasí, Bolondrón y San Antonio de Cabezas, siendo este último en el que porcentualmente mayor fue el decrecimiento (-2,7). El resto de los municipios, es decir en 19, el número de habitantes creció. Entre ellos sobresalen, por su crecimiento medio porcentual con respecto a 1943: Carlos Rojas (19,8), Colón (17,5) y Perico (16,4).

También la población registró una baja paulatina en la densidad, perdiendo el segundo lugar que poseía desde mucho tiempo atrás, para ocupar el tercero en 1943, y descender al cuarto diez años después. Ahora era superada por las provincias de Habana, Oriente y Las Villas. Por municipios las mayores densidades poblacionales las continuaron registrando Cárdenas, Matanzas y Unión de Reyes.

Al igual que en censos anteriores, las menores densidades poblacionales se localizan al sur de la provincia, aunque de ellos sólo el municipio Bolondrón disminuyó este indicador, con respecto al censo de 1943. Y Alacranes continúa presentando el valor más bajo en el contexto provincial. En el Figura 10 se puede constatar la agrupación de los municipios en tres categorías.

Del total de la población considerada urbana, más del 89% de la misma reside en ciudades entre 1000 y 100 000 habitantes.²⁰¹ De ellas, y en conjunto, en cuatro ciudades viven más del 57% de la población urbana.²⁰² Son ellas: Matanzas, Cárdenas, Colón y Jovellanos, lo que demuestra la preferencia de la población de residir en ciudades grandes donde existen infraestructuras de servicios y económicas mucho mejores, además de concentrar el potencial productivo y de empleo de la provincia. Es también destacable como en muchos bateyes azucareros, la población sobrepasaba los mil habitantes.²⁰³

Matanzas y Cárdenas, las dos principales localidades de la provincia, no crecieron lo suficiente. La primera empadronó 63 916 residentes, en 1953, lo que representa un 75,7% respecto al número de

moradores que registró en 1899. Esto la situaba como la capital provincial cubana que no había duplicado sus habitantes en medio siglo, atribuible quizás a su localización excéntrica; pues las otras cinco ciudades cabeceras de provincia se hallaban ajenas a dicho factor geográfico – en el mismo período registraron un considerable aumento de su población –. Así fue como la ciudad de Matanzas se convirtió en la sexta ciudad del archipiélago, tras La Habana, Marianao, Santiago de Cuba, Camagüey y Santa Clara. Cárdenas también descendió en el orden de los núcleos urbanos del país. Y posiblemente, un elemento importante que tuvo cierta influencia fue el efecto de no estar sobre la vía eje de la Carretera Central, bajando del sexto al décimo lugar, o sea después de Matanzas, Guantánamo, Cienfuegos y Holguín.

Dos asentamientos poblacionales merecen atención por el crecimiento poblacional que se va desarrollando en ellos, debido a que en uno – San Miguel de los Baños – dotado con manantiales de aguas carbonatadas alcalinas, de gran poder curativo, se convierte en uno de los parajes más visitados de la provincia. El otro fue Varadero, el que en 1955 sería declarado oficialmente “Centro Turístico de Varadero” y se crearía un organismo oficial para su planificación y desarrollo, en aras de convertirlo en un “summer resort”.

La producción azucarera generó el 29,6% del Ingreso Nacional durante la década de 1946-1955, lo que demuestra que la estructura económica cubana estuvo condicionada durante toda la etapa prerrevolucionaria por el peso decisivo tanto en la industria como en la agricultura.²⁰⁴ Un elemento que desempeñó un papel importante en el desarrollo poblacional de Matanzas lo fue, sin dudas, la autopista conocida bajo el nombre de Vía Blanca, la cual concluye en Varadero. Esta vía, al igual que la Carretera Central, denominada también como Circuito Norte, sirvió de acercamiento entre los centros productores y de consumo. La Vía Blanca unió a las poblaciones de Cárdenas, Máximo Gómez, Martí y Lacret. Análogos propósitos tuvo la construcción de la vía llamada Circuito Sur que, partiendo del poblado de Los Palos (en la actual provincia de La Habana) recorre San Antonio de Cabezas, Bermeja, Alacranes, Unión de Reyes, Bolondrón, Güira de Macuriges, Navajas, Pedro Betancourt, Torriente, Jagüey Grande, Manguito, Calimete y Amarilla, en la región matancera.

Las necesidades económicas de la provincia influyeron en que el mapa vial enlazara todos los puntos cardinales del territorio. Ejemplo de ello es la carretera que unió Matanzas con Unión de Reyes, cruzando Cidra y Juan Gualberto Gómez. Otros entronques a la Carretera Central son los realizados de Cárdenas a Coliseo, Lagunillas a Jovellanos, Manguito a Colón cruzando por Guareiras. De tal manera, poco a poco se fueron uniendo todos los asentamientos poblacionales en este inicio de la segunda mitad del siglo XX, como puede observarse en el Figura 11.

En 1953, se consideró a la población urbana como los núcleos de población donde residían 150 habitantes y más, con determinadas condiciones cualitativas, entre ellas: fluido eléctrico y servicios médicos. Y rural, el resto de la población que no tuviesen las condiciones mencionadas con anterioridad. Del total de población, 231 737 residían en zonas consideradas urbanas, lo cual

representaba el 58,6%. Y 164 043 en zonas rurales, para un 41,4%. Si tomásemos la clasificación realizada en censos anteriores²⁰⁵ para designar la población urbana y rural, se observa un lento crecimiento de la primera, al pasar de 57,5% en 1943, a 58,0 en 1953.

El conteo de 1953 informó, como ha venido sucediendo históricamente, la existencia de más hombres que mujeres. La relación entre ambos sexos resulta de 107,3 hombres por cada cien mujeres, inferior a la estimada para 1943. Por color de la piel, se cuantificó una supremacía de la población blanca sobre la “de color”: 77,6% contra 22,3.²⁰⁶ Debe mencionarse la existencia de un mayor número de población negra que de mestiza, a la inversa de lo sucedido diez años atrás, dado por el decrecimiento de esta en 2,5 puntos porcentuales en el período analizado. También se observó un decrecimiento de la población “amarilla”, con respecto a la de 1943.²⁰⁷ Un análisis de la población por color de la piel, según el censo, registra una mayor cantidad de hombres que de mujeres en cada grupo, excepto entre la población mestiza donde las mujeres tenían mayor cuantía.²⁰⁸

Cuadro 11. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1953.

Grupos de edades	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0 - 14	139 784	71 366	68 418	35, 32	18, 03	17, 29
15 – 59	224 934	116 384	108 550	56, 83	29, 41	27, 42
60 y más	31 062	17 102	13 960	7, 85	4, 32	3, 53
Total	395 780	204 852	190 928	100, 00	51, 76	48, 24

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 47.

Por grandes grupos de edades se observa, en el Cuadro 11, que el mayor porcentaje de la población se localiza entre los 15–59 años. Para tener un elemento de comparación – aunque los grupos de edades difieren en un año de los de 1943 – se observó un decrecimiento de este grupo. Mientras que los restantes aumentaron con respecto a lo informado en el censo anterior.

La disminución de población en el segundo grupo de edades puede estar dada por movimientos migratorios internos hacia otras regiones del país, en busca de mejores opciones de empleo, educativas, etc. En el primer grupo, sin embargo, presumimos que este aumento se debe a una disminución de la mortalidad en estas edades, pues cada grupo creció con respecto al año 1943, excepto los de menos de 1 año que decrecieron, lo cual puede estar causado por una disminución de la natalidad. Puede señalarse que ya a estas alturas de 1953, en la provincia había crecido la infraestructura sanitaria, tanto en clínicas privadas como en los hospitales públicos.²⁰⁹

Por sexo, la provincia presenta poca diferencia en el primer gran grupo de edades. Mientras que en el resto de los grupos la población masculina es mayor que la femenina; solamente al realizar un análisis por grupos quinquenales, es ligeramente superior el número de mujeres entre los 25–29 y 85 y más años. Esto se observa de forma nítida en la tabla que se anexa.²¹⁰

Los años que transcurren desde la realización del censo de 1953 – año por demás significativo para la historia cubana por los acontecimientos del 26 de julio – se caracterizan por la imposición de una férrea dictadura militar, apoyada por los Estados Unidos. A la vez, el gobierno de Batista favorece las inversiones de los grandes capitales foráneos y nacionales, en sectores estratégicos de la industria y el turismo. En este sentido, 1955 es testigo de la selección del batey del central “Progreso”, en Cárdenas, como el sitio más apropiado para el emplazamiento de una fábrica de papel periódico que utilizaba como materia prima los derivados del azúcar. La existencia de una red vial en la provincia, unido a las capacidades exportadoras del puerto de Cárdenas promueven estos intentos de diversificar las posibilidades de la industria azucarera, en una región donde este cultivo es tradicional. Es indudable que estas tentativas provocan una mayor concentración de población obrera en dichos lugares. A su vez, la cabecera provincial se ve favorecida por el Plan de Estímulo Fabril lanzado por el gobierno en distintas zonas de la República que ofrecieran ventajas marítimas y proximidad a centros poblacionales con más de 50 000 habitantes. Por ello, en 1957 es creada la Ciudad Industrial de Matanzas, que respondía a estos requisitos y, además, ya contaba con una zona franca desde la década anterior.

La década de 1950 encierra entre sus grandes paradojas la convivencia de una política de mano dura desde el punto de vista político y social, y el crecimiento de los ingresos nacionales, los cuales se sitúan en los últimos años del decenio en el orden de los 2 000 millones de dólares anuales. “Pero no menos del 25 al 30% de ese ingreso nacional se derivaba, en realidad, de la industria azucarera, de la cual también dependía el empleo directo de alrededor de 15% de la fuerza de trabajo”.²¹¹ Es evidente, no obstante, que la situación que vive el país es lo que más impacta en la vida de sus habitantes. La segunda mitad de la década de 1950 fue una época convulsa, no solamente en el país, sino también en Matanzas.

3.2 Población en Revolución.

3.2.1 Los primeros años.

Con el triunfo de la Revolución se inicia un proceso radical de transformaciones que, en estos primeros años, se caracteriza por la socialización de los medios de producción, la diversificación agrícola y un fuerte plan de industrialización. Este proceso se inicia con la 1ª. Ley de Reforma Agraria, y el impulso a la formación de las primeras cooperativas. Cuatro años más tarde se promulga la 2ª. Ley de Reforma Agraria, que nacionalizó las propiedades agrarias cuya extensión era entre 5 y 15 caballerías de tierra. Esta primera etapa se caracterizó por una distribución

territorial anárquica, donde por lo general las unidades de producción estatal las conformaban grupos de fincas separadas entre sí a distancias considerables.

Otra tarea importante fue la estructuración en granjas y agrupaciones de estas unidades, en el marco de una producción agrícola diversificada a escala nacional y especializada a nivel regional, que se asocia estrechamente a la división política-administrativa existente en ese momento.²¹²

En 1960, la provincia poseía 24 centrales azucareros y ocupaba junto a Camagüey el tercer lugar en el país, detrás de Oriente y las Villas. Estos empleaban una fuerza de trabajo calculada en más de 45 mil obreros, que con respecto a la población total de la provincia representaba 11%, eso sin contar la gran cantidad de macheteros y otros servicios del ingenio que solo trabajaban durante el tiempo de la zafra. La producción total representaba el 12% del total nacional. Para más detalles, véase Anexo 48

Ello, unido a la nacionalización de los grandes capitales foráneos y nacionales en nuestra principal industria, requirió de respuestas tales como la conformación de empresas agropecuarias estatales y la racionalización de las relaciones agroindustriales, por sólo citar dos de las más importantes. En el caso matancero, en 1961 se realizó la primera Zafra del Pueblo, y en 1962 se produjo el desmantelamiento de los centrales "William Soler" y "Mario Muñoz" (viejo), localizados en Jagüey Grande y Los Arabos, respectivamente. Con todas estas transformaciones iniciales en el sector agrario se comienza a transformar el modo de vida de la población, con la creación de nuevos pueblos rurales, se da inicio a la creación de un sistema de asentamientos de base.

A partir de 1964 se concibe la utilización del azúcar de caña, como la fuente para el funcionamiento de los restantes sectores de la economía, en función de crear la base técnico material del desarrollo, mediante el reequipamiento técnico de la producción agropecuaria y de la industrialización acelerada. Esto exigía una transformación radical de la organización agraria: se orientó la formación de grandes superficies unitarias, para la aplicación de equipos y tecnologías de altos rendimientos. Es decir que el territorio debe ser tratado como una trama compleja, equipada con una infraestructura social adecuada y un sistema de asentamientos constituidos por ciudades y pueblos de base. Con esta concepción se promovía la desaparición del hábitat rural disperso agrupando a los campesinos en modernas comunidades que constituyeron el primer eslabón de la red urbana en el campo.

En esta etapa la actividad azucarera vincula la agricultura con la industria, surgen los complejos agro-industriales (CAI). Se comienza a generar una serie de otras industrias vinculadas a los derivados del azúcar. Estas nuevas industrias generan nuevos empleos y la necesidad de fuerza de trabajo, la que se va asentando a su alrededor. En el caso que nos ocupa, estas industrias son polos de atracción para la población tanto para Matanzas como para otras provincias. Es importante señalar que en este período se crearon las Secundarias Básicas y Preuniversitario en el

campo, vinculados a los planes de desarrollo agrícola e industrial. La nueva forma de organización social de la producción da al traste con la contraposición ciudad-campo, rompe con los cánones heredados del desarrollo de las actividades educacionales siempre vinculadas a la ciudad y además se lograba el poblamiento y respuesta a la necesidad de fuerza de trabajo de algunas zonas de la provincia, que prácticamente se encontraban abandonadas, con una subutilización total de sus potencialidades agro-productivas.

Los años de 1964-1965 fueron de reordenamiento de la actividad azucarera nacional, debido a las perspectivas del mercado mundial y las nuevas relaciones con el campo socialista. En 1964, además, se creó el Ministerio de la Industria Azucarera y en 1965 se elaboró el Primer Plan Quinquenal que comprendía el quinquenio 1966-1970 y cuyo objetivo máximo era la realización de una zafra de 10 millones de toneladas. Las inversiones en el sector también crecieron de manera ostensible: entre 1959-1968 se habían invertido 9 745, 187 pesos en los centrales Puerto Rico Libre, Seis de Agosto, México, España Republicana, Cuba Libre y René Fraga, en la modernización y ampliación de sus capacidades productivas.²¹³

3.2.2 Población y azúcar en la década del 1970.

Los problemas de la industria azucarera que dieron al traste con el logro de la mayor zafra de la historia en Cuba, fueron resumidos por Fidel Castro al intervenir en la Plenaria Nacional de esta industria celebrada en 1971. Entre las deficiencias advertidas estuvieron los procesos de la cosecha de la caña que "... era manual, idéntica a como se cosechaba hace 4 siglos..."²¹⁴; además del problema de la tecnología porque no se contaba con la suficiente mecanización. Sin embargo uno de los aspectos que más atención brindó el Comandante en Jefe fue que "... al principio el esfuerzo era además siguiendo una tradición, pudiera decirse que siguiendo una vieja cultura..."²¹⁵

Una de las consecuencias del gigantesco esfuerzo de la Zafra de 1970 fue la modificación y ampliación de algunos centrales azucareros. En el caso de Matanzas el Puerto Rico Libre (antiguo Conchita) y el 6 de Agosto (antiguo Mercedes) y el Sergio González (antiguo Tinguaro) sufrieron una reparación capital y una modernización de la tecnología con vistas a reducir el tiempo de rotura de los mismos. Aunque no se disponen de datos estadísticos específicos para analizar la fuerza de trabajo activa en la industria azucarera matancera, llama la atención la disminución de la plantilla de los centrales en el país.²¹⁶ Todos estos factores conllevaron a que en el Primer Congreso Comunista de Cuba se llevará a cabo la aprobación del plan quinquenal 1976-1980 se propusiera aumentar las producciones, elevar la eficiencia industrial, fortalecer la infraestructura territorial del sistema de comunicaciones viales y promover el fomento de nuevas áreas cañeras. El ingreso de Cuba al CAME posibilitó que el azúcar cubano se situara con ventajas en el mundo socialista. Por tanto los cambios antes mencionados se proyectaron para que durante la década 1980-1990 nuestro país satisficiera una parte sustancial del consumo de este mercado, lográndose una especialización de Cuba como productor de azúcar.

En la década de los años 70 se crearon los órganos del Poder Popular, siendo Matanzas el primer territorio en implantarlos, y sus experiencias se trasladaron al resto de las provincias cubanas. Toda esa distribución de funciones administrativas requeriría de un nuevo marco territorial, por lo que se evaluaron diferentes modelos para la organización territorial que concluyó en 1976, mediante la aprobación, en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, de una nueva División Política Administrativa, aún vigente en la actualidad.²¹⁷ La misma se estructura en tres niveles: Nación, 14 Provincias y 169 Municipios.

Los años que se analizan fueron testigos de la elevación del nivel de bienestar en las comunidades matanceras, y la llegada a muchas de ellas de numerosos avances sociales y económicos. La revisión de la prensa de la época da testimonio de muchas de estas consideradas “hazañas” para esos tiempos, como resultado también de la impronta del experimental sistema de gobierno local designado como Poder Popular. Tales son los casos de un barrio de la ciudad capital provincial – El Cocal- que vio cumplido su sueño de contar con redes de acueducto²¹⁸; y el poblado de Maneadero, en lo más intrincado de la Ciénaga de Zapata, que fue provisto de luz eléctrica. Más aún, los propios pobladores de la Ciénaga reconocieron que: “La Ciénaga adquirió vigencia a la llegada de la Revolución”.²¹⁹

Es importante enfatizar en la distribución territorial de la población en el país. A la población hay que analizarla como fuerza de trabajo, como el principal elemento de desarrollo con que se cuenta. Pero, a la vez, debe considerarse como demandante de un conjunto de necesidades en su vida cotidiana. Como plantea Bueno Sánchez:

“El concepto de población se completa con el hecho de que el mismo es el objeto y el sujeto del desarrollo. El desarrollo debe contribuir a satisfacer las necesidades de la población, tanto materiales como espirituales, que conforman sus condiciones de vida. A su vez, la población es el sujeto del desarrollo, en tanto factor principal de la producción de bienes y servicios y consumidora de los mismos”.²²⁰

Esta década se caracterizó, además, por los efectos socioeconómicos provocados por el esfuerzo productivo del país en la Zafra de los 10 millones. En Matanzas, el volumen de producción de azúcar alcanzó la cifra de 1 009 555 TM, moliendo durante la misma un total de 20 ingenios. Una parte del contingente de trabajadores voluntarios de otros territorios se quedara residiendo en áreas de esta provincia. Según los datos ofrecidos por el Censo de 1970, la tasa de ocupación tanto en los sectores de la agricultura como de la industria azucarera fue del orden del 3%. En ambos sectores, los mayores valores se encuentran entre las edades 50-54 y 55-59.²²¹

Ese mismo año, se realiza el primero de los censos realizados por la Revolución en el poder. La población matancera ascendió a 494 486 habitantes lo cual, en relación al censo de 1953, representó un crecimiento intercensal del orden del 26,5% y una tasa media anual de crecimiento

de 13 habitantes por cada mil. Con respecto a su peso en el total nacional, este era del 5,8%, inferior al que representó en el censo anterior. En este caso, Matanzas quedó rezagada al noveno lugar, tendiendo a la división política administrativa posterior, antecedida por Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba, Holguín, Villa Clara, Granma, Pinar del Río, Camagüey y La Habana.²²²

El censo de 1970 rompe con las estructuras al uso en los censos anteriores a 1959. Debido, principalmente, a que en este momento las estructuras político administrativas (provincias, municipios y regiones) estaban en una fase de transición hacia su definitiva concreción territorial. Ello hace que los datos censales sean muy difíciles de comparar, tanto con los censos anteriores como con los posteriores. Es así que mucha de la información de 1970 no viene acorde a la nueva división administrativa en 1981.

Después de la ley 1304 de 1976, Matanzas se convirtió en la segunda provincia más extensa del país, sólo superada por Camagüey. Su área aumentó notablemente a 11 980,5 kilómetros cuadrados – que incluye los cayos adscritos a la provincia²²³ –. En el caso de los municipios, cuando se analiza la densidad de la población, no se toma en cuenta el área de los cayos. El área de tierra firme total es de 11 741,7 Km². Es de destacar que el municipio Ciénaga de Zapata posee la mayor extensión de la provincia y de la nación, y el menor número de residentes, –el 1,5% del total de la población provincial y el 36% de su área– registrando, por tanto, la densidad poblacional más baja de la provincia (1 hab/km²) lo cual nos pone en presencia del territorio más despoblado de Matanzas.²²⁴ Mientras, el municipio Varadero, con la menor área registró la mayor densidad poblacional según los datos censales (459 hab/km²). Los municipios Matanzas y Cárdenas continúan presentando altas densidades poblacionales en relación al resto. Véase Figura 12.

De manera general, se observa que el número de asentamientos superiores a 200 habitantes, aumentó de 39 a 47. Esta población, a los fines censales, es considerada como urbana. Resulta necesario apuntar lo que este conteo definió en este sentido:

“Es urbana la población residente en los lugares habitados por 2 000 habitantes y más, así como en los de menos de 2 000 o de 500 habitantes que contaban con cuatro de las características siguientes: alumbrado público, calles pavimentadas, acueducto, red de alcantarillado o cloacas, servicio médico asistencial y centro educacional. No obstante, mediante el registro previo de lugares habitados se definió, excepcionalmente, como población urbana algunos pueblos construidos por la Revolución que no tenían la población planteada y contaban con las condiciones exigidas”.²²⁵

Por ello es que este censo registró una población urbana de 307 565 habitantes. Es decir, el grado de urbanización matancero ascendió a 62,2%.²²⁶

Lamentablemente para las estadísticas demográficas del país, y para los estudiosos de este tema, no fueron publicadas las cifras de población atendiendo al color de la piel, a pesar de que este dato fue recogido durante el empadronamiento. Es por ello que en este estudio, no puede realizarse un análisis de la población atendiendo al atributo color de la piel, como se había hecho en los censos anteriores.

Por otra parte, la composición de la población por sexo y edad nos presenta, al igual que se ha venido realizando a través de la historia demográfica matancera, un predominio de sexo masculino sobre el femenino. Mientras que los hombres representaron el 51,9%, las mujeres sólo registraban el 48,1% del total. Como se advierte en el Cuadro 12, existe un aumento de la población de 60 años y más, mientras que se registra una disminución de los restantes grupos de edades al compararlos con lo de 1953. La relación por sexo significa un índice de masculinidad de 107,9 hombres por cada cien mujeres.

Los grupos que mayor índice de masculinidad presentan son los comprendidos entre los 70-74 y el de 65-69 años; en tanto, que el grupo de edad más avanzado, es decir, el de 85 años y más, presenta el menor índice.²²⁷ Este rango etario recibe, sin dudas, la influencia de la sobremortalidad masculina que ocurre en los últimos años de la vida.

Cuadro 12. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1970.

Grupos de Edades	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0-14	165 738	84 928	80 818	33, 53	17, 18	16, 35
15- 59	279 251	145 058	134 185	56, 47	29, 34	27, 13
60 y más	49 487	26 631	22 866	10, 00	5, 38	4, 62
Total	494 486	256 617	237 869	100, 00	51, 90	48, 10

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 51.

En resumen, al igual que en 1953, la mayor cantidad de población se concentra en el grupo comprendido entre los 15-59 años y con un valor porcentual casi semejante al de 1953. Por otro lado, hubo una disminución de casi dos puntos porcentuales en el primer grupo de edades, a pesar del incremento del número de nacimientos que se registró en la década del 1960. Mientras que el grupo de edades avanzadas, 60 años y más, presentó un ligero incremento, de dos puntos porcentuales con relación al conteo poblacional de 1953. Estas cifras nos hacen pensar en un ligero envejecimiento de la población matancera.

Entre los aspectos destacables de la década, referidos al desarrollo de los asentamientos vinculados a la actividad agropecuaria, se encuentra el hecho del crecimiento de los mismos como

parte de territorios especializados. Una vez realizada la organización de la actividad agropecuaria, se hizo posible el planeamiento integral del asentamiento.

Los nuevos asentamientos procuran las mejores ubicaciones y tratan de facilitar la accesibilidad con el resto del territorio. Este proceso de urbanización rural es la forma más efectiva de eliminar las diferencias en las condiciones de vida del campo y la ciudad. Es evidente que para ello resulta imprescindible ir a la concentración de la población, ya que de otra forma no se puede pretender llevar a cada familia rural el agua potable, la electricidad y otros servicios básicos, que como integrantes de la sociedad tienen derecho a recibir. Pero además de los beneficios materiales, la vida en comunidad posibilita la comunicación e intercambio de ideas y experiencias, que ayudan a la superación y al desarrollo de los individuos y de la sociedad en su conjunto.²²⁸

3.2.3 Población y agroindustria azucarera en Matanzas a finales del siglo XX.

El último censo cubano de población y viviendas, efectuado en el siglo XX, se realizó en 1981. Como instrumento estadístico permitió evaluar la situación del país desde el punto de vista demográfico, y su relación con otros sectores: economía, educación y vivienda. De esta manera, facilitó la elaboración de las políticas socioeconómicas correspondientes a los años venideros.

Con una población ascendente a 559 260 habitantes, según el conteo de 1981, Matanzas ocupa el noveno lugar en el monto poblacional de las provincias del país, al igual que en 1970. Después de las provincias de Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba, Holguín, Villa Clara, Granma, Camagüey, Pinar del Río y la vecina La Habana. Con respecto al año 1970, la provincia creció poco (64 774 habitantes). Lo que representa un crecimiento del 13,1%, o sea la mitad del crecimiento observado en el período intercensal 1953-1970. Y una tasa media anual de crecimiento de 11,2 habitantes por cada mil. A pesar de este bajo crecimiento, fue la octava provincia con mayor porcentaje de crecimiento en este período. En ello intervino el crecimiento natural propiamente dicho, de unos 71 000 habitantes, y una disminución superior a las 7 000 personas por el concepto del saldo migratorio.

Los municipios que más crecieron en estos años fueron Varadero, debido a su importancia turística, con una tasa media anual de crecimiento de 3,4%. Seguidamente, se ubicaron Jagüey Grande (2,1%) y Jovellanos (1,8%). Mientras que entre los territorios municipales que menos crecieron se hallan Limonar, Calimete y Los Arabos. En conjunto, los municipios Matanzas, Cárdenas, Jovellanos y Colón – que eran los municipios de mayor monto poblacional – albergaban 295 760 habitantes, lo cual representaba más del 52% del total de la población matancera.

La densidad de la población en el territorio yumurino fue de 46,7 hab/km², lo que representa con respecto al censo de 1970, un aumento de 4,6 habitantes, inferior a la registrada nacionalmente que fue de 87,5 hab/km². En relación a la cantidad de población por municipio, se observó un

aumento en cada uno de ellos, al igual que lo ocurrido con su densidad de población. Como en 1970, el municipio Ciénaga de Zapata continúa siendo el de menor densidad poblacional²²⁹; mientras que el municipio de Varadero poseía el mayor número de habitantes por kilómetro cuadrado, densidad que está dada más por lo pequeño de su área que por el crecimiento de su población (3 619 habitantes). Por otra parte, el municipio Matanzas, donde se localiza la capital provincial, alcanzó una densidad de 349,8 hab/km², seguido del municipio Cárdenas, como se aprecia en el Figura 13.

Esta provincia ocupa el segundo lugar por su porcentaje de población urbana entre las catorce que componen el país. Su 75,6% la sitúa en el grupo de las provincias más urbanizadas del país. La población que, a los fines censales, es considerada como urbana se define en tanto población residente en lugares habitados por una población de 2 000 habitantes o más, en primera opción. Después, a todos los lugares habitados con una población residente de 500 a 1 999 habitantes; y que cuenten con cuatro de las siguientes características: alumbrado público, servicio médico asistencial, acueducto, centro educacional, red de alcantarillado o cloacas y calles pavimentadas

Pero es imprescindible que aparezca incluido entre las cuatro características referidas, el alumbrado público. Como una tercera opción se considera urbano a todo asentamiento con una población de 200 a 499 habitantes y, que cuente con las seis características enumeradas anteriormente.²³⁰

En términos relativos, en el período intercensal de 1970-1981, el grado de urbanización creció de un 62,2% a un 75,6 (13,4 puntos porcentuales). Este incremento poblacional urbano de más de 115 000 habitantes, no en lo fundamental se debe al crecimiento natural de la población residente en dichos asentamientos. Como indican las estadísticas demográficas, también ha influido el número de migrantes de zonas rurales a urbanas, al mejorar sus condiciones de vida y crecer el número de construcciones de nuevas viviendas.²³¹ Y además, al incremento del número de asentamientos urbanos: 5 de nueva creación y 22 cambiaron de clasificación, es decir, de rural a urbano. Estos 27 asentamientos aglutinan a más de 39 000 habitantes.²³²

En el espacio geográfico yumurino se localizan, según el censo de 1981, 890 lugares habitados, que atendiendo a su magnitud se agrupan en: una “Ciudad de primer orden” – Matanzas; una “Ciudad de segundo orden” – Cárdenas; dos “Ciudades de tercer orden” – Colón y Jovellanos. En estas ciudades habita el 38,8% del total provincial. También se localizan 34 pueblos, que se corresponde con el desarrollo azucarero en los que habita el 29,5% de la población matancera. Entre ellos se encuentran, a su vez cabeceras municipales: Perico, Pedro Betancourt y Jagüey Grande, que clasifican como “pueblos de primer orden”; Varadero, Martí, Unión de Reyes, Calimete y Los Arabos, que clasifican como “pueblos de segundo orden”; mientras que Limonar clasificó como “pueblo de tercer orden”. Asimismo se localizan 161 poblados y otros 691 de menos de

doscientos habitantes, integrados por bateyes, caseríos y granjas. En conjunto, el 31,7% de la población de Matanzas viven en estos últimos asentamientos.²³³

Cabe señalar que la capital provincial se encontraba entre las 9 ciudades más pobladas del archipiélago cubano, con una población residente de 100 813 habitantes, que representaba el 18 % del total provincial. En el Figura 14 se muestran las principales ciudades de Cuba y Matanzas, así como su red vial y su relación con los centrales azucareros.

Del total de 890 lugares habitados, 73 de ellos poseen las características que los clasifican como asentamientos “urbanos”. Es decir, sólo el 8,2% del total de asentamientos.²³⁴ En ellos residen 422 766 personas que, del total provincial, representan el 75,6%. Mientras que el 24,4 restante pertenecen a lugares rurales y residen en 817 asentamientos clasificados como tal. Debe destacarse que, exceptuando la provincia Ciudad de La Habana, que por definición toda su población es urbana, Matanzas y Camagüey poseen los mayores grados de urbanización en el país.

En el período que se analiza, disminuye sustancialmente la población dispersa al pasar de “78 510 habitantes”²³⁵ en 1970 a unos 36 975 habitantes en 1981, casi la mitad. Entre los factores que pueden explicar este descenso de la población dispersa se encuentran: la creación entre 1970-1981 de nuevos asentamientos, muchos de los cuales sobrepasan los 1 000 habitantes; el desarrollo creciente de muchos lugares habitados urbanos y rurales; los planes agropecuarios que conllevan el establecimiento de formas superiores de producción e incluyen el proceso de concentración de las propiedades rurales y la formación de las cooperativas de producción agropecuaria (CPA) en la provincia²³⁶; la extensión y perfeccionamiento de los servicios sociales y el desarrollo industrial; la construcción de viales y presas; y el movimiento de la población dispersa a núcleos poblacionales mayores. Todos estos elementos favorecieron la concentración poblacional y el proceso de urbanización matancero. Véase Figura 15.

En 1981 se calculaba como “urbana” la población de 200 habitantes y más, que cumpliera con ciertas características urbanísticas y sociales –las ya descritas–. Las diferencias con el Anexo No. 50 estriban en que en la categoría de poblados, se excluyeron 125 asentamientos rurales, con una población que oscilaba entre los 200 y 1 999 habitantes, que no reunieron los requisitos para clasificar como asentamientos urbanos; así como un pueblo de tercer orden y los 691 asentamientos que agrupan los caseríos, bateyes, granjas y otros tipos de núcleos poblacionales. Se aprecia que el número de lugares clasificados como “urbanos” pasaron de 41 a 73. Se observa a la ciudad de Matanzas pasando a ser una ciudad “de primer orden” en 1981, mientras que Cárdenas se mantuvo como una ciudad “de segundo orden”, al igual que en el censo anterior. Las otras ciudades de importancia (Colón y Jovellanos) clasificaron como “de tercer orden”. En conjunto estas cuatro ciudades albergaban a más de 216 000 personas, que representaban el 51,2% del total de la población urbana.

De manera general, es notorio el incremento de pueblos al pasar de 21 en 1970, a 33 en 1981. Atendiendo a su clasificación, hubo un aumento, superior en los pueblos “de tercer orden”. El mayor incremento de asentamientos urbanos se constató entre los poblados “de primer orden”, tanto en el número de ellos como de su población residente. En tanto, los poblados clasificados como “de tercer orden” disminuyeron. Lo anteriormente expuesto demuestra la tendencia de la población matancera a residir en lugares habitados de magnitudes superiores a los 1 000 habitantes. Como se evidencia hasta aquí, se han producido importantes cambios en la distribución espacial de la población en el territorio yumurino, particularmente hacia las zonas urbanas (75,6% de la población es urbana). Estos cambios se adecuan en mayor o menor grado a las necesidades y objetivos socioeconómicos de una provincia que se encuentra en vías de desarrollo, y donde aún la agroindustria azucarera es un pilar importante dentro de la economía provincial.

La distribución por sexo en Matanzas durante 1981 era de 285 494 hombres y 273 766 mujeres, o sea el 51 y 49% respectivamente, que representó una relación por sexo de 104,3 hombres por cada cien mujeres. Como se aprecia, la provincia continúa con una prevalencia de población masculina sobre la femenina, aunque hubo un ligero decrecimiento en relación a las cifras reportadas, fundamentalmente en el porcentaje de hombres con respecto al total. Los hombres de la provincia aumentaron en el período 1970-1981 en un 11,3; mientras que las mujeres lo hicieron en una proporción superior, 18,7%.

Atendiendo al color de la piel, más del 76% de la población matancera es blanca, el 12,7% son negros, los mestizos alcanzan el 11,2%, y los de origen asiático sólo representaban el 0,1%.²³⁷ Estos últimos son sobrevivientes de las emigraciones precedentes del tercer tercio del siglo XIX, o descendientes de los mismos. Como en el censo de 1970 no se procesó la información referente a este atributo de la población, en esta parte nos vemos obligados a compararlos con los de 1953, para saber cuáles han sido sus tendencias. En este sentido, se observa un ligero decrecimiento porcentual de la población blanca, cuya tendencia era de aumento. En este período decrece en 1,5 puntos porcentuales. La mestiza, por su parte, que venía disminuyendo, aumentó en 1,1 y por primera vez deja de disminuir desde 1931. En cambio, la población asiática sí mantuvo un ritmo decreciente, de un 0,3 a un 0,1%, en 1953 y 1981, respectivamente. Y la población negra registra un aumento de 0,6 puntos porcentuales.

A lo largo de la historia demográfica de la provincia de Matanzas, se nota como las diferentes corrientes migratorias ocurridas a través del tiempo, tanto internas o externas, y el crecimiento natural de la población, están reflejadas en los diferentes ritmos de crecimiento que afectan la estructura de la población por color de la piel. En relación a la estructura de la población por “color de la piel” se observa que tres municipios presentan altos porcentajes de población negra, con respecto a su total poblacional. Estos son: Jovellanos (17,6), Martí (16,9) y Cárdenas (14,1). Se observa que los territorios ocupados por estos municipios todavía manifiestas las características de concentración de la población negra, que en los siglos XVIII y XIX se debía al desarrollo de la

plantación esclavista azucarera. Con respecto a la población mestiza, altos porcentajes presentan Calimete (15,0), seguido de Martí (13,7) y Cárdenas (13,0). Como es lógico, estos cuatro municipios presentan los más bajos porcentajes de población blanca en relación con su población total.²³⁸

La relación entre sexos indica 104,3 hombres por cada cien mujeres. Ello manifiesta que continúa prevaleciendo la población masculina sobre la femenina en esta provincia. Esta relación se va a observar en cada uno de los grupos quinquenales de edades.²³⁹ Solamente, y como ha venido ocurriendo, sólo en el grupo de edades de 85 años y más, es donde se presenta una mayor cantidad de mujeres que de hombres, debido a la sobremortalidad masculina que ocurre en los últimos años de la vida.

Si comparamos estos índices de masculinidad de 1981 con los calculados para 1970, podemos emitir el juicio que existe un decrecimiento en casi todos los grupos de edades, excepto los comprendidos entre 0-4; 10-14; 75-79 y 80-84 años. Al confrontar las estructuras por edades de la población de 1981 con las de 1970 se aprecia un envejecimiento de la población. Véase Cuadro 13.

En 1981, la población de menos de 15 años era aproximadamente de 27,7% con respecto al total, y en 1970 era de 33,5%. O sea, descendió en 1981 en 5,8 puntos porcentuales con relación a 1970, debido a la reducción de la natalidad en la década entre censos. Ello contrasta con el ensanchamiento de la base de la pirámide poblacional de 1970, causada por la explosión demográfica de los años 1960.

Cuadro 13. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1981.

Grupos de edades	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0-14	154 853	79 473	75 380	27, 69	14, 21	13, 48
15- 59	334 465	169 689	164 776	59, 80	30, 34	29, 46
60 y más	69 942	36 332	33 610	12, 51	6, 50	6, 01
Total	559 260	285 494	273 766	100, 00	51, 05	48, 95

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 57.

El grupo de 15-59 años aumenta, al pasar de un 56,5% en 1970 a un 59,8 en 1981. Este crecimiento puede estar vinculado a los movimientos migratorios laborales acaecidos durante la Zafra de los 10 millones de 1970, y que después, estas personas, se quedaron residiendo en las

distintas localidades de la provincia de Matanzas. O, también, a los contingentes poblacionales que se vienen arrastrando desde 1960-1965, período en que aumentó el número de nacimientos.

El porcentaje de población del grupo de 60 años y más, aumentó al pasar este del 10% en 1970 a 12,5 en 1981; reafirmandose el proceso de envejecimiento de la población yumurina. Estos análisis pueden verse más claramente en la Pirámides 7 de edades para el año de 1981 que se presentan en esta investigación.

La crisis de la producción agropecuaria iniciada en la década de 1990, se vuelve dramática con el derrumbe del Campo Socialista y del CAME, iniciándose el llamado “periodo especial” que desencadenó, entre otras causas, la necesidad de introducir cambios radicales en la organización de la agricultura cubana y en especial del sector cañero, ya que la producción azucarera descendió en más de la mitad (de 1981-1986 de 8 millones de toneladas de azúcar pasó a 4,3 millones de 1992-1993). Ello aceleró el desplazamiento de la población hacia las cabeceras municipales y hacia la zona norte de la provincia en función del turismo principalmente, y en menor escala a la extracción de petróleo.

En medio de esta situación, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en 1993, tomó como acuerdo la creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) integradas por los trabajadores agropecuarios de las empresas estatales que desearan pertenecer a ellas. Se inicia así, el más profundo de los cambios en la economía interna en ese período. Ante la inminencia de la zafra azucarera, este proceso se aceleró en la agricultura cañera. Estas UBPC se integran – como nueva estructura económica del nivel local- con los Consejos Populares – estructuras vigentes que representan el gobierno en ese nivel- y con el Complejo Agroindustrial (CAI) que las dirige.²⁴⁰ El Censo de 1981 registró en el sector de la agricultura cañera una tasa de ocupación del orden del 5,7%, mientras que en la industria fue del 2,7%. Tanto en una como en otra rama, los mayores valores se localizaron entre los 40-49, 50-54 y 55-59 años.²⁴¹

Un análisis comparativo entre los años 1990 y 2000 evidencia un decrecimiento del promedio de trabajadores por central, de la producción azucarera con respecto al total nacional y del número de centrales activos. Se evidencia también como el promedio de trabajadores con respecto a la población total decreció en 3,9 puntos porcentuales de 1990 al 2000. El Anexo 58 resume estas características.

3.2.4 La población matancera en los umbrales del tercer milenio.

El nuevo milenio trajo consigo cambios sustanciales en la economía cubana, entre ellos podemos citar el reordenamiento de la agroindustria azucarera cubana, bajo la denominación de “Tarea Álvaro Reynoso”, como consecuencia de un análisis integral, realizado acerca de la evolución de la economía azucarera mundial entre 1997 y 2002. Otro hecho significativo a pocos años de

comenzado el nuevo milenio, en el año 2002, es el levantamiento del primer Censo de Población y Viviendas del siglo XXI en el archipiélago cubano.

Este empadronamiento registró que en la provincia de Matanzas residía una población ascendente a 670 427 habitantes, la que representa el 6% de la población nacional, ubicándose en el noveno lugar por su monto poblacional, respecto al resto de las provincias –un peldaño inferior al ocupado durante 1981- después de las provincias de Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba, Holguín, Granma, Villa Clara, Camagüey, Pinar del Río y la vecina La Habana. Aunque, con respecto al anterior censo, la provincia creció casi el doble (111 167 habitantes) lo cual está dado por los movimientos interprovinciales en busca de nuevos empleos fundamentalmente en los sectores del turismo y energético, en pleno desarrollo en la provincia. Para que se tenga una idea: en el período 1981-2002, Matanzas registró altas tasas del saldo del movimiento migratorio interno, lo que la convierte en una provincia receptora de población; 1997, 1996 y 1995 son los años donde este indicador tomó los mayores valores (5,6, 4,8 y 4,6 migrantes por mil habitantes). A esto debe agregarse la leve disminución de la mortalidad.²⁴²

Este incremento de la población representa tasa media anual de crecimiento en el período 1981-2002 del orden de 8,6 habitantes por cada mil, crecimiento inferior año estimado en el período 1970-1981. Varadero fue el municipio que más creció entre 1981 y 2002, debido al desarrollo turístico que tuvo lugar en este territorio, con una tasa intercensal de crecimiento del orden de 21,9 habitantes por cada mil. Seguidamente se ubicaron Cárdenas (15,3 por mil) lo cual puede estar influido por su cercanía a Varadero, y Jagüey Grande (12,6 por mil). Mientras que el municipio Unión de Reyes presenta una tasa de crecimiento intercensal negativa (-1,3 por mil) lo cual puede estar dado ya que desde hace años registra bajas tasas de natalidad –inferior a la media provincial-, altas tasas de mortalidad general –superior a la medias provincial-, así como también valores negativos de sus tasas del saldo migratorio intermunicipal, interprovincial y externo.²⁴³ En conjunto Matanzas, Cárdenas Colón y Jovellanos –que eran los municipios de mayor monto poblacional- albergaban 372 588 habitantes, lo cual representaba más del 55% del total de la población matancera.

La densidad del territorio yumurino fue de 55,9 hab/km², lo que representa con respecto al censo de 1981, un aumento de 9,2 habitantes, menor a la registrada nacionalmente que fue de 101,2 hab/km², ocupando el noveno lugar en relación al resto de las provincias. Desde 1979, el municipio Ciénaga de Zapata continúa siendo el de menor densidad poblacional²⁴⁴; mientras que el municipio Varadero poseía el mayor valor (1 066,6 hab/km²). Aunque su población ha aumentado, este indicador está determinado por el área que ocupa dentro del territorio provincial. Por otra parte, se observa, el municipio Matanzas, donde se encuentra la capital provincial que alcanzó el segundo lugar en este indicador, con una densidad de 446,5 hab/km². De manera general, todos los municipios, excepto Unión de Reyes, incrementaron en mayor o menor intensidad su densidad poblacional.

En el Figura 16 se presentan los municipios agrupados en tres rangos atendiendo a su densidad poblacional. Solo 2 de ellos se agrupan en la categoría Alta (Varadero y Matanzas), 4 en la Media (Cárdenas, Jovellanos, Périco y Colón) los cuales se localizan sobre las líneas de expansión que siguió la agroindustria azucarera, mientras que el resto de los municipios clasifican con una baja densidad. Es de destacar como los municipios con altas y medias densidades se localizan hacia el norte y centro de la provincia.

Después de Ciudad de La Habana, Matanzas se sitúa en el segundo lugar por su porcentaje de población urbana. Su 83,1% la instala en el grupo de los territorios más urbanizados del país. La población que a los fines censales es considerada como urbana es de 557 410 habitantes.²⁴⁵ En el período intercensal 1981-2002, en términos relativos, el grado de urbanización creció de un 76,5% a un 83,1 (5,5 puntos porcentuales) algo superior al registrado en el anterior período entre censos. Cabe señalar que la capital provincial se sitúa entre las diez ciudades más pobladas del archipiélago cubano, con una población de 127 287 habitantes, que representa el 18,8% del total provincial.

Este incremento poblacional urbano de más de 134 mil habitantes, en lo fundamental no se debe al crecimiento natural de la población residente en zonas urbanas, sino al movimiento migratorio interprovincial hacia lugares urbanos, otros movimientos que pueden haber influido en menor medida son intramunicipales: de la zona rural a urbanas en aras de mejorar sus condiciones de vida.²⁴⁶

En el espacio geográfico matancero, según el empadronamiento poblacional del 2002, se localizan 453 asentamientos humanos, que atendiendo a su magnitud se agrupan en: una "Ciudad de primer orden" (Matanzas); una "Ciudad de segundo orden" (Cárdenas); y tres "Ciudades de tercer orden" (Colón, Jovellanos y Jagüey Grande). Esta última ciudad clasificaba como "Pueblo de primer orden" durante el censo anterior. En conjunto, en estas ciudades se agrupa el 45,7% de la población total. También se localizan 38 pueblos (4 más que en el anterior empadronamiento) en los que habita el 31,2% de la población yumurina. Entre estos pueblos se encuentran las cabeceras municipales de: Varadero, Perico, Pedro Betancourt y Los Arabos, que clasifican como "pueblos de primer orden"; Martí, Limonar, Unión de Reyes y Calimete, que clasifican como "Pueblos de segundo orden". Así mismo se localizan 183 poblados -22 más que en el anterior censo- y otros 227 menores de 200 habitantes -464 menos que en el anterior período- integrados por caseríos o bateyes. En conjunto, solo el 6,1% de la población de Matanzas vive en estos últimos asentamientos.²⁴⁷

Se puede apreciar que la población dispersa disminuye considerablemente, al pasar de 36 975 habitantes en 1981 a unos 18 843 habitantes en 2002, casi la mitad. Muchos son los factores que pudieran estar incidiendo en la disminución de la población dispersa, entre ellos el desplazamiento de la población hacia núcleos poblacionales mayores, y al proceso de concentración de la población rural como elemento esencial para la formación de cooperativas de producción

agropecuaria. Dichos elementos favorecieron la concentración de la población y también el aumento del proceso de urbanización.

Del total de 453 asentamientos humanos, 73 de ellos poseen las características necesarias para clasificar como urbanos, o sea el 16,3% del total de asentamientos, donde habita, como ya se enunció, el 83,1% de la población matancera.²⁴⁸ Mientras que el 83,7 de los asentamientos son rurales (379), donde habita el 16,9% del total de la población provincial (211 769 habitantes). Las diferencias con el Anexo No.58 estriban en que la categoría de “pueblo” se excluyó uno; y en la categoría de “poblado” se excluyeron 152 asentamientos rurales, que no cumplían los requisitos para clasificar como asentamientos urbanos. Así también los 227 asentamientos que reúnen a los caseríos, bateyes y otros tipos de núcleos poblacionales menores de 200 habitantes.

De manera general, se incrementaron los pueblos, al pasar de 33 en 1981 a 37 en 2002. Atendiendo a su clasificación, el aumento superior fue el de los pueblos “de segundo orden”, mientras que los “de tercer orden” disminuyeron. En tanto, todos los asentamientos que clasifican como “poblados”, disminuyeron en cantidad, aunque aumentaron ligeramente en población. Todo lo expuesto con anterioridad demuestra la tendencia de la población yumurina a residir en asentamientos urbanos, superiores a 1 199 habitantes. Como se evidencia, se han producido importantes cambios en la distribución espacial de la población en el territorio matancero, especialmente en las zonas urbanas. Estos cambios se adecuan en mayor o menor intensidad a las necesidades y objetivos socioeconómicos de una provincia que se encuentra en vías de desarrollar otras actividades económicas, donde ya la agroindustria azucarera dejó de ser el pilar más importante dentro de la economía provincial.

Teniendo en cuenta el color de la piel, más del 74,4% de la población yumurina es blanca, y el 25,6% es de color; el 14,4% es mestiza y el resto son negros. Al comparar este registro censal con el que ofreció el del año 1981, se observa una disminución porcentual de la población blanca en este período (decrece en 1,6 puntos porcentuales). La negra por su parte, también disminuye porcentualmente en 1,5 puntos porcentuales. Mientras que la población mestiza continua su ritmo de crecimiento en 3,3 puntos porcentuales, este aumento de la población mestiza es consecuencia de la disminución de la población blanca y negra.²⁴⁹

En relación a la estructura de la población por color de la piel, se observa que tres municipios presentaban altos porcentajes de población negra, con respecto a su total poblacional –aunque mucho menor a la registrada durante 1981-. Estos son: Jovellanos (15,2) Martí (14,4) y Calimete (12,6). Es de subrayar que los territorios ocupados por los dos primeros municipios, aún manifiestan características de concentración de la población negra, que en los siglos XVIII y XIX se debían al desarrollo de la plantación esclavista azucarera. Con respecto a la población blanca, los mayores porcentajes se localizan en los municipios de Varadero (85), Ciénaga de Zapata (80,1) y Unión de Reyes (79,5). Mientras que los municipios con los porcentajes más elevados de mestizos

con respecto a su total poblacional son: Calimete (18,5), Martí (17,7) y Ciénaga de Zapata (16,3). Es menester destacar que excepto en el municipio Varadero (principal polo turístico del país) en el resto de los municipios existe una supremacía de población femenina mestiza.²⁵⁰

Acerca de la estructura de la población por sexos y edades se advierte que en la relación entre sexos se hallaron 101,5 hombres por cada cien mujeres; es decir, continúa prevaleciendo la población masculina sobre la femenina. Esta relación, sin embargo, es diferente cuando se examina cada uno de los grupos quinquenales de edades²⁵¹, donde las mujeres prevalecen entre los 40-44 y 50-54, posiblemente debido a causas migratorias del sexo opuesto y a partir del grupo 70-74 debido a la sobre mortalidad masculina en los últimos años de vida. Situación muy diferente a la registrada durante 1981, donde aún en los grupos 70-74, 75-79 y 80-84 la relación de masculinidad era a favor de los hombres.

Llama la atención la disminución que se observa en los grupos de edades comprendidos entre los 20-24 años, dada por el comportamiento de las variables fecundidad, mortalidad y migración que se registraron en las estadísticas vitales hace 24 años atrás: donde las tasas brutas de natalidad presentaron valores muy bajos, incluso más bajos que la media nacional.²⁵² La tasa bruta de mortalidad presentó altos valores, superiores a la media nacional; mientras que la tasa de movimiento migratorio interno registró valores muy bajos, y la tasa de movimiento migratorio externo presentó valores negativos.

Al confrontar las estructuras por edades de 1981 con las registradas en 2002 se aprecia un envejecimiento de la población. El Cuadro 14 presenta las estructuras por grandes grupos de edades en el último conteo poblacional.

En 2002, la población menor de 15 años era aproximadamente con respecto al total el 19,9 %. En 1981, representaba el 27,6%. O sea, se contrajo en 7,8 puntos porcentuales con relación a 1981, debido a la reducción de la natalidad entre ambos conteos poblacionales. El grupo de 15-59 años aumenta, al pasar de 59,8% del total de la población a un 64,8%. Este crecimiento puede estar vinculado a los contingentes poblacionales que se vienen arrastrando del primer quinquenio de los años sesenta, período en que Matanzas registró un aumento en el número de nacimientos, y también, presumiblemente, a grupos de población en edades laborales que se desplazaron hacia esta provincia en busca de mejores ofertas de trabajo, especialmente en el sector turístico. El porcentaje de población del grupo de 60 años y más continúa aumentando, al pasar este del 12,5% del total de la población en 1981, a 15,2 en el 2002. Estos elementos reafirman el proceso de envejecimiento de la población matancera.

Cuadro 14. Estructura de la población por grandes grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 2002.

Grupos de edades	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0-14	133 950	68 601	65 349	19,98	10,23	9,75
15- 59	434 667	219 476	215 191	64,83	32,73	32,10
60 y más	101 810	49 713	52 097	15,19	7,42	7,77
Total	670 427	337 790	332 637	100,00	50,28	49,62

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Anexo 64

Este Censo, además, sólo reportó la población empleada en la agroindustria azucarera, cuya tasa de ocupación fue de 1,3%, muy inferior a la reportada en los censos anteriores. Los mayores valores de esta tasa, se localizan entre los 50-54 y 55-59 años.²⁵³

3.2.5 La reestructuración de la agroindustria azucarera: causas y consecuencias.

Sería muy prematuro hacer conclusiones definitivas acerca del proceso de reestructuración azucarera, porque este todavía está en curso. En los años que corrieron entre 1992 y hasta 2000, en pleno período especial, con la depresión de las inversiones económicas, se vivió una escasez de recursos de todo tipo. Ello frenó el desarrollo ascendente de la provincia matancera, provocando cambios en la estructura de los sistemas de asentamientos de la población y de la economía. Surge así el Plan Alimentario y la nueva estructura de la agricultura, con la creación de las Unidades Básicas de Producción Agropecuaria, que sustituyeron a las grandes empresas estatales. Una consecuencia de estos fenómenos económicos es el proceso de transformación, redimensionamiento, perfeccionamiento y reorganización de la agroindustria azucarera cubana que se ha planteado la dirección del país, y que lleva adelante el Ministerio del Azúcar con la denominación de “Tarea Álvaro Reynoso”.

La reestructuración de la agroindustria azucarera cubana se fundamenta en el objetivo estratégico de incrementar los ingresos netos generados a través de la diversificación, la máxima eficiencia y la disminución de los costos. El Ministerio del Azúcar, como organismo estatal rector de esta tarea económica, también se propone desarrollar aceleradamente la producción de alcohol y continuar la cogeneración de electricidad utilizando el bagazo sobrante. Como objetivos específicos de la diversificación se destacan el desarrollo de producciones pecuarias, de hortalizas, vegetales y de forestales, estos últimos destinados tanto a la protección del medio ambiente como a la producción de madera.²⁵⁴

No obstante, el problema de la reestructuración ha generado importantes debates en el país, en diversos sectores, sobre las paradojas y contradicciones que este sistema generará en las comunidades poblacionales, y aún en todas las esferas vinculadas a esta cultura industrial del azúcar. Diversos intelectuales, funcionarios y científicos relacionados con el estudio del azúcar y sus implicaciones culturales, han brindado sus perspectivas de análisis al respecto.

En el caso de los 21 centrales matanceros existentes, dejarán de funcionar 13, los que representan el 61,9%. De las 8 fábricas de azúcar que se mantendrán funcionando, 2 de ellas serán destinadas a la producción de mieles. Los centrales que en esta provincia se mantendrán funcionando son: "México" y "René Fraga" en el municipio de Colón, "Granma" y "Jaime López" (en Jovellanos), "Cuba Libre" (en Pedro Betancourt), "España Republicana" (en Perico), "Esteban Lazo" (en Martí), "José Smith Comas" (en Cárdenas), "Juan Ávila" (Unión de Reyes), "Horacio Rodríguez" (en Limonar) y "Mario Muñoz" (Los Arabos). De estos, excepto el "Mario Muñoz" que fue construido en 1962, el resto data del siglo XIX. Una comparación de la localización de los centrales azucareros en diferentes etapas, puede verse en la Figura 17.

Con el objetivo de darle utilización a los valores arquitectónicos, urbanísticos, paisajísticos, históricos y culturales de los centrales en función del turismo y de la propia cultura local, se brinda la posibilidad de conservar el patrimonio azucarero y la diversidad de la base económica en los asentamientos, lo que implica redistribución en el empleo. De los centrales desactivados en Matanzas, dos serán puestos en esta función, como Museo del Azúcar. Son ellos: el "José Smith Comas" y el "Australia". El primero está vinculado con la ciudad de Cárdenas, a través de un ferrocarril que se utilizará como una vía turística y servirá para el paseo y traslado de los visitantes, desde la ciudad hasta el museo. Además de la observación de los objetos museables existirá la posibilidad de visitar áreas cañeras, ofertándose derivados de la caña. Este central se localiza en áreas destinadas al desarrollo del turismo rural. El central "Australia" se localiza al sur de la provincia, dentro de los entornos de la zona turística de la Ciénaga de Zapata. Cerca de él se encuentra el Museo de la Comandancia, donde se expone todo lo relativo a la invasión mercenaria de Playa Girón y la respuesta de la joven Revolución a la misma, que produjo la primera derrota del imperialismo norteamericano en América. Además se exhibe la historia del municipio de Jagüey Grande desde la época precolombina hasta el presente. Tiene una ubicación geográfica favorable al estar próximo a la intersección de dos vías turísticas, y estar muy cerca de centro turísticos, de gran atractivo para el público nacional y extranjero.

En Matanzas, específicamente, de una fuerza laboral de aproximadamente de 15 444 obreros se verán afectados 6 149 para un 39,8%. Esta situación tendrá que ser objeto de estudio por las autoridades correspondientes para su posterior ubicación laboral en los nuevos puestos creados a tales fines. Estas desactivaciones laborales pudieran crear problemas internos de desplazamientos de la población en edad laboral, y más en esta provincia donde existe un fuerte polo turístico.

En el caso del Sistema de Asentamientos Poblacionales, se espera que la Reestructuración Azucarera tendrá también significativos impactos en su distribución. Otro aspecto del impacto es de carácter socio-psicológico, referido al estado de ánimo de sus habitantes, así como la pérdida de identidad del asentamiento donde se enclava el central. La búsqueda de soluciones, como la creación de nuevas fuentes de empleos, de nuevas perspectivas utilizando instalaciones de estas industrias, así como el desarrollo de las potencialidades de estos territorios, puede minimizar estos impactos negativos.

El Sistema de Asentamientos Poblacionales en el territorio azucarero tiene una alta jerarquía, ya que 30 CAI se ubican en ciudades cabeceras municipales. En el caso de la provincia de Matanzas se localizan en el municipio Martí el central “Esteban Hernández” y en Pedro Betancourt el “Cuba Libre”. Otro central que está localizado dentro o muy cercanos a algunas ciudades cabeceras municipales, es el “Mario Muñoz” en el municipio de Los Arabos. Estos ingenios se mantendrán en activos.

Es evidente que la política de reestructuración de la agroindustria azucarera es un proceso sumamente complejo, a escala social y económica. El mismo ya ha atravesado por dos etapas, de gran complejidad y debates a todos los niveles. Nuestra investigación aún no puede precisar el alcance real de esta política y su impacto en la población y el poblamiento de la provincia estudiada. Son numerosos los aspectos culturales que se relacionan con este tema: la producción de azúcar es en sí una cultura. Nadie mejor para resumir este sentido de la importancia de la agroindustria azucarera para el entramado de relaciones sociales presentes en la historia cubana del siglo XX, que las ideas aportadas por la prestigiosa ensayista Graziella Pogolotti:

“Durante siglo y medio, el azúcar, entre zafra y tiempo muerto, marcó el ritmo del país. Generó bateyes y movilizó trabajadores itinerantes para quien, tras el pan de hoy, se ocultaba la incertidumbre del hambre del mañana. Condicionó la permanencia de la trata y de la esclavitud, atrajo emigrantes antillanos, trabajadores chinos y gallegos. Beneficiario de las guerras, las ganancias se volcaron en el boato de los palacetes urbanos y contribuyeron a modelar la imagen de la capital. Inmersos en los rejugos del mercado mundial, estableció las reglas de juego para el comercio exterior y las relaciones internacionales. Desde los confines de la Cuba rural, el olor a melaza impregnó el país entero”.²⁵⁵

V. Conclusiones:

1. El espacio geográfico objeto de esta investigación, Matanzas, se revela como uno de los territorios donde más acentuada se observa la relación entre poblamiento y agroindustria azucarera. Ello está dado por la evolución particular de este territorio en el contexto cubano a través de los siglos. En el primer cuarto del siglo XVI, al comenzar las estructuraciones propietarias y, por ende, poblacionales, aparecieron las primeras manifestaciones de los asentamientos coloniales en la provincia. A partir de ellos se inició un lento aunque progresivo proceso de poblamiento. El estado inicial de estos núcleos poblacionales fue extremadamente precario, sobre todo en sus vías de comunicación, lo que impidió una estrecha interrelación entre los mismos.

2. Si bien en un principio el poblamiento se dirigió desde las costas hacia el interior, a medida que fue transcurriendo el tiempo y se fueron incorporando actividades económicas sedentarias, como el ya mencionado cultivo de la caña de azúcar, el tabaco y el café, los asentamientos poblacionales comenzaron a localizarse alrededor de los mismos. Ya en el siglo XVIII se advierte una distribución espacial de la población íntimamente relacionada con la economía de esa época. En este sentido, durante el siglo XIX esta dependencia se fortaleció. El auge de la economía plantacionista, con sus grandes concentraciones de población esclava, y la especialización de los puertos como exportadores de productos agrícolas hacia el exterior, provocó un crecimiento de los asentamientos poblacionales.

3. Dos acontecimientos de trascendental importancia contribuyeron a que estos procesos se consolidaran: el perfeccionamiento de las tecnologías productivas a partir de la introducción de la máquina de vapor y del ferrocarril, y las guerras de independencia del siglo XIX. Durante la época colonial, diversos factores demográficos, histórico-sociales, culturales y políticos influyeron en las sucesivas transformaciones de los asentamientos poblacionales, a saber: 1) las migraciones forzosas de los esclavos africanos y los culíes chinos que fueron configurando la estructura poblacional; 2) el establecimiento de diferentes divisiones político-administrativas, emanadas del gobierno colonial; 3) la construcción de nuevos lugares de culto católico; 4) el avance de las redes ferroviarias, utilizadas primeramente como medios de transporte de las producciones azucareras, provocó el despliegue de nuevos asentamientos a su alrededor. Estos elementos, entre otros muchos, van delineando las características de los asentamientos poblacionales en Matanzas.

Ya desde finales del siglo XVIII, el agotamiento de las tierras aptas para el cultivo de la caña en La Habana provocó un desplazamiento hacia el este, hacia tierras de la actual Matanzas, de estas plantaciones. Los primeros lustros del siglo XIX son testigos del incontenible avance de la agroindustria azucarera, la cual se estructura espacialmente en pequeños ingenios. Estos, a su vez, se convirtieron en pequeños asentamientos (bateyes) con un carácter autosuficiente.

4. En los inicios del siglo XX se produjo una expansión de la producción azucarera hacia el Oriente del país, lo cual provocó que el peso relativo de la producción matancera disminuyera. Las condiciones que generaron este desplazamiento estuvieron motivadas por tener la provincia ocupadas todas las tierras aptas para este cultivo, por la existencia de un gran número de minifundios y centrales (y algunos ingenios) que no posibilitaron la creación de grandes colosos; además, la destruida economía de la región oriental, tras la guerra de independencia, y la existencia de una gran población desempleada, no posibilitaban el ofrecimiento de altos salarios.

Ya para 1930, se comenzaron a estructurar los sistemas de asentamientos alrededor de centros como Matanzas, Cárdenas, Colón y, de menor importancia como Jovellanos. Los mismos centralizaron el incipiente desarrollo industrial, presentaron un sistema de servicios diferenciados del resto de los asentamientos, y llega a tener cierta jerarquía debido a su infraestructura. Antes de 1959 Matanzas se caracterizaba por una deformada red de pueblos, con centrales y plantaciones azucareras cuyas relaciones con los asentamientos poblacionales por ellos generadas no cambió desde la primera mitad del siglo XIX. La provincia poseía un gran número de minifundios con explotación agrícola casi artesanal y una discutida división político-administrativa la cual respondía a criterios de carácter electoral y no al desarrollo económico de las poblaciones.

6. La dinámica poblacional yumurina, tomando en cuenta dos aspectos fundamentales: el crecimiento de la población y la dinámica de la distribución territorial de la población durante el pasado siglo XX, se define por un aumento acelerado de la población urbana, para alcanzar altos grados de urbanización hasta la actualidad.

7. Al comienzo del nuevo milenio ya se perfilan otros sectores económicos no tradicionales como el turismo y el energético. Dada su alta cantidad de población urbana, Matanzas se sitúa después de Ciudad de La Habana como la provincia más urbanizada del país. Si en el siglo XIX, la población matancera estuvo integrada fundamentalmente por negros, a principios del siglo XXI el mayor porcentaje de su población es blanca. Se aprecia a partir de la estructura por edades de la población como ésta ha ido envejeciendo

La tendencia de la población yumurina es a residir en asentamientos urbanos, superiores a 1 199 habitantes. Como se evidencia, se han producido importantes cambios en la distribución espacial de la población en el territorio matancero, especialmente en las zonas urbanas. Estos cambios se adecuan a las necesidades y objetivos socioeconómicos de una provincia que se encuentra en vías de desarrollar otras actividades económicas, donde ya la agroindustria azucarera dejó de ser el pilar más importante. En el espacio geográfico se puede apreciar que la población dispersa disminuye considerablemente.

8. La política de reestructuración de la agroindustria azucarera ha devenido en un proceso sumamente complejo a escala social y económica. Esta investigación aún no puede precisar el alcance real de esta política y su impacto en la población y el poblamiento de la provincia estudiada.

VI. Recomendaciones:

La investigación que aquí ofrecemos, en el marco de la dinámica poblacional a través de las fuentes censales principalmente, resulta una aproximación al conocimiento de la problemática general del territorio en el tema de su población y el poblamiento relacionado con el desarrollo de la industria azucarera, con la intención de abrir así el camino para posteriores estudios sobre Matanzas y otras provincias del país. Por ello recomendamos:

- realizar “estudios de caso” en la provincia que, por su importancia socioeconómica, hayan sido afectados por la reestructuración de la industria azucarera.
- estimular el estudio inter, multi y transdisciplinario de la historia demográfica de las provincias cubanas, y sus localidades.
- analizar el impacto socioambiental de las áreas antes ocupadas por cultivos cañeros que, a partir de la reestructuración de la industria azucarera, estarán dedicados a organopónicos y huertos intensivos, cultivos varios, desarrollo pecuario, forestales y frutales de todo tipo.
- investigar, desde la óptica del sistema de asentamientos humanos en la provincia de Matanzas, cómo ha influido la reestructuración de la industria azucarera, apoyándose en las informaciones que brindará el censo de población y viviendas del año 2002, y las estadísticas continuas del sistema de información demográfico. Esto daría continuidad al estudio que aquí presentamos.
- hacer un análisis comparativo entre un municipio netamente cañero, y otro donde no prime esta rama económica, a partir de las distintas variables demográficas de la población.
- al concluir los estudios de la Tarea Álvaro Reinoso sería conveniente conocer cómo ha influido en los asentamientos poblacionales de la provincia, ya que muchas fábricas de azúcar – y otras vinculadas a ella – desaparecen. Además, valorar su impacto en los desplazamientos poblacionales y la estructura por distintos sectores, de la economía. Asimismo, se podría realizar un estudio de los sistemas de asentamientos poblacionales a partir de sus jerarquías

NOTAS DE INTRODUCCION Y CAPITULO I

¹ Moreno Friginals, Manuel. "Palabras Iniciales". En: **El Ingenio, complejo económico social cubano del azúcar**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, tomo 1, p. 9.

² Barnet, Miguel. "Introducción. Seminario de la Cultura del Azúcar en Cuba". **Catauro. Revista Cubana de Antropología**. Año 6, no. 11, 2005, p. 5.

³ Han sido muchas las indagaciones teóricas que se han realizado sobre el materialismo histórico. Para esta investigación se ha consultado la introspección realizada por V. I. Lenin, en sus estudios *Carlos Marx. (Breve estudio biográfico con una exposición del marxismo)*, publicada en 1915, y *Tres partes y Tres fuentes integrantes del marxismo*, escrita y publicada un año antes. Véase, para más detalles, estas obras en: Lenin, V. I. **Obras Escogidas en tres tomos**. Editorial Progreso, Moscú, 1961.

⁴ Santos, Milton. **La Naturaleza del Espacio**. Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 2000. p. 134-135.

⁵ Ibídem, p. 135.

⁶ Entre las numerosas obras de Reynoso, han sido consultadas para este trabajo las siguientes: **Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar** (Imprenta del Tiempo, Habana, 1862) y la **Selección de textos**, realizada por Francisco Díaz Barreiro, en la colección Palabra de Cuba, de la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

⁷ Guerra y Sánchez, Ramiro. **Azúcar y población en las Antillas**. Cultural S. A., Habana, 1927. La edición consultada es la de la Editorial de Ciencias Sociales, en 1976.

⁸ Ortiz, Fernando. **Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar**. Jesús Montero Ediciones, Habana, 1940.

⁹ Abad, Luis V. de. **Azúcar y caña de azúcar, ensayo de orientación cubana**. Editora Mercantil Cubana, La Habana, 1945.

¹⁰ Moreno Friginals, Manuel. **El Ingenio: complejo económico-social cubano del azúcar**. ed.cit.

¹¹ Pérez de la Riva, Juan. **El Barracón y otros ensayos**. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Sociología, La Habana, 1975.

¹² Pérez de la Riva, Juan. **Los culíes chinos en Cuba, 1847-1880**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

¹³ Pérez de la Riva, Juan. **La conquista del espacio cubano**. Editorial La Fuente Viva, Fundación Don Fernando Ortiz, La Habana, 2004.

¹⁴ Pedrosa Puertas, Rafael. **Cinco Siglos de Industria Azucarera Cubana**. Editorial del Ministerio de Industrias, Empresa Cubana de Artes Gráficas, La Habana, 1966.

¹⁵ Scott, Rebecca. **La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición del trabajo esclavo al trabajo libre. 1860-1899**. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

¹⁶ Iglesias García, Fe. **Del Ingenio al Central**. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Historia, La Habana, 1999.

¹⁷ Iglesias García, Fe. **Economía del fin de siglo**. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.

¹⁸ González Sedeño, Modesto. **Último escalón alcanzado por la plantación comercial azucarera esclavista (1887-1886)**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

¹⁹ Dembicz, Andrzej. **Plantaciones Cañeras y poblamiento de Cuba**. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Demografía, La Habana, 1989.

²⁰ Luzón, José Luis. **Economía, población y territorio en Cuba. (1899-1983)** Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1987.

²¹ Ely, Roland T. **Cuando reinaba Su Majestad el azúcar**. Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.

²² Bolsi, Alfredo y Patricia Ortiz. **Población y azúcar en el Noroeste de Argentina**. Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 2001.

²³ Pucci, Roberto. "La población y el auge azucarero en Tucumán". En: **Breves contribuciones del IEG**. No. 7, Tucumán, 1992.

- ²⁴ Campi, Daniel. "Los ingenios del norte: un mundo de contrastes". En: Devoto, Fernando y Marta Madero. **Historia de la vida privada en la Argentina**. Tomo 2. Taurus Ediciones, Buenos Aires, 1999.
- ²⁵ Balán, Jorge. "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y mercado nacional en el desarrollo agroexportador" En: **Desarrollo Económico**, no. 69, vol. 18, IDES, Buenos Aires, 1978.
- ²⁶ Bravo, M. C. "El campesinado: de labradores a cañeros. De la diversificación agraria hacia el monocultivo" En: **Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales**. Fundación Yocavil. Tucumán, 1998.
- ²⁷ Manzanal, M. y Roffman, A. **Las economías regionales de la Argentina: crisis y políticas de desarrollo**. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.
- ²⁸ Crespo, H. **Historia del Azúcar en México II**. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- ²⁹ Jiménez Guzmán, Lucero. **La industria cañero-azucarera en México. El Estado de Morelos. Segunda Parte, Aporte de Investigación 12**. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1988.
- ³⁰ Takayanagui García, Ernesto. **Las condiciones de vida y de trabajo del jornalero agrícola migrante en el estado de Morelos: caso de los cortadores de la caña del albergue de Tlaltizapan. Zafra 1993-1994**. UNAM, Facultad de Economía, México, 1996.
- ³¹ Correia de Andrade, M. "A crise da agroindústria azucarera no nordeste do Brasil". En: **Simpósio no. 12, Tema: Actores sociales y Estado en los complejos azucareros latinoamericanos. Siglo XX**. Tucumán, 2000.
- ³² Para más información, puede consultarse "Aproximaciones a la Geografía Urbana". Disponible en: www.telepolis.com/geografo/urbana.sitio.htm (en línea) (consulta 10 abril 2005)
- ³³ La categoría "espacio" ha tenido una larga lista de autores que la definen y redefinen, al paso del tiempo. En este sentido existen varias escuelas historiográficas, que desde la historia, la filosofía, la geografía, la sociología y el urbanismo, utilizan esta categoría epistemológica, de diversas maneras, y atribuyéndole diferentes contenidos. Para más información sobre este particular, véase: Harvey, David. *La experiencia del espacio y del tiempo*. En: **The Condition of Postmodernity**. Cambridge University Press, 1994.
- ³⁴ No obstante, una referencia bastante completa acerca de la evolución de la comprensión de esta categoría, puede verse en: Valdivia Fernández, Isabel María. **Papel del las UBPC en el tránsito hacia un desarrollo sostenible del espacio rural en el occidente de Cuba**. Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Geográficas. Universidad de La Habana, 1999, pp. 21-24.
- ³⁵ Centro Latinoamericano de Demografía. **Diccionario Demográfico Multilingüe**. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Ediciones Ordina, Lieja, Bélgica, 1985, p. 303.
- ³⁶ Santos, Milton. **Metamorfosis del espacio habitado**. Ediciones Oikos-Tao, Vilassar de Mar, 1996. p. 12.
- ³⁷ Briceño, Manuel. **Consideraciones sobre la Formación del Espacio en Venezuela**. 1976, p.1-3.
- ³⁸ Trinca, Delfina. **La Geografía y los cambios de hoy**. Argentina, 1989.
- ³⁹ Santos, Milton. **Los Espacios de la Globalización**. Editorial Oikos-Tau, Barcelona, 1993, p. 69-77.
- ⁴⁰ Santos, Milton. *Espacio y Método*. En: **Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana**, Cátedra de Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona, no. 65, septiembre de 1986, p. 10.
- ⁴¹ Méndez, Ricardo y Rafael Puyol. **Geografía Humana**. Cátedra de Geografía, Madrid, 1995.

- ⁴² Briceño, Manuel. **Ordenamiento y gestión territorial: fundamentos teórico-metodológicos**. Curso electrónico, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de Los Andes, 2002. Disponible en: www.forest.ula.ve (en línea) (Consulta 11 marzo 2005).
- ⁴³ Santos, Milton. **Los Espacios de la Globalización**. Edición citada. p. 71.
- ⁴⁴ Dollfus, Olivier. **El espacio geográfico**. OIKOS-TAU, Barcelona, 1990, p. 8.
- ⁴⁵ Bendesky, León. "Economía regional en la era de la globalización". En **Comercio Exterior**, Universidad de Chihuahua, México, no. 44, 1994.
- ⁴⁶ Un valioso estudio, en el cual se aplican las teorías acerca del espacio, al caso cubano, más específicamente a la provincia de Ciudad de La Habana, es la tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Geográficas, por el M. Sc. René Alejandro González Rego, titulada **Diferenciación Espacio – Territorial de algunos componentes del ambiente social en la Provincia Ciudad de La Habana**, defendida en la Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, 2000.
- ⁴⁷ Borja, Miguel. **Estado, sociedad y ordenamiento territorial en Colombia**. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, CEREC, Bogotá, 1996. pp. 17-18.
- ⁴⁸ Para más información, puede consultarse: **Íber. Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia**. Barcelona, no. 16, abril de 1998, pp. 19-31.
- ⁴⁹ Soja, Eduard. **Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social**. New Left Boxs. Londres, 1989.
- ⁵⁰ En el caso cubano, se destacan los estudios realizados por el Dr. Hernán Venegas sobre este tema. Acerca del mismo, puede verse su: **La Región en Cuba**. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001, pp. 23-38.
- ⁵¹ Santos, Milton. **La Naturaleza del Espacio**. Ed. Cit.
- ⁵² Venegas, Hernán. **La Región en Cuba**. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001. p. 40.
- ⁵³ Geinger, Pedro. "Des-territorialización y especialización". Citado por Montañés, Gustavo y Ovidio Delgado. "Espacio, Territorio y Región: Conceptos básicos para un proyecto nacional". En: **Cuadernos de Geografía. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia**. Vol. VII, nos. 1-2, 1998.
- ⁵⁴ Correia de Andrade., Manuel. **Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional, e do poder local**.
- ⁵⁵ Alexéev, Alexandr. **Geografía de la población con fundamentos de demografía**. Editorial Progreso, Moscú, 1987, pp. 176-178.
- ⁵⁶ Restrepo, Gloria. "**Aproximación cultural al concepto de territorio**". Revista Perspectiva Geográfica, no. 4, Colombia, Banco de la República. Disponible en: www.lablaa.org/lablaa-virtual/letra-a/aprox-1.htm (en línea) (Consulta 11 de marzo 2005).
- ⁵⁷ Ibídem.
- ⁵⁸ Coraggio, J. *Notas sobre Problemas del Análisis Espacial*. En: **Revista Geográfica de América Central**. Nos. 23/24, 1991, pp. 11-42.
- ⁵⁹ Reclús, Elisée. **L'Homme et le Terre**. Hachette, Bruselas, 1905-1908. Este autor es considerado uno de los grandes geógrafos del siglo XIX.
- ⁶⁰ Dollfus, Olivier. **El Espacio geográfico**. Ediciones Geográficas, s.e., s.f. p. 11.
- ⁶¹ Ibídem, p. 57.

⁶² Los geógrafos cubanos, desde principios del siglo XX, trataron de estudiar bajo una visión integradora y totalizadora la naturaleza de Cuba. Fruto de esta integral concepción de estudio fueron diversas las versiones de regionalización natural del archipiélago cubano. El primer esquema fue elaborado en 1925 por el doctor Salvador Massip Valdés. Los trabajos de éste geógrafo y los de la doctora Sarah Ysalgué Isalgué, Pedro Cañas Abril y Antonio Núñez Jiménez contribuyeron a enriquecer los sistemas de regionalización físico geográfica. A partir de 1970 comenzaron los estudios de los paisajes de Cuba, con la ayuda de eminentes geógrafos soviéticos. Entre estos estudios resaltan los doctores José Mateo y Luisa Iñiguez en 1977, y los del doctor Manuel Acevedo en 1976 y 1978 quien propició un modelo más elaborado de la regionalización físico geográfica de Cuba utilizando como unidad taxonómica fundamental el paisaje que se integra desde los subdistritos y los cuales a su vez se asocian en distritos físico geográficos. Para más detalles puede consultarse: Manuel Acevedo González, **Geografía Física de Cuba. Tomo II** Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1983. pp. 98 y 99. Para esta investigación se ha considerado más oportuno la utilización de la regionalización realizada por Antonio Núñez Jiménez.

⁶³ Dollfus, O. Ob. cit., p. 55.

⁶⁴ Rousset, Ricardo. **Datos históricos y geotopográficos de la Isla de Cuba**. Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1914. p. 11. Otros autores como Juan Pérez de la Riva, manejan cifras que fluctúan entre los 100 000 y el medio millón de aborígenes. Véase: Pérez de la Riva, Juan. **La conquista del espacio cubano**. Ediciones Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004, pp. 64-65. En su Historia de las Indias, fray Bartolomé de las Casas fija la población en 200 000. Esta cifra fue muy discutida, y finalmente Juan Pérez de la Riva aporta la cifra final de 112 000 que es la más aceptada.

⁶⁵ Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. **Historia de Cuba. Formación y Liberación de la Nación, 1492-1898**. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001. p. 79.

⁶⁶ Varios Autores. **Matanzas. Síntesis Histórica**. Papelería La Cívica, Matanzas – Barranquilla, 1998. p. 9.

⁶⁷ Véase Anexo 2, donde aparecen los hatos y corrales, según Ricardo V. Rousset, en **Historial de Cuba**. Tomo II. Primera Edición, Librería Cervantes, La Habana, 1918.

⁶⁸ Pérez de la Riva, Juan. **La conquista del espacio cubano**. Editorial Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004. pp. 125-126.

⁶⁹ Comité Estatal de Estadísticas. **Los censos de población y viviendas en Cuba**. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I, V. I, p. 84.

⁷⁰ Pedro Agustín Morell de Santa Cruz (1694-1768) fue obispo de Nicaragua - Costa Rica de 1751 a 1753 y en Cuba desde 1754 hasta su muerte. Para más detalle sobre la labor realizada por este religioso puede consultarse **Episcopologio de la Iglesia en Cuba**. Disponible en: <http://www.frie.edu/miradas/obispos/bio-m.html> (en línea) (Consulta 18 agosto 2004).

⁷¹ **Matanzas: síntesis histórica**. Ed. Cit., p. 30.

⁷² Idem, p. 31.

⁷³ En. Archivo Histórico Provincial de Matanzas **Actas Capitulares del Cabildo de Matanzas**. p. 231 correspondiente al cabildo del 19 de febrero de 1773.

⁷⁴ Jimeno, Francisco de. "Matanzas, estudio histórico-estadístico". En **Revista de la Biblioteca Nacional José Martí**, segunda serie, año VIII, no. 1, pp. 26-30.

⁷⁵ Para más información sobre el nacimiento de este término y una visión de la clase esclavista cubana, puede verse: Barcia, María del Carmen. **Burguesía esclavista y abolición**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

⁷⁶ Moreno Fragnals, Manuel. Ob. cit., p. 141.

⁷⁷ Zanetti Lecuona, Oscar y Alejandro García Álvarez. **Caminos para el Azúcar**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987. pp. 47-48.

⁷⁸ Venegas, Hernán. Ob. cit., p. 103.

⁷⁹ Véase Anexo 3

⁸⁰ Ponte y Domínguez, J. J. Ob. cit., p. 215

⁸¹ Rousset, Ricardo V. **Historial de Cuba**. Librería Cervantes, La Habana, 1918, tomo II.

⁸² Un examen más detallado de estos asuntos, puede hallarse en: San Marful Orbis, Eduardo. **La provincia de Matanzas y Cuba: Azúcar, Población y Poblamiento (1492-1981)**. Tesis de Maestría en Estudios de Población. Universidad de La Habana, Centro de Estudios Demográficos, 2003. (inédita). pp. 74-77.

⁸³ Ibídem, pp. 78-82.

⁸⁴ El censo de 1899 explica que no existen datos precisos acerca del área del archipiélago cubano, debido a que las Figuras trazados con anterioridad, carecen de homogeneidad y rigor científico. Véase: **Informe del Censo de Cuba. 1899**. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900. p. 79-80.

⁸⁵ Véase Anexo 4.

⁸⁶ Véase Anexo 5.

⁸⁷ Véase Anexo 6.

⁸⁸ Ibídem, Anexo 7.

⁸⁹ **Censo de la República de Cuba. Año de 1919**. Habana, Maza, Arroyo y Caso, S. en C., 1920.

⁹⁰ Dollfus, Olivier. Ob. cit., p. 71. Hemos escogido esta frase de Dollfus, a pesar de reconocer que no se refiere al caso específico que tratamos, pero nos pareció apropiado su uso, en tanto resume lo que hemos venido desarrollando hasta este momento.

⁹¹ Ponte y Domínguez, Ob. Cit., p. 299.

⁹² El prestigioso geógrafo Levi Marrero, en su libro **Geografía de Cuba**, Segunda Edición, Editorial Minerva, La Habana, 1946, pp. 417 y 418, sitúa como fecha de constitución de esta Zona Franca en el año de 1940.

⁹³ Para ilustrar mejor esta idea, ofrecemos el Anexo No. 9.

⁹⁴ **Informe General del Censo de 1943**. Ed. Cit. p. 1017.

⁹⁵ Véase el Anexo 10, donde también se aprecia el monto poblacional.

⁹⁶ Discutida y aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular, como **Ley de División Política-Administrativa**, no. 1304, del 3 de julio de 1976.

⁹⁷ Véase Anexo 11.

⁹⁸ Una fundamentación más detallada de la división territorial de 1976, puede hallarse en: Partido Comunista de Cuba. **Tesis y Resoluciones**. Editora Política, La Habana, 1975.

⁹⁹ No obstante remitimos al lector a las aproximaciones a este tema que recogimos en la tesis de maestría que sirve de antecedente a este trabajo. Véase: San Marful Orbis, Eduardo. **La provincia de Matanzas y Cuba: azúcar, población y poblamiento (1492-1981)**. Tesis de Maestría en Estudios de Población. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, 2003. pp. 11-14; 45-46. La misma puede consultarse en la biblioteca del mencionado Centro, en soporte digital o tradicional.

NOTAS DEL CAPITULO II

¹⁰⁰ Fray Bartolomé de Las Casas es uno de los primeros que narra este evento en su **Historia de las Indias**. Imprenta De Miguel Ginesta. Madrid, España, 1876. T. IV. Pág. 31.

¹⁰¹ Todas estas producciones agrícolas se basaron en el uso del sistema de encomiendas, que no era más que una forma encubierta de esclavitud o nefasta apropiación del trabajo de unos hombres por otros, que existía en el mundo desde muchos siglos atrás. El sistema de encomiendas tenían una base ética y moral asentada en la evangelización de los "infieles". Al respecto, pueden verse los capítulos dedicados a la conquista y colonización de Cuba, en el libro titulado **Historia de Cuba 1**, del profesor Arturo Sorhegui D'Mares, publicado por las ediciones ENPES, La Habana, 1989, pp. 11-16.

¹⁰² En: Archivo Histórico Provincial de Matanzas. **Actas Capitulares del Cabildo de Matanzas**. Libro I.

¹⁰³ En: Archivo Nacional de Cuba. **Fondo Escribanías** : Regueyra, año 1590, legajo 182, no. 12337.

¹⁰⁴ Ruiz, Raúl. **Matanzas: temas con variaciones**. Ediciones Matanzas, 2002. p. 15.

¹⁰⁵ Para más información al respecto, véase: Ruiz, Raúl. Ob. cit., p.15, y la compilación de trabajos titulada: **Matanzas, síntesis histórica**. Coedición Matanzas-Barranquilla, 1998.

¹⁰⁶ Véase **Matanzas: Síntesis Histórica**. Ed. Cit. p. 30. Sin embargo, en el libro **Matanzas: Desarrollo económico y demográfico**, ed. cit., refiere que fueron 33 familias las que tenía, en un inicio, este núcleo poblacional. La misma fuente hace una estimado total de 302 habitantes, de ellos 201 civiles y 101 militares, residentes en un área de 0,12 kilómetros cuadrados. Este núcleo inicial, de lo que sería la futura ciudad, fue construido sobre los terrenos del Hato Canímar, perteneciente a la familia Sotolongo. Repartido entre las familias fundadoras, según la misma fuente, se les entregó 34 caballerías de tierra en total. Hay que tener presente que en el poblamiento de Cuba, tuvo mucha influencia la inmigración canaria. El auge de esta inmigración está dada por una Real Cédula de 1688 que encargaba a las autoridades españolas en las Islas de Cuba y Puerto Rico, que dieran facilidades y tierras a las familias canarias que llegaran. Posiblemente las primeras familias canarias fundadoras de lo que sería más tarde la ciudad de Matanzas, estuvieran dentro de las beneficiarias por esa medida. De ahí se desprenden todas las consecuencias y beneficios otorgados por las autoridades. Así mismo, el auge del cultivo de tabaco desde un principio en esta zona puede debérsele a estas familias.

¹⁰⁷ No hay constancia de cifras exactas, pues la Isla continuaba sin estadísticas oficiales, y el monto de españoles, esclavos y aborígenes se ha estimado por los historiadores partiendo de las visitas eclesiásticas y algunas citas de autores de épocas posteriores como José Antonio Saco, Francisco de Arango y Parreño, Domingo del Monte, entre otros.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 34.

¹⁰⁹ Este censo no es considerado actualmente como uno de los censos oficiales, pero para los fines de esta investigación ofrece una útil referencia poblacional:

¹¹⁰ Moreno Fraginals, Manuel. **El Ingenio; complejo económico social cubano del azúcar**. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1978. t. I. , Pág. 141.

¹¹¹ Véase Anexo 12, donde además aparece la población por grupos étnicos y sexos.

¹¹² Sagra, Ramón de la **Historia política, económica y estadística de la Isla de Cuba**. Imprenta de las Viudas de Arazoza y Soler, Habana, 1831. p. 64.

¹¹³ Uno de las consecuencias de la Revolución de Haití fue la emigración de hacendados, muchos de ellos con sus esclavos, que se asentaron en diversas zonas cubanas. Entre ellas, Matanzas, donde transformaron las faldas montañosas en ricos cafetales; desecaron ciénagas para convertirlas en fértiles sembrados, además de construir caminos para comunicar sus estancias con los centros urbanos de consumo. Introdujeron variedades de caña más modernas y nuevos sistemas para la elaboración de azúcar en los ingenios.

¹¹⁴ Todas las cifras censales han sido extraídas de los censos que aparecen en la publicación antes citada del Comité Estatal de Estadísticas.

¹¹⁵ Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. **Los censos de población y vivienda en Cuba**. Ediciones CEE-IIE, La Habana, 1988, tomo 1, vol. 2, pp. 5-7.

¹¹⁶ Moreno Fraginals, Manuel. Ob. cit. pp. 140 y 141.

¹¹⁷ Recientemente se han publicado trabajos de historiadores económicos que refuerzan las tesis acerca de la estrecha relación existente entre la Iglesia y la producción azucarera de estos años. Véase al respecto: García Rodríguez, Mercedes. **Misticismo y capitales**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

¹¹⁸ Se estableció por Real Cédula de 4 de abril de 1794, como Junta para el Fomento de los reglones relacionados con la economía del país, a ella se le encargó la administración de la justicia

en los pleitos mercantiles y los relacionados con la agricultura. También se ocupó entre otras muchas cosas de la optimización de la explotación de la fuerza de trabajo esclava; por esta razón encargó estudios y orientó sobre como debía ser la alimentación de los esclavos y su curación, y sobre el exterminio de los palenques en Cuba.

¹¹⁹ Nos hemos apropiado del título del libro de Roland T. Ely, **Cuando reinaba Su Majestad el Azúcar**, porque consideramos que no hay mejor expresión para caracterizar al siglo XIX en Matanzas. La edición consultada es la de Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

¹²⁰ Aún en esta fecha existía una falta de unidad territorial o regionalización, por lo que en trabajos realizados de estimación de la población por Juan Pérez de la Riva para esa época, utilizaba el término de “países del archipiélago cubano”, empleando para ello las denominaciones de siglos anteriores: Habana, Cuatro Villas, Puerto Príncipe (Camagüey) y Cuba (Oriente).

¹²¹ En 1819 se inauguró un servicio público semanal entre La Habana y Matanzas, de carga y pasajeros, lo cual contribuyó al desarrollo de los asentamientos en la región yumurina. Pronto comenzaron las rivalidades entre ambas ciudades, estimulando sobre todo el progreso del ornato público en Matanzas, la cual en 1829 contaba ya con alumbrado público y comenzaba la sustitución de las cubiertas de guano de sus casas por techos de tejas. Véase Ponte y Domínguez, Ob. cit., p. 102-103.

¹²² Véase al respecto: Archivo Provincial de Matanzas. **Fondo Gobierno Provincial**, legajo 21, exp. 21, 22, 45, 86 107 y 117-119.

¹²³ Para más detalles, véase el Anexo 14, correspondiente a este capítulo.

¹²⁴ Ponte y Domínguez. Ob. cit., p. 121

¹²⁵ Tal como puede observarse en el Anexo 15.

¹²⁶ Como muestra el Anexo 16.

¹²⁷ Moreno Friginals, M. Ob. cit. p. 126.

¹²⁸ Ibídem. p. 151.

¹²⁹ Ibídem.

¹³⁰ Zanetti Lecuona, Oscar y García Álvarez, Alejandro. **Caminos para el azúcar**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1987. p. 234

¹³¹ Ponte y Domínguez, J. J. Ob. cit., p. 112

¹³² Ibídem, p. 113

¹³³ La importación masiva de chinos comienza el día 3 de julio de 1847 cuando llega a Cuba un cargamento de 571, en el vapor “Oquendo” proveniente en lo fundamental de las provincias de Juangdon y Fukien. La travesía se realizaba desde el puerto de Macao al de La Habana. Los emigrantes chinos pueden dividirse en tres categorías: 1) Los sinkay, trabajadores libres que sólo se comprometen a devolver el precio del pasaje con el importe del salario ganado donde y como mejor les conviene 2) Los culíes semilibres, o del head money contratados por capitalistas de Francia e Inglaterra, que se les obligaban a trabajar cinco años en condiciones inferiores al resto de la clase obrera, con el solo objetivo de devolver el importe del pasaje, cantidad que en la mayoría de los casos no representaba más de tres o cuatro meses de salario bruto; una vez terminado el contrato, los patrones debían repatriarlos gratuitamente o entregarles en efectivo una cantidad equivalente a su precio, es decir el head money. Esta condición se cumplía más o menos según las épocas y los lugares, pero en todos los casos el chino tenía la posibilidad de quedarse en el país a donde había sido llevado, transformándose en un trabajador asalariado más. 3) los culíes, traídos a Cuba y llevados a Perú que, a falta de otro término mejor llamaremos contratados semi-siervos, trabajan en condiciones similares a los esclavos durante ocho años, y tenían que reengancharse, volver a China por sus propios medios, lo cual era imposible, o convertirse en esclavos municipales perpetuos. Hasta cerca del año 1880 entraron en Cuba y en condición de semiesclavitud unos 150 000 culíes. Para más detalles, véase: Pérez de la Riva, Juan. **Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-74)** La Habana, 1967. p. 112 y 179.

¹³⁴ Cárdenas comprendía como distritos, los partidos de Lagunillas, Guásimas, Cimarrones, Macurijes, Hanábana, Guamutas, Palmillas, Ceja de Pablos y Cantel, ésta última adicionada posteriormente.

¹³⁵ Moreno Friginals. Ob. cit., pp. 140-141.

¹³⁶ En el Anexo No. 17 se presenta la situación poblacional registrada.

¹³⁷ No se tomaron las cifras del censo levantado durante el año de 1846, ya que existen muchas dudas con respecto a su calidad, pues existe una disminución de la población y en relación al número de villas y pueblos.

¹³⁸ Los yucatecos fueron los prisioneros de guerra de la insurrección agraria de 1848. Los políticos yucatecos declararon que esos prisioneros conforme a la legislación de guerra, debían sufrir la pena de muerte y resultaba una medida transaccional con la civilización, perdonarle la vida y enviarlos a trabajar a Cuba para resarcirse el gobierno de los gastos que le costaba sostener la guerra. La historia recoge la entrada de los primeros yucatecos (135) por La Habana en 1849, en el vapor "el Cetra" que venían al igual que los culíes a trabajar en la agricultura cañera. Durante doce años que duró el tráfico de yucatecos a Cuba, se calcula en unos 2 000 los que arribaron a nuestra tierra. El censo de 1861, registró un total de 1 047 yucatecos. Para más detalle puede verse Pérez de la Riva, Juan. Ob. cit., p. 29 y 51.

¹³⁹ La técnica censal ha llevado a establecer una distinción entre la población residente o población con residencia habitual o población de jure o población de derecho, es decir con referencia al lugar donde reside habitualmente y la población de facto o población de hecho presente en la vivienda el día del censo. La primera está compuesta por el conjunto de personas presentes en el lugar de su residencia habitual el día del censo y por los ausentes temporales, es decir las personas ausentes de su residencia habitual al momento del censo. La segunda está formada por el conjunto de personas presentes y por transeúntes en la vivienda el día del censo. Estas dos formas de empadronar una población no producen el mismo resultado, aún en el caso del total de población del país. Consúltese al respecto: Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. **Diccionario Demográfico Multilingüe**. Centro Latinoamericano de Demografía. Bélgica, s. f. p.53.

¹⁴⁰ Para más detalle, véase: **Los censos de población y viviendas en Cuba**. Ob. cit. t. I., v. 2, p. 144-146.

¹⁴¹ Véase Anexo 19 correspondiente a este capítulo.

¹⁴² Para más detalles puede verse: Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. Ob. cit. p. 294-297.

¹⁴³ Véase al respecto el Anexo 20, donde se detallan cómo los ingenios pequeños se convirtieron en "colonias" de las mayores fábricas de azúcar, como parte de este proceso socioeconómico.

¹⁴⁴ Véase al respecto, el magnífico trabajo de Fe Iglesias García, titulado **Del Ingenio al Central**, publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, en La Habana, en 1999. En el mismo, analiza el proceso de concentración de la producción azucarera entre 1880-1890. Este atravesó por diversas fases: las dos primeras relacionadas con la evolución interna del cambio; la tercera, condicionada por la Guerra de Independencia de 1895 y sus efectos.

¹⁴⁵ Véase al respecto la obra de Manuel Moreno Friginals, ya citada, y el libro citado anteriormente de Fe Iglesias.

¹⁴⁶ Iglesias, Fe. Ob. cit., p. 5.

¹⁴⁷ Para más detalle puede consultarse las valoraciones que aparecen en Consideraciones sobre la población de la Isla de Cuba según el censo del 31 de diciembre de 1887, pronunciado por Cornelio C. Coppinger en una conferencia ofrecida en la Real Sociedad Económica de La Habana y publicada en la **Revista Cubana**, Imprenta de A. Álvarez y Compañía. La Habana, 1891.

¹⁴⁸ Las transformaciones tecnológicas de la industria azucarera, su lentitud y características, están detalladamente tratados en el libro de Rafael Pedrosa Puertas, **Cinco Siglos de Industria Azucarera**, en Cuba. Ed. Cit.

¹⁴⁹ Esta información puede ser vista con mayor amplitud en el Anexo No. 21.

¹⁵⁰ Lo cual puede apreciarse en el Anexo 22.

¹⁵¹ Como plantea Fe Iglesias, en su citado libro, "es muy difícil diferenciar entre los verdaderos centrales y los ingenios o fincas azucareras que, aunque mantenían esa denominación, la mayoría no eran otra cosa que verdaderas colonias de caña, y muchos de ellos era probable que estuvieran subdivididos en pequeñas fincas". Iglesias, Fe. Ob. cit., p. 167. Más información puede hallarse en el Anexo 23.

¹⁵² Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola Vega. Ob. cit. p. 305.

NOTAS DEL CAPITULO III

¹⁵³ Piénsese que los censos, a partir de 1899 señalan hitos en la historia política y social del archipiélago cubano. Ejemplo: 1899 marca el inicio de la ocupación norteamericana; 1907, el primer año de la segunda ocupación; 1919, es una fecha ineludible a la hora de entender los cambios económicos que se producen en la segunda década del siglo; 1931, en la vorágine de la crisis económica y la agudización de la dictadura machadista. Y así sucesivamente.

¹⁵⁴ El censo de 1899 explica que no existen datos precisos acerca del área del archipiélago cubano, debido a que los Figuras trazados con anterioridad, carecen de homogeneidad y rigor científico. Véase: **Informe del Censo de Cuba. 1899**. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900. p. 79-80. Una milla cuadrada equivale a 2, 5889 kilómetros cuadrado.

¹⁵⁵ **Informe del Censo de Cuba. 1899**. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900. p. 82.

¹⁵⁶ Para una ampliación sobre la distribución de la población por términos municipales se puede consultar el Anexo 23.

¹⁵⁷ Ello puede verse en el Anexo 25.

¹⁵⁸ Tal y como se muestra en los resultados del Anexo 26.

¹⁵⁹ Esto se puede observar en el Anexo 27, y en la Pirámide 1.

¹⁶⁰ **Informe al Censo de Cuba. 1899**. Ed. Cit. p. 534

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 540.

¹⁶² Véase Anexo 28

¹⁶³ El resto de los municipios creció en población, como se muestra en el Anexo 29.

¹⁶⁴ Greble preparó una serie de Figuras con algún grado de exactitud. Dichos Figuras se realizaron a una escala de dos millas inglesas por cada pulgada. De los mismos se tomaron las medidas de las áreas de los municipios y la totalidad de los barrios.

¹⁶⁵ El Anexo 30 muestra la densidad poblacional en los municipios matanceros en 1907.

¹⁶⁶ Véase al respecto el Anexo 31.

¹⁶⁷ Para más detalles, puede consultarse el Anexo 32, y la Pirámide 2.

¹⁶⁸ Un importante análisis de la relación entre la industria azucarera, su desarrollo en Cuba y las contradicciones clasistas imperantes en la sociedad insular, es el estudio de John Dumoulin, titulado **Azúcar y lucha de clases. 1917**. Publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, en La Habana, en 1980, Dumoulin apunta hacia la necesidad de imbricar las estadísticas demográficas y económicas, con los aspectos sociales que caracterizan esta época.

¹⁶⁹ Tómese en cuenta que el Censo de 1907 registraba que el 38,1% del total de la población matancera estaba compuesto de personas "de color". Durante el gobierno de la segunda intervención fue legalizado el Partido de los Independientes de Color. En 1908, mediante la Ley Morúa, se legalizó la existencia de partidos políticos de una sola raza, color o nacimiento. El 20 de mayo de 1912 se alzaron en armas los integrantes de ese Partido, lo cual dio lugar a una feroz represión racista, que alcanzó ribetes especialmente dramáticos en Matanzas. Véase más información sobre este tema en: Helg, Aline. **Our rightfull share**. Pittsburg University Press, Pittsburg, 1999. Edición cubana en 2001.

¹⁷⁰ **Censo de la República de Cuba. Año de 1919**. Habana, Maza, Arroyo y Caso, S. en C., 1920.

¹⁷¹ Debe recordarse que las provincias de La Habana y Matanzas eran las más pequeñas, territorialmente, en el país. La Habana representaba el 7,2 %, mientras Matanzas, encarnaba el 7,4 % del área nacional.

¹⁷² Véase Anexo 33.

¹⁷³ Véase el Anexo 34.

¹⁷⁴ Cuando se habla de población asiática o “amarilla”, no solamente debe pensarse en los chinos. En esta época se dieron fenómenos de inmigración de otras partes del continente asiático. Son los casos de los coreanos y los japoneses. Para un estudio más detallado de estas inmigraciones y sus particularidades en Cuba, pueden verse: **Japoneses en Cuba**. Ediciones Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2002; y **Coreanos en Cuba**. de la misma editorial, en 2000.

¹⁷⁵ Véase: **Censo de la República de Cuba. Año de 1919**. Ed. Cit., pp. 309 y 404.

¹⁷⁶ Véase el Anexo 35, y la Pirámide 3.

¹⁷⁷ Aunque en la década del 30, la Editorial Luz-Hilo publicó algunos cuadernos relacionados con el censo, no es hasta 1978, que se publican en su totalidad las **Memorias inéditas del Censo de 1931**, por la Editorial de Ciencias Sociales, en La Habana. A partir de ellas se han elaborado los datos y las reflexiones que describen y explican sus características.

¹⁷⁸ Sobre las consecuencias de estos flujos migratorios y su repercusión dentro de la población cubana, puede verse: VV. AA. **Cuba, transición de la fecundidad**. CEDEM, La Habana, 1995. p. 15.

¹⁷⁹ Una visión más integral la ofrece el Anexo 36.

¹⁸⁰ Así lo muestra el Anexo 37.

¹⁸¹ Ob. cit. t.6, p. 181, en esta tabla no se hace referencia a que consideran población urbana.

¹⁸² Es imprescindible hacer una acotación en este apartado. El carácter racista y la sumisión a los Estados Unidos de los autores del censo, conllevan a que, al presentar la población clasificada por razas, lo hayan hecho de manera incompleta. Por una parte, los blancos son subdivididos en “cubanos” y “extranjeros”; por la otra, en grupo abierto, el “elemento de color”. Aquí se incluyen negros, mestizos y “amarillos”, sin tener en cuenta su nacionalidad, como no sea en tablas y textos donde se trate específicamente el tema. Aunque para la provincia, solamente la población blanca viene como un todo, y no clasificada como antes se ha dicho.

¹⁸³ Todo ello puede observarse en el Anexo 38.

¹⁸⁴ Véase Anexo 39.

¹⁸⁵ Ponte y Domínguez, J. J. Ob. cit., p. 297.

¹⁸⁶ Cada saco contenía 350 libras. En el censo de 1943, sin embargo, se habla de sacos de 325 libras.

¹⁸⁷ Antigua Santa Clara.

¹⁸⁸ Leví Marrero, en su estudio ya citado, advierte la correlación existente entre la población matancera y el desarrollo de la agroindustria azucarera, en términos proporcionales directos. Véase: Marrero, Leví. Ob. Cit. p. 419.

¹⁸⁹ En: **Informe General del Censo de 1943**. P. Fernández y Cía, S. en C., Habana, 1945. p. 722.

¹⁹⁰ Lo cual se aprecia más claramente en el Anexo 40.

¹⁹¹ En el Anexo 41 se observan con mayor nitidez las diferencias entre ambos censos.

¹⁹² En este censo la población nacida en Cuba no se clasificó como “nativa”, sino como “cubano”.

¹⁹³ Para más detalle, véase en el mismo censo la tabla 8, p. 855. Y, también, el Anexo 42, como cuadro resumen.

¹⁹⁴ Este censo no contempla las edades de 15 años como un grupo independiente, sino que las agrupa entre 14 y 19 años. Por tal motivo, no se pudo seguir el método de clasificación por grandes grupos de edades., que utilizamos con los anteriores censos. Para más detalle, véase el cuadro que aparece en la página 759, del censo citado.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 758.

¹⁹⁶ Véase el Anexo 43, y la Pirámide 4.

¹⁹⁷ Marrero, Leví. Ob. Cit., pp. 414.

¹⁹⁸ Uno de los pilares de este desarrollo turístico, lo fue el mejoramiento de las vías de comunicación. Entre ellas, resalta la construcción del tramo de la Vía Blanca entre Matanzas y Varadero, en 1946. Y el aeropuerto de Matanzas en 1950, junto a las famosas Cuevas de Bellamar – que es la instalación turística más antigua de la provincia y del país, aún en servicio – además de la construcción del puente sobre el río Canímar, en 1951.

¹⁹⁹ En el Figura 10 que se anexa, no solamente aparece la división en municipios, también la densidad de población.

²⁰⁰ Al respecto, véase el Anexo 44.

²⁰¹ Sin dudas este rango es muy amplio, pero se ha querido respetar las nociones brindadas por el censo, para no romper la armonía con el documento previo.

²⁰² Véase, entonces, el Anexo 45.

²⁰³ Puede consultarse más detenidamente en: República de Cuba. Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electorales. **Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General**. Enero 28 de 1953. P. Fernández y Cía, S. en C., La Habana, 1955, tabla VIII, p. 19.

²⁰⁴ Para más detalle al respecto puede consultarse: Rodríguez, Gonzalo M. **El proceso de industrialización de la economía cubana**. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana, 1980.

²⁰⁵ Debe recordarse que en los censos de 1931 y 1943, el criterio que se siguió fue el de considerar urbano a todo aquel que apareciera empadronado, viviendo en una casa que tuviera una dirección expresada con el número de casa, – o sin número – y nombre de una calle. En tanto, rural se consideraba todo el que apareciera habitando una finca, o una casa que no cumpliera los anteriores requisitos.

²⁰⁶ Véase el Anexo 46, para más información.

²⁰⁷ El decrecimiento de la población “amarilla” puede ser causado por la disminución de la emigración china a la provincia y la mezcla – el mestizaje – con otros segmentos poblacionales. Por lo tanto se produce una declinación natural de las etnias que componen este sector de la población.

²⁰⁸ Más información puede encontrarse en: Albizu-Campos, E. J. C. Cuba. La Muerte y el Color. Revista Electrónica Zacatecana de Población y Sociedad. Año 6, No. 26, septiembre-octubre, 2005. pp. 12-13. Disponible en: <http://www.sociales.reduaz.mx/bno.26.html>

²⁰⁹ Algunos autores han hecho notar que si bien es cierto “que la polarización epidemiológica de la primera mitad del siglo XX benefició preferentemente a la población residente en zonas urbanas, habría que decir... que esa población siempre constituyó una proporción creciente, siendo... resultado de lo ocurrido durante la última guerra de independencia en términos de movilidad poblacional”. Asimismo, mencionan entre otras causas de este crecimiento, la introducción de nuevos medicamentos, antes incluso que en Europa, que mejoraron la salud de los habitantes de la Isla. Véase: Albizu-Campos, E. **Mortalité et survie á Cuba dans les année mille neuf cents quatre-vingt-dix**. Université de Lille, 3-Charles de Gaulle. Atelier National de Reproduction de Thésés. France, Lille, 2005. p. 128.

²¹⁰ Véase Anexo 47 y Pirámide 5.

²¹¹ Charadán López, Fernando. **La Industria Azucarera en Cuba**. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Economía, La Habana, 1982., p. 97

²¹² El nivel regional estaba considerado como una instancia intermedia entre las provincias y los municipios. Para más detalles, puede verse el acápite dedicado a la evolución geográfica e histórica del espacio matancero, incluido en el primer capítulo de esta investigación (pp.)

²¹³ Estos datos han sido extraídos de: Rodríguez, Javier. “Pasado y Presente del Puerto Rico Libre”. **Bohemia**, año 60, noviembre 22 de 1968, p. 57.

²¹⁴ Castro Ruz, Fidel. **Discurso pronunciado en la clausura de la Plenaria Nacional de la Industria azucarera, 30 de agosto de 1971.** MINAZ. La Habana 1971. p.8

²¹⁵ *Ibíd.* p.13

²¹⁶ Véase Charadan López, Fernando. "Cuadro No. 23" En **La industria azucarera en Cuba.** Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1982. p. 228-229. También, "Cooperativización". En: **ANAP**, diciembre de 1977, pp.4-5.

²¹⁷ Discutida y aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular, como Ley de División Política-Administrativa, no. 1304, del 3 de julio de 1976.

²¹⁸ Tesoro, Susana. "Poder Popular. El Agua de El Cocal. Un ejemplo de cómo cumplen los matanceros". **Bohemia**, La Habana, año 68, no. 12, 19 de marzo de 1976, pp. 44-45.

²¹⁹ Peñalver Moral, Reinaldo. "El Poder Popular tierra adentro: Ya Maneadero tiene luz eléctrica". **Bohemia**, La Habana, año 67, no. 1. 3 de enero de 1975. pp. 46-48.

²²⁰ Bueno Sánchez, Eramis. **Población y desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población.** CEDEM, Universidad de La Habana, 1994. p. 11.

²²¹ Véase Anexo 49 A.

²²² Como habíamos anotado anteriormente, tomamos para este conteo el estimado oficial de la población de 1970, realizado en base a la nueva división político administrativa. Véase: **Estimado de la Población Residente de la Nueva División Político Administrativa. 6 de septiembre de 1976.** JUCEPLAN, La Habana, 1976. Así se pueden comparar fácilmente estos datos con los de 1981.

²²³ Para más detalle consúltese el Anexo 11.

²²⁴ Debe recordarse que en este municipio se localiza el humedal mayor del archipiélago cubano.

²²⁵ República de Cuba. Junta Central de Planificación. **Censo de Población y Viviendas 1970.** Editorial ORBE, La Habana, 1975. pp. XVI.

²²⁶ Al respecto, consúltese el Anexo 50, donde se hallarán otros detalles referentes a este particular.

²²⁷ Puede consultarse para más detalle el Anexo 51 y la Pirámide 6.

²²⁸ Peñalver Moral, Reinaldo. "El desarrollo de las comunidades. Pueblos del presente y del futuro" **Bohemia**. La Habana, año 66, no. 11. 15 de marzo de 1974. pp.46-49.

²²⁹ Es evidente que las características físico-geográficas de este municipio limitan, a pesar de las políticas de desarrollo económico y social llevadas a cabo en este territorio por la Revolución, el crecimiento acelerado de la población. Tómese en cuenta que esta zona está compuesta por el mayor humedal del país, y que en el mismo se ubican ecosistemas de gran valor natural y cultural. Véase Anexo 52.

²³⁰ **Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia de Matanzas.** Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 1983. pp. XXXV. Se observa la poca variación existente en las definiciones de "lo urbano" entre este censo y el inmediatamente anterior.

²³¹ Para que se tenga una idea, si comparamos las viviendas particulares existentes en 1981 con las que existían en 1953, se observa el incremento que ha existido en el período que media entre ambos censos. De 53 097 viviendas más, teniendo su representación máxima en la parte urbana con 50 105, y de 2 992 en la rural. Estos datos fueron extraídos del censo de 1981, ed. cit., p. CXXXIX.

²³² Estos datos, de los cambios ocurridos, aparecen detallados en el Anexo 53.

²³³ Véase, entonces, el Anexo 54.

²³⁴ El Anexo 55 ofrece estadísticas que amplían estas consideraciones.

²³⁵ Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Demografía y Censos. **Evolución de la urbanización en Cuba.** La Habana, 1984. Cuadro 10, p. 53.

²³⁶ Leiva, Chongo. "Constituida en Matanzas la primera CPA con más de 150 caballerías". En: **ANAP**, no. 10, octubre de 1980. pp. 12-15. En este artículo se muestran las particularidades del

proceso de unificación de tres cooperativas campesinas en la zona del Valle de Guamacaro, en el municipio de Limonar.

²³⁷ Estos datos son ampliados en el Anexo 56.

²³⁸ Para más detalle pueden consultarse la tabla 4 que aparece en las páginas 20-22, de la edición citada del censo de 1981.

²³⁹ Véase al respecto, el Anexo 57.

²⁴⁰ Véase: Pérez Rojas, Niurka y Dayma Echevarría León. "Participación y producción agraria en Cuba: las UBPC". **Temas**, no. 11, julio-septiembre de 1997, pp. 69-75. Este artículo resume la historia y las características de las UBPC. Para más información acerca de la estructura económica cubana y sus avatares en la década de 1990, puede verse además: Valdés Paz, Juan. "Agricultura y gobierno local". *Ibidem*, pp. 63-68; y Carranza Valdés, Julio. "La economía cubana: balance breve de una década crítica". **Temas**, no. 30, julio-septiembre de 2002, pp. 30-41.

²⁴¹ Véase Anexo 49B

²⁴² Para una detallada información relacionado con las estadísticas continuas de población puede verse los Anexo finales 65 y 66

²⁴³ Para más detalles puede consultarse las publicaciones anuales "**Indicadores Demográficos por provincias y municipios**" del Centro de Estudios Demográficos de la Oficina Nacional de Estadísticas.

²⁴⁴ Véase Anexo 59.

²⁴⁵ Sus parámetros de clasificación son iguales a los del censo de 1981.

²⁴⁶ Para más detalles, puede verse la Encuesta de Migraciones Internas de Cuba, realizada en 1995. Véase: Centro de Estudios Demográficos. **Las Migraciones Internas en Cuba, una exploración por niveles del Sistema de Asentamientos Poblacionales**. CEDEM, La Habana, 1998.

²⁴⁷ Véase, entonces, el Anexo 60.

²⁴⁸ El Anexo 61 ofrece estadísticas que amplían estas consideraciones.

²⁴⁹ En el Anexo 62 aparecen estas consideraciones, y además nos facilita la estructura por sexo

²⁵⁰ Para más detalle puede consultarse el Anexo 63 donde también aparece la población por sexo según color de la piel

²⁵¹ Estos datos son ampliados en el Anexo 64.

²⁵² Tal análisis puede verse más claramente en la pirámide de edades 8 para el año 2002, que se presenta en los Anexos, además del ya citado Anexo 64.

²⁵³ Véase Anexo 49 C

²⁵⁴ Debe señalarse que la diversificación se llevará a efecto, fundamentalmente en las áreas cañeras actuales que serán demolidas por estar ubicadas en suelos no aptos para caña o que presentan limitaciones para el uso cañero, como pedregosidad, problemas de drenaje, etc.

²⁵⁵ Barnet, Miguel. "Introducción. Seminario de la Cultura del Azúcar en Cuba". **Catauro. Revista Cubana de Antropología**. Año 6, no. 11, 2005, p. 73.

Fuentes.

Fuentes Censales:

1. Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907. Oficina del Censo de los Estados Unidos, Washington, 1908.
2. Censo de la República de Cuba. Año de 1919. Habana, Maza, Arroyo y Caso, S. en C., 1920.
3. Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 1976.
4. Comité Estatal de Estadísticas. Los censos de población y viviendas en Cuba. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. 2 t.
5. Departamento de la Guerra. Oficina del Director del Censo de Cuba. Informe sobre el Censo de Cuba. 1899. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900.
6. Junta Central de Planificación. Dirección Central de Estadística. Estimado de la Población Residente de la Nueva División Político Administrativa. 6 de septiembre de 1970. JUCEPLAN, La Habana, 1976.
7. Memorias inéditas del Censo de 1931. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
8. República de Cuba. Informe General del Censo de 1943. P. Fernández y Cía, S. en C., Habana, 1945.
9. República de Cuba. Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electorales. Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General. Enero 28 de 1953. P. Fernández y Cía, S. en C., La Habana, 1955.

Fuentes Bibliográficas:

1. Abad, Luis V. de. Azúcar y caña de azúcar, ensayo de orientación cubana. Editora Mercantil Cubana, La Habana, 1945.
2. Albizu-Campos, Juan Carlos. Población y desarrollo. Características socio-demográficas de la población cubana. Centro de Estudios Demográficos. La Habana, Cuba, 2002.
3. _____. Cuba. La Muerte y el Color. Revista Electrónica Zacatecana de Población y Sociedad. Año 6, no. 26, septiembre-octubre, 2005. Disponible en: www.sociales.reduaz.mx/no_26.html [consulta: 20 junio 2006]
4. Alfonso Fraga, Juan C., Alphonse L. Mac Donald y Miguel R. Sosa Martín. Apuntes sobre el estudio de la fecundidad en Cuba. Ediciones de la Sociedad Cubana para el Desarrollo de la Familia. La Habana, 1996.
5. Almodóvar, Carmen (comp.) Cuba-España. Poblamiento y nacionalidad. Editora de Ciencias Sociales, Colección Nuestra Historia Común, La Habana, 1993.

6. Álvarez, Concepción et. al. "Cuarenta años de planificación física en Cuba". En: Planificación Física-Cuba. Revista de Ordenamiento Territorial y Urbanismo. La Habana, no. 1, 2001, pp. 3-22.
7. Álvarez, Concepción y Jordi Borjas. Recopilación de documentos sobre asentamientos humanos. Facultad de Arquitectura del ISPJAE e Instituto de Planificación Física, La Habana, Cuba, 1999.
8. Álvarez, Juan Francisco. Cuba, sesenta siglos antes de Colón. Publicigraf. La Habana, 1994.
9. Álvarez, Rolando y Marta Guzmán. Japoneses en Cuba. Ediciones Fundación Fernando Ortiz, Colección La Fuente Viva, La Habana, 2002.
10. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello" et. al. CD-ROM. Atlas Etnográfico de Cuba. Cultura popular tradicional.
11. Balán, Jorge. "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y mercado nacional en el desarrollo agroexportador" En: Desarrollo Económico, no. 69, vol. 18, IDES, Buenos Aires, 1978.
12. Bolsi, Alfredo y Patricia Ortiz. Población y azúcar en el Noroeste de Argentina. Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 2001.
13. Bravo, M. C. "El campesinado: de labradores a cañeros. De la diversificación agraria hacia el monocultivo" En: Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales. Fundación Yocavil. Tucumán, 1998.
14. Briceño, Manuel. Consideraciones sobre la formación del espacio en Venezuela. Caracas, 1976.
15. _____. "Ordenamiento y gestión territorial: fundamentos teórico-metodológicos. Curso electrónico". Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de Los Andes, 2002. Disponible en: www.forest.ula.ve
16. Campi, Daniel. "Los ingenios del norte: un mundo de contrastes". En: Devoto, Fernando y Marta Madero. Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo 2. Taurus Ediciones, Buenos Aires, 1999.
17. Castellanos Romeu, René. Evolución Histórica de la distribución territorial de la producción azucarera. Instituto de Planificación Física, La Habana, 2001.
18. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial - PNUD. Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba. 1999. Editorial Caguayo S.A. La Habana, 2000.
19. Charadán López, Fernando. La Industria Azucarera en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Economía, La Habana, 1982.
20. Comisión Nacional de Nombres Geográficos. Oficina de Hidrografía y Geodesia. Diccionario Geográfico de Cuba. Ediciones Geo, La Habana, 2000.
21. Comité Estatal de Estadísticas. Atlas Demográfico de Cuba. La Habana, 1975.
22. _____. Instituto de Demografía y Censos. Censo de Población y Viviendas de 1981. Evolución de la urbanización en Cuba, 1907-1981. La Habana, 1984.
23. _____. Matanzas: Desarrollo económico y demográfico. Editorial Estadística, La Habana, 1993.
24. "Cooperativización". ANAP, diciembre de 1977, pp. 4-5.
25. Coppinger, Cornelio C. Consideraciones sobre la población de la Isla de Cuba según el censo del 31 de diciembre de 1887. Imprenta de A. Álvarez y Compañía. La Habana, 1891.
26. Correia de Andrade, M. "A crise da agroindustria açucareira no nordeste do Brasil". En: Simposio no. 12, Tema: Actores sociales y Estado en los complejos azucareros latinoamericanos. Siglo XX. Tucumán, 2000.
27. Cosculluela, Juan Antonio. Cuatro años en la Ciénaga de Zapata. Memorias de un ingeniero. Habana, 1918, pp. 18-21.
28. Crespo, H. Historia del Azúcar en México II. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

29. Cruz, María Caridad. "Logros y desafíos de la agricultura sustentable en Cuba". En: Temas. No. 30, La Habana. Julio-Septiembre 2002.
30. Cuba, Transición de la Fecundidad. Cambio Social y Conducta Reproductiva. La Habana, Cuba, 1995.
31. Dembicz, Andrzej. Plantaciones Cañeras y poblamiento de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Demografía, La Habana, 1989.
32. Díaz Barreiro, F. La polémica de la esclavitud. Alvaro Reynoso. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1967.
33. Dirección de Planificación Física de Matanzas. División político-administrativa. Provincia Matanzas. Ediciones DPF, Matanzas, agosto de 1975.
34. Dollfus, Olivier. El espacio geográfico. Ediciones Oikos-Tao, Barcelona, 1990.
35. Domingo Cuadriello, Jorge. "El machadato setenta años después". En: Palabra Nueva. Revista de la Arquidiócesis de La Habana, año 12, julio-agosto, 2003, no. 121, pp. 10-15.
36. Dumoulin, John. Azúcar y lucha de clases. 1917. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.
37. Ely, Roland T. Cuando reinaba Su Majestad el azúcar. Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.
38. Enciclopedia de Clásicos Cubanos. Editorial Player S.A., Madrid, 1977.
39. Fundación Fernando Ortiz – UNESCO. La Ruta del Esclavo. Ediciones GEO, La Habana, 1998.
40. Gerhartz Muro, J. L. y Favier González, L. Distribución territorial y crecimiento de la población en Cuba. Instituto de Planificación Física, La Habana, diciembre de 1996.
41. Glosario de términos demográficos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
42. Guanche, Jesús. Componentes étnicos de la nación cubana. Ediciones Fundación Fernando Ortiz, Colección "La Fuente Viva", La Habana, 1996.
43. Guarch, José M. Estructura para las comunidades aborígenes en Cuba, 1990
44. Guerra y Sánchez, Ramiro. Azúcar y población en las Antillas. Cultural S. A., Habana, 1927. La edición consultada es la de la Editorial de Ciencias Sociales, en 1976.
45. Gutiérrez Domech, R. y Rivero Glean, M. Minigeografía de Cuba. Editorial Científico-Técnica. Instituto Cubano del Libro. La Habana, Cuba, 1997.
46. Gutiérrez, Gustavo. "Actividades estadísticas de las repúblicas americanas". En Urgencia de los censos y estadísticas nacionales. Publicaciones de la Junta Nacional de Economía, La Habana, 1949.
47. Hernández, Raúl. La población de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
48. Historia de Cuba. La colonia. Desde los orígenes hasta 1867. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995
49. Iglesias García, Fe. Del Ingenio al Central Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
50. Instituto de Geografía – Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. Nuevo Atlas Nacional de Cuba. La Habana, 1988.
51. Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba y Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de la URSS. Atlas Nacional de Cuba. Impreso por la Editora No.2 de la URSS. URSS, 1970.
52. Jiménez Guzmán, Lucero. La industria cañero-azucarera en México. El Estado de Morelos. Segunda Parte, Aporte de Investigación 12. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1988.
53. La Rosa Corzo, Gabino et al. La Esclavitud en Cuba. Editorial Academia, La Habana, 1986.
54. Las Casas, Bartolomé, Fray. Historia de las Indias. Imprenta De Miguel Ginesta. Madrid, España, 1876. 4 t.
55. Le Riverand Brusone, Julio. Historia Económica de Cuba. Editora Universitaria, La Habana, Cuba. 1965.

-
56. Leiva, Chongo. "Inaugurada la primera CPA de 150 caballerías en Matanzas". En: ANAP, septiembre de 1980, pp. 12-15.
 57. Lim Kim, Marta et. al. Coreanos en Cuba. Ediciones Fundación Fernando Ortiz, Colección "La Fuente Viva", La Habana, 2000.
 58. Luzón, José Luis. Economía, población y territorio en Cuba. (1899-1983) Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1987.
 59. Manual Azucarero de Cuba. "The Gilmore". Cuba Sugar Manual. 1958-1960.
 60. Manzanal, M. y Roffman, A. Las economías regionales de la Argentina: crisis y políticas de desarrollo. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.
 61. Matanzas: Síntesis Histórica. Coedición Matanzas-Barranquilla. Barranquilla, Colombia, 1998.
 62. Mateo Domingo, Alfredo. Historia de la división político administrativa. (1607-1976). Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1977.
 63. Méndez, Ricardo y Rafael Pujols. Geografía Humana. Cátedra de Geografía, Madrid, 1995.
 64. Menéndez, Lázara. Estudios afrocubanos (selección de lecturas). Universidad de La Habana. La Habana, 1990. Tomo 1.
 65. Montes R., Norma. "Población y Desarrollo. Características sociodemográficas de la población cubana". En: Hacia un desarrollo sostenible. Centro de Estudios Demográficos. La Habana, Cuba, 2002.
 66. Montiel Rodríguez, Sonia et. al. "Evolución de la población cubana en las últimas cuatro décadas". En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol. 1, junio de 1999, pp. 44-82.
 67. Moreira de Lima, Lilliam J. La sociedad comunitaria de Cuba. Editoriasl Felix Varela. La Habana Cuba, 1999.
 68. Morejón Seijás, Blanca; Niurka Pérez Rojas y Gonzalo Rubio Mejías. Estudio exploratorio sobre la distribución de la población urbana en dos provincias cubanas: La Habana y Pinar del Río. Serie 1, Estudios Demográficos no. 10, Centro de Estudios Demográficos, Facultad de Economía, Universidad de La Habana, diciembre de 1976-
 69. Moreno Fragonal, Manuel. Aportes culturales y deculturación. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.
 70. _____. El Ingenio: complejo económico social cubano del azúcar. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1978. 3 t.
 71. Ortiz, Fernando. Las cuatro culturas indias de Cuba Imprenta Carasa y Cía, La Habana, 1943.
 72. _____. "Del fenómeno social de la "transculturación" y su importancia en Cuba". En: Menéndez, Lázara. Estudios afrocubanos. Facultad de Artes y Letras. Universidad de La Habana, La Habana, 1990. tomo 1, pp.
 73. _____. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Jesús Montero Ediciones, La Habana, 1941.
 74. Pérez de la Riva, Juan. "Desaparición de la población indígena cubana". En: Universidad de La Habana. No. 176-177, 1972. pp.
 75. _____. Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-74). Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1996.
 76. _____. El Barracón. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
 77. _____. "La población actual de Cuba". En: Cuba Comercio Exterior. Órgano de la Cámara de Comercio de la República de Cuba, La Habana, Año 1, no. 1, mayo-junio, 1964, pp. 21-24.
 78. _____. La revolución demográfica en Cuba. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1988.

79. _____. Los culíes chinos en Cuba. (1847-1880). Contribución al estudio de la inmigración contratada en el Caribe. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Sociología, La Habana, 2000.
80. Peñalver Mora, Reinaldo. "El desarrollo de las comunidades. Pueblos del Presente y del Futuro". Bohemia, año 66, no. 11. 15 de marzo de 1974, pp. 46-49.
81. _____. "El Poder Popular tierra adentro. Ya Maneadero tiene luz eléctrica". Bohemia, año 67, no. 1, 3 de enero de 1975, pp. 46-48.
82. Pérez de Tudela, Juan. Colección documental del descubrimiento (1470-1506). Real Academia de la Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación MAFRE América, 1994.
83. Pérez Rojas, Niurka y Dayma Echevarría León. "Participación y producción agraria en Cuba: las UBPC". Temas, no. 11, julio-septiembre de 1997, pp. 69-73.
84. Pezuela, Jacobo de la. Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba. Imprenta del Banco Industrial y Mercantil. Madrid, 1866. 4 t.
85. Ponte y Domínguez, Francisco J. Matanzas: Biografía de una Provincia. Academia de la Historia de Cuba La Habana, 1959.
86. Portuondo del Prado, Fernando. Historia de Cuba. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
87. Pucci, Roberto. "La población y el auge azucarero en Tucumán". En: Breves contribuciones del IEG. No. 7, Tucumán, 1992.
88. Rallo, Joaquín. "Cuba 1959: 161 centrales y una ciudad". En: Ciudad y Territorio. No. 63-64. Madrid, 1985.
89. Reynoso, Alvaro. Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar. Imprenta del Tiempo, Habana, 1862.
90. Rodríguez M., Gonzalo. El proceso de industrialización de la economía cubana. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.
91. Rodríguez, Javier. "En Matanzas: Pasado y Presente del Puerto Rico Libre". Bohemia, año 60, no. 47, noviembre 22 de 1968, pp. 56-59.
92. Ruiz, Raúl. Matanzas: temas con variaciones. Ediciones Matanzas, 2002.
93. Sagra, Ramón de la. Historia política, económica y estadística de la Isla de Cuba. Imprenta de las Viudas de Arazoza y Soler, Habana, 1831. 4 t.
94. San Marful Orbis, Eduardo. "Población y Azúcar". En: XVII Jornadas de Historia Económica. Disco Compacto (CD), Universidad Nacional de Tucumán. Argentina, 1998.
95. _____. "El poblamiento de Cuba hasta el siglo XIX a través de los censos". En: Universidad de La Habana, no. 248, La Habana, 1998.
96. Sánchez Bencomo, Esperanza y Raúl Ruiz Rodríguez. El Instituto de Matanzas. Centro de tradición revolucionaria. Editora Política, La Habana, 1981.
97. Santos, Milton. Los espacios de la globalización. Ediciones Oikus-Tao, Barcelona, 1993.
98. _____. Metamorfosis del espacio habitado. Ediciones Oikus-Tao, Vilassar de Mar, 1996.
99. Scott, Rebecca. La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición del trabajo esclavo al trabajo libre. 1860-1899. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
100. Sorhegui D'Mares, Arturo. Historia de Cuba I. Ediciones ENPES, La Habana, 1989.
101. Tabares del Real, José A. La Revolución del 30: sus dos últimos años. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
102. Tabío, E. y Estrella Rey. Prehistoria de Cuba. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966.
103. _____. "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba". En: Islas Universidad Central de Las Villas, no. 78, 1984, pp. 34-35

104. Takayanagui García, Ernesto. Las condiciones de vida y de trabajo del jornalero agrícola migrante en el estado de Morelos: caso de los cortadores de la caña del albergue de Tlaltizapan. Zafra 1993-1994. UNAM, Facultad de Economía, México, 1996.
105. Tesoro, Susana. "Poder Popular. El Agua de El Cocal, un ejemplo de cómo cumplen los matanceros". Bohemia, año 68, no. 12, 19 de marzo de 1976, pp. 44-45.
106. Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Diccionario Demográfico Multilingüe. Centro Latinoamericano de Demografía. Bélgica, s. f.
107. Universidad de La Habana. Centro de Estudios Demográficos. La población de Cuba. Centro de Estudios Demográficos. La Habana, 1996.
108. Valdés Paz, Juan. "Agricultura y gobierno local". Temas, no. 11, julio-septiembre de 1997, pp. 63-68.
109. _____. "La economía cubana: balance breve de una década crítica". Temas, no. 30, julio-septiembre de 2002, pp. 30-41.
110. _____. Procesos agrarios en Cuba. 1959-1989. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1997.
111. Vignier, Enrique y Guillermo Alonso. La corrupción administrativa en Cuba, 1944-1952. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
112. Vinuesa, María Elena. Presencia Arará en la música folclórica de Matanzas. Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1988.
113. Zanetti Lecuona, Oscar y García Álvarez, Alejandro. Caminos para el azúcar. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1987.

Publicaciones periódicas:

- Bohemia. La Habana, 1965-1980.
- Carteles. La Habana, 1952-1959.

Fuentes Documentales:

Archivo Histórico Provincial de Matanzas. Fondo Actas Capitulares del Cabildo de Matanzas.

Archivo Nacional de Cuba. Fondos: Escribanías, Gobierno Superior Civil, Gobierno General, Real Consulado y Fomento.

Anexo 1. Glosario de Términos Empleados

- **Dimensión:** Cada una de las magnitudes del conjunto de componentes del subsistema social que sirven para definir un fenómeno.
- **Variables:** Se identifican con fenómenos de la Demografía, tales como la fecundidad, la mortalidad, la nupcialidad, la divorcialidad y la migración.
- **Indicador:** Es el concepto que sirve para describir un fenómeno dado o los elementos que lo caracterizan. La expresión numérica del indicador es el índice, que indica la relación entre dos partes, una de las cuales se toma como base; en general los índices son números relativos que entrañan la comparación entre dos cantidades análogas, cuyo resultado se expresa generalmente, en por ciento o por mil.
- **Población:** Conjunto de los habitantes de un territorio determinado. Se tendría en cuenta la población residente en la provincia por municipios o según la magnitud poblacional de cada localidad. A los fines del cálculo de los indicadores demográficos, se utiliza el término de población media, que se refiere a la población existente a la mitad de un período de tiempo determinado; se calcula a partir del promedio aritmético de la población estimada al inicio y final del período
- **Fecundidad:** Fenómeno cuantitativo directamente relacionado con la procreación. Como indicador se utilizará fundamentalmente la tasa bruta de natalidad, que representa la frecuencia con que ocurren los nacimientos en una población. Se calcula dividiendo el número de nacimientos ocurridos en un área para un período determinado, por lo general un año calendario, entre la población media de esa misma área. El resultado se expresa por mil.
- **Mortalidad:** Se refiere a la acción de la muerte sobre la población. Como indicador serán utilizadas la tasa bruta de mortalidad e infantil. La primera mide la frecuencia relativa de las

mueres de una población dada en un intervalo de tiempo específico, generalmente un año civil; se calcula dividiendo el número de muertes ocurridas en dicho periodo entre la población media, el resultado se expresa por mil habitantes. Mientras que la tasa de mortalidad infantil representa la frecuencia con que ocurren las defunciones de niños menores de un año en relación al número de nacimientos; se calcula dividiendo estas defunciones ocurridas en un intervalo de tiempo, generalmente un año, entre el número de nacidos vivos del mismo periodo, su resultado se expresa por mil nacidos vivos.

- **Movimiento migratorio:** Se conoce con este nombre al movimiento de uno o varios individuos en el cual se traspasa una frontera específica, y que implica un cambio permanente o temporal de residencia habitual. En este estudio se tendrá en cuenta dos tipos de movimiento; el interno, que es cuando se lleva a cabo entre los términos de la División Político Administrativa, y el externo que implica un cambio de residencia habitual en el que se traspasan los límites fronterizos del país, Como indicador de esta variable se utilizara el saldo migratorio y la tasa del saldo migratorio. El primero representa la diferencia entre los inmigrantes y emigrantes y el segundo es la relación por cociente entre la diferencia del número de inmigrantes y emigrantes de un área de migración dada, con respecto a su población media, durante un intervalo de migración, generalmente su resultado se expresa en por mil habitantes.
- **Crecimiento poblacional:** Se denomina así al incremento algebraico, positivo o negativo, del número de personas que integra la población en un período determinado. Este crecimiento es consecuencia de las entradas (nacimientos e inmigraciones) y de las salidas (defunciones y emigraciones), que tienen lugar en la población. Para su medición se utiliza la tasa media de crecimiento, que se interpreta como la velocidad o ritmo de crecimiento de los efectivo de la población en un período determinado, se estima a partir de la fórmula que supone un crecimiento geométrico de la población; generalmente su resultado se expresa en por mil habitantes.
- **Composición de la población:** En esta variable se tendrá en cuenta tres características o atributos fundamentales básicos de la población que son el sexo, la edad y el color de la piel. Como indicadores serán utilizado la relación de masculinidad, que no es más que la relación entre el número de hombres y el de mujeres, que se expresa como el número de hombres por cada cien o mil mujeres. Y la relación ó razón por cociente entre el número de población atendiendo a un determinado color de la piel, y el total de población, generalmente expresado en por ciento.
- **Distribución espacial:** Es la forma en que la población ocupa y usa el espacio físico que habita. La población puede concentrarse en áreas relativamente reducidas (ciudades, pueblos, poblados, etc.) o residir en viviendas dispersas. El término distribución de la población se refiere a los patrones de asentamiento y dispersión de la población dentro de un país o región. Como indicador se utiliza la densidad de población²⁵⁵ y el grado de

urbanización. El primero vincula el número de habitantes y el área territorial que ocupa, generalmente se expresa en habitantes por kilómetros cuadrados; mientras que el segundo se expresa como el porcentaje de la población urbana respecto al total del territorio.

- **Sistema de Asentamientos Poblacionales:** Es el conjunto de asentamientos tanto urbanos como rurales donde se distribuye (o asienta) la población y las actividades que ellas generan, clasificados y organizados jerárquicamente de acuerdo a sus funciones político-administrativas, económicas y de servicios. Se entiende por asentamiento humano a toda manifestación o presencia de personas con residencia fija en un lugar determinado, a partir del cual desarrollan sus actividades; no son simples viviendas o estructuras físicas de las ciudades y pueblos, sino una combinación integrada de todos los procesos de la actividad humana como: residencia, trabajo, educación, sanidad, cultura, recreación, etc., así como también el espacio físico que lo soporta. Mientras que se entiende por distribución de los asentamientos a las diferentes estructuras del sistema de asentamientos poblacionales de acuerdo a su magnitud, las jerarquías funcionales, político-administrativa y demográfica de los asentamientos.
- **Lugar de residencia:** De acuerdo con los criterios utilizados en el censo de 1981, es el sitio donde cada individuo tiene su vivienda habitual, en la que guarda sus pertenencias.
- **Lugar habitado:** Es toda agrupación de cinco o más viviendas separadas que no distan entre sí más de 200 metros; debe tener un nombre que lo identifique así como ciertos linderos o límites, de manera que constituya una unidad socioeconómica diferente de otras vecinas. El lugar habitado puede ser conocido como: metrópolis, ciudad, pueblo, poblado, caserío, finca, granja, hacienda, cooperativa, colonia, batey, central azucarero, campamento, etcétera.
- **Poblamiento:** Se entiende como tal la disposición o forma de distribuirse que la población adopta al ocupar el espacio que habita. Proceso de asentamiento de un grupo humano en diversas regiones de la tierra, o simplemente es el efecto o acción de poblar. Se reconocen distintos tipos de poblamiento, que varían según sus autores. Entre ellos se pueden citar los siguientes:
 - 1- lineal: la población se dispone a los lados de ejes longitudinales como ríos, carreteras, líneas de ferrocarril, etc.
 - 2- nucleado: la población se concentra en un área reducida en núcleos bien definidos.
 - 3- disperso en nebulosa: a partir de un núcleo central de alta densidad de población, la concentración se va reduciendo paulatinamente hasta llegar a distribuirse la población en forma dispersa.
 - 4- brasileño: la población se concentra en una franja costera periférica del territorio, sin penetrar apenas hacia el interior del mismo.
 - 5- antillano: la ocupación del territorio es prácticamente total, exhaustiva.

- **Distribución espacial de la población:** Es el conjunto de hechos geográficos que representan o reflejan el comportamiento de fenómenos o atributos distribuidos en una parte de la superficie terrestre²⁵⁵.

Anexo 2.

Relación de hatos y corrales mercedados por términos municipales. Siglos XVI, XVII y XVIII

NOMBRE DE LA MERCED	FECHA DE ENTREGA	A QUIEN SE LE OTORGÓ
Término Municipal Agramonte		
H. El Mulato	17 de enero de 1578	Alonso Velázquez
C. Guamajales	26 de octubre de 1691	Pedro Carvajal
C. Guayabo Largo	Se ignora	Se ignora
C. El Asiento	26 de octubre de 1691	Ambrosio Sotolongo
C. El Júcaro	13 de marzo de 1642	Gaspar de Rojas
C. Jiquimas	Se ignora	Se ignora
C. Tinguaro	13 de noviembre de 1692	Hilario Estrada
Término Municipal Alacranes		
H. Alacranes	30 de julio de 1660	Juan Manuel Chávez
H. El Cuzco o Bayanacuna	4 de octubre de 1587	Luis Herrera
C. La Ciénaga	4 de abril de 1596	José Hernández
C. Galeón	Se ignora	Se ignora
C. Santa Margarita del Limón	Se ignora	Se ignora
Término Municipal Bolondrón:		
C. Magdalena o Cayamas	2 de septiembre de 1735	Gonzalo R. de Oquendo
C. Gonzalo	18 de abril de 1736	Alonso Velásquez de Cuéllar
C. La Lucía o Manuel Álvarez	20 de julio de 1736	Alonso Vives
C. Ciénaga o Sabana de la Carrera	3 de agosto de 1742	Francisco Hernández
C. Manjuaríes	13 de junio de 1641	Ana de Vera
C. Güira	2 de marzo de 1671	Juan Soto
H. San José	29 de agosto de 1670	Luis Justiniani
Término Municipal Cárdenas		
C. Cárdenas	29 de julio de 1714	José Sotolongo
C. Guárimas	18 de febrero de 1628	Antonio Ramírez
C. Siguapal	12 de mayo de 1702	Diego Sotolongo
C. Lagunillas	3 de noviembre de 1635	Martín R. de Oquendo
H. Nuevo	3 de noviembre de 1715	Bernabé Orta
C. Precioso	Se ignora	Se ignora
C. San Cristóbal de la Sierra	4 de febrero de 1724	Francisco Sotolongo
C. Guanajayabo	Se ignora	Se ignora
Término Municipal Carlos Rojas		
C. Sabanillas	9 de mayo de 1631	Melchor Pérez Borroto
C. Cimarrones	6 de noviembre de 1609	Juan Recio de Oquendo
C. Macuríes	13 de febrero de 1558	Juan Gutiérrez
Término Municipal Sabanillas del Encomendador		
C. Sabanillas de Otero	11 de octubre de 1726	Fernando de Otero

C. Santa María de la Palma	16 de noviembre de 1663	Lorenzo Carbajal
C. Río de Ardui	Se ignora	Se ignora
Término Municipal Unión de Reyes:		
C. San Andrés	29 de junio de 1623	Gaspar Pérez Borroto
NOMBRE DE LA MERCED	FECHA DE ENTREGA	A QUIEN SE LE OTORGÓ
Término Municipal Colón		
C. El Rosario	Se ignora	Se ignora
H. San Pedro de Mayabón	12 de julio de 1515	Nicolás Sánchez
H. La Guásima	12 de septiembre de 1715	María del Castillo Hurtado
C. Tierras Nuevas del Yabrenal	13 de febrero de 1609	Pedro Antón Recio
C. Sabanilla de Guarciras	2 de septiembre de 1570	Cristóbal Santos
C. Nueva Bermejas	14 de mayo de 1710	Nicolás de los Reyes
C. Pijúan	13 de julio de 1674	Cristóbal Núñez
C. El Hoyo	23 de septiembre de 1702	Leonardo Carbajal
C. Santa Catalina	22 de noviembre de 1726	Sebastián Ibáñez
C. Agüica	Se ignora	Se ignora
C. Laguna Grande o Simú	17 de julio de 1733	Blas pita
H. Ojo del Agua o Macagua	22 de mayo de 1703	Domingo del Corral
H. Guareiras	17 de febrero de 1734	Manuel García Palacios
C. Río Piedras	18 de diciembre de 1705	Manuel García Palacios
C. Arroyo Limones	21 de julio de 1662	Francisco Loza
C. Voladores	Se ignora	Se ignora
C. Quemados de Buena Vista	Se ignora	Se ignora
Término Municipal Guamacaro.		
C. Guamacaro	19 de febrero de 1622	Luis de Soto
C. La Sierra	1 de diciembre de 1627	Antonio Osea
C. Santa Ana de Caballero	Se ignora	Repartido a varios
C. Limones Grandes	16 de octubre de 1671	Francisco Robres Sandoval
C. Limones Chicos	26 de febrero de 1569	Dionisio Lorenzo
C. Sumidero	30 de enero de 1565	Bernabé Soto
C. Caobas	9 de mayo de 1563	Melchor Pérez Borroto
C. Laguna de Palos	25 de agosto de 1663	Petronila Recio
C. El Hatillo del Espiritus Santo	17 de octubre de 1642	Francisco Recio
Término Municipal Jagüey Grande		
H. Jagüey	31 de enero de 1578	Antonio Díaz
C. Salchicha	Se ignora	Se ignora
C. Francisco López	23 de abril de 1575	Alonso Velásquez de Cuéllar
C. Santa Rosa o Quemado Grande	4 de diciembre de 1629	Juan F. de Córdoba
C. Arroyo de Limones	16 de diciembre de 1651	Luis Solís
Término Municipal Jovellanos		
C. Soledad	29 de octubre de 1640	Luis de Sotolongo
C. Río Nuevo	31 de octubre de 1585	Manuel Díaz
C. San Vicente	4 de mayo de 1638	Salvador Aroca
Término Municipal Martí		
H. Sabana de Babanasí	12 de diciembre de 1566	Pedro Antón Recio
H. Santa Clara	Se ignora	Se ignora

H. Guamutas	16 de junio de 1628	Francisco Sánchez Pereira
H. Rancho del Medio	2 de agosto de 1577	Bernabé Rodríguez
C. San Blas de las Cáscaras	11 de mayo de 1742	Teodoro Henríquez Morí
H. San Antón de la Anegades	2 de agosto de 1577	Bernabé Rodríguez

Continuación

NOMBRE DE LA MERCED	FECHA DE ENTREGA	A QUIEN SE LE OTORGÓ
Término Municipal Matanzas		
C. Canasí	5 de octubre de 1588	Bartolomé López
C. Puerto Escondido	3 de noviembre de 1563	Martín Galdes
C. Canayabaco	2 de enero de 1573	Inés de Galdes
C. Molinos	17 de diciembre de 1700	Baltasar Soto
C. Reyes	16 de junio de 1608	Nicolás de los reyes
C. Esperanzas	2 de enero de 1573	Juan Recio
C. Matanzas	Se ignora	Repartido en varios
C. Camarioca	26 de agosto de 1568	Antonio Recio
C. Yumirí	1 de mayo de 1726	Pedro Alvarez Lameño
C. Guaanamar	4 de marzo de 1558	Inés Gamboa
C. Bacunayagua	8 de enero de 1574	Juan Ramírez
C. Asiento Nuevo	3 de noviembre de 1719	Antonio Zayas
C. Caunabaco o Montes de Oro	12 de julio de 1720	José de Loza
C. Arcos de Canasí	23 de abril de 1619	Baltasar Fernández
C. La Ciénaga	30 de marzo de 1713	Francisco de Sotolongo
C. Corral Nuevo	27 de marzo de 1719	Antón Recio
C. Portocarrero	Se ignora	Se ignora
Término Municipal Manguito		
C. Hanábana Quemada	24 de enero de 1566	Melchor Rodríguez
C. Caimito de Hanábana	30 de enero de 1569	Antón M. Recio
C. Tasajo	28 de diciembre de 1705	Manuel García Palacios
H. Guareiras	24 de enero de 1578	Antonio Ramírez
C. Gregorio	12 de octubre de 1575	Francisco Peláez
C. Amarillas o Pueblo Viejo	28 de febrero de 1570	Antón Recio
C. Cupeyes	6 de marzo de 1613	Juan Pérez Andujar
C. Santo Domingo de la Calzada	Se ignora	Se ignora
C. Cumanayagua	18 de diciembre de 1705	Manuel García Palacios
C. La Teja	Se ignora	Se ignora
H. Nuevo o Babanasí	Se ignora	Se ignora
H. Sabanilla de la Palma	14 de noviembre de 1741	Martín Recio de Oquendo
C. Cañongo	14 de noviembre de 1741	Martín Recio de Oquendo
Término Municipal Perico		
H. Altamisal	18 de diciembre de 1704	Vicente Corrillo
C. El Roque	9 de agosto de 1629	Se Ignora
C. Sabana del Altamisal	14 de diciembre de 1629	García Fernández de Córdoba
C. Aulas	Se ignora	Se ignora
Término Municipal Pedro Betancourt		
H. Jobaco	7 de abril de 1718	Ambrosio de Zayas
H. Corral Falso	2 de enero de 1572	Juan de Zayas
C. Río Blanco	16 de julio de 1623	Cristóbal Granados

C. Güira o El Ojo de Agua	2 de abril de 1705	Luis González Carvajal
C. Jardines	24 de octubre de 1687	Juan Díaz León
C. Ciego	26 de septiembre de 1625	Juan Herrera
C. Macurijes	2 de enero de 1573	Juan Recio

Continuación

NOMBRE DE LA MERCED	FECHA DE ENTREGA	A QUIEN SE LE OTORGÓ
Término Municipal San Antonio de Cabezas		
C. La Vijía	5 de octubre de 1588	Bartolomé López
C. Bermejas	6 de julio de 1590	Pedro Sánchez
C. Asiento Viejo de la Lima	4 de febrero de 1729	Baltasar Sotolongo
C. Cabezas	29 de marzo de 1680	Silvestre Almenteros
C. Las Moscas	1 de abril de 1634	Antonio Vives Saavedra
Término Municipal San José de los Ramos		
C. Los Ciegos o Cunagua	27 de abril de 1590	Antón Recio
C. Banaguises	13 de abril de 1628	Gregorio Arfian
C. El Jagüey	7 de febrero de 1631	Luis Rodríguez
C. Voladores	Se ignora	Se ignora
Término Municipal Santa Ana o Cidra		
C. Pedro	13 de febrero de 1642	Miguel Domínguez
C. Santa Ana	4 de septiembre de 1676	Francisco Saldaña
C. Cidra	4 de septiembre de 1676	Francisco Saldaña

H= ható C= corral

Fuente: Ricardo V. Rousset, *Historial de Cuba*. Tomo II. Primera Edición, Librería Cervantes. La Habana, 1918

Anexo 3.

Partidos y Ayuntamientos de la provincia de Matanzas en 1878.

PARTIDOS	AYUNTAMIENTOS
Alacranes o de Alfonso XII	Alacranes o de Alfonso XII, Bolondrón y Unión de Reyes.
Cárdenas	Camarioca, Cárdenas, Cimarrones, Guamutas, Guanayajabo y Lagunillas.
Colón	Colón, Cuevitas, Jovellanos*, La Managua, Macuriges, Perico, Roque, y San José de los Ramos.
Matanzas	Cabezas, Canasí, Corral Nuevo, Guamacaro, Matanzas, Sabanillas del Comendador y Santa Ana.

* Antiguo pueblo de Soledad de Bemba; cambió de nombre en 1870

Fuente: *Los Censos de Población y Viviendas en Cuba. Estimaciones, Empadronamientos y Censos de Población de la Época Colonial y la Primera Intervención Norteamericana*. Comité Estatal de Estadísticas, Instituto de Investigaciones Estadísticas, La Habana, 1988. Tomo I, p. 156.

Anexo 4.

División político-administrativa de la provincia de Matanzas, según el Censo de 1899.

Términos Municipales	Población	%	Términos Municipales	Población	%
Alacranes	8 110	4,00	Martí (3)	8 905	4,41
Bolondrón	9 179	4,53	Matanzas	45 282	22,36
Cabezas	5 184	2,56	Máximo Gómez	4 046	2,00
Canasí	1 993	0,98	Méndez Capote	2 158	1,07
Cárdenas	24 861	12,28	Palmillas	7 647	3,78
Carlos Rojas (1)	3 174	1,57	Perico (4)	4 449	2,20
Colón	12 195	6,02	Roque	4 464	2,21
Cuevitas	5 807	2,87	Sabanilla del Comendador	5 205	2,57
Guacamaro	6 000	2,96	San José de los Ramos	6 765	3,34
Jagüey Grande	5 853	2,89	Santa Ana (5)	2 965	1,47
Jovellanos (2)	7 529	3,72	Unión de Reyes	5 226	2,58
Macagua	5 042	2,49	Total Provincial	202 444	100,00
Macurijes	10 405	5,14			

(1) Denominado antiguamente Cimarrones (2) Jovellanos, antes denominado Bemba, debe su nombre a Gaspar Melchor Jovellanos. (3) Martí, antes llamado Hato Nuevo y Guamutas. (4) Anteriormente conocido como Cervantes. (5) Antiguo Cidra.

Fuente: Informe sobre el Censo de Cuba, 1899. Departamento de la Guerra, Oficina del Director del Censo de Cuba, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900. Tabla IV, p.193 y 194

Anexo 5.

Uso de la tierra en Cuba y por provincias, según el Censo de 1899.

Provincia	Porcentaje cultivado respecto al área total de la finca	Extensión media (acres)	Área promedio cultivada por finca (acres)
Cuba	10, 3	143, 6	13, 1
Pinar del Río	12, 7	107, 8	13, 7
La Habana	12, 6	135, 9	17, 2
Matanzas	16, 0	248, 7	39, 8
Santa Clara	13, 1	117, 5	15, 5
Puerto Príncipe	1, 5	854, 3	13, 1
Santiago de Cuba	11, 4	84, 1	9, 5

Fuente: Los Censos de Población y Viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas, Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988, tomo 1, Vol. 1, p. 313.

Anexo 6.

Municipios y cambios ocurridos en los mismos. Matanzas, 1899-1907.

Municipio	Cambios desde 1899
Alacranes	Se le añadió Cabezas
Bolondrón (1)	
Cárdenas	Se le añadieron Méndez Capote y una parte de Carlos Rojas
Colón	Se le añadieron Macagua, San José de los Ramos, Palmillas, Perico y una parte de Agramonte, el barrio de Coliseo del término Guamácaro y Roque.
Jagüey Grande	Se le añadió una parte de Agramante
Jovellanos	Se le añadió una parte de Carlos Rojas
Martí	Se le añadió Máximo Gómez
Matanzas	Se le añadió Santa Ana, Canasí y una parte de Guacamaro
Pedro Betancourt (2)	Antiguo Macuriges
Unión de Reyes	Se le añadió Sabanillas, menos el barrio Auras

(1) No se refiere ningún cambio en el censo. (2) Este municipio recibe su nombre en homenaje al patriota General Pedro Betancourt, quien durante la Guerra de Independencia se alzó en armas en su territorio y con posterioridad fue jefe de la división mambisa que operó allí.

Fuente: Censo de la República de Cuba. 1907. Oficina del Censo de los Estados Unidos, Washington, 1907. p. 192.

Anexo 7.

Municipios y cambios en los mismos. Provincia Matanzas. 1907-1919.

Municipio	Cambios entre 1907 – 1919	Municipio	Cambios entre 1907 – 1919
Agramonte	Excluido de Colón y Jagüey Grande	Martí	-
Alacranes	Excluidos barrios Cabezas y Magdalena	Matanzas	Excluidos barrios Guamacaro, Limonar, Caobas, Sumidero, Paso Seco y Santa Ana 1, 2, 3, 4 y 5
Bolondrón	Excluido barrio de Río Auras	Pedro Betancourt	-
Cárdenas	-	Perico	Excluido de Colón
Carlos Rojas	Excluido de Jovellanos	Sabanilla	Excluido de Unión de Reyes y Bolondrón
Colón	Excluido barrio Agramonte, Altemisal, Amarillas, Banaguises, Calimete, Caobillas, Céspedes, Dos Hermanos, La Siega, Manguito, Norte del Perico, Sur del Perico, Quintana, Roque y San José de los Ramos	San Antonio	Excluido de Alacranes
Guamácaro	Excluido de Matanzas	San José de los Ramos	Excluido de Colón
Jagüey Grande	Excluidos barrios Asiento y Jobabo	Santa Ana	Excluido de Matanzas
Manguito	Excluido de Colón	Unión de Reyes	Excluido barrio de Sabanilla

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por el Censo de la República de Cuba. Año de 1919. Ed. Cit. p. 283.

Anexo 8.

División político-administrativa. Provincia Matanzas. 1931.

Municipio	Área (km ²)	Municipio	Área (km ²)
Agramonte	363	Martí (4)	886
Alacranes	559	Matanzas (5)	761
Arcos de Canasí (1)	125	Máximo Gómez (6)	325
Bolondrón	594	Pedro Betancourt	733
Cárdenas	320	Perico	218
Carlos Rojas	194	Sabanilla del Encomendador	129
Colón (2)	717	San Antonio de Cabezas	141
Guamácaro	385	San José de los Ramos	196
Jagüey Grande	432	Santa Ana (Cidra)	99
Jovellanos	214	Unión de Reyes	78
Los Arabos (3)	320	Total	8 444
Manguito	655	provincial	

(1) Arcos de Canasí: Este municipio fue creado por Ley del 10 de junio de 1924, con el barrio de Canasí segregado del municipio Matanzas.

(2) Colón: A este municipio le fueron segregados los barrios de Arabos, Macagua, Monte Alto y San Pedro de Macuriges, para formar el municipio de Los Arabos.

(3) Los Arabos. Este municipio fue creado por Ley de 10 de junio de 1924, con barrios segregados de municipio Colón.

(4) Martí: A este municipio le fueron segregados los barrios de Máximo Gómez, Rancho del Medio y Sabanilla de la Palma para formar el municipio de Máximo Gómez.

(5) Matanzas: A este municipio le fue segregado el barrio de Canasí para fomentar el municipio Arcos de Canasí.

(6) Máximo Gómez: Este municipio fue creado por Ley del 10 de junio de 1924, con barrios segregados del municipio Martí.

Fuentes: Elaborado por el autor a partir de *Memorias Inéditas del Censo de 1931*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. Tabla 6, pp. 156-158; 191. Y *Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General*. Enero 28 de 1953. P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, 1955. p. XXV.

Anexo 9.

Número de ciudades, según su rango. Provincia Matanzas. 1931 y 1943.

Rango de la ciudad	Año Censal	
	1931	1943
Menos de 1 001	58	74
De 1 001 a 4 000	25	26
De 4 001 a 8 000	3	5
De 8 001 a 25 000	1	1
De 25 001 a 100 000	2	2
Total	89	108

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información suministrada por el *Informe General del Censo de 1943*. Ed. Cit. p. 723.

Anexo 10.

División político-administrativa. Provincia de Matanzas. 1966.

Región	Población	Municipios
Jagüey Grande	36, 339	Jagüey Grande, Agramonte, Playa Larga, Héroes de Girón.
Colón	110, 163	Perico, Amarillas, Calimete, Manguito, Los Arabos, Colón, San José de los Ramos
Cárdenas	101, 522	Martí, Máximo Gómez, Cárdenas, Varadero
Unión de Reyes	47, 656	Bolondrón, Alacranes, San Antonio de Cabezas, Sabanilla, Unión de Reyes
Matanzas	123, 101	Limonar, Cidra, Ceiba Mocha, Canasí
Jovellanos	55, 022	Jovellanos, Carlos Rojas, Coliseo, Pedro Betancourt

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por: Núñez Jiménez, Antonio. "La nueva división político – administrativa". En Bohemia, año 60, no. 49, 6 de diciembre de 1968, pp. 12-17.

Anexo 11.

División político – administrativa y área, según municipio. Provincia Matanzas. 1976.

Municipios	Superficie Territorial	
	Total (km²)	Distribución porcentual
Matanzas	316, 973	2, 70
Cárdenas	570, 481	4, 86
Varadero	22, 242	0, 19
Martí	937, 800	7, 99
Colón	597, 023	5, 09
Perico	267, 713	2, 22
Jovellanos	504, 606	4, 29
Pedro Betancourt	387, 920	3, 30
Limonar	449, 368	3, 83
Unión de Reyes	855, 885	7, 29
Ciénaga de Zapata	4 230, 442	36, 03
Jagüey Grande	881, 678	7, 51
Calimete	957, 481	8, 15
Los Arabos	762, 448	6, 49
Área Total de tierra firme	11 741, 760	100, 00
Área total de la provincia	11 980, 564*	-

* Incluye los cayos adscritos a la provincia. En el caso de los municipios se excluyen los mismos.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: Estimado de la Población Residente de la Nueva División Político Administrativa. 6 de septiembre de 1976. JUCEPLAN, La Habana, 1976. Así se pueden comparar fácilmente estos datos con los de 1981. pp. 66-67. Y Comité Estatal de Estadísticas. Oficina Nacional del Censo. Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia Matanzas. La Habana, 1981. Volumen IV, tabla 5, p.23.

Anexo 12.

Población por sexos y grupos étnicos. Matanzas. Censo de 1792.

Grupos étnicos	Cifras Absolutas			Cifras Relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Blancos	3 423	1 945	1 478	55,02	31,26	23,76
Negros de ellos:	2 798	1 828	970	44,98	29,39	15,59
Libres	898	673	226	14,44	10,81	3,63
Mulatos	490	266	224	7,88	4,28	3,60
Negros	408	406	2	6,56	6,53	0,03
Esclavos:	1 900	1156	744	30,54	18,58	11,96
Mulatos	271	160	111	4,35	2,57	1,78
Negros	1 629	996	633	26,19	16,01	10,18
Total	6 221	3 773	2 448	100,00	60,65	39,35

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I., V. 2, p. 71

Anexo 13.

Población por sexos y grupos étnicos. Matanzas. Censo de 1817.

Grupos étnicos	Cifras Absolutas			Cifras Relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Blancos	9 511	5 399	4 112	46,10	26,17	19,93
Negros de ellos:	11 123	6 239	4 884	53,90	30,24	23,66
Libres	1 676	891	785	8,12	4,32	3,80
Mulatos	834	451	383	4,05	2,19	1,86
Negros	842	440	402	4,07	2,13	1,94
Esclavos:	9 447	5 348	4 099	45,78	25,92	19,86
Mulatos	245	123	122	1,19	0,60	0,59
Negros	9 202	5 225	3 977	44,59	25,32	19,27
Total	20 634	11 638	8 996	100,00	56,41	43,59

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I., v. 2, p. 79.

Anexo14.

Población por sexos y grupos étnicos. Matanzas. Censo de 1827.

Grupos étnicos	Cifras Absolutas			Cifras Relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Blancos	16 671	8 994	7 677	36,40	19,64	16,76
Negros de ellos:	29 124	17 969	11 155	63,60	39,24	24,36
Libres	2 602	1 201	1 401	5,68	2,62	3,06
Mulatos	1 235	570	665	2,69	1,24	1,45
Negros	1 367	631	736	2,99	1,38	1,61
Esclavos: (1)	26 522	16 768	9 754	57,92	36,62	21,30
Total	45 795	26 963	18 832	100,00	58,88	41,12

(1) Los mulatos y negros, dentro de los esclavos aparecen unidos en este censo.

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I., v. 2, p. 88.

Anexo 15.

Palenques de la jurisdicción de Matanzas, 1800-1850.

Año	Nombre del Palenque
1828	Espinal
1828	Puerto Escondido
1829	El Plan
1830	Bermejál
1830	Limonés Grandes
1847	Montes de Oro
1847	Caunabuco
1848	Maya
1848	Yumurí (loma)
1849	Sierra de Cimarrones

Fuente: La Rosa Corzo, Gabino. "Los palenques en Cuba: elementos para su reconstrucción histórica". En: La Esclavitud en Cuba. Editorial Academia, La Habana, 1986., p. 109.

Anexo 16.

Población por sexos y grupos étnicos. Matanzas. Censo de 1841.

Grupos étnicos	Cifras Absolutas			Cifras Relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Blancos	27 148	15 439	11 709	31,92	18,15	13,77
"De color" de ellos:	57 892	36 833	21 059	68,08	43,31	24,77
Libres	4 570	2 277	2 293	5,38	2,68	2,70
Esclavos	53 322	34 556	18 766	62,70	40,63	22,07
Total	85 040	52 272	32 768	100,00	61,46	38,54

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I., v. 2, p. 93, 94 y 95.

Anexo 17.

Población por sexos y grupos étnicos, según jurisdicciones. Provincia de Matanzas. Censo de 1861.

Grupos étnicos	Total	Hombres	Mujeres
Europea	43 765	25 626	18 139
Yucateca	109	77	32
Asiática	3 803	3 801	2
Total blanca	47 677	29 504	18 173
Libre	7 737	3 630	4 107
Esclava	32 181	18 862	13 319
Emancipada	215	154	61
Total "de color"	40 133	22 646	17 487
Total J. Matanzas	87 810	52 150	35 660
Europea	22 865	13 958	8 907
Yucateca	61	51	10
Asiática	5 429	5 420	9
Total blanca	28 355	19 429	8 926
Libre	1 932	925	1 007
Esclava	27 418	16 613	10 805
Emancipada	282	218	64
Total "de color"	29 632	17 756	11 876
Total J. Cárdenas	57 987	37 185	20 802
Europea	20 904	12 241	8 663
Yucateca	62	53	9
Asiática	5 510	5 510	-
Total blanca	26 476	17 804	8 672
Libre	2 874	1 213	1 161
Esclava	33 699	20 761	12 938
Emancipada	332	258	74
Total "de color"	36 405	22 232	14 173
Total J. Colón	62 881	40 036	22 845
Europea	87 534	51 825	35 709
Yucateca	232	181	51
Asiática	14 742	14 731	11
Total blanca	102 508	66 737	35 771
Libre	12 043	5 768	6 275
Esclava	93 298	56 236	37 062
Emancipada	829	630	199
Total "de color"	106 170	62 634	43 536
Total del territorio	208 678	129 371	79 307

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I, v. 2, p.111-128.

Anexo 18.

Población de hecho y derecho por sexos y grupos étnicos y nacionalidad. Matanzas. Censo de 1877.

Grupos	Población de Hecho								
	Población residente			Población transeúnte			Total de población de Hecho		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Espanoles	134151	69853	64298	4393	2968	1425	138544	72821	65723
Extranjeros	1994	1431	563	826	684	142	2820	2115	705
Asiáticos	18101	18070	31	1341	1341	-	19442	19411	31
"De color"	118998	64108	54890	3317	2009	1308	122315	66117	56198
Total	273244	153462	119782	12768	7002	2875	283121	160464	122657
	Población de Derecho								
	Población residente			Ausentes temporales			Total de población de Derecho		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Espanoles	134151	69853	64298	2533	1595	938	136684	71448	65236
Extranjeros	1994	1431	563	313	188	125	2307	1619	688
Asiáticos	18101	18070	31	1500	1494	6	19601	19564	37
"De color"	118998	64108	54890	1401	1000	401	120399	65108	55291
Total	273244	153462	119782	5747	4277	1470	278991	157739	121252

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I., v. 2, p. 133.

Anexo 19.

Distribución de ingenios o centrales azucareros por provincias. Años Seleccionados.

Provincias	Años			
	1861	1877	1894	1899
CUBA	1 521	1 191	1 100	217
Pinar del Río	96	88	70	7
Habana	166	179	166	20
Matanzas	394	509	434	72
Santa Clara	438	331	332	73
Puerto Príncipe	159	3	5	3
Santiago de Cuba	268	81	93	42

Fuente: Para los años 1861 y 1877. Memorias de la Real Sociedad de Amigos Económicos del País de La Habana. Serie 8ª. Año 1º. T. 1. Y para 1894 y 1899. Matanzas: Desarrollo Económico y Demográfico. Editorial Estadísticas. La Habana, 1993.

Anexo 20.

Ingenios que adsorbieron a otros.

Municipio	Ingenios que adsorbieron a otros	Ingenios convertidos en colonias
Martí	Esteban Hernández	Angelita
Perico	España Republicana	Algorta, Reglita, Santa Catalina
Jovellanos	Julio Reyes, Victoria de Yaguay	Nueva Luisa, San Vicente, Olimpo, Victoria
Pedro Betancourt	Cuba Libre	Armonía, Carmen, Flora, Jicarita, San Rafael, Socorro
Limonar	Horacio Rodríguez, Fructuoso Rodríguez	Jesús María, Luisa, San Cayetano, Triunvirato
Unión de Reyes	Puerto Rico, Juan Ávila	Feliz, Porvenir, San Gonzalo, Majagua, Saratoga, Valiente
Los Arabos	Mario Muñoz	Aquedita, Dulce Nombre Occitania

Fuente: Castellanos, René. Evolución Histórica de la distribución territorial de la producción azucarera. I.P.F. La Habana, 2001. T.19. p.19. Castellanos elaboró esta tabla tomando en cuenta la cercanía geográfica de los ingenios y la existencia del ferrocarril para la transportación de las cañas hacia el central concentrador.

Anexo 21.

Población de hecho y derecho por sexos y grupos étnicos y nacionalidad. Matanzas. Censo de 1887.

	Población de Hecho								
	Población residente			Población transeúnte			Total de población de Hecho		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Espanoles	237925	130318	107707	7653	5148	2505	245578	135366	110212
Extranjeros	13110	12682	428	890	828	62	14000	13510	490
Total	251035	142900	108135	8543	5976	2567	259578	148876	110702
	Población de Derecho								
	Población residente			Población transeúnte			Total de población de Derecho		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Espanoles	237925	130318	107707	2511	1870	641	240436	132088	108348
Extranjeros	13110	12682	428	70	58	12	13180	12470	440
Total	251035	142900	108135	2581	1928	653	253616	144828	108788

Fuente: Los censos de población y viviendas en Cuba. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Investigaciones Estadísticas. La Habana, 1988. t. I., v. 2, p. 133.

Anexo 22.

Total de nacimientos. Provincia de Matanzas. Años seleccionados.

Años	Nacimientos
1895	5 859
1896	4 237
1897	2 302
1898	1 276

Fuente: Ruiz, Raúl R. Ob. cit., p. 187.

Anexo 23.

Ingenios demolidos, clasificados por provincias. 1899-1900.

Provincia	Total de ingenios	Ingenios demolidos	
		Cifras absolutas	Cifras relativas
Pinar del Río	48	7	14, 5
Habana	85	24	28, 2
Matanzas	271	121	44, 6
Santa Clara	160	6	3, 7
Puerto Príncipe	10	3	30, 0
Santiago de Cuba	No se publicaron datos al respecto		

Fuente: Cuba. Gobernador Militar Leonard Wood. Civil report of the military Government, 1899-1900. Habana, 1900, tomo 7, pp. 160-161, 211, 243, 280-281, 291.

Anexo 24.

Población por términos municipales y tasa de crecimiento. Provincia Matanzas. 1887 y 1899.

Término Municipal	1887	1899	% del total	Tasa	Término Municipal	1887	1899	% del total	Tasa
Alacranes (1)	8 711	8 110	4, 01	-5,95	Martí (4)	11 589	8 905	4, 40	-21,83
Bolondrón	11 816	9 179	4, 53	-20,93	Matanzas	56 379	45 282	22, 37	-18,19
Cabezas	8 802	5 184	2, 56	-43,11	Máximo Gómez	8 132	4 046	2, 00	-55,92
Canasí	4 524	1 993	0, 98	-64,73	Méndez Capote	5 349	2 158	1, 07	-70,84
Cárdenas	23 354	24 861	12, 28	5,21	Palmillas	8 818	7 647	3, 78	-11,85
Carlos Rojas (2)	6 879	3 174	1, 57	-61,42	Perico (5)	3 204	4 449	2, 20	27,11
Colón	16 679	12 595	6, 02	-23,25	Roque	2 816	4 464	2, 21	37,73
Cuevitas	6 323	5 807	2, 87	-7,09	Sabanillas del Comendador	8 871	5 205	2, 57	-43,41
Guamacaro	10 245	6 000	2, 96	-43,55	San José de los Ramos	9 031	6 765	3, 34	-23,91
Jagüey Grande (3)	...	5 853	2, 89	...	Santa Ana (6)	6 219	2 965	1, 46	-50,05
Jovellanos	8 518	7 529	3, 72	-10,27	Unión de Reyes	8 135	5 226	2, 58	-36,29
Macagua	5 410	5 042	2, 49	-5,87	Total provincial	258 578	202 444	100,00	-20,29
Macuriges	13 374	10 405	5, 14	-20,81					

Antiguo Alfonso XII (2) Antiguo Cimarrones (3) Formado de Colón (4) Antiguo Guamutas (5) Antiguo Cervantes (6) Antiguo Cidra

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Informe del Censo de Cuba, 1899 Washington., Imprenta del Gobierno, 1900. p. 190.

Anexo 25.

Población de los pueblos, villas y ciudades. Provincia Matanzas. 1899

Pueblos, villas y ciudades	Población	Pueblos, villas y ciudades	Población
Bolondrón	2 604	Macagua	1 467
Cabezas	1 721	Manguito	1 534
Cárdenas	21 940	Matanzas	36 374
Colón	7 175	Máximo Gómez	1 743
Corral Falso	3 823	Perico	2 436
Cuevitas	2 634	Roque	1 482
Güira	1 676	Sabanilla	2 200
Iglesia	3 441	San José de los Ramos	2 310
Jovellanos	4 721	Santa Ana	1 421
Limonar	2 876	Total	103 678

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Informe del Censo de Cuba, 1899. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900. p. 200.

Anexo 26.

Estructura de la población por color de la piel y sexo. Provincia Matanzas. 1899.

Estrato social	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	202 444	103 726	98 718	100, 00	51, 24	48, 76
Blancos:	117 917	62 174	55 743	58, 24	30, 71	27, 53
Nativos	102 682	50 324	52 358	50, 72	24, 86	25, 86
Extranjeros	15 235	11 850	3 385	7, 53	5, 85	1, 67
"De color":	84 527	41 552	42 975	41, 76	20, 53	21, 23
Negros	47 793	22 389	45 404	23, 61	11, 06	12, 55
Mestizos	32 528	14 964	17 564	16, 07	7, 39	8, 68
Chinos	4 206	4 199	7	2, 08	2, 08	0, 00

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por el Informe del Censo de Cuba, 1899. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900. pp. 206-207.

Anexo 27.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1899.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Hombres	Mujeres	
0 – 4	16 068	8 073	7 995	1 010
5 – 9	27 079	13 606	13 473	1 010
10 – 14	27 294	13 901	13 393	1 038
15 – 19	22 143	10 183	11 960	851
20 – 24	19 498	9 468	10 032	944
25 – 29	17 788	8 852	8 936	991
30 – 34	14 418	7 453	6 965	1 070
35 – 39	12 097	6 421	5 676	1 131
40 – 44	10 866	5 866	5 000	1 173
45 – 49	8 302	4 571	3 731	1 225
50 – 54	8 667	4 895	3 772	1 298
55 – 59	5 605	3 407	2 198	1 550
60 – 64	5 799	3 352	2 447	1 370
65 – 69	2 550	1 497	1 053	1 422
70 – 74	2 202	1 159	1 043	1 111
75 – 79	703	370	333	1 111
80 – 84	795	388	407	953
85 – 89	201	99	102	971
90 – 94	234	106	128	828
95 – 99	64	31	33	939
100 y más	71	30	41	732
Total	202 444	103 726	98 718	1 051

Fuente: Departamento de la Guerra. Oficina del Director del Censo de Cuba. Informe sobre el Censo de Cuba, 1899. Washington, Imprenta del Gobierno, 1900. p. 218.

Anexo 28. Relación de ingenios que existían en 1902, los construidos después y los que del total aún se mantienen en la actualidad. Provincia Matanzas.

No	Nombre antiguo (1)	Ingenios activos		Municipio (3)	Capacidad de molienda @/24 h (5)	Año		Planta Derivado
		Código (2)	Nombre actual			Fundado (4)	Última zafra	
1	Alava	301	México	Colón	441.000	1845		
2	Araujo	302	Reynold García	Calimete	230.000	1840		
3	Australia	303	Australia	J. Grande	230.000	1862		
4	Carolina	304	Granma	Jovellanos	225.000	1905		
5	Conchita	305	Puerto Rico Libre	U. Reyes	350.000	1823		
6	Cuba	306	Cuba Libre	P. Betancourt	520.000	1865		
7	Dolores	307	Jaime López	Jovellanos	140.000	1823		
8	Dos Rosas	308	Humberto Álvarez	Cárdenas	154.000	?		
9	España	310	España Republicana	Perico	582.000	1863		RA, FD
10	Guipuzcua	311	Esteban Hernández	Martí	280.000	1863		LT
11	Limonas	312	Fructuoso Rodríguez	Limonar	220.000	¿		
12	Mercedes	313	6 de Agosto	Calimete	340.000	1856		
13	Porfuerza	314	Jesús Rabí	Calimete	259.000	1874		DA
14	Progreso	315	J.S.Comas	Cárdenas	270.000	¿		TB
15	San Ignacio	317	William Soler	J.Grande	150.000	¿	1962	
16	Santa Amalia	318	Victoria de Yaguajay	Jovellanos	225.000	1843		
17	Santa Rita	319	René Fraga Moreno	Colón	200.000	1845		
18	Santo Domingo	320	Juan Ávila	U. Reyes	241.000	1805		
19	Soledad	321	Julio Reyes	Jovellanos	260.000	?		
20	Tinguano	322	Sergio González	Colón	400.000	1841		
21	Triunfo	323	Horacio Rodríguez	Limonar	170.000	1796		
22	Zorrilla	324	Mario Muñoz	Los Arabos	180.000	1830	1962	
23			Mario Muñoz	Los Arabos		1990		
	Arrechabala	325	J. A. Echeverría	Cárdenas				RA, RF
24	AGUEDITA			Los Arabos		1859 ?	1916	
25	ALGORTA			Perico		1859 ?	1907	
26	ANGELITA			Martí		?	1912	
27	ARMONÍA			P. Betancourt		?	1921	
28	CARMEN			P. Betancourt		?	1910	

29	DULCE NOMBRE			Los Arabos		?	1921	
30	ESPERANZA			Calimete		1875	1920	
31	FELIZ			Bolondrón		?	1921	
32	FLORA			Bolondrón		1868	1925	
33	JESÚS MARÍA			Limonar		1874	1927	
34	JICARITA			P. Betancourt		?	1909	
35	LUISA O CONDESA			Limonar		?	1919	
36	NUEVA LUISA			Jovellanos		?	1910	
37	OCCITANIA			Los Arabos		?	1907	
38	OLIMPO			Jovellanos		?	1914	
39	PORVENIR O LOS ÁNGELES			U. Reyes		1876	1927	
40	PRECIOSO			Cárdenas		?	1912	
41	REGLITA			Perico		?	1921	
42	SAN CAYETANO			Limonar		1855	1918	
43	SAN GONZALO O MAJAGUA			U. Reyes		?	1911	
44	SAN RAFAEL			P. Betancourt		?	1910	
45	SAN VICENTE			Jovellanos		?	1927	
46	SANTA CATALINA			Perico		?	1907	
47	SANTA CATALINA			J. Grande		?	1907	
48	SANTA GERTRUDIS			Martí		?	1928	
49	SARATOGA			Sabanilla		?	1922	
50	SOCORRO			P. Betancourt		1853	1922	
51	TRIUNVIRATO			Limonar		?	1918	
52	UNIÓN			J. Grande		?	1924	
53	VALIENTE O TOLÓN			U. Reyes		?	1907	
54	VICTORIA O TERAN			Jovellanos		?	1907	
Los centrales que aparecen a continuación no están incluidos en el trabajo de René Castellanos y sí en el mapa de Perré								
	ELENA		J.M. Quijano	Arcos de Canasí		1824--31	1970	
	PUERTO		Puerto Libre	Arcos de Canasí		1824--31	1970	
	SAN JUAN BAUTISTA			Arcos de Canasí		1844	1918	
	LA PAZ			Calimete		1877	1903	
	NUEVA LUISA			Jovellanos		1826		

Fuente: Castellanos Romeu, René J. Evolución histórica de la distribución territorial de la producción azucarera Tomo I. Análisis, Resúmenes y Conclusiones. Dpto. Investigaciones. I.P.F. La Habana, Cuba, 2001. Y, Perret Ballester, A. Mapa de ingenios de la provincias Matanzas. Año 1992, revisado en 1998. en Archivo Provincial de Matanzas.

Nota: El central Elena, luego J. M. Quijano; también El Puerto, después Puerto Libre, antes de la nueva división político-administrativa, perteneció a la provincia de Matanzas.

Balance:

Ingenios existentes en 1902.....	52
Ingenios construidos después.....	2
Total.....	54
Ingenios demolidos.....	33
Ingenios activos en 1960.....	21

Notas:

- (1) Los nombres en mayúsculas son los fundados antes de la Revolución y que se mantienen o mantuvieron funcionando después de 1959.
- (2) Los códigos de los ingenios activos corresponden a los asignados en 1960.
- (3) Los municipios son los de la DPA actual.
- (4) Se indican con ? a los ingenios fundados antes de 1902, pero sin fecha exacta.
- (5) Norma potencial del año 1960, excepto el Mario Muñoz que es del año de su fundación.

Simbología:

DA	Destilería Alcohol.	FD.....	Fábrica de Dextrana.
RA.....	Refinería Azúcar.	FC.....	Fábrica de Caramelos.
TB.....	Tablero Bagazo.	LT.....	Levadura Torula.

Anexo 29.

Población por municipios, tasa de crecimiento y cambios ocurridos en los mismos. Provincia Matanzas. 1899 y 1907.

Municipio	Población		Tasa de crecimiento	Cambios desde 1899
	1899	1907		
Alacranes	13 294	15 838	21,83	Se le añadió Cabezas
Bolondrón	9 580	12 377	31,85	-
Cárdenas	28 606	28 576	-0,13	Se le añadieron Méndez Capote y una parte de Carlos Rojas
Colón	43 816	52 006	21,37	Se le añadieron Macagua, San José de los Ramos, Palmillas, Perico y una parte de Agramonte, el barrio de Coliseo de término Guamácaro y Roque.
Jagüey Grande	9 026	10 256	15,95	Se le añadió una parte de Agramonte
Jovellanos	9 116	17 024	75,63	Se le añadió una parte de Carlos Rojas
Martí	12 851	15 104	20,15	Se le añadió Máximo Gómez
Matanzas	55 620	64 385	18,28	Se le añadió Santa Ana, Canasí y una parte de Guamaro
Pedro Betancourt	10 405	13 044	28,14	Antiguo Macuriges
Unión de Reyes	10 030	11 202	13,80	Se le añadió Sabanillas, menos el barrio Auras
Total provincial	202 444	239 812	21,12	

Fuente: Censo de la República de Cuba. 1907. Oficina del Censo de los Estados Unidos, Washington, 1907. p. 192.

Anexo 30.

Densidad poblacional por municipios. Provincia Matanzas. 1907.

Municipios	Población	Área	Densidad*
Alacranes	15 838	700	22, 6
Bolondrón	12 377	626	19, 8
Cárdenas	28 576	320	89, 3
Colón	52 006	2 316	22, 4
Jagüey Grande	10 256	585	17, 5
Jovellanos	17 024	408	41, 7
Martí	15 104	1 211	12, 5
Matanzas	64 385	1 370	47, 0
Pedro Betancourt	13 044	733	17, 8
Unión de Reyes	11 202	175	64, 0
Total provincial	239 812	8 444	28, 4

* Se expresa en habitantes por kilómetros cuadrados

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por el Censo de la República de Cuba. 1907. Ed. Cit., p. 199.

Anexo 31.

Estructura de la población por raza y nacionalidad según sexo. Provincia Matanzas. 1907.

Raza / Nacionalidad	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	239 812	123 560	116 252	100,00	51, 52	48, 48
Blancos:	148 535	78 682	69 853	61, 94	32, 81	29, 13
Nativos	130 879	64 765	66 114	54, 58	27, 01	27, 57
Extranjeros	17 656	13 917	3 739	7, 36	5, 80	1, 56
"De color":	91 277	44 878	46 399	38, 06	18, 71	19, 35
Negros	50 633	24 272	26 361	21, 11	10, 12	10, 99
Mestizos	37 354	17 337	20 017	15, 58	7, 23	8, 35
Amarillos*	3 290	3 269	21	1, 37	1, 36	0, 01

*El autor respeta la clasificación de la época.

Fuente: Elaborada por el autor, a partir de los datos ofrecidos por el Censo de la República de Cuba. 1907. Ed. Cit., pp. 316-317

Anexo 32.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1907.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Hombres	Mujeres	
0 – 4	38 421	19 394	19 027	1 019
5 – 9	23 695	11 873	11 822	1 004
10 – 14	21 392	10 739	10 653	1 008
15 – 19	27 393	13 198	14 195	930
20 – 24	25 553	12 949	12 604	1 027
25 – 29	20 226	10 223	10 003	1 022
30 – 34	15 916	8 289	7 627	1 087
35 – 39	14 652	7 686	6 966	1 103
40 – 44	12 885	7 032	5 853	1 201
45 – 49	9 423	5 317	4 106	1 295
50 – 54	9 067	4 809	4 258	1 129
55 – 59	5 509	3 190	2 319	1 376
60 – 64	6 621	3 714	2 907	1 278
65 – 69	3 047	1 834	1 213	1 512
70 – 74	2 941	1 692	1 249	1 355
75 – 79	1 188	674	514	1 311
80 – 84	1 065	553	512	1 030
85 – 89	313	170	143	1 189
90 – 94	273	128	145	883
95 – 99	112	54	58	931
100 y más	120	42	78	538
Total	239 812	123 560	116 252	1 063

Nota: Se incluye la población desconocida en el grupo abierto de 100 y más.

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Censo de la República de Cuba. 1907. Ed. Cit., Tabla 8, p. 328

Anexo 33.

Población, tasa de crecimiento y cambios ocurridos por municipios. Provincia Matanzas. 1907-1919.

Municipio	Población		Por ciento del total	Tasa	Cambios entre 1907 – 1919
	1907	1919			
Agramonte	7 831	12 547	4, 01	38,57	Excluido de Colón y Jagüey Grande
Alacranes	10 676	9 067	2, 90	-13,58	Excluidos barrios Cabezas y Magdalena
Bolondrón	11 158	12 516	4, 00	9,56	Excluido barrio de Río Auras
Cárdenas	28 576	32 753	10, 47	11,35	-
Carlos Rojas	7 471	8 900	2, 85	14,55	Excluido de Jovellanos
Colón	18 808	27 560	8, 81	31,46	Excluido barrio Agramonte, Altemisal, Amarillas, Banagüises, Calimente, Caobillas, Céspedes, Dos Hermanos, La Siega, Manguito, Norte del Perico, Sur del Perico, Quintana, Roque y San José de los Ramos
Guamacaro	7 211	11 369	3, 64	37,30	Excluido de Matanzas
Jagüey Grande	2 681	10 282	3, 29	0,21	Excluidos barrios Asiento y Jobabo
Jovellanos	9 553	14 115	4, 51	32,12	Excluidos barrio Coliseo, pueblo de Carlos Rojas, San Joaquín, Tosca y Toscano
Manguito	12 026	18 559	5, 94	35,60	Excluido de Colón
Martí	15 104	23 878	7, 64	37,51	-
Matanzas	52 804	62 638	20, 03	14,20	Excluidos barrios Guamacaro, Limonar, Caobas, Sumidero, Paso Seco y Santa Ana 1, 2, 3, 4 y 5
Pedro Betancourt	13 044	18 874	6, 04	30,44	-
Perico	8 533	12 068	3, 86	28,60	Excluido de Colón
Sabanilla	6 602	7 943	2, 54	15,37	Excluido de Unión de Reyes y Bolondrón
San Antonio	5 162	9 200	2, 94	46,86	Excluido de Alacranes
San José de los Ramos	7 381	8 313	2, 66	9,90	Excluido de Colón
Santa Ana	4 370	5 927	1, 90	25,20	Excluido de Matanzas
Unión de Reyes	5 819	6 195	1, 98	5,22	Excluido barrio de Sabanilla
Total provincial	239 812	312 704	100, 00	21,99	-

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por el Censo de la República de Cuba. Año de 1919. Ed. Cit. p. 283.

Anexo 34.

Estructura de la población por color de la piel y sexo. Provincia Matanzas. 1919. *

Color de la piel	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	312 704	165 364	147 340	100, 00	52, 88	47, 12
Blancos:	217 298	117 494	99 804	69, 49	37, 57	31, 92
Nativos	192 681	97 708	94 973	61, 62	31, 25	30, 37
Extranjeros	24 617	19 786	4 831	7, 87	6, 23	1, 54
"De color":	95 406	47 870	47 536	30, 51	15, 31	15, 20
Negros	47 251	22 920	24 331	15, 11	7, 33	7, 78
Amarillos	2 884	2 802	82	0, 92	0, 90	0, 03
Mestizos	45 271	22 148	23 123	14, 48	7, 08	7, 39

* Se ha respetado la clasificación original.

Fuente: Elaborada por el autor a partir de los datos ofrecidos por el Censo de la República de Cuba. Año de 1919. Ed. Cit., p. 404.

Anexo 35.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1919.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Hombres	Mujeres	
0 – 4	42 406	21 565	20 841	1 035
5 – 9	46 945	23 924	23 021	1 039
10 – 14	41 814	21 198	20 616	1 028
15 – 19	32 218	16 514	15 704	1 052
20 – 24	19 616	10 650	8 966	1 088
25 – 29	24 768	12 955	11 813	1 097
30 – 34	22 998	12 745	10 253	1 243
35 – 39	19 268	10 909	8 359	1 305
40 – 44	14 840	8 277	6 563	1 261
45 – 49	12 885	7 296	5 589	1 305
50 – 54	10 733	5 938	4 795	1 238
55 – 59	6 745	3 951	2 794	1 414
60 – 64	6 565	3 564	3 001	1 188
65 – 69	3 468	1 972	1 496	1 318
70 – 74	2 961	1 508	1 453	1 038
75 – 79	1 618	919	699	1 315
80 – 84	1 488	758	730	1 038
85 – 89	546	305	241	1 266
90 – 94	430	212	218	972
95 – 99	144	78	66	1 182
100 y más	248	126	122	1 033
Total	312 704	165 364	147 340	1 122

Nota: Se incluye la población desconocida en el grupo abierto de 100 y más.

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Censo de la República de Cuba. 1919. Ed. Cit., Tabla 8, p. 417

Anexo 36.

Población, tasa de crecimiento y densidad por municipios. Provincia Matanzas. 1919 y 1931.

Municipio	Población		Tasa	Área (km ²)	Densidad (hab./ km ²)	
	1919	1931			1919	1931
Agramonte	12 547	10 804	-12,44	363	34, 56	29, 76
Alacranes	9 067	8 320	-7,16	559	16, 22	14, 88
Arcos de Canasí (1)	...	5 468	...	125	...	43, 74
Bolondrón	12 516	11 823	-4,75	594	21, 07	19, 90
Cárdenas	32 753	40 571	17,77	320	102, 35	126, 78
Carlos Rojas	8 900	8 925	0,23	194	45, 88	46, 00
Colón (2)	27 560	22 944	-15,23	717	38, 44	32, 00
Guamacaro	11 369	11 729	2,60	385	29, 53	30, 46
Jagüey Grande	10 282	10 665	3,05	432	23, 80	24, 69
Jovellanos	14 115	13 112	-6,14	214	65, 96	61, 27
Los Arabos (3)	...	8 295	...	320	...	25, 92
Manguito	18 559	21 279	11,38	655	28, 33	32, 49
Martí (4)	23 878	16 516	-30,38	886	26, 95	18, 64
Matanzas (5)	63 638	68 772	6,46	761	83, 62	90, 37
Máximo Gómez (6)	...	9 852	...	325	...	30, 31
Pedro Betancourt	18 874	17 428	-6,64	733	25, 75	23, 78
Perico	12 068	12 968	5,99	218	55, 36	59, 49
Sabanilla del Encomendador	7 943	7 665	-2,97	129	61, 57	59, 42
San Antonio de Cabezas	9 200	9 593	3,49	141	65, 25	68, 04
San José de los Ramos	8 313	8 506	1,91	196	42, 41	43, 40
Santa Ana (Cidra)	5 927	5 540	-5,62	99	59, 87	55, 96
Unión de Reyes	6 195	6 344	1,98	78	79, 42	81, 33
Total provincial	312 704	337 119	6,26	8 444	37, 03	39, 92

(1) Arcos de Canasí: Este municipio fue creado por Ley del 10 de junio de 1924, con el barrio de Canasí segregado del municipio Matanzas.

(2) Colón: A este municipio le fueron segregados los barrios de Arabos, Macagua, Monte Alto y San Pedro de Macuriges, para formar el municipio de Los Arabos.

(3) Los Arabos. Este municipio fue creado por Ley de 10 de junio de 1924, con barrios segregados de municipio Colón.

(4) Martí: A este municipio le fueron segregados los barrios de Máximo Gómez, Rancho del Medio y Sabanilla de la Palma para formar el municipio de Máximo Gómez.

(5) Matanzas: A este municipio le fue segregado el barrio de Canasí para fomentar el municipio Arcos de Canasí.

(6) Máximo Gómez: Este municipio fue creado por Ley del 10 de junio de 1924, con barrios segregados del municipio Martí.

Fuentes: Elaborado por el autor a partir de Memorias Inéditas del Censo de 1931. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. Tabla 6, pp. 156-158; 191. Y Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General. Enero 28 de 1953. P. Fernández y Cía, S. en C., La Habana, 1955. p. XXV.

Anexo 37.

Población en las ciudades y pueblos de mil habitantes o más y tasa de crecimiento. Provincia Matanzas. 1919 y 1931.

Pueblo o ciudad	Municipio	Población		Tasa de crecimiento anual
		1919	1931	
Agramonte	Agramonte	2 716	2 700	-0,5
Alacranes	Alacranes	4 178	3 077	-21,9
Amarillas	Manguito	1 108	1 452	25,8
Arcos de Canasí	Arcos de Canasí	...	1 023	...
Banaguise	San José de los Ramos	1 971	1 695	-11,7
Bolondrón	Arcos de Canasí	3 708	3 063	-14,5
Calimete	Manguito	1 638	1 778	7,1
Camarioca	Matanzas	1 612	1 013	-30,9
Cárdenas	Cárdenas	27 477	33 552	18,4
Carlos Rojas	Carlos Rojas	1 946	1 686	-11,1
Central España	Perico	...	1 016	...
Cidra	Santa Ana	1 781	1 578	-9,5
Coliseo	Guamacaro	1 143	1 084	-4,3
Colón	Colón	8 046	8 996	9,8
Guamutas	Martí	1 647	1 044	-30,5
Güira de Macuriges	Bolondrón	13 679	16 905	19,1
Jagüey Grande	Jagüey Grande	2 857	1 022	-53,5
Jovellanos	Jovellanos	1 715	3 712	96,9
Lacret	Martí	7 282	6 580	-8,0
Los Arabos	Los Arabos	2 398	2 303	-3,1
Limonar	Guamacaro	3 922	2 547	-29,2
Majagua	Majagua	2 911	3 735	23,6
Manguito	Manguito	1 669	1 908	11,9
Martí	Martí	1 582	2 010	22,5
Matanzas	Matanzas	41 574	49 778	16,4
Máximo Gómez	Máximo Gómez	2 846	2 570	-8,1
Pedro Betancourt	Pedro Betancourt	4 762	4 921	2,8
Perico	Perico	4 014	3 816	-4,1
Sabanilla del Encomendador	Sabanilla del Encomendador	2 391	2 063	-11,4
San Antonio de Cabezas	San Antonio de Cabezas	3 011	2 060	-25,3
San José de los Ramos	San José de los Ramos	1 356	1 272	-5,2
Unión de Reyes	Unión de Reyes	4 868	4 845	-0,4
Total		161 808	176 804	7,4

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por Memorias Inéditas del Censo de 1931. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. Tabla 6, pp.178-185.

Anexo 38.

Estructura de la población por color de la piel y sexo. Provincia Matanzas. 1931*

Color de la piel	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	337 119	186 904	150 215	100, 00	55, 44	44, 56
Blanca	247 712	140 579	107 133	73, 48	41, 70	31, 78
De color:	89 407	46 325	43 082	26, 52	13, 74	12, 78
Negra	37 824	19 360	18 464	11, 22	5, 74	5, 48
Amarilla	2 608	2 481	127	0, 77	0, 73	0, 04
Mestiza	48 975	24 484	24 491	14, 53	7, 26	7, 27

* Se respeta la clasificación original del censo. Las cifras por sexo del total según el censo, fueron corregidas por el autor, ya que al sumar los totales parciales no coincidían con el total general.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Memorias Inéditas del Censo de 1931. Ed. cit. Tabla 7, p. 195.

Anexo 39.

Defunciones. Provincia Matanzas. 1920-1931.

Año	Defunciones	Año	Defunciones
1920	6 100	1926	4 823
1921	5 488	1927	5 181
1922	5 335	1928	4 144
1923	4 602	1929	4 278
1924	5 406	1930	3 650
1925	4 568	1931	3 856

Fuente: Memorias Inéditas del Censo de 1931. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. Tabla 2, p. 284

Anexo 40.

Población, tasa de crecimiento y densidad de población por municipios. Provincia Matanzas. 1931 y 1943

Municipios	Población		Tasa	Área (km ²)	Densidad (hab./km ²)	
Agramonte	10 804	10 486	-2,49	363	29, 76	28, 89
Alacranes	8 320	8 422	1,01	559	14, 88	15, 07
Arcos de Canasí	5 468	6 070	8,69	125	43, 74	48, 56
Bolondrón	11 823	11 995	1,20	594	19, 90	20, 19
Cárdenas	40 571	45 289	9,16	320	126, 78	141, 53
Carlos Rojas	8 925	8 791	-1,26	194	46, 00	45, 31
Colón	22 944	25 052	7,32	717	32, 00	34, 94
Guamacaro	11 729	13 839	13,75	385	30, 46	35, 95
Jagüey Grande	10 665	11 021	2,73	432	24, 69	25, 51
Jovellanos	13 112	15 116	11,83	214	61, 27	70, 64
Juan Gualberto Gómez*	7 665	8 699	10,53	129	59, 42	67, 43
Los Arabos	8 295	9 679	12,83	320	25, 92	30, 25
Manguito	21 279	22 474	4,55	655	32, 49	34, 31
Martí	16 516	15 871	-3,32	886	18, 64	17, 91
Matanzas	68 772	73 749	5,82	761	90, 37	96, 91
Máximo Gómez	9 852	9 823	-0,24	325	30, 31	30, 22
Pedro Betancourt	17 428	18 637	5,59	733	23, 78	25, 43
Perico	12 968	14 122	7,10	218	59, 49	64, 78
San Antonio de Cabezas	9 593	10 051	3,88	141	68, 04	71, 28
San José de los Ramos	8 506	9 206	6,58	196	43, 40	46, 97
Santa Ana (Cidra)	5 540	5 914	5,44	99	55, 96	60, 04
Unión de Reyes	6 344	6 743	5,08	78	81, 33	86, 45
Total provincial	337 119	361 079	5,72	8 444	39, 92	42, 76

* Antiguamente Sabanilla del Encomendador.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por el Informe General del Censo de 1943. Ed. Cit., Tabla 4, p. 817.

Anexo 41.

Población y número de ciudades, según rango de ciudades. Provincia Matanzas. 1931 y 1943.

Rango de la ciudad	1931		1943	
	Número	Población	Número	Población
Menos de 1 001	58	19 914	74	27 285
De 1 001 a 4 000	25	48 045	26	49 573
De 4 001 a 8 000	3	16 343	5	27 451
De 8 001 a 25 000	1	8 996	1	11 534
De 25 001 a 100 000	2	83 330	2	91 903
Total	89	176 628	108	207 746

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información suministrada por el Informe General del Censo de 1943. Ed. Cit. p. 723.

Anexo 42.

Estructura de la población por color de la piel y sexo. Provincia Matanzas. 1943*

Color de la piel	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	361 079	190 018	171 061	100, 00	52, 63	47, 37
Blanca:	277 527	146 184	131 343	76, 86	40, 48	36, 38
Cubanos	269 207	140 258	128 949	74, 56	38, 85	35, 71
Extranjeros	8 320	5 926	2 394	2, 30	1, 63	0, 67
De color:	83 552	43 834	39 718	23, 14	12, 15	10, 99
Negra	36 349	19 386	16 933	10, 07	5, 37	4, 70
Amarilla	1 705	1 482	223	0, 47	0, 41	0, 06
Mestiza	45 498	22 966	22 532	12, 60	6, 37	6, 23

* Se respeta la clasificación original del censo.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Informe General del Censo de 1943. Ed. Cit. Tabla 8, p. 8555.

Anexo 43.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1943.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Hombres	Mujeres	
0 – 4	47 448	24 632	22 816	1 080
5 – 9	41 532	20 920	20 612	1 015
10 – 13	32 176	16 675	15 501	1 076
14 – 19	42 958	21 954	21 004	1 045
20 – 24	35 120	18 032	17 088	1 055
25 – 29	30 272	15 395	14 877	1 035
30 – 34	27 669	14 362	13 307	1 079
35 – 39	24 992	13 651	11 341	1 204
40 – 44	16 575	9 597	6 978	1 375
45 – 49	12 173	6 442	5 731	1 124
50 – 54	14 738	8 409	6 329	1 329
55 – 59	11 757	6 813	4 944	1 378
60 – 64	8 901	5 184	3 717	1 395
65 – 69	5 402	3 039	2 363	1 286
70 – 74	4 320	2 342	1 978	1 184
75 – 79	2 293	1 207	1 086	1 111
80 – 84	1 541	773	768	1 007
85 – 89	618	294	324	907
90 – 94	394	218	176	1 239
95 – 99	161	64	97	660
100 y más	39	15	24	625
Total	361 079	190 018	171 061	1 111

Fuente: Elaborado por el autor a partir del Informe General del Censo de 1943. Ed. Cit., Tabla 10, p. 874

Anexo 44.

Población, tasa de crecimiento y densidad de población por municipios. Provincia Matanzas. 1943 y 1953

Municipios	Población		Tasa	Área (km ²)	Densidad (hab./km ²)	
	1943	1953			1943	1953
Agramonte	10 486	10 490	0,03	363	28, 89	28, 9
Alacranes	8 422	8 961	6,20	559	15, 07	16, 0
Arcos de Canasí	6 070	6 026	-0,73	125	48, 56	48, 2
Bolondrón	11 995	11 398	-5,10	594	20, 19	19, 1
Cárdenas	45 289	52 520	14,78	320	141, 53	164, 1
Carlos Rojas	8 791	10 531	18,01	194	45, 31	54, 3
Colón	25 052	29 530	16,41	717	34, 94	41, 2
Guamacaro	13 839	14 957	7,76	385	35, 95	38, 8
Jagüey Grande	11 021	11 188	1,50	432	25, 51	25, 9
Jovellanos	15 116	16 974	11,58	214	70, 64	79, 3
Juan Gualberto Gómez(1)	8 699	9 177	5,34	129	67, 43	71, 1
Los Arabos	9 679	11 078	13,48	320	30, 25	34, 6
Manguito	22 474	24 457	8,45	655	34, 31	37, 3
Martí	15 871	16 544	4,15	886	17, 91	18, 7
Matanzas	73 749	82 619	11,34	761	96, 91	108, 6
Máximo Gómez	9 823	10 169	3,46	325	30, 22	31, 3
Pedro Betancourt	18 637	20 121	7,66	733	25, 43	27, 5
Perico	14 122	16 443	15,19	218	64, 78	65, 4
San Antonio de Cabezas	10 051	9 776	-2,77	141	71, 28	69, 3
San José de los Ramos	9 206	9 626	4,46	196	46, 97	49, 1
Santa Ana (2)	5 914	6 254	5,59	99	60, 04	63, 2
Unión de Reyes	6 743	6 941	2,89	78	86, 45	89, 0
Total provincial	361 079	395 780	9,17	8 444	42, 76	46, 9

(1) Antiguamente Sabanilla del Encomendador. (2) Antigua Cidra

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos por República de Cuba. Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electorales. Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General. Enero 28 de 1953. P. Fernández y Cía, S. en C., La Habana, 1955, tabla VII, pp. 12-13

Anexo 45.

Población y número de ciudades, según rango de ciudades. Provincia Matanzas. 1943 y 1953.

Rango de la ciudad	1943		1953	
	Número	Población	Número	Población
Menos de 1 001	74	27 285	26	50 079
De 1 001 a 4 000	26	49 573	4	23 499
De 4 001 a 8 000	5	27 451	2	26 199
De 8 001 a 25 000	1	11 534	1	43 750
De 25 001 a 100 000	2	91 903	1	63 916
Total	108	207 746	34	207 443

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos en: República de Cuba. Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electorales. Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General. Enero 28 de 1953. P. Fernández y Cía, S. en C., La Habana, 1955, tabla VIII, p. 19.

Anexo 46.

Estructura de la población por color de la piel y sexo. Provincia Matanzas. 1953

Color de la piel	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	395 780	204 852	190 928	100,00	51,76	48,24
Blancos	307 230	159 363	147 867	77,63	40,27	37,36
De color:	88 550	45 489	43 061	22,37	11,49	10,88
Negra	47 622	24 827	22 795	12,03	6,27	5,76
Amarilla	1 216	1 043	173	0,31	0,26	0,05
Mestiza	39 712	19 619	20 093	10,03	4,96	5,07

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los datos ofrecidos en: República de Cuba. Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electorales. Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General. Enero 28 de 1953. Ed. Cit., Tabla XVIII, pp. 49-50.

Anexo 47.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1953.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Hombres	Mujeres	
0 – 4	47 691	24 396	23 295	1 047
5 – 9	46 875	23 896	22 979	1 040
10 – 14	45 218	23 074	22 144	1 042
15 – 19	38 226	18 942	14 284	1 326
20 – 24	33 418	17 275	16 143	1 070
25 – 29	30 274	15 100	15 174	995
30 – 34	27 989	14 450	13 539	1 067
35 – 39	26 424	13 404	13 020	1 029
40 – 44	24 538	13 041	11 497	1 134
45 – 49	20 701	11 123	9 578	1 161
50 – 54	13 623	7 758	5 865	1 323
55 – 59	9 741	5 291	4 450	1 189
60 – 64	11 284	6 206	5 078	1 222
65 – 69	8 346	4 791	3 555	1 348
70 – 74	5 031	2 830	2 201	1 286
75 – 79	2 955	1 587	1 368	1 160
80 – 84	1 851	934	917	1 019
85 y más	1 595	754	841	897
Total	395 780	204 852	190 928	1 073

Fuente: Elaborado por el autor a partir de República de Cuba. Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electorales. Censos de Población, Viviendas y Electoral. Informe General. Enero 28 de 1953. P. Fernández y Cía, S. en C., La Habana, 1955. Tabla XV, pp. 33.

Anexo 48. Centrales y fuerza de trabajo. Matanzas. 1960.

Central	Municipio	Fuerza de Trabajo	Central	Municipio	Fuerza de Trabajo
Alava	San Juan de los Ramos	958	Mercedes	Manguito	2 568
Araujo	Manguito	2 789	Porfuerza	Manguito	2 650
Australia	Jagüey Grande	*	Progreso	Cárdenas	2 500
Carolina	Carlos Rojas	2 000	Puerto	Arco de Canasí	1 200
Conchita	Alacranes	2 721	San Ignacio	Agramonte	1 500
Cuba	Pedro Betancourt	4 375	Santa Amalia	Carlos Rojas	2 000
Dolores	Pedro Betancourt	1 200	Santa Rita	Agramonte	1 600
Dos Rosa	Cárdenas	2 769	Santo Domingo	Unión de Reyes	2 000
Elena	Arcos de Canasí	550	Soledad	Jovellanos	2 500
España	Perico	1 675	Tinguaro	Perico	2 400
Guipuzcua	Martí	415	Triunfo	Guamacaro	1 600
Limonas **	Guamacaro	2 000	Zorrilla	Los Arabos	1 600
Total de Fuerza de Trabajo					45 761

*Propiedad del Estado, no se encontraron datos ** Perteneciente a la Universidad de La Habana

Fuentes: Manual Azucarero de Cuba. Cuba Sugar Manual "The Gilmore". 1960

Jiménez Soler, Guillermo. Las Empresas de Cuba. 1958. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004. Los datos que aparecen en este libro están referidos a 1958.

Anexo 49. Tasas de Ocupación. Matanzas. 1970, 1981 y 2002

A ... Año 1970

Edades	Agricultura cañera	Industria cañera	Población	Tasa de Ocupación (%)	
				Agricultura	Industria
15-19	513	335	43 907	1,17	0,76
20-24	841	1 118	43 857	1,92	2,55
25-29	1 182	1 182	39 763	2,97	2,97
30-34	1 151	1 057	34 188	3,37	3,09
35-39	1 083	1 039	27 566	3,93	3,77
40-44	1 156	1 094	26 013	4,44	4,21
45-49	1 139	1 020	24 041	4,74	4,24
50-54	1 145	1 183	22 880	5,00	5,17
55-59	1 073	1 209	21 833	4,91	5,54
60-64	769	894	17 798	4,32	5,02
65-69	442	398	14 812	2,98	2,69
70 y más	182	112	17 805	1,02	0,63
Total	10 676	10 641	334 463	3,19	3,18

B... Año 1981

Edades	Agricultura cañera	Industria cañera	Población	Tasa de Ocupación (%)	
				Agricultura	Industria
15-19	567	1 630	64 539	0,88	2,53
20-24	1 151	2 466	43 444	2,65	5,68
25-29	1 258	2 724	40 993	3,07	6,65
30-39	2 719	5 729	80 411	3,38	7,11
40-49	2 397	4 383	58 169	4,12	7,53
50-54	1 135	1 775	23 743	4,78	7,48
55-59	1 026	1 600	22 166	4,63	7,22
60-64	549	1 307	20 712	2,65	6,31
65-69	134	712	18 095	0,74	3,93
70 y más	66	694	31 135	0,21	2,23
Total	11 002	23 011	403 405	2,73	5,70

C... Año 2002

Edades	Industria Cañera	Población	Tasa de Ocupación (%)
15-19	102	44 822	0,23
20-24	394	38 307	1,03
25-29	713	53 195	1,34
30-34	907	64 772	1,40
35-39	1073	68 625	1,56
40-44	882	48 957	1,80
45-49	770	39 659	1,94
50-54	958	40 557	2,36
55-59	867	35 773	2,42
60-64	198	30 258	0,65
65-69	54	22 432	0,24
70 y más	42	49 120	0,09
Total	6960	536 477	1,30

Fuente: Elaborado por el autor a partir de las Tablas que recogen la actividad económica de los censos de 1970, 1981 y 2002. Es imprescindible destacar que: en 1981, aparece la agrupación de edades de 30-39 y 40-49 decenalmente, y para el 2002 la agricultura cañera no aparece registrada de manera independiente.

Anexo 50.

Total de lugares habitados urbanos por categorías poblacionales. Provincia Matanzas. 1970.

Rango	Cantidad de asentamientos		Poblacional (en miles)	
	1953	1970	1953	1970
50 000 – 99 999	1	2	63,9	141,5
20 000 – 49 999	1	1	43,8	26,5
10 000 – 19 999	2	1	26,2	16,2
5 000 - 9 999	4	6	23,5	47,4
2 000 - 4 999	12	14	32,9	50,2
1 000 - 1 999	9	12	13,4	19,6
500 - 999	8	8	5,7	5,1
200- 499	2	3	0,9	1,1
Total Provincial	39	47	210,3	307,6

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: Comité Estatal de Estadísticas. Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia Matanzas. Oficina Nacional del Censo, La Habana, 1983. Vol. IV, cuadro 424, p. LXXX.

Anexo 51.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1970.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Varones	Hembras	
0 – 4	60 678	31 075	29 603	1 050
5 – 9	62 930	32 283	30 647	1 053
10 – 14	42 130	21 562	20 568	1 048
15 – 19	43 198	22 067	21 131	1 044
20 – 24	43 159	22 498	20 661	1 089
25 – 29	39 077	20 265	18 812	1 077
30 – 34	33 620	17 665	15 955	1 107
35 – 39	27 073	13 938	13 135	1 063
40 – 44	25 598	13 183	12 415	1 062
45 – 49	23 640	12 341	11 299	1 092
50 – 54	22 486	11 850	10 636	1 114
55 – 59	21 400	11 259	10 141	1 110
60 – 64	17 442	9 407	8 035	1 170
65 – 69	14 517	7 959	6 558	1 214
70 – 74	5 488	3 047	2 441	1 248
75 – 79	5 511	2 913	2 598	1 121
80 – 84	3 872	1 973	1 899	1 039
85 y más	2 667	1 332	1 335	997
Total	494 486	256 617	237 869	1 079

Fuente: Junta Central de Planificación. Dirección General de Estadística. Estimado de la Población Residente de la División Político Administrativa. 6 de septiembre de 1970. JUCEPLAN, La Habana, 1976. p. 18.

Anexo 52.

Población, tasa de crecimiento, área y densidad de población por municipios. Provincia Matanzas. 1970 y 1981.

Municipio	Población		Tasa	Área (km ²)	Densidad de población (hab./km ²)	
	1970	1981			1970	1981
Matanzas	95 728	110 767	13,24	316, 7	302, 3	349, 8
Cárdenas	69 242	73 538	5,47	570, 5	121, 3	128, 9
Varadero	10 191	14 810	33,59	22, 2	459, 0	665, 9
Martí	21 327	23 299	8,03	937, 8	22, 6	24, 2
Colón	53 630	62 215	13,47	597, 0	89, 8	104, 2
Perico	25 495	28 879	11,31	267, 7	95, 2	107, 9
Jovellanos	40 562	49 240	17,57	504, 6	80, 4	97, 6
Pedro Betancourt	27 107	30 279	10,05	387, 9	69, 9	78, 0
Limonar	20 609	20 805	0,86	449, 4	45, 9	46, 3
Unión de Reyes	38 711	41 496	6,31	855, 9	45, 1	48, 5
Ciénaga de Zapata	6 577	7 090	6,82	4430, 4	1, 5	1, 7
Jagüey Grande	34 429	43 512	21,19	881, 7	39, 0	49, 3
Calimete	27 089	28 406	4,31	957, 5	28, 3	29, 7
Los Arabos	23 875	24 924	3,91	762, 2	31, 3	32, 7
Total Provincial	494 486	559 260	11,17	11980, 5*	41, 3	46, 7

* En esta cifra total se incluyen las áreas de los cayos adscritos a los territorios municipales de la provincia Matanzas.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 1983. Vol. IV, Tabla 1, pp. 7-14 Y Estimado de la Población Residente de la Nueva División Político Administrativa. 6 de septiembre de 1976. JUCEPLAN, La Habana, 1976. Así se pueden comparar fácilmente estos datos con los de 1981. pp. 66-67.

Anexo 53.

Cambios ocurridos en los lugares urbanos entre 1970-1981. Provincia Matanzas.

Cambios	Población urbana (en miles)		
	1970	1981	Diferencia
Lugares habitados urbanos que figuran en ambos censos (45)	307, 0	383, 7	76, 7
Lugares habitados rurales en 1970, urbanos en 1981 (22)	-	30, 4	30, 4
Lugares habitados urbanos en 1970, rurales en 1981 (2)	0, 6	-	(0, 6)
Nuevos lugares habitados urbanos en 1981 (5)	-	8, 6	8, 6
Total provincial	307, 6	422, 7	115, 1

Fuente: Elaborado por el autor a partir de : Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 1976. Vol. IV, Cuadro 4, p. LVI.

Anexo 54.

Lugares habitados según su magnitud y población residente. Provincia Matanzas. 1981.

Magnitud	Total de lugares habitados	Población	
		Total	Por ciento
Ciudades:			
Primer Orden (100 000 – 499 999)	1	100 813	18, 0
Segundo Orden (50 000 – 99 999)	1	59 626	10, 7
Tercer Orden (20 000 – 49 999)	2	56 181	10, 1
Pueblos:			
Primer Orden (10 000 – 19 999)	3	37 145	6, 6
Segundo Orden (5 000 – 9 999)	10	62 101	11, 1
Tercer Orden (2 000 – 4 999)	21	65 701	11, 8
Poblados:			
Primer Orden (1000 – 1 999)	30	40 795	7, 3
Segundo Orden (500 – 999)	38	25 995	4, 6
Tercer Orden (200 – 499)	93	29 333	5, 2
Caseríos, bateyes, granjas, etcétera: (- 200)	691	43 595	8, 0
Población dispersa:	-	36 975	6, 6
Total provincial:	890	559 260	100, 0

Fuente: Ibídem., tabla VI, p. 24.

Anexo 55.

Lugares habitados urbanos, según su magnitud y población residente. Provincia Matanzas. 1970-1981.

Magnitud	Lugares habitados urbanos		Población			
			1970		1981	
	1970	1981	Total (en miles)	%	Total (en miles)	%
Ciudades:						
Primer Orden (100 000 – 499 999)	-	1	-	-	100, 8	23, 8
Segundo Orden (50 000 – 99 999)	2	1	141, 5	46, 0	59, 6	14, 1
Tercer Orden (20 000 – 49 999)	1	2	26, 5	8, 6	56, 2	13, 3
Pueblos:						
Primer Orden (10 000 – 19 999)	1	3	16, 2	5, 3	37, 2	8, 8
Segundo Orden (5 000 – 9 999)	6	10	47, 4	15, 4	62, 1	14, 7
Tercer Orden (2 000 – 4 999)	14	20	50, 2	16, 3	63, 7	15, 1
Poblados:						
Primer Orden (1000 – 1 999)	12	26	19, 6	6, 4	36, 2	8, 5
Segundo Orden (500 – 999)	8	9	5, 1	1, 6	6, 7	1, 6
Tercer Orden (200 – 499)	3	1	1, 1	0, 4	0, 2	0, 1
Total provincial	47	73	307, 6	100,0	422,7	100,0

Fuente: Ibídem., Cuadro 24, p. LXXX.

Anexo 56.

Estructura de la población por color de la piel y sexo. Provincia Matanzas. 1981

Color de la piel	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	559 260	285 494	273 766	100,00	51,05	48,95
Blancos	425 192	218 038	207 154	76,02	38,98	37,04
De color:	134 068	67 456	66 612	23,98	12,07	11,91
Negra	71 063	36 621	34 442	12,71	6,55	6,16
Amarilla	588	347	241	0,11	0,07	0,04
Mestiza	62 417	30 488	31 929	11,16	5,45	5,71

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: *Ibíd.* Tabla 3, pp. 17 – 19.

Anexo 57.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia Matanzas. 1981.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Varones	Hembras	
0 – 4	37 000	19 050	17 950	1 061
5 – 9	55 622	28 498	27 124	1 051
10 – 14	62 231	31 925	30 306	1 053
15 – 19	64 539	32 605	31 934	1 021
20 – 24	43 444	21 858	21 586	1 013
25 – 29	40 993	20 569	20 424	1 007
30 – 34	42 375	21 402	20 973	1 020
35 – 39	38 036	19 383	18 653	1 039
40 – 44	32 879	16 904	15 975	1 058
45 – 49	26 290	13 469	12 821	1 051
50 – 54	23 743	12 237	11 506	1 064
55 – 59	22 166	11 262	10 904	1 033
60 – 64	20 712	10 764	9 948	1 082
65 – 69	18 095	9 450	8 645	1 093
70 – 74	14 419	7 452	6 967	1 070
75 – 79	9 975	5 302	4 673	1 113
80 – 84	3 425	1 808	1 617	1 118
85 y más	3 316	1 556	1 760	884
Total	559 260	285 494	273 766	1 043

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas. Oficina Nacional del Censo. Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia Matanzas. La Habana, 1976. Volumen IV, tabla 1, p. 7.

Cuadro 58.

Ingenios y promedio de trabajadores. Matanzas 1990 y 2000

Ingenio	Municipio	Promedio de trabajadores	
		1990	2000
México	Colón	2 460	934
Reynold García	Calimete	1 427	402
Australia	Jagüey Grande	1 644	707
Granma	Jovellanos	1 305	739
Puerto Rico Libre	Unión de Reyes	2 171	643
Cuba Libre	Pedro Betancourt	2 667	1 247
Jaime López	Jovellanos	789	439
Humberto Álvarez	Cárdenas	1 062	
España Republicana	Perico	2 798	1 229
Esteban Hernández	Martí	1 770	769
Fructuoso Rodríguez	Limonar	1 610	444
6 de Agosto	Calimete	2 946	844
Jesús Rabí	Calimete	1 476	927
José Smith Comas	Cárdenas	1 351	936
Victoria de Yaguajay	Jovellanos	1 232	424
René Fraga Moreno	Colón	1 282	560
Juan Ávila	Unión de Reyes	1 541	686
Julio Reyes	Jovellanos	1 225	481
Sergio González	Colón	2 095	593
Horacio Rodríguez	Limonar	1 043	386
Mario Muñoz	Los Arabos	2 383	992
Total		36 277	14 382

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Castellanos R. René. "Evolución Histórica de la Distribución Territorial de la Producción Azucarera". Instituto de Planificación Física. La Habana, 2001.

Anexo 59.

Población, tasa de crecimiento, área y densidad de población por municipios. Provincia Matanzas. 1981 y 2002.

Municipio	Población		Tasa	Área (km²)	Densidad de población (hab./km²)	
	1981	2002			1981	2002
Matanzas	110 767	141 400	11,57	316,7	349,8	446,5
Cárdenas	73 538	101 661	15,29	570,5	128,9	178,2
Varadero	14 810	23 680	21,94	22,2	665,9	1066,6
Martí	23 299	24 115	1,64	937,8	24,2	25,7
Colón	62 215	71 404	6,55	597,0	104,2	119,6
Perico	28 879	31 160	3,62	267,7	107,9	116,4
Jovellanos	49 240	58 123	7,88	504,6	97,6	115,2
Pedro Betancourt	30 279	32 266	3,02	387,9	78,0	83,2
Limonar	20 805	25 198	9,09	449,4	46,3	56,1
Unión de Reyes	41 496	40 396	-1,28	855,9	48,5	47,2
Ciénaga de Zapata	7 090	8 616	9,25	4 230,4	1,7	2,0
Jagüey Grande	43 512	56 759	12,58	881,7	49,3	64,4
Calimete	28 406	29 786	2,26	957,5	29,7	31,1
Los Arabos	24 924	25 863	1,76	762,2	32,7	33,9
Total Provincial	559 260	670 427	8,61	11 980,5*	46,7	55,9

* En esta cifra total se incluyen las áreas de los cayos adscritos a los territorios municipales de la provincia Matanzas.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: Censo de Población y Viviendas de 1981. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 1983. Vol. IV, Tabla 1, pp. 7-14, y Censo de Población y Viviendas de 2002. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 2006.

Anexo 60.

Lugares habitados según su magnitud y población residente. Provincia Matanzas. 2002.

Magnitud	Total de lugares habitados	Población	
		Total	Por ciento
Ciudades:			
Primer Orden (100 000 – 499 999)	1	127 287	18,99
Segundo Orden (50 000 – 99 999)	1	80 832	12,06
Tercer Orden (20 000 – 49 999)	3	98 494	14,69
Pueblos:			
Primer Orden (10 000 – 19 999)	4	46 857	6,99
Segundo Orden (5 000 – 9 999)	16	108 074	16,12
Tercer Orden (2 000 – 4 999)	18	54 403	8,11
Poblados:			
Primer Orden (1000 – 1 999)	36	52 473	7,83
Segundo Orden (500 – 999)	37	25 974	3,87
Tercer Orden (200 – 499)	110	34 690	5,17
Caseríos, bateyes, granjas, etcétera: (- 200)	227	22 500	3,36
Población dispersa:	-	18 843	2,81
Total provincial:	453	670 427	100,00

Fuente: Censo de Población y Viviendas de 2002. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 2006.

Anexo 61.

Lugares habitados urbanos, según su magnitud y población residente. Provincia Matanzas. 1970-1981.

Magnitud	Lugares habitados urbanos		Población			
			1981		2002	
	1981	2002	Total (en miles)	Por ciento	Total (en miles)	Por ciento
Ciudades:						
Primer Orden (100 000 – 499 999)	1	1	100,8	23,8	126,7	22,9
Segundo Orden (50 000 – 99 999)	1	1	59,6	14,1	80,6	14,5
Tercer Orden (20 000 – 49 999)	2	3	56,2	13,3	98,3	17,8
Pueblos:						
Primer Orden (10 000 – 19 999)	3	2	37,2	8,8	26,3	4,7
Segundo Orden (5 000 – 9 999)	10	18	62,1	14,7	126,8	22,9
Tercer Orden (2 000 – 4 999)	20	17	63,7	15,1	52,2	9,4
Poblados:						
Primer Orden (1000 – 1 999)	26	25	36,2	8,5	39,0	7,0
Segundo Orden (500 – 999)	9	5	6,7	1,6	3,8	0,7
Tercer Orden (200 – 499)	1	1	0,2	0,1	0,5	0,1
Total provincial	73	73	422,7	100,0	554,2	100,0

Fuente: Censo de Población y Viviendas de 2002. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 2006

Anexo 62.

Estructura de la población por color de la piel y sexo. Provincia Matanzas. 2002

Color de la piel	Cifras absolutas			Cifras relativas		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	670 427	337 790	332 637	100,00	50,38	49,62
Blancos	498 552	251 777	246 775	74,36	37,55	36,81
De color:	171 875	86 013	85 862	25,64	12,83	12,81
Negra	74 877	39 134	35 743	11,17	5,84	5,33
Mestiza	96 998	46 879	50 119	14,47	6,99	7,48

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: Censo de Población y Viviendas de 2002. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, 2006

Anexo 63.

Estructura de la población por color de la piel y sexo, por municipios. Provincia Matanzas. 2002

Color de la piel	Total	Hombres	Mujeres	Color de la piel	Total	Hombres	Mujeres
Total Provincial	670 427	337 790	332 637	Pedro Betancourt	32 266	16 488	15 778
Blancos	498 552	251 777	246 775	Blancos	24 632	12 712	11 920
Negros	74 877	39 134	35 743	Negros	3 494	1 794	1 700
Mestizos	96 998	46 879	50 119	Mestizos	4 140	1 982	2 158
Matanzas	141 400	69 230	72 170	Limónar	25 198	13 042	12 156
Blancos	104 697	51 174	53 523	Blancos	19 605	10 167	9 438
Negros	15 064	7 842	7 222	Negros	1 988	1 072	916
Mestizos	21 639	10 214	11 425	Mestizos	3 605	1 803	1 802
Cárdenas	101 661	50 482	51 179	U. Reyes	40 396	20 664	19 723
Blancos	73 744	36 723	37 021	Blancos	32 121	16 508	15 613
Negros	12 765	6 516	6 249	Negros	4 190	2 179	2 011
Mestizos	15 152	7 243	7 909	Mestizos	4 085	1 977	2 108
Varadero	23 680	12 024	11 656	C. Zapata	8 616	4 476	4 140
Blancos	20 146	10 074	10 072	Blancos	6 907	3 609	3 298
Negros	1 448	833	615	Negros	302	171	131
Mestizos	2 086	1 117	969	Mestizos	1 407	696	711
Martí	24 115	12 448	11 667	J. Grande	56 759	28 980	27 779
Blancos	16 369	8 541	7 828	Blancos	43 274	22 078	21 196
Negros	3 473	1 808	1 665	Negros	5 004	2 723	2 281
Mestizos	4 273	2 099	2 174	Mestizos	8 481	4 179	4 302
Colón	71 404	35 736	35 668	Calimete	29 786	15 407	14 379
Blancos	53 406	26 831	26 575	Blancos	20 504	10 659	9 845
Negros	8 526	4 364	4 162	Negros	3 772	2 045	1 727
Mestizos	9 472	4 541	4 931	Mestizos	5 510	2 703	2 807
Perico	31 160	15 794	15 366	L. Arabos	25 863	13 321	12 542
Blancos	23 177	11 835	11 342	Blancos	20 080	10 424	9 656
Negros	3 909	2 011	1 898	Negros	2 054	1 096	958
Mestizos	4 074	1 948	2 126	Mestizos	3 729	1 801	1 928
Jovellanos	58 123	29 698	28 425				
Blancos	39 890	20 442	19 448				
Negros	8 888	4 680	4 208				
Mestizos	9 345	4 576	4 769				

Fuente: Elaborado por el autor a partir de: Censo de Población y Viviendas 2002. Provincia de Matanzas. Comité Estatal de Estadísticas, Oficina del Censo. La Habana, 2006. Tabla II.3

Anexo 64.

Estructura de la población por grupos de edades y sexos. Provincia
Matanzas. 2002.

Grupos de edades	Población			Relación Masculinidad
	Total	Hombres	Mujeres	
0 – 4	41 977	21 596	20 381	1 059
5 – 9	43 016	21 889	21 127	1 036
10 – 14	48 957	25 116	23 841	1 053
15 – 19	44 822	23 159	21 663	1 069
20 – 24	38 307	19 679	18 628	1 056
25 – 29	53 195	27 139	26 056	1 041
30 – 34	64 772	32 742	32 030	1 022
35 – 39	68 625	34 366	34 259	1 003
40 – 44	48 957	24 387	24 570	992
45 – 49	39 659	19 834	19 825	1 000
50 – 54	40 557	20 278	20 279	999
55 – 59	35 773	17 892	17 881	1 000
60 – 64	30 258	15 132	15 126	1 000
65 – 69	22 432	11 257	11 175	1 007
70 – 74	17 638	8 749	8 889	984
75 – 79	13 825	6 581	7 244	908
80 – 84	9 678	4 485	5 193	863
85 y más	7 979	3 509	4 470	785
Total	670 427	337 790	332 637	1 015

Fuente: Comité Estatal de Estadísticas. Oficina Nacional del Censo. Censo de Población y Viviendas de 2002. Septiembre de 2005, en C.D, tabla II.2

Anexo 65.

Población total, nacimientos, defunciones generales y tasas de crecimiento medio anual, de crecimiento natural, de natalidad y de mortalidad general. Matanzas 1970-2002.

Años	Población Total	Tasa (1)		Nacimientos	Defunciones Generales	Tasa de (1)	
		Media anual de crecimiento	Crecimiento Natural			Natalidad	Mortalidad general
1970	496 152		16,3	11 775	3 749	23,9	6,7
1971	508 816	25,2	19,2	13 995	3 488	26,1	6,9
1972	515 410	13,9	15,6	13 138	3 645	22,7	7,1
1973	524 157	16,8	15,8	11 600	3 388	22,3	6,5
1974	531 405	13,7	12,2	9 978	3 529	18,9	6,7
1975	550 879	15,1	12,3	9 834	3 246	18,4	6,1
1976	558 503	13,8	11,5	9 731	3 499	17,9	6,4
1977	562 479	13,1	9,8	8 826	3 405	16,0	6,2
1978	566 251	7,3	8,2	7 845	3 286	14,1	5,9
1979	569 752	7,0	6,6	7 108	3 390	12,7	6,1
1980	557 911	-7,6	6,2	6 870	3 435	12,3	6,1
1981	560 965	5,5	5,4	6 739	3 679	12,0	6,6
1982	566 457	9,8	7,9	7 962	3 504	14,1	6,2
1983	571 575	9,0	7,6	8 098	3 779	14,2	6,6
1984	577 597	10,5	8,2	8 424	3 734	14,7	6,5
1985	584 064	11,1	9,0	9 427	4 211	16,2	7,2
1986	589 041	8,5	6,8	8 093	4 086	13,8	7,0
1987	595 938	11,6	9,0	9 411	4 105	15,9	6,9
1988	602 996	11,8	9,9	10 258	4 323	17,1	7,2
1989	608 832	9,6	8,9	9 800	4 435	16,2	7,3
1990	615 703	11,2	8,4	9 794	4 649	16,0	7,6
1991	622 169	10,4	7,3	9 164	4 644	14,8	7,5
1992	627 114	7,9	6,0	8 862	5 152	14,2	8,2
1993	631 136	6,4	4,7	8 147	5 151	12,9	8,2
1994	632 043	2,7	4,6	8 018	5 183	12,7	8,2
1995	638 244	8,5	5,1	8 551	5 258	13,5	8,3
1996	643 423	8,1	4,8	8 518	5 420	13,3	8,5
1997	649 994	10,2	4,7	9 377	5 108	14,5	7,9
1998	654 520	6,9	6,5	9 443	5 198	14,5	8,0
1999	658 078	5,4	4,8	8 559	5 404	13,0	8,2
2000	662 269	6,0	4,2	7 851	5 042	11,8	7,6
2001	666 072	5,5	3,5	7 544	5 207	11,3	7,8
2002	669 793	5,7	4,5	7 826	4 810	11,7	7,2

Fuente: Elaborado por el autor. Los datos que corresponde al período 1970-1983 están tomados de la publicación: Series Demográficas 1970-1983, del Instituto de Demografía y Censos, Comité Estatal de Estadísticas. Febrero de 1985. Y el resto por los Anuarios Demográficos de Cuba, Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas.

(1) Se expresan por mil habitantes.

Anexo 66.

Movimiento Migratorio Interno. Tasa de inmigración, de emigración, del saldo migratorio interno. Saldos migratorios total y tasas de saldo migratorio total. Matanzas. 1977-2002

Años	Inmigrantes		Emigrantes		Saldo migratorio interno		Saldo migratorio total	
	Total	Tasa (1)	Total	Tasa (1)	Total	Tasa (1)	Total	Tasa (1)
1977	6 792	12,3	4 679	8,5	2 113	3,8	6 882	...
1978	6 315	11,3	6 351	11,4	-36	-0,1	-258	-0,5
1979	6 129	10,9	4 939	8,8	1 190	2,1	410	0,7
1980	6 225	11,1	5 541	9,9	684	1,22	- 7 575	-13,5
1981	6 461	11,5	5 499	9,8	962	1,7	28	0,0
1982	7 385	13,1	6 033	10,7	1,352	2,4	1 044	1,9
1983	7 328	12,8	6 049	10,6	1 279	2,2	788	1,3
1984	7 126	12,4	5 377	9,4	1 749	3,0	1 332	2,3
1985	7 986	13,7	6 511	11,2	1 475	2,5	1 251	2,1
1986	8 330	14,2	7 156	12,2	1 174	2,0	969	1,7
1987	8 636	14,6	6 923	11,7	1 713	2,9	1 592	2,7
1988	8 309	13,9	6 830	11,4	1 479	2,5	1 122	1,9
1989	8 177	13,5	7 212	11,9	965	1,6	471	0,8
1990	9 569	15,6	7 646	12,5	1 923	3,1	1 334	2,7
1991	9 909	16,0	7 844	12,7	2 065	3,3	1 946	3,1
1992	9 423	15,1	7 997	12,8	1 426	2,3	1 269	2
1993	8 782	14,0	7 282	11,6	1 500	2,4	1 026	1,6
1994	8 505	16,8	7 223	14,3	1 282	2,5	-934	-1,5
1995	9 648	15,2	6 747	10,6	2 901	4,6	2 114	3,4
1996	9 772	15,2	6 684	10,4	3 088	4,8	2 081	3,2
1997	9 009	13,9	5 385	8,3	3 624	5,6	2 299	3,6
1998	5 845	9,0	4 224	6,5	1 621	2,5	281	0,4
1999	6 024	9,2	4 103	6,3	1 921	2,9	403	0,6
2000	6 624	10,0	3 887	5,9	2 737	4,1	1 376	2,1
2001	5 937	8,9	3 462	5,2	2 475	3,7	1 189	1,8
2002	5 230	7,8	3 335	5,0	1 895	2,8	333	0,5

Fuente: Elaborado por el autor. Los datos que corresponde al período 1970-1983 están tomados de la publicación: Series Demográficas 1970-1983, del Instituto de Demografía y Censos, Comité Estatal de Estadísticas. Febrero de 1985. Y el resto por los Anuarios Demográficos de Cuba, Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas.

(1) Se expresan por mil habitantes.

... No se cuenta con información.

Figura 1. Ubicación actual del área de estudio.

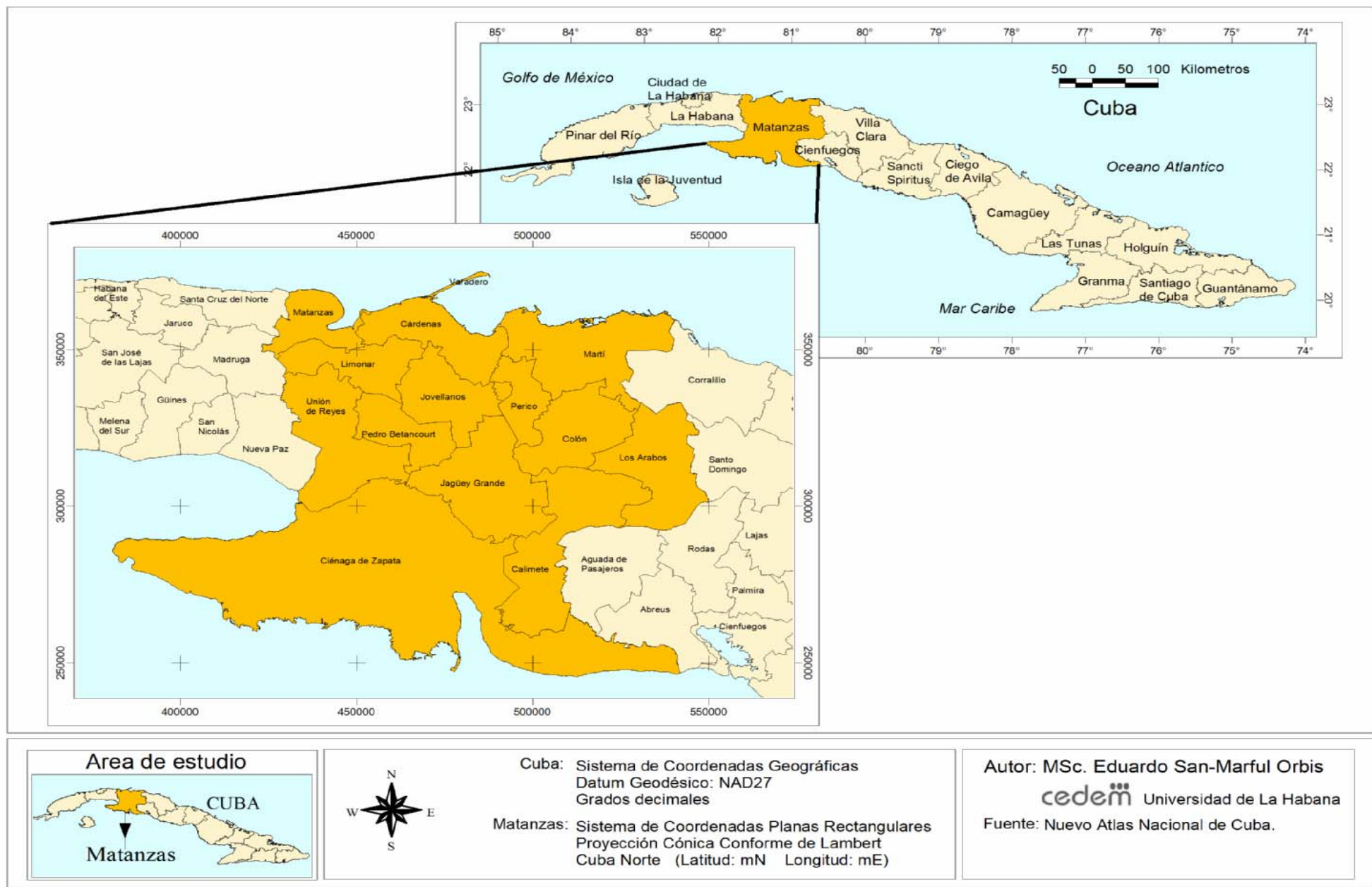
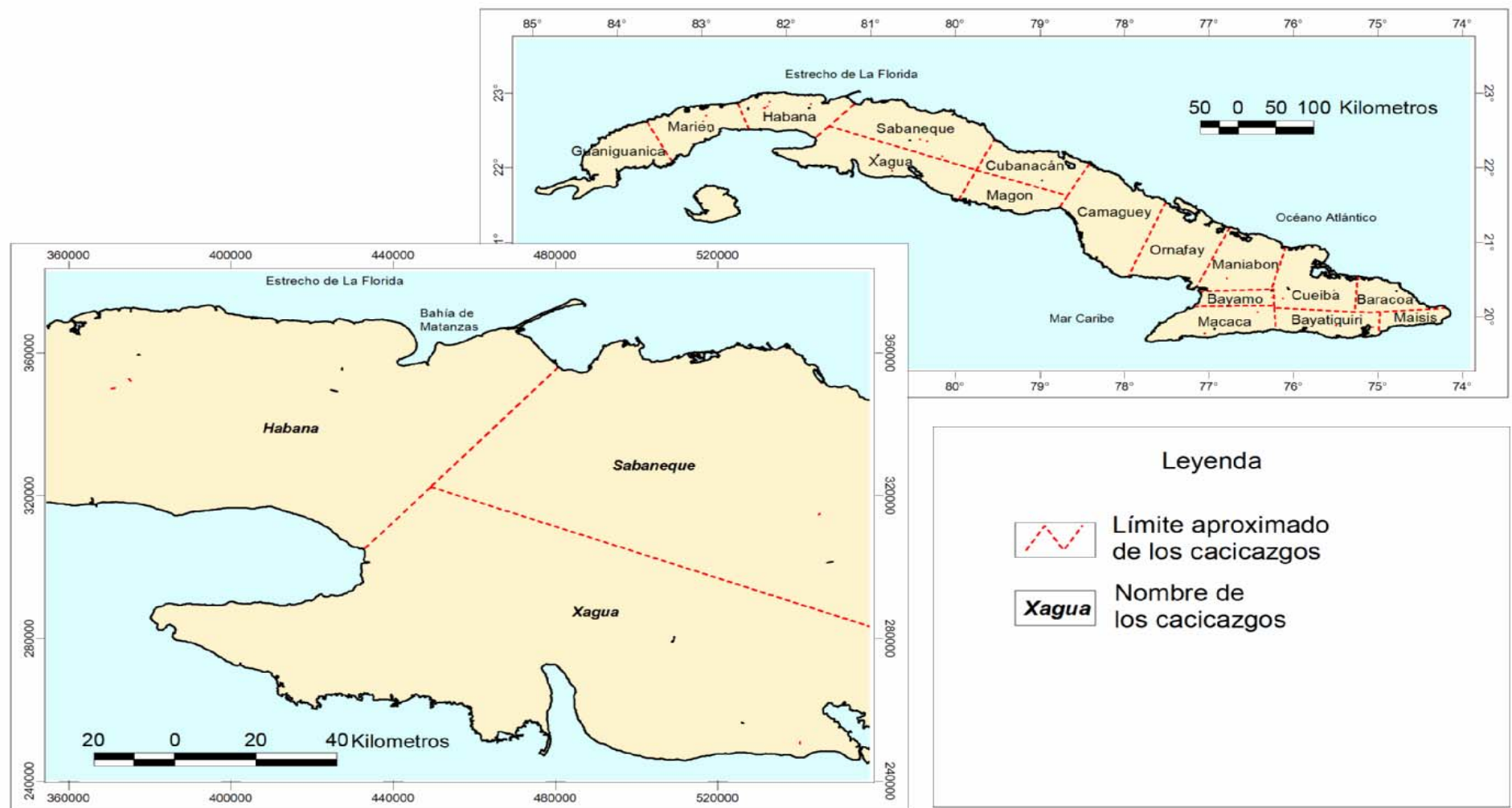


Figura 2. Cacicazgos existentes en Cuba y Matanzas. Siglo XVI.



Area de estudio

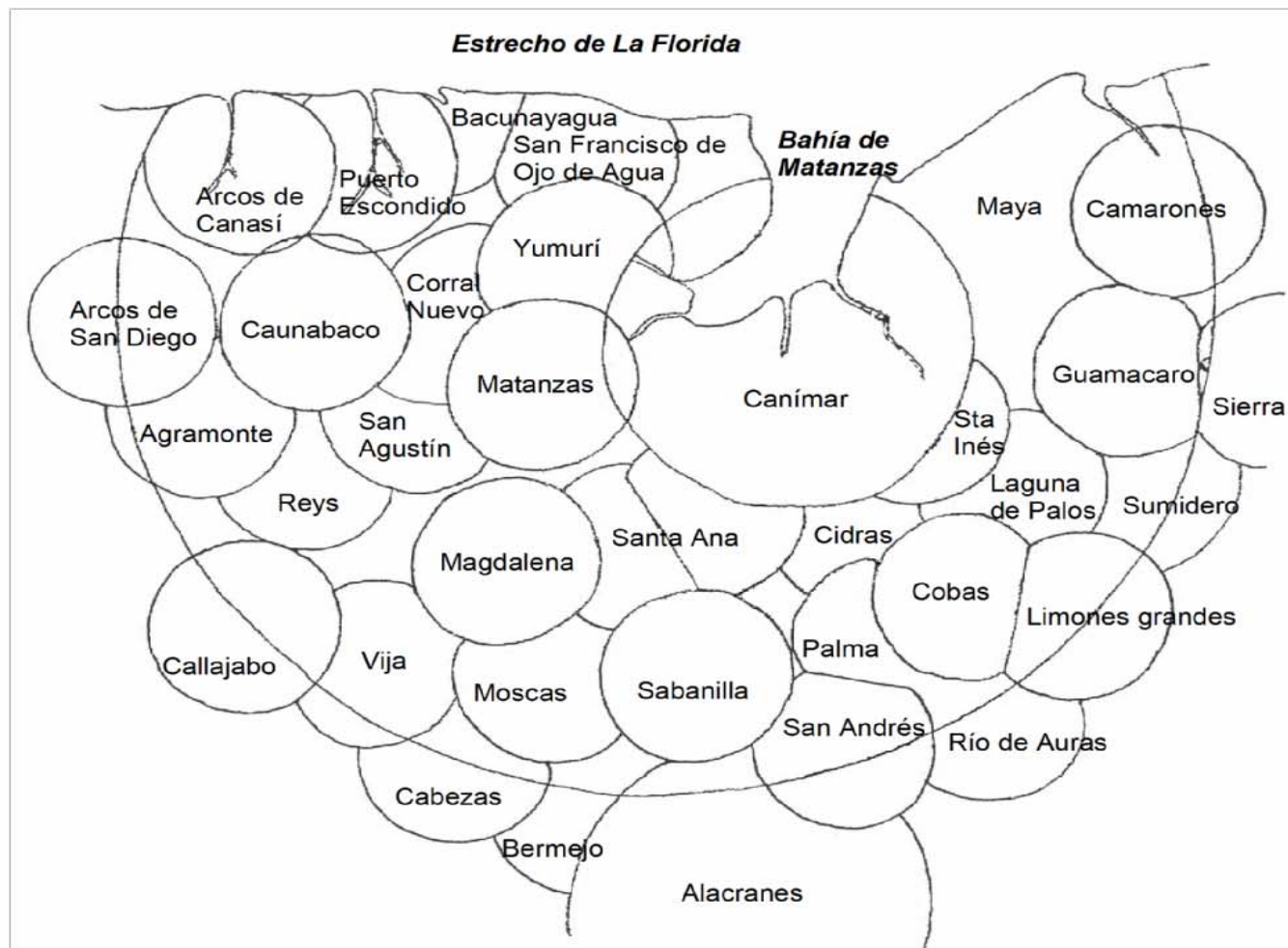


Cuba: Sistema de Coordenadas Geográficas
Datum Geodésico: NAD27
Grados decimales

Matanzas: Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis
cedem Universidad de La Habana
Fuente: Rousset, R. V. "Datos históricos y geotopográficos de la Isla de Cuba. 1915"

Figura 3. División en Hatos y Corrales, Matanzas. Siglo XVI.



Area de estudio



Escala aproximada

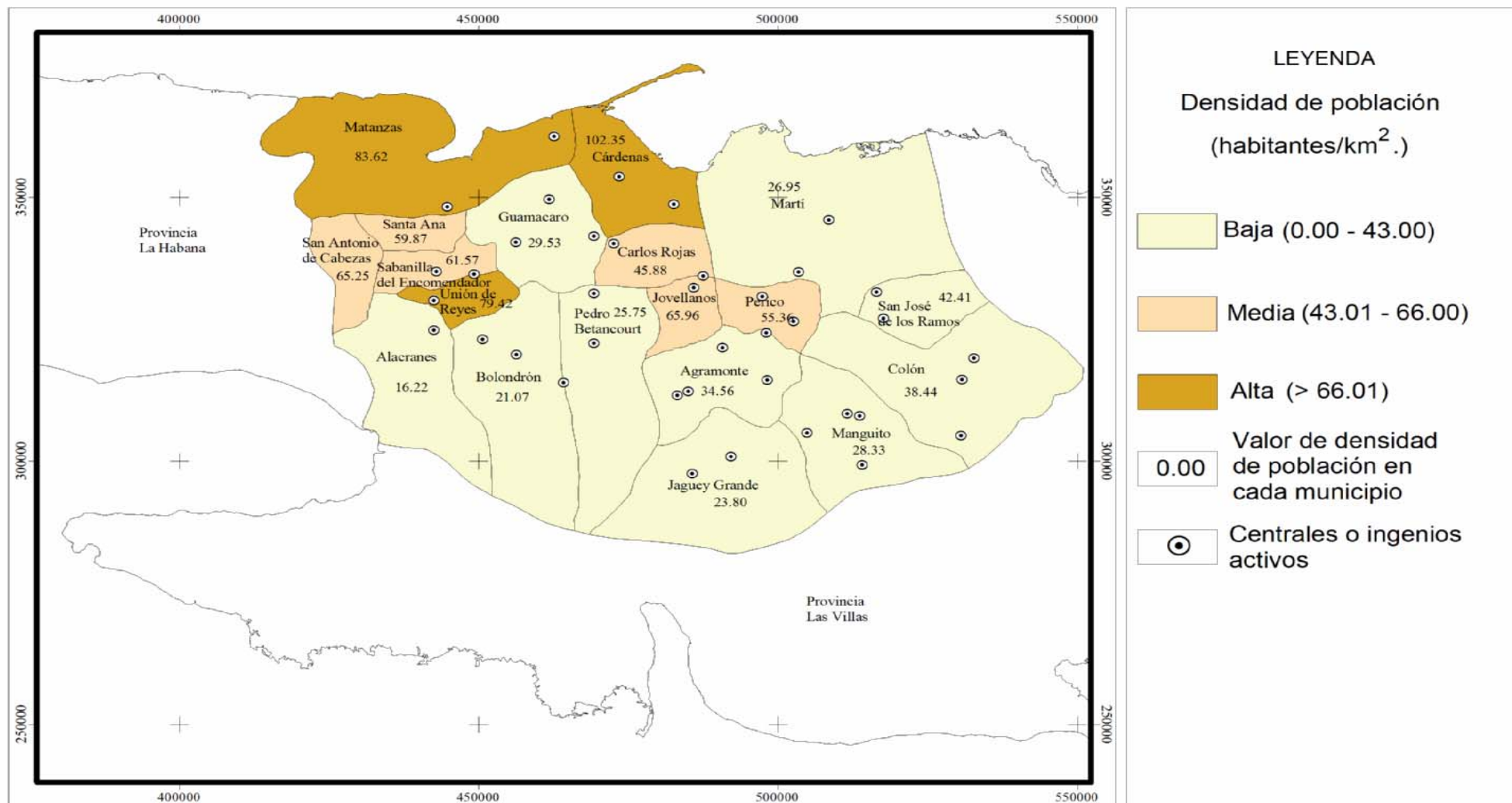
3 0 3 6 9 12 Kilometros

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Archivo de la Dirección de Planificación Física de Matanzas.

Figura 4. Matanzas. División político-administrativa y densidad de población según municipios. 1919.



Area de estudio



10 0 10 20 30 Kilometros

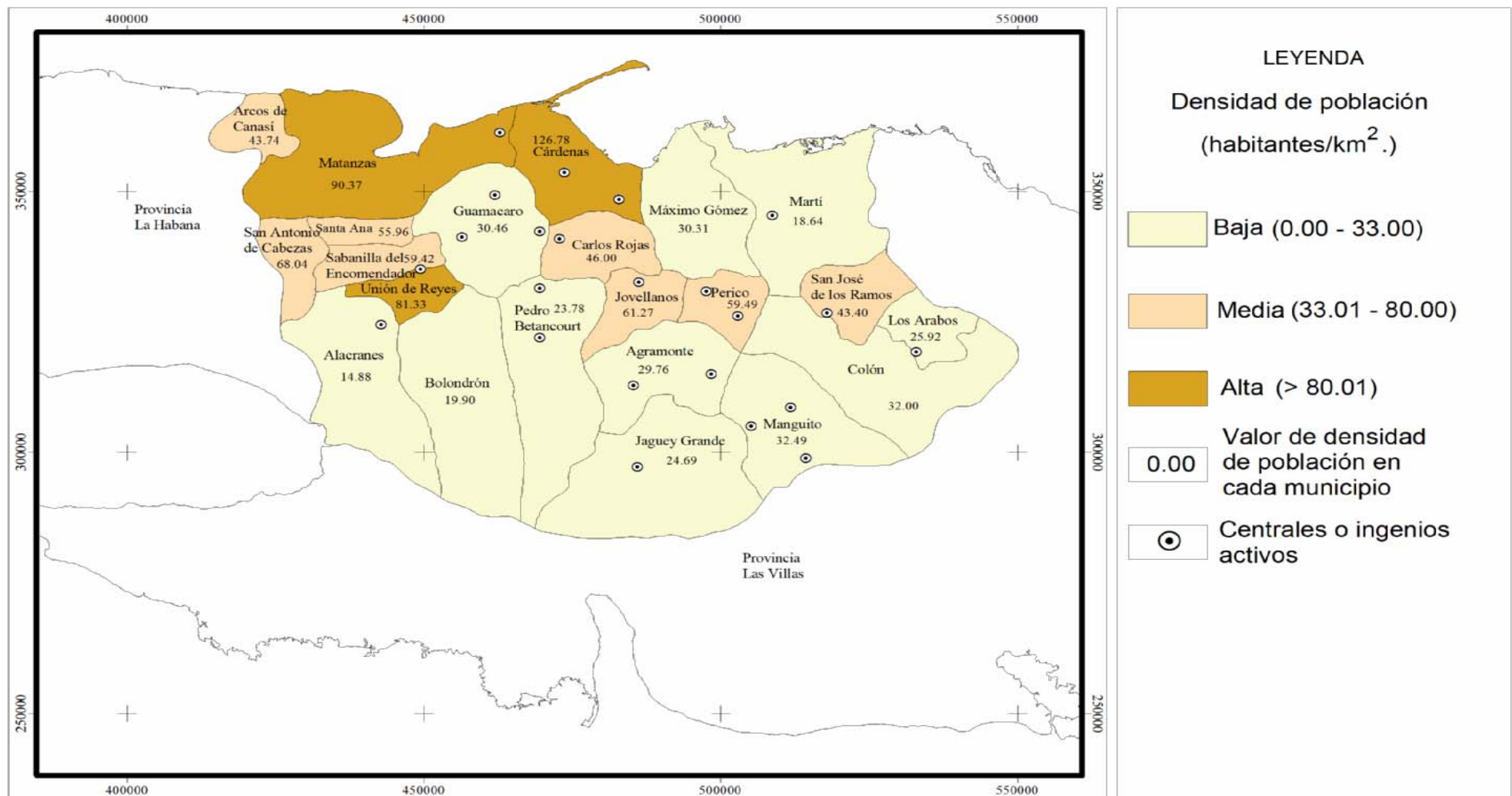
Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Elaborado por el autor a partir de
"Memorias inéditas del Censo de 1931"

Figura 5. Matanzas. División político-administrativa y densidad de población según municipios. 1931.



Area de estudio



10 0 10 20 30 Kilometros

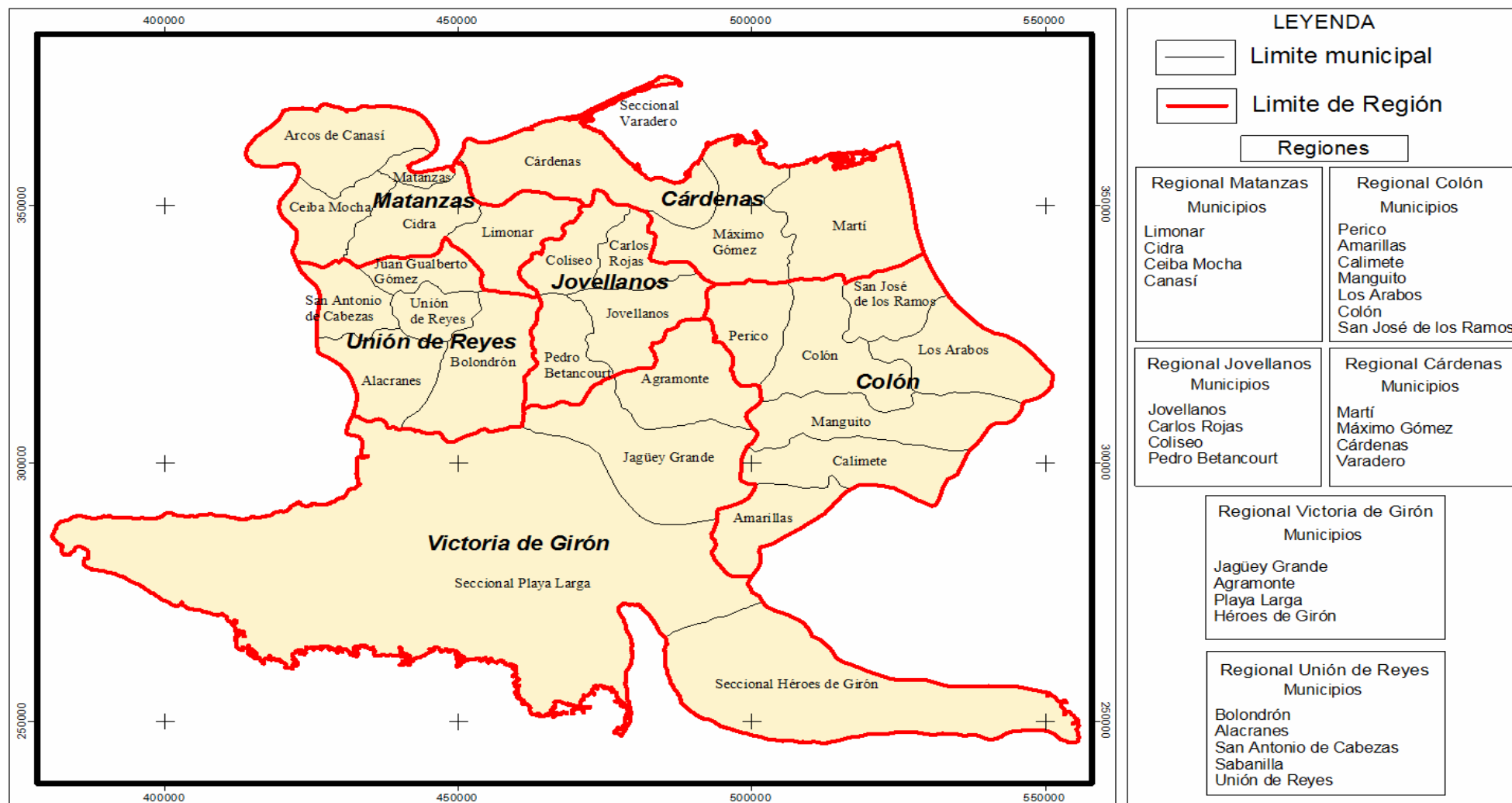
Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Elaborado por el autor a partir de
"Memorias inéditas del Censo de 1931"

Figura 6. Matanzas. División político-administrativa. 1962-1966.



Area de estudio



10 0 10 20 30 40 Kilometros

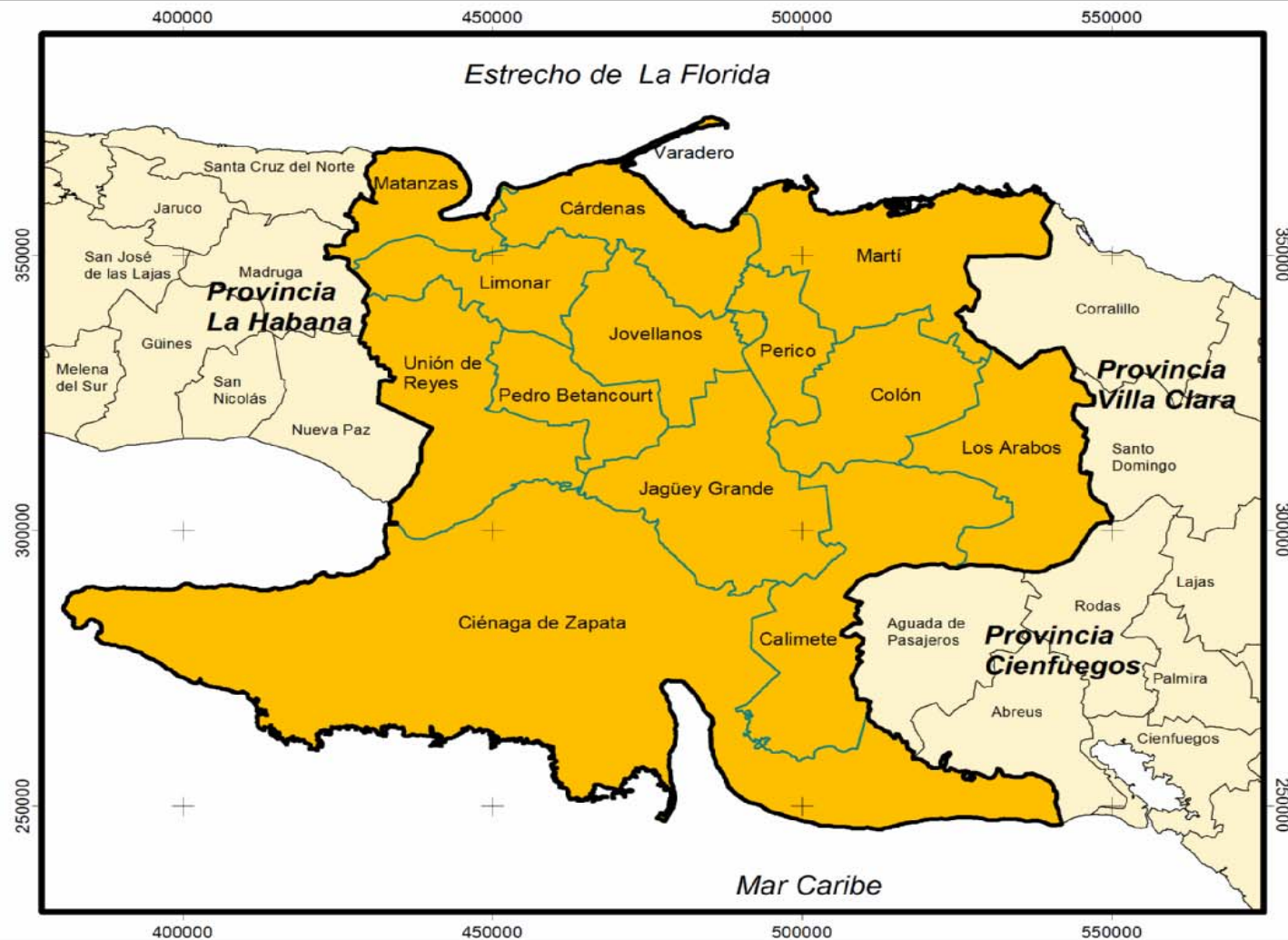
Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
 Proyección Cónica Conforme de Lambert
 Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Elaborado por el autor a partir de
 Núñez Jiménez, A. "La nueva división
 político administrativa", 1968.

Figura 7. Matanzas. División político-administrativa. 1976.



Area de estudio



10 0 10 20 30 40 Kilometros

Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Nuevo Atlas Nacional de Cuba.
Academia de Ciencias de Cuba.

Figura 8. Expansión de la industria azucarera, el ferrocarril y los asentamientos en la provincia de Matanzas.

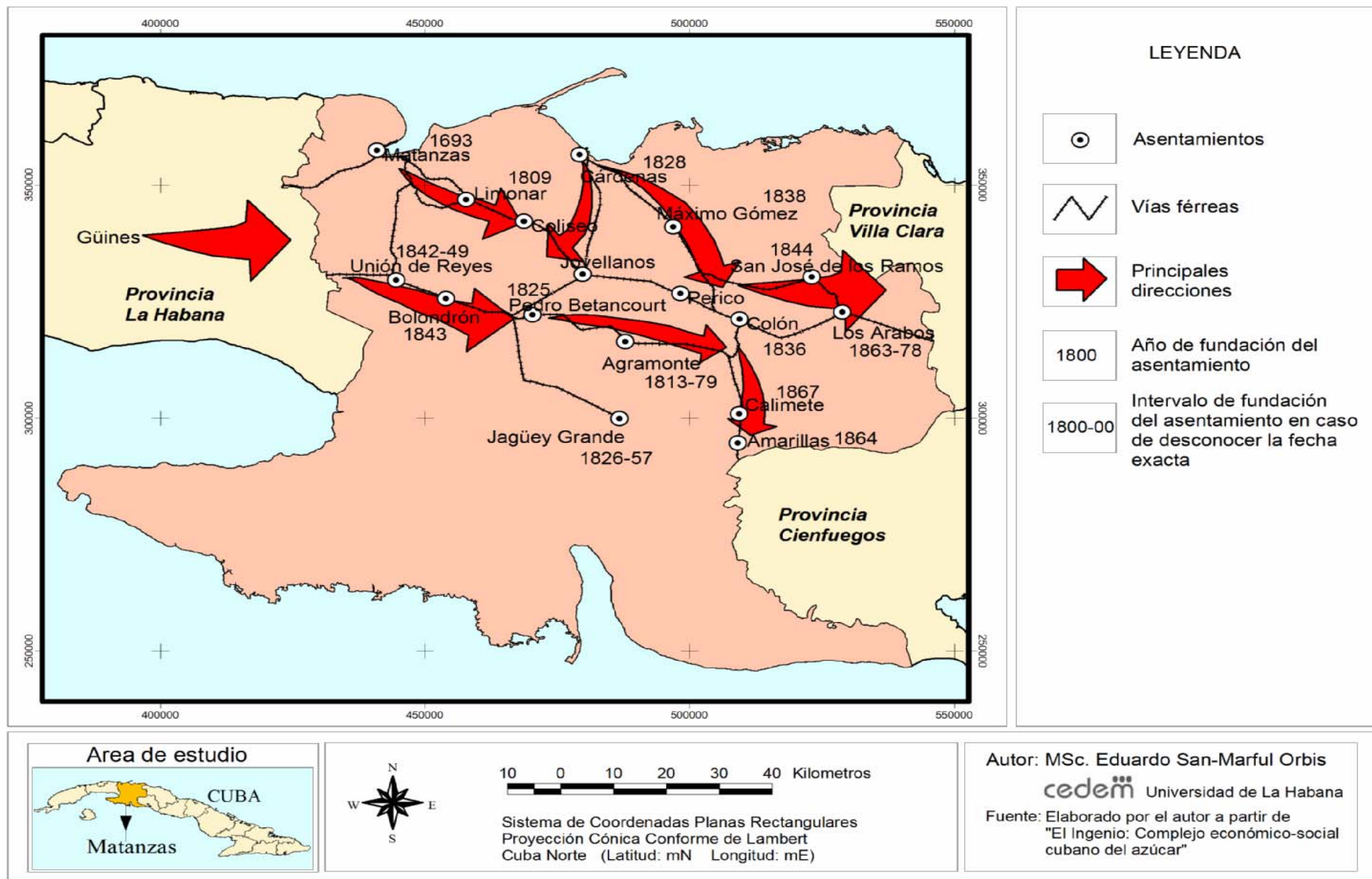


Figura 9. Matanzas. División político-administrativa y densidad de población según municipios. 1943.

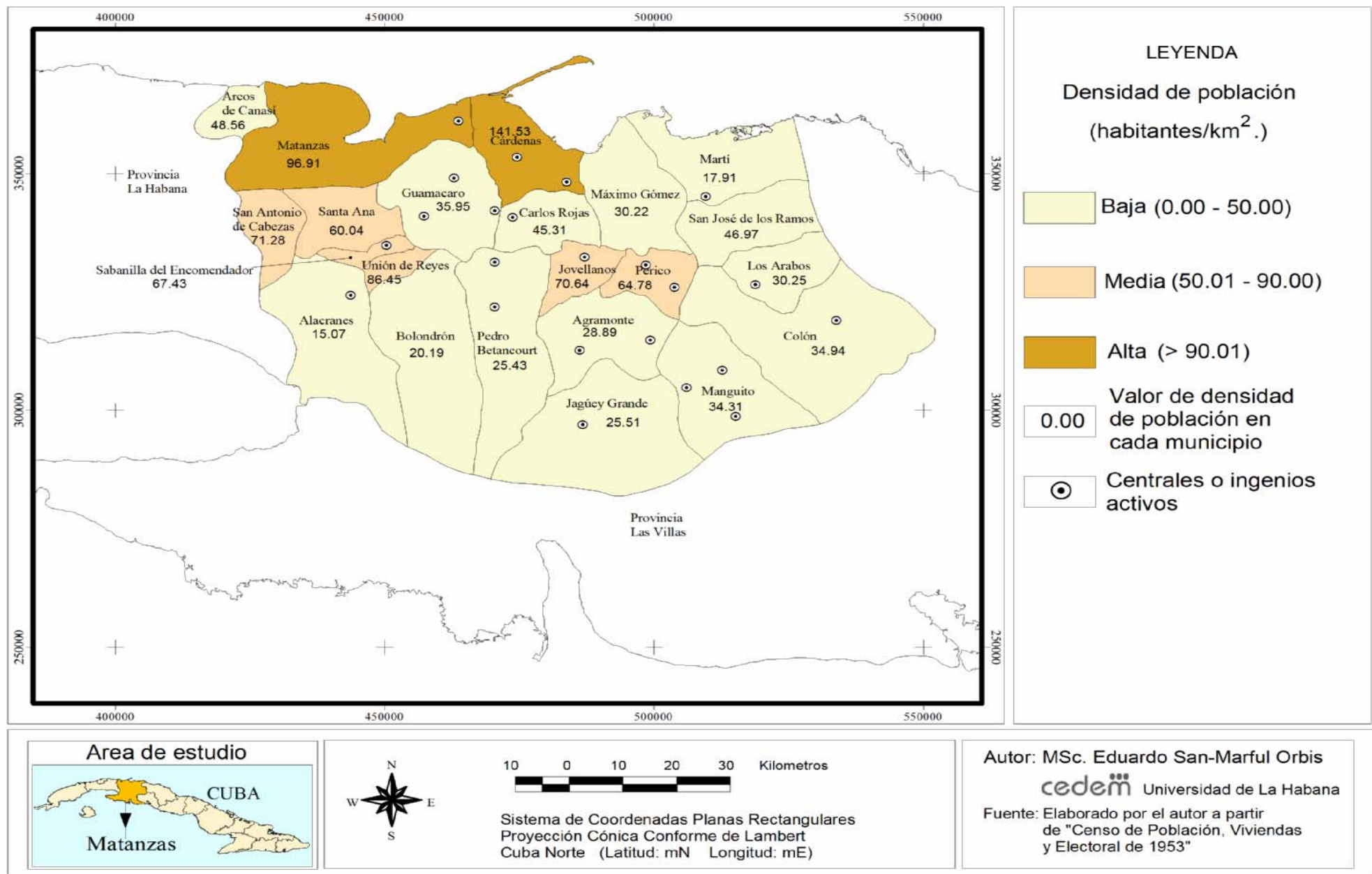
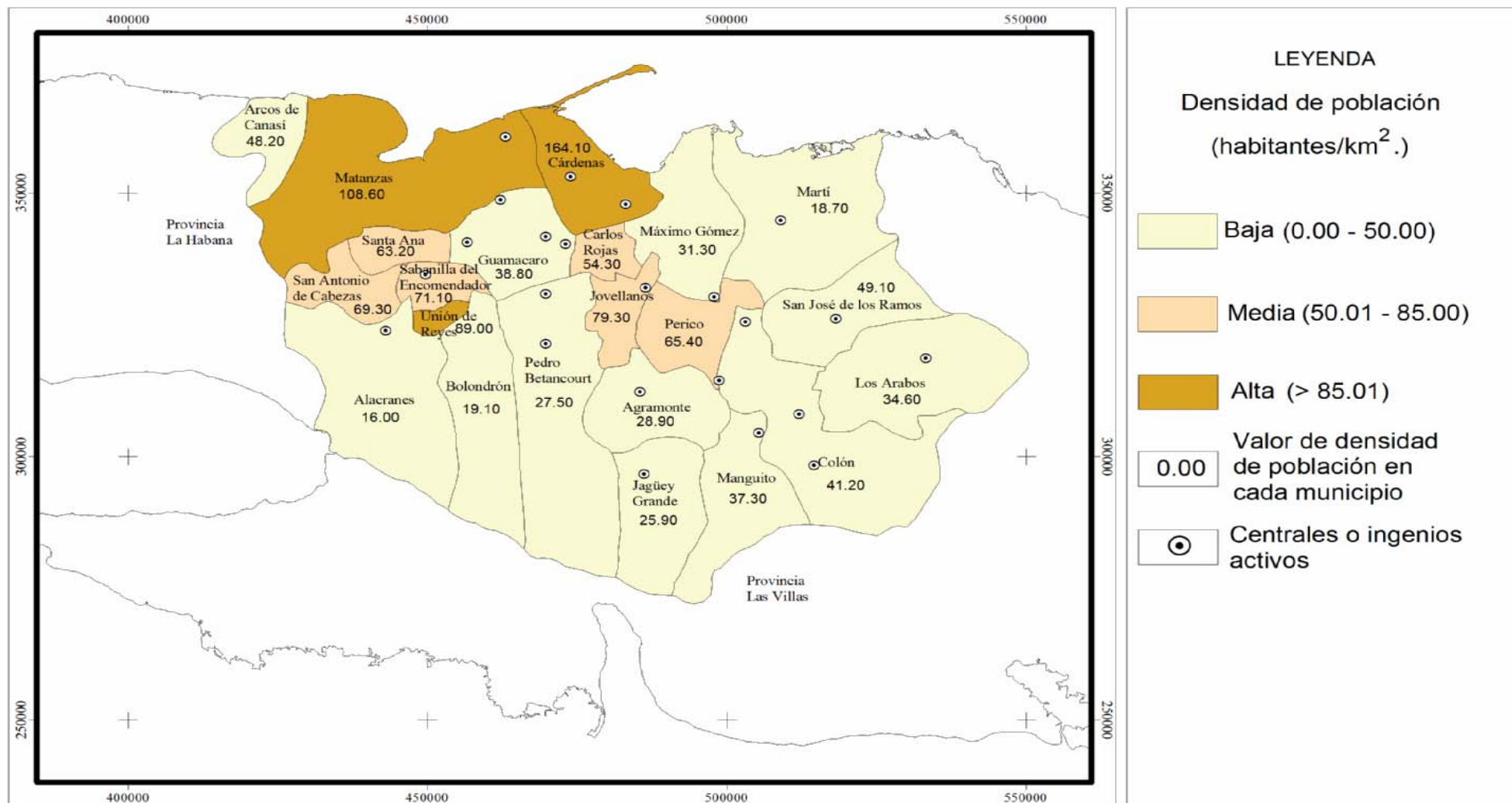


Figura 10. Matanzas. División político-administrativa y densidad de población según municipios. 1953.



Area de estudio



10 0 10 20 30 Kilometros

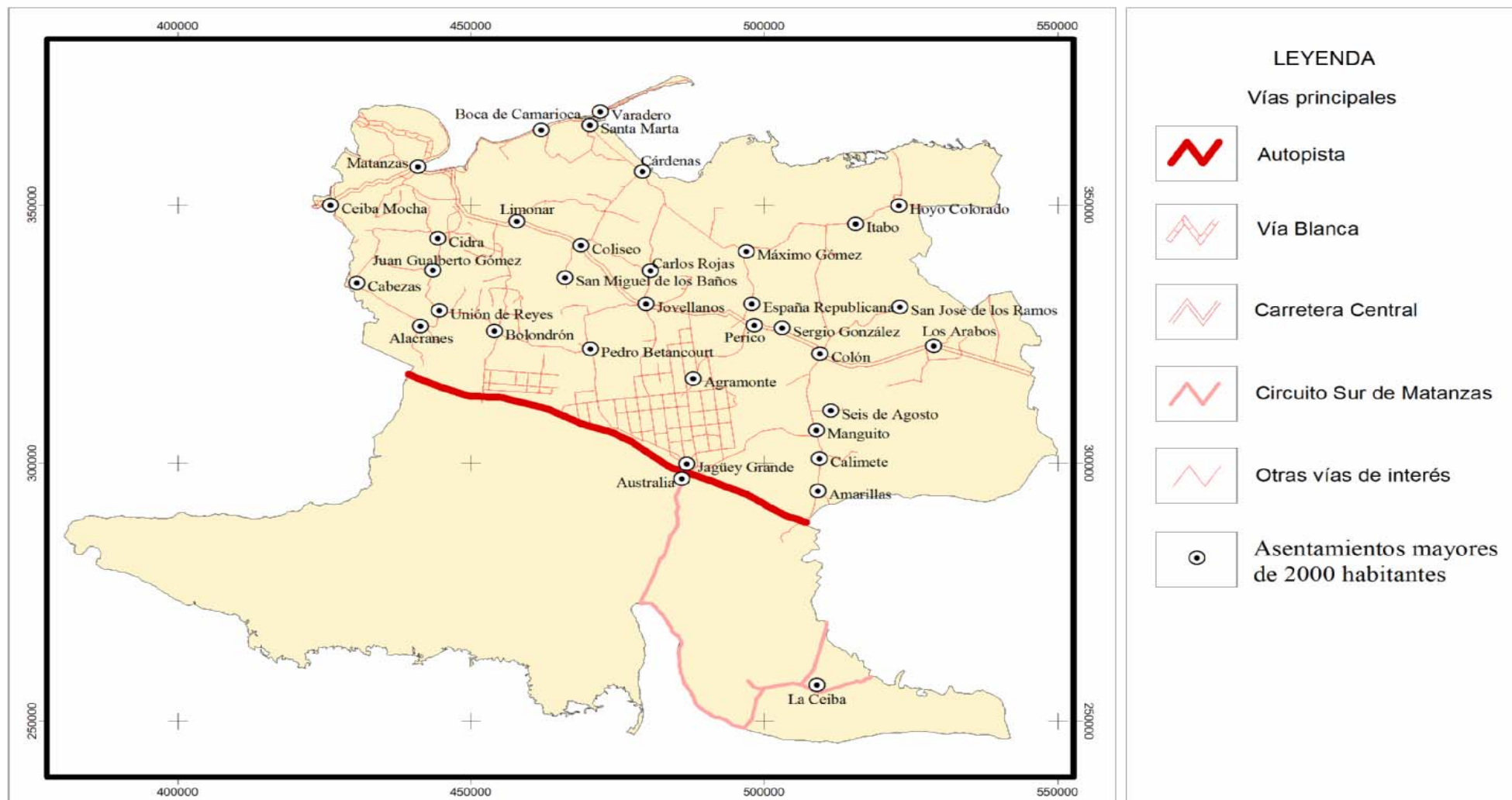
Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Elaborado por el autor a partir de "Censo de Población, Viviendas y Electoral de 1953"

Figura 11. Matanzas. Red vial de transporte terrestre.



Area de estudio



10 0 10 20 30 40 Kilometros

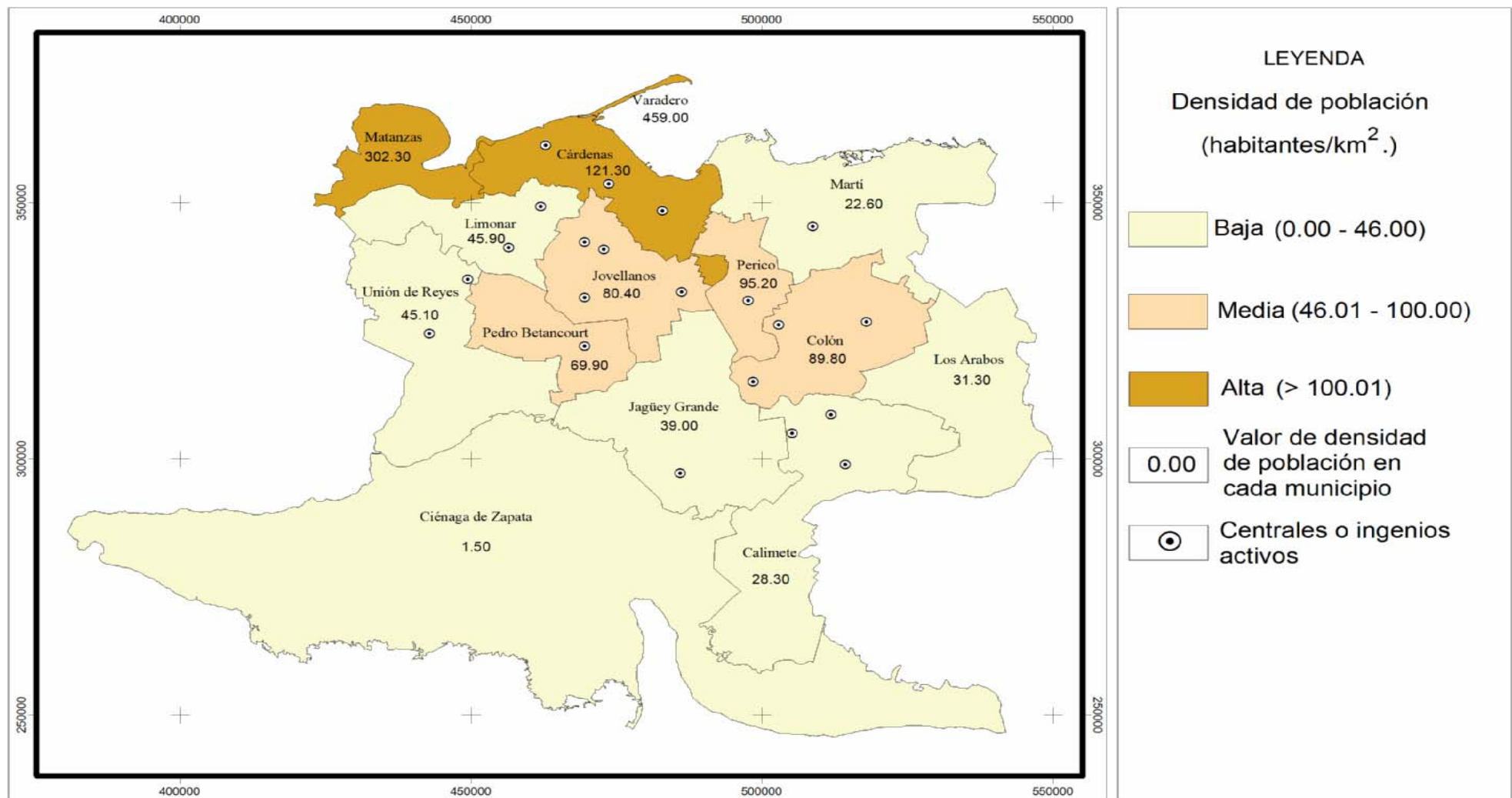
Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Nuevo Atlas Nacional de Cuba

Figura 12. Matanzas. División político-administrativa y densidad de población según municipios. 1970.



Area de estudio



10 0 10 20 30 40 Kilometros

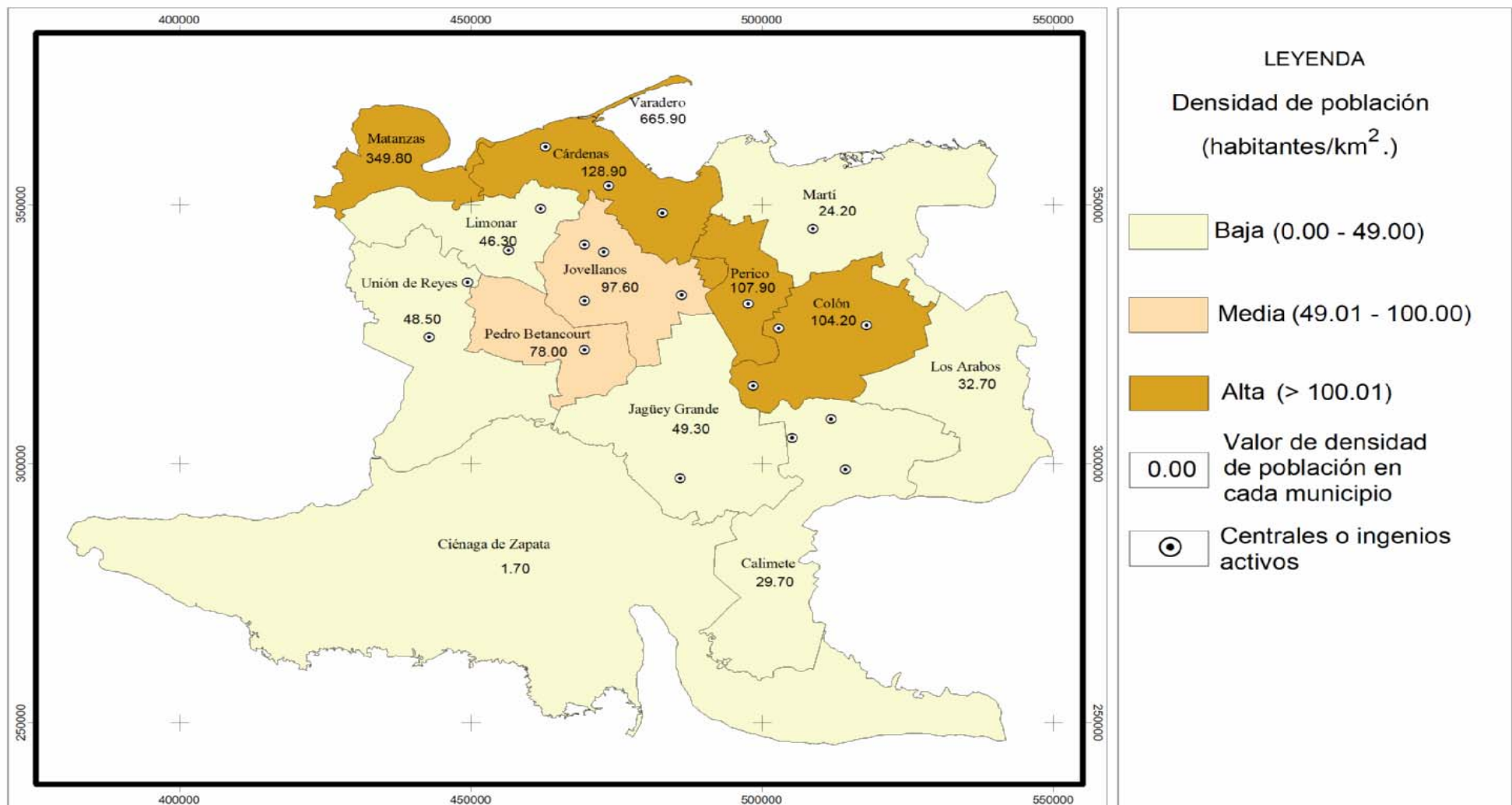
Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Elaborado por el autor a partir de "Censo de Población y Viviendas de 1981"

Figura 13. Matanzas. División político-administrativa y densidad de población según municipios. 1981.



Area de estudio



10 0 10 20 30 40 Kilometros

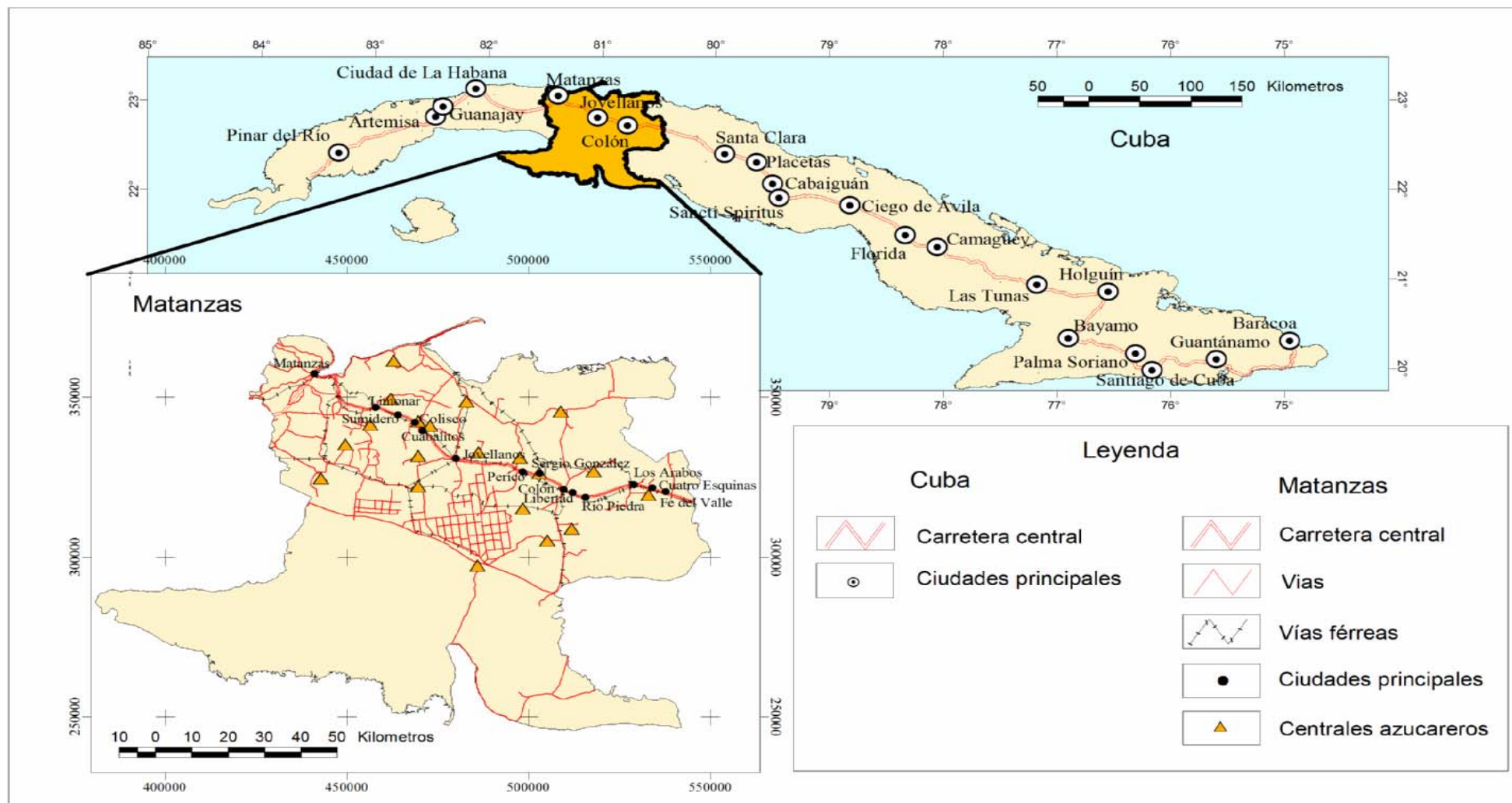
Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Elaborado por el autor a partir de "Censo de Población y Viviendas de 1981"

Figura 14. Principales ciudades de Cuba y Matanzas.



Cuba: Sistema de Coordenadas Geográficas
Datum Geodésico: NAD27
Grados decimales

Matanzas: Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Nuevo Atlas Nacional de Cuba

Figura 15. Matanzas. Lugares habitados según magnitud. Censo de 1981.

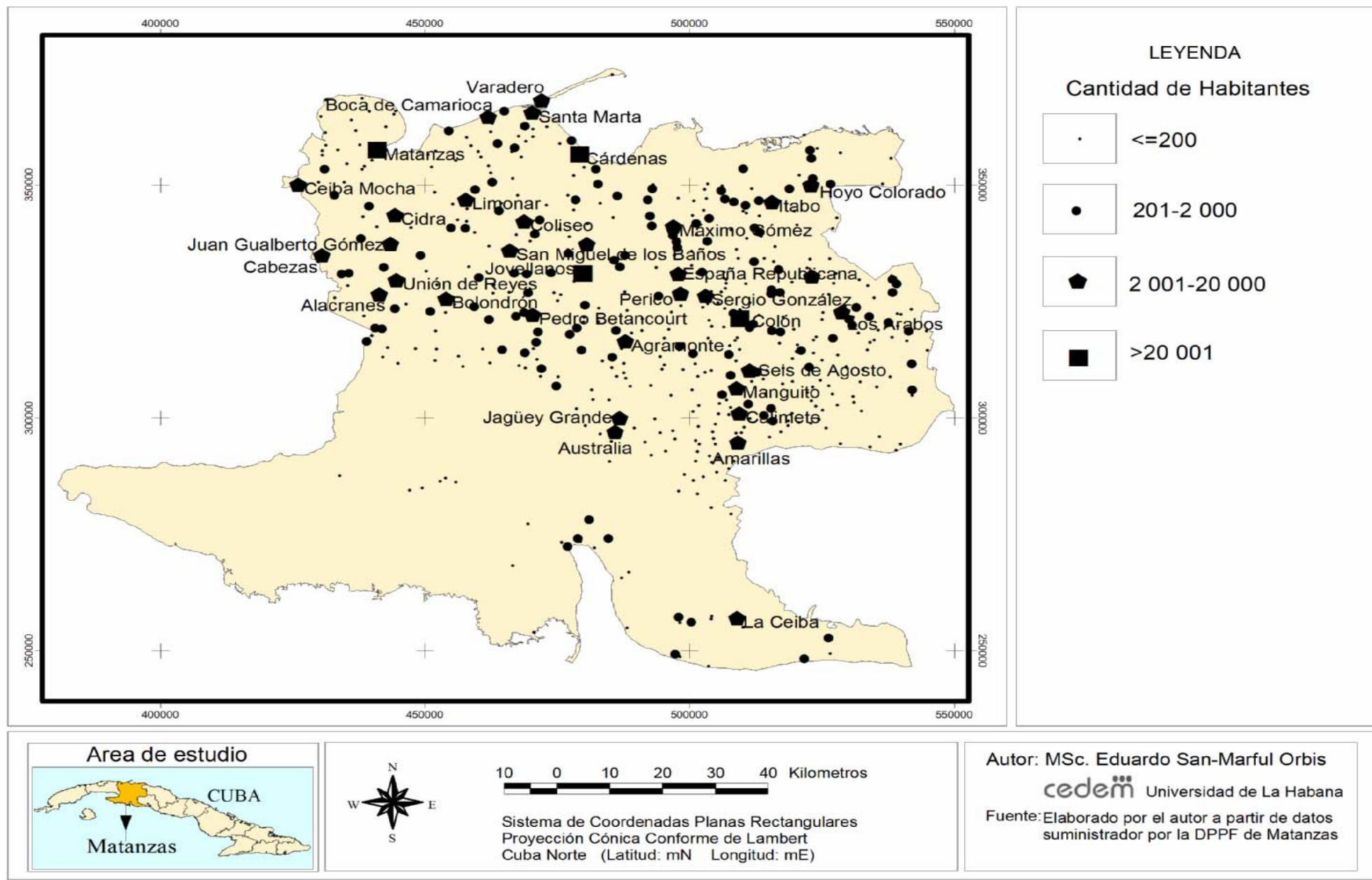
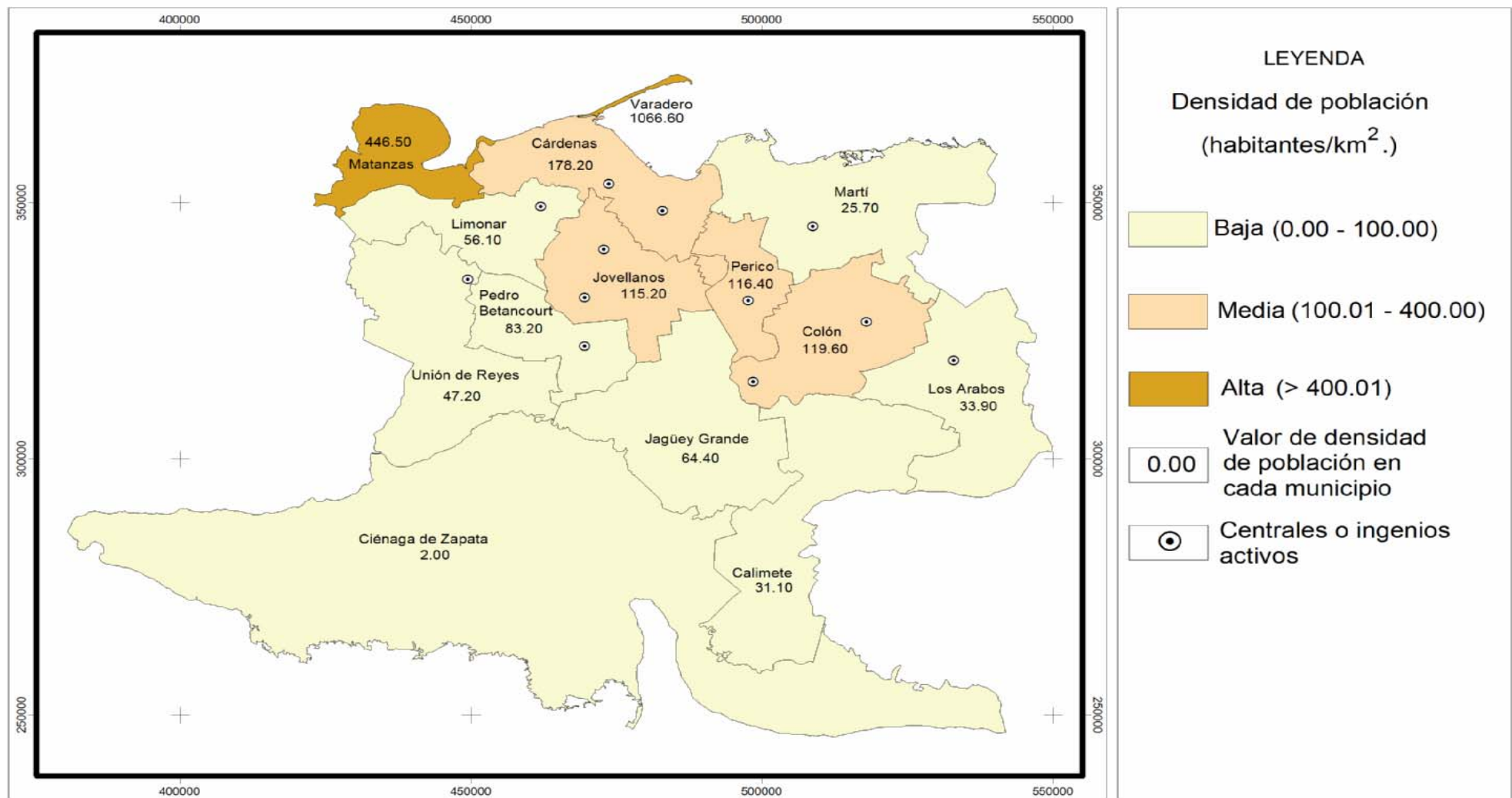


Figura 16. Matanzas. División político-administrativa y densidad de población según municipios. 2002.



Area de estudio



10 0 10 20 30 40 Kilometros

Sistema de Coordenadas Planas Rectangulares
Proyección Cónica Conforme de Lambert
Cuba Norte (Latitud: mN Longitud: mE)

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis

cedem Universidad de La Habana

Fuente: Elaborado por el autor a partir de "Censo de Población y Viviendas de 2002"

[illegible]

Escala
 20 0 20 40 Kilómetros

Autor: MSc. Eduardo San-Marful Orbis
cedem Universidad de La Habana